This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SAL 835.1.36

HARVARD COLLEGE LIBRARY

CUBAN COLLECTION

BOUGHT FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF

JOSÉ AUGUSTO ESCOTO

OF MATANZAS, CUBA

Digitized by Google

Digitized by Google

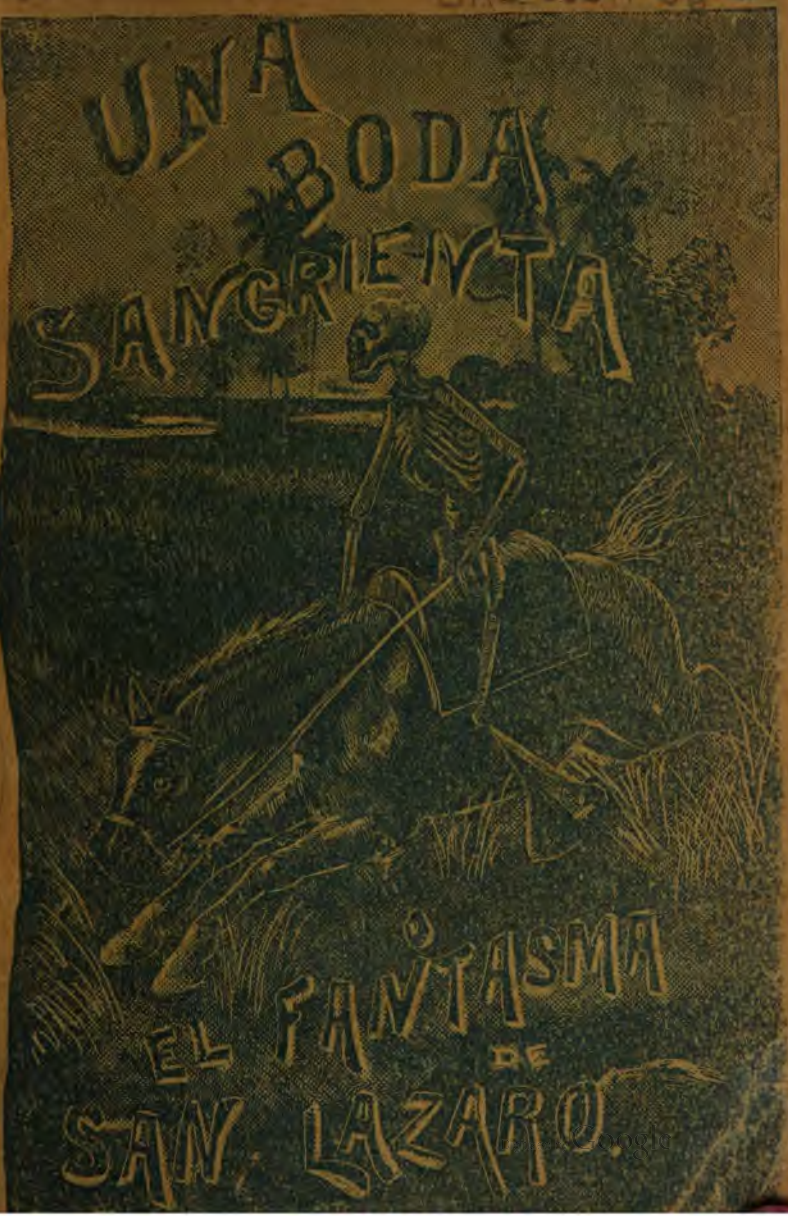
Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

SAL 335.11.31

UNA BODA SANGRIENTA



O EL FANTASMA DE SAN LAZARO.

Google

Digitized by Google

ALVARO DE LA IGLESIA

Una boda sangrienta

Ó EL

Fantasma de San Lázaro

NOVELA CUBANA

SEGUNDA EDICIÓN

"EL MUNDO"
DIARIO DE GRAN INFORMACION
1901.

Digitized by Google

HARVARD COLLEGE LIBRARY
MAY 3 1917
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.
Biscoto Collection

"La Propaganda Literaria," Zulueta 23.—Habana.

Digitized by Google

UNA BODA SANGRIENTA

I

TOQUE DE GLORIA Y TOQUE DE AGONIA

Cuando allí tocando están
din dón, din dán,
suenan allá en ronco son
din dán, din dón.....

CAMPOAMOR.

Una risueña mañana de Mayo del año 1820, las campanas de la antiquísima iglesia de la Salud repicaban alegremente como movidas por las manos de quien, además de ser buen campanero, espera buena propina.

No eran aun las seis y no obstante, una masa compacta de feligreses llenaba el atrio y por las veredas (pues calles no existían) que desembocaban en la que hoy es calzada de la Reina y entonces era modestísima y pedregosa calle, intran-

Digitized by Google

sitable en la época de los grandes aguaceros, venían hacia la iglesia familias en pintorescos grupos, unos denunciando al estanciero y al habitante más humilde de los bohios, otros á tal ó cual dueño de bodega que, más cristiano que el actual, no vacilaba en abandonar unos minutos el despacho de bebida para oir la primera misa.

Varias volantas ó quitrines habíanse detenido al costado de la iglesia, por donde se entra á la sacristía y el público del atrio habíase corrido hacia aquel lado para presenciar lo que ocurría.

Era una boda. Del primer quitrín bajó con ligereza una joven de color, elegantemente prendida, para dar la mano á la madrina, señora como de sesenta años que bajó con dificultad mostrando el zapato de tafilete negro y la media blanca al recoger con mano insegura la falda almidonada entre tanto con la otra se sujetaba al tapacete. Tras de ella descendió otra señora muy compuesta de basquiña y túnico de raso negro adornado de terciopelo, llevando grandes pendientes de oro y chispas, collar de cuentas doradas y enorme abanico de nácar.

Del segundo quitrín descendió un sujeto por el cual parecía haber pasado el tinte derramando juventud. Vestía de negro, con larga levita

Digitized by Google

de ala de pichón, corbatín alto y bomba más alta aún; tan alta que fué necesario venir á fuelle tumbado para no derribar aquel sombrero monumental que pretendía hacer competencia al campanario del templo.

Podría tener don Macario cincuenta y cinco ó sesenta años, aún cuando entonces presumía no pasar de los cuarenta, desmintiéndolo las arrugas que cruzaban su rostro antipático y sórdido por la mirada de unos ojos atravesados y diminutos. Era un riquísimo prestamista conocido en toda la ciudad por su dureza en los tratos y á la vez por el capital que tenía en juego, que no era, sin embargo, más que una pequeña parte de su fortuna.

Viudo dos veces, iba la tercera á rendir el cuello al matrimonio, mas no con una mujer de su edad, ni siquiera veinte años más joven, sino con una preciosa niña que aún no había cumplido diez y ocho primaveras.

Pero allí baja del quitrín la novia, acompañada de su madrastra y del padrino, que la conducen, como la res al sacrificio, al lado de don Macario, cuyos ojos despiden chispas al contemplar aquel encanto.

Porque Julia era adorable. Tipo criollo puro,

Digitized by Google

su tez un tanto trigueña, en aquellos momentos descolorida, parecíase á la aterciopelada carne del melocotón. Dos ojos negros, rasgados, con la azulosa sombra de interesantísimas ojeras, de boca fresca, un poquito grande, con labios coloraditos como el mamey y dientes como perlas, Julia era capaz de despertar una violenta pasión en el hombre más frío.

Vestida como una virgen, con su velo recogido en el copioso moño, adelantóse temblorosa y y vacilante á tomar el brazo de su prometido, sin duda para que resultara más espantoso el contraste que ofrecían aquellos dos seres, el uno todo encanto, belleza, gracia é inocencia, el otro todo repulsión, falsedad, fingimiento y ruina.

Formaron tras de los novios los padrinos, tras de éstos la madrastra de Julia, tipo que pudiera hacer acabada pareja con don Macario y que ya describiremos más adelante, y tras de todos el cortejo formado por un público numeroso que hacía los más variados comentarios acerca de aquel desigual enlace.

El átrio quedó vacío.... decimos mal: contra el pórtico, arrimado cual si sufriera un dolor ó fuera víctima de un ataque, veíase un arrogante joven, medio campesino, medio caballero, cuyo

Digitized by Google

rostro ocultaba á medias el ala del jipijapa que tal vez de propósito llevaba caída.

Calzaba espuelas como si acabase de desmontarse, pero el pantalón de blanco dril y no muy ordinario, no conservaba huellas de fango ni manchas siquiera de la tierra. Un chaquetón holgado como hecho para resguardarse del frío sutil de la madrugada, subíale hasta el cuello, todo abrochado, asomando por debajo la media cinta del machete, compañero inseparable de nuestros campesinos.

De pronto penetró en el templo pero no permaneció dentro de él más que segundos, volviendo á ocupar aquella rinconada del pórtico donde nuevamente se reclinó después de secarse el copioso sudor que corría por su frente.

¡Dios sabe la tempestad que entonces rugía bajo aquel cráneo y dentro de aquel corazón! A ratos llevaba sobre el lado izquierdo del pecho el puño cerrado, como queriendo sosegar los latidos..... después volvía á dejar caer el brazo á lo largo del cuerpo; como cansado, como rendido en la lucha, para en un arrebato de cólera ó de dolor esconder la mano crispada bajo del chaquetón para empuñar el mango de un puñal oculto por la camisa.

Digitized by Google

Por delante del joven pasaron dos ó tres feligreses rezagados que se apresuraban á cruzar el pórtico para no perder la misa.... él no parecía reparar en nada de lo que lo rodeaba. Ensimismado, en un temblor como de terciana, hacía sonar débilmente las espuelas sobre el pavimento, con aquel estremecimiento continuado de todo su arrogante cuerpo.

De dentro del templo partía el rumor de la ceremonia que se celebraba: los toques de campanilla, la voz pausada del clérigo que leía ó rezaba las preces de ritual. Y entre tanto León, que ese era el nombre de nuestro héroe, continuaba presa de un arrebato de desesperación que lo hacía ir y venir del pórtico al templo y de éste al pórtico, bien como pasea su jaula buscando salida una fiera arrancada á los desiertos del Africa.

Ante su vista, nublada á intervalos por ráfagas de sangre, pasaba el cuadro mudo de su existencia en la cual acababa de entrar y ya pretendía romper por medio del crímen. Hijo único de una familia honradísima, propietaria de una hacienda floreciente en el valle, cerca de Vento, sus padres le habían proporcionado una educación para aquellos tiempos bastante com-

Digitized by Google

pleta, poniéndolo á pupilo en el mejor colegio de la Habana. Un viejo criado de la casa, llegaba á caballo todos los domingos, llevando otra buena cabalgadura del diestro, al colegio en que se educaba León, conduciéndolo á casa de sus padres, de donde regresaba el lúnes muy de mañana á reanudar sus tareas escolares. Así llegó León á los diez y ocho años, abandonando entonces el plantel en que se había instruido para elegir la carrera que fuese de su gusto. Pero esta elección fué aplazándose un día y otro día, por gusto del joven que se encontraba en sus glorias montando dias enteros á caballo, visitando algunos pueblos próximos á la Habana y pasándose en ésta semanas enteras dedicado á las diversiones propias de su edad juvenil, en compañía de sus amigos, entre las cuales figuraban los hijos de las más principales familias cubanas.

Entonces conoció á Julia. ¡Nunca la hubiera conocido! Verla y amarla fué todo uno, y amarla y convencerse de que sin Julia no podía vivir ¬a en el mundo, fué simultáneo.

León empezó entonces á rondar la casa de ¡uella adorable criatura que se había apodera- › por sorpresa de su corazón, buscando el mo-

Digitized by Google

mento oportuno de manifestarle el estado de su alma.

Julia, como todas las mujeres comprenden cuando son amadas, no tardó en conocer la afición de aquel guapo muchacho, cuya juventud fogosa é interesante la conmovió á los pocos días.

Una criada de Julia fué la portadora de la declaración de León, llena de fuego y de ternura. La carta quedó sin respuesta porque las jóvenes de hace cincuenta años no acostumbraban á contestar tales misivas, pero los ojos de Julia, vendieron el secreto de su alma y no tardó León en comprender que era correspondido.

Entonces se entregó de lleno á aquel amor volcánico que lo poséia por entero sin pararse á reflexionar en las dificultades que tendría, tal vez, que vencer, para llegar á la posesión del objeto amado. El amor es despótico y á la vez es ciego. Ni repara en dificultades, ni respeta muros por elevados que sean.

A las miradas siguieron los saludos, á estos la conversación breve.. por último, Julia dejándodose arrastrar por su temperamento vehemente y apasionado, no tardó en corresponder á las efusiones de aquella pasión con transportes tan vivos como los de su amante.

Digitized by Google

Mas aquella dicha de verse, de hablarse, de decirse y repetirse mil veces que se amaban, duró menos de un año que fué para Leon y Julia el breve resplandor de un relámpago. El destino, mejor dicho, la ambición humana, había dispuesto las cosas de modo distinto al que imaginaban los dos jóvenes enamorados, sumidos en el profundo ensueño de su pasión.

Julia, huérfana de padre y madre desde sus primeros años, estaba al amparo de una mujer contaminada por el vicio de la avaricia y al cual supeditaba todos los sentimientos del corazón, si es que corazón tenía Rufina, que así se llamaba la que pasaba por madre de Julia.

Ligada á los padres de esta por una amistad improvisada, cuando se hizo cargo de la niña empezó á percibir una renta que bastaba á cubrir todas sus necesidades. Pero el demonio de la ambición se había apoderado de ella y viendo la hermosura de Julia, su presencia arrogantísima y su carácter dulce y amable, empezó á tejer los hilos de una trama que mas adelante habría de ser la red en que cayera la fortuua de don Macario.

Era este un viejo ricachón que había acumulado muchas talegas de relucientes peluconas con

Digitized by Google

la trata de negros y el prestamo con usura y que viudo por segunda vez, habíase enamorado brutalmente de la bellísima Julia,,bien así como el gusano se enamora de las rosas más lozanas y purpurinas.

Rufina comprendió que era magnífico, soberbio el partido que podia sacar de la baja pasión de don Macario y desde entonces empezó á conquístar á Julia con toda clase de mimos y de halagos, engalanándola como una reina, satisfaciendo sus menores caprichos y pintando á la pobre niña el porvenir de color de rosa cuando el viejo usurero cerrara el ojo y se quedaran aquellas talegas repletas de onzas de oro para satisfacer todos sus antojos.

Alma baja y sórdida, predicaba incesantemente á Julia para que pusiese buena cara á aquel viejo repugnante que se le entraba todos los dias por el zaguán llevando ya un ramo de flores de su jardín de Paso Seco, ya una prenda de valor, ya unas varas de género finísimo para trajes.

Entre tanto no conoció Julia á Leon, como inocente que era en las cosas de la vida, complació en lo posible á su madre postiza poniendo cara afectuosa al ricacho y aceptando sus galanterías sin protesta; pero cuando aquella alma

Digitized by Google

tierna, como abre la flor su broche á las caricias de la aurora, se abrió al amor de León, empezó á sentir profundísima repugnancia por don Macario, á tratarlo con indiferencia y despego y aún llegó alguna vez á encerrarse en su aposento pretestando dolores que no existían, por no alargar la mano á aquel viejo que al besársela la llenaba de babas.

Rufina, que era inteligente como casi todos los malvados, no tardó en hacerse cargo de la situación y al convencerse de que un mocito á quien empezaba á apuntar el bozo se interponía en sus combinaciones ambiciosas se preparó á impedirlo.

Desde entonces empezó para León una existencia intolerable, horrible. Rufina no dejaba á Julia ni á sol ni á sombra, impidiéndola asomarse á las rejas, como no fuera en su compañía y ahuyentando con sus miradas iracundas á León, cada vez que este osaba cruzar á caballo por la calzada, para disfrutar la dicha de ver un instante á la dueña de su corazón.

El matrimonio que en estos momentos se celebra en la vieja iglesia de la Salud dirá al lector el resto. Como la res al sacrificio, así fué conducida, al fin, al altar la infortunada Julia, cuyas

Digitized by Google

quejas y cuyas protestas resultaron completamente inútiles para ablandar el corazón de roca de la ambiciosa Rufina.

León pensó un momento en quitarse la vida, pero hombre entero y de corazón altivo, despues de una noche de lucha, formó su resolución.—No me mataré,—dijo—irguiéndose altivamente y relampagueándole los ojos de cólera—lucharé hasta el fin, atropellaré todos los obstáculos, llegaré al crímen si es preciso para hacerla mia. Matarse es de cobardes y ella....quedarse sola en el mundo. No, jamás: seré su protector en las sombras, hundiré de una puñalada en el corazón al miserable que pretende profanar aquel cuerpo dadorado...después.. será lo que Dios quiera.

Con esta firmísima resolución llegó el infeliz jóven á la puerta del templo y allí se quedó velando hasta terminar la ceremonia.

¿Que pretendía? ¿Que negros proyectos se elaboraban en su mente? ¿Que nube de sangre cegaba sus ojos para enturbiar de aquel modo su entendimiento?

El cortejo de la boda empezó á desfilar, ya terminada la ceremonia. Las campanas repicaban alegremente cuando los novios aparecieron sobre el fondo oscuro del pórtico. Julia estaba pá-

Digitized by Google

lida como un cadáver, pero al columbrar á su amante adosado á las columnas se sintió morir y gritó con angustia:

—¡León!.....

—Si, León—gritó este, también, llenándolo todo con el eco de su voz colérica é irritada—León á quien la maldad y la infamia acaban de condenar á eterna desesperación.....

El público se había aglomerado sobre el pórtico presintiendo un terrible drama. El desmayo de la novia había paralizado allí el cortejo. Reinaba el silencio. De pronto se vió á D. Macario tambalear y llevarse las manos al pecho. Acababa de recibir una tremenda puñalada en el lado izquierdo sobre la clavícula. Un torrente de sangre al romper de la bárbara herida salpicó el nevado traje de la novia que se había desmayado en brazos de los padrinos.

Un grito de horror se escapó de todos los pechos. León con la vista turbada, como imbécil contemplaba aquel cuadro sin darse cuenta de lo que veía. Había cogido una de las frias manos de Julia y la cubría de besos y de lágrimas.

—¡Asesino! ¡asesino!—clamó con ojos iracunos Rufina saltando como una pantera sobre el desdichado joven—Irás á la horca!

Digitized by Google

—A la horca yo....¿por qué?—balbuceó León mirando en torno con estupor.

—Huya usted joven; está usted perdido sin remedio—exclamó con acento afectuoso un anciano que se hallaba á su espalda,—Huya Vd.., pero pronto.

León, con mirada de loco, arrojó lejos de sí el cuchillo que un momento había empuñado, apartó con mano de hierro á los que le cerraban el paso, montó sobre su jaquita y clavándole las espuelas, se lanzó en vertiginosa carrera, calzada arriba perdiéndose en el recodo que forma la caleta de San Lázaro, rumbo á Punta Brava.

Las campanas de la Salud que momentos antes repicaban á gloria empezaban á doblar por el moribundo.

Digitized by Google

II

HISTORIA DE UN MUERTO

Como hay personas que arrastran tras de sí todos los corazones merced á una corriente de viva é inexplicable simpatía, así hay séres tan infortunados que con su sola presencia repelen y crean enemigos.

Don Macario era uno de esos séres. Dedicado en los primeros años de su juventud, es decir desde el mismo día en que arribó á Cuba, á las ocupaciones del comercio rudimentario de aquella época, y esclavo de la codicia, sólo abandonó la miserable pulpería en que vegetára diez años para dedicarse al préstamo con usurario interés, en cuya reprobada industria ganó los primeros cuatro mil pesos, para lanzarse al fin á la trata de negros y á los contrabandos, que

Digitized by Google

realizaba de acuerdo y en sociedad con otros comerciantes de la Habana y de la isla y con la complicidad de algunas autoridades flacas al soborno.

Sus éxitos fueron entonces colosales. Su fortuna se sextuplicó en los primeros cuatro años y en la época en que se desarrollan estos sucesos suponíansele á don Máximo más de seiscientos mil pesos en metálico, bien colocados, sin contar las buenas casas que poseía en la Habana vieja y las fincas rústicas de sus alrededores.

Rufina había trabado amistad con don Máximo, de una manera inesperada y original. En la herencia de Julia figuraban varios censos que pagaban dos ó tres casas de la propiedad del viejo usurero, el cual por casualidad, hizo un día el abono personalmente, conociendo á la bellísima Julia y á su ambiciosa tutora.

Bien claramente conoció ésta en los ojos del viejo, el efecto causado por la vista de su pupila. Desde entonces concibió el proyecto de atraer al viejo con el cebo de la muchacha que como hemos dicho, prestóse en un principio, por efecto de su candidez é inocencia á tan repugnante trama.

Digitized by Google

Rufina no perdonaba ocasión de celebrar á solas conferencias con don Macario que, bien hallado con aquellas recepciones cariñosas, dió en frecuentar la casa más de lo que convenía á la reputación de ambas mujeres. Por esto y por haber llegado el eco de la maledicencia á oidos de Rufina, se resolvió á llamar á capítulo á don Macario, quien se mostró sorprendido.

—¿Pero es posible que la gentuza de este barrio nos haga objeto de su comidilla?—exclamó al saberlo.—Nunca me arrepentiría bastante de haber dado márgen con mis visitas á esos chismes.

—Pero bien, don Macario,—dijo poniéndose seria Rufina—es explicable el caso. Aquí sólo puede usted venir con dos objetos: ó por mí, ó por mi hija adoptiva Julia..... ¿Quiére Vd., amigo mío, tener la bondad de formular terminantemente su pretensión?

—Con mucho gusto, amiga mía—dijo don Macario poniéndose un tanto colorado.—La niña me gusta mucho.....yo no soy un muchacho; ro estoy bastante bien conservado, no tengo os ni parientes.....con gusto constituiría redera de mi fortuna á tan bella como virtuo- joven.....¿Qué dice usted?.....

Digitized by Google

—Por mi parte no hay obstáculo.....lo confieso—dijo alegremente Rufina..... El tener Julia bienes de fortuna la pone á cubierto de todo comentario.....no podrá decirse que perseguimos sus talegas de Vd . .....

—¡Oh.....qué disparate!—interrumpió sonriendo forzadamente el usurero—claro que nadie podrá decir semejante cosa.....

—Pero no obstante, como somos todos mortales, yo quisiera que al firmarse los esponsales apareciera bien clara y esplícita esa promesa de que Julia sería la heredera universal de su fortuna..... Un hombre de mundo como Vd., don Macario, es seguro que habrá tenido sus trapicheos y....bien pudiera el mejor día aparecer por ahí un heredero.....ó varios.

—Acepto la condición.....Lo que se hace voluntaria y expontáneamente no es condición impuesta. He dicho que lo haré así.....y no me arrepentiré, puede Vd. creerlo.

Después de escuchada esta conversación encontrará explicable el lector que Rufina no se mostrase muy afectada por la muerte de don Macario.

Convencida de que éste había añadido codicilio acordado á su testamento, por

Digitized by Google

cual instituía heredera universal á su legítima esposa Julia Alvarez, importábale muy poco que el usurero hubiera abandonado este mundo, teatro de sus rapiñas. Aún profundizando más en aquella alma negra, hubiérase descubierto como un principio de goce, por la solución inesperada del negocio.

Odiando profundamente á León, porque se había cruzado en el camino de sus combinaciones, encontrábase de pronto con que éste iría á parar al campo de la Punta, para morir en lo alto de la horca y que don Macario se quitaba también del medio, merced á la certera puñalada recibida, dejando á Julia, y por lo tanto, á su madre adoptiva heredera universal de una fortuna enorme.

No podía quejarse Rufina del desenlace de sus proyectos. Ni aún ideado por ella sería más favorable.

El crímen perpetrado en el átrio de la iglesia de la Salud, tuvo gran resonancia en la Habana, levantando una montaña de comentarios.

Los concurrentes á la boda, testigos presenles del horrible crimen cometido en aquel ıto lugar, que tuvo que ser de nuevo consado á causa del sacrilegio perpetrado, habían-

Digitized by Google

se dividido en dos bandos. Uno de ellos, el más numeroso, acusaba rotundamente á León del asesinato de don Macario. El otro mostrábase dudoso en la designación, porque si bien el desdichado jovén, desesperado por la muerte de sus esperanzas, había provocado aquel espectáculo y amenazado á los autores de su infortunio, lo cierto era también que nadie lo había visto levantar el arma sobre don Macario.

¿Pero, por qué había huido León? Solamente los culpables se esconden. ¿Por qué no se presentaba á mantener su inocencia?

Unos decían que León había pagado á un asesino, de los muchos que había por aquel tiempo en la Habana y que vendían las puñaladas á precio fijo. Otros afirmaban que León, al salir la pareja nupcial del templo y en la confusión del concurso, le había clavado el puñal á traición, por detrás, arrojando luego el arma homicida.

Efectivamente, allí en el suelo, á los piés de don Macario se había encontrado un afiladisimo cuchillo. Pero ¿cómo se hallaba completamente limpio de sangre?

Aquí se encontraban confusos los acusadores de León, pero de un modo ó de otro, éste aparecía en las primeras diligencias judiciales como

Digitized by Google

uno de los presuntos asesinos y la persecución se inició, en primer término contra él. Se hallaba alzado desde el día del crimen, las pesquisas para su captura habían resultado completamente infructuosas, más que nada por lo deficiente de la acción policiaca en aquella época en que los organismos de seguridad y vigilancia eran muy rudimentarios y por lo tanto, todo acusaba al joven: su actitud indignada en el atrio de la Salud, la acusación terminante de Rufina y aún el veredicto de cien testigos presenciales que, sin haber visto más que el resto de los concurrentes, juraban y perjuraban haber visto á León asestar la tremenda puñalada que causó la muerte á don Macario.

Por aquel entonces los elementos con que contaban las autoridades de la Habana para la persecución y captura de un malhechor, reducíanse á un pelotón de soldados y una ronda nocturna de *honrados vecinos*, que voluntariamente echaba sobre sus hombros aquel pesadísimo trabajo propio de los cuerpos de policía. Aún no se había procedido á la delineación de los barrios de extramuros y de las murallas para afuera, la Habana, hoy tan bella y extensa reducíase á gran número de estancias, huer-

Digitized by Google

tas y jardines donde ios habaneros acomodados iban á pasar los meses de la estación calurosa. Los demás eran terrenos baldíos feracísimos donde crecían á discreción y sin cultivo desde la tuna y la uva caleta hasta el anón, el cedro, la seiba y el caobo.

Estaba prohibido fabricar á 1,500 varas del camino cubierto de la plaza, y si bien existían algunas construcciones, la prohibición impedía el desarrollo de la ciudad. Excepto, pues, la rudimentaria calzada de San Lázaro, que contaba medio ciento de casas diseminadas á lo largo de la costa, y que conducía al hospital de su nombre, el camino de San Antonio ó sea la hoy calzada de la Reina, y algunas calles trasversales como la de Manrique y Campanario, Consulado é Industria, el pequeño barrio de Jesús María y el de Campeche, toda la vasta extensión de esta capital era campo agreste y forestal sin la más absoluta vigilancia. Los serenos que hoy han sido suprimidos por innecesarios, no fueron creados en intramuros hasta 1834. En extramuros tardaron mucho tiempo en hacer su aparición. La vigilancia de dia, era pues limimitadísima y muy defectuosa y de noche absolutamente nula.

Digitized by Google

Los encargados del órden y la vigilancia urbana de murallas á dentro se llamaban comisarios: de murallas á fuera capitanes de partido. La parte de extramuros se dividía en las capitanias de partido de Jesús María, San Lázaro y Guadalupe además de las de Regla, Casa Blanca, Cerro y Arroyo Apolo.

Es tan indispensable para el buen conocimiento de la acción de ésta obra, llena de situaciones rarísimas, una noción del estado de la Habana por los años 20 al 30 que el autor aún á trueque de molestar á los lectores ha tenido necesidad de este breve paréntesis. Y continúa ahora la narración.

¿Donde había ido á parar León después de la terrible escena del átrio de la Salud? Nadie lo sabía. Unos suponían que á favor de la protección de su familia había conseguído salir de la isla para los Estados Unidos, otros afirmaban que se hallaba emboscado en los montes próximos á Guanabacoa, otros sostenían que Leon se hallaba en la ciudad, que no pensaba abandonar aún á trueque de ir al palo, porque se habia impuesto el deber de velar por Julia amenazada de grandes peligros.

El novelista que goza del privilegio de pe-

Digitized by Google

netrar lo más recóndito y de conocer todos los detalles de los sucesos que en esta verídica narración se desenvuelven, va á satisfacer las curiosidades del lector, legítimamente preocupado.

No, el bueno y honrada León no había sido el matador de don Macario. Los que tal afirmación mantenían eran unos temerarios, porque las manos del jóven estaban limpias de sangre. De tal modo son falibles los humanos cálculos. ¡Cuantas veces ha subido un hombre las gradas del patíbulo injustamente, condenado por un tribunal que se dejó arrastrar por engañadores indicios ó por testigos falsos! ¡Cuantas veces la deshonrra, el luto, la desesperación y las lágrimas han caído sobre una familia honrada merced á la terrible equivocación de los jueces! El único juez que jamás se equivoca es Dios. Fuera de él, todos somos susceptibles de error.

Don Macario, como hemos dicho ya, era poseedor de una gran fortuna. Lo que es necesario agregar es que aquella fortuna estaba amasada con lágrimas. Por donde quiera que la ambición llevó al usurero fué sembrando el dolor. Hombres arruinados, doncellas despojadas de su dote, huérfanos sumidos en la miseria: esa

Digitized by Google

era la huella que tras de sus talegas iba marcando don Macario durante su existencia.

En mitad de su apogéo, don Macario que era un hombre sensual y bajo, es decir, que perseguía el amor material de la mujer y no las purísimas emociones de tan elevado afecto, hizo infeliz para siempre á una pobre jóven de color que creyó en sus promesas y que se entregó á él suponiendo que el hijo que llevaba en sus entrañas jamás carecería de padre. Don Macario, sin embargo, abandonó á la madre y al hijo, sin volver á acordarse del santo de sus nombres.

Manuel, que así se llamaba el fruto de aquella momentánea pasión, abandonado de quien tenía el deber de educarlo y hacerlo hombre, creció á su capricho, se entregó al vicio y llegó á los veinte años llevando á cuestas el equipaje de innumerables delitos. Su madre lo salvó del presidio varias veces, poniendo en juego la influencia de don Macario y Manuel, imaginando que siempre habría de navegar con igual suerte, convirtióse en un verdadero facineroso, miembro de una de las cuadrillas de criminales que tenían aterrorizada la Habana con sus robos y asesinatos.

Un día llamó Engracia á su hijo y después de

Digitized by Google

aconsejarle que abandonara aquella vida de perdición le habló de esta suerte:

—Mira Manuel: para ver si consigo hacer de tí un hombre de bien, voy á confiarte un secreto de gran importancia que, créelo, tiemblo al comunicártelo.

—Dígamelo Vd. sin recelo, madre.

—Tu eres hijo de don Macario Suárez, rico capitalista de la Habana. Él nunca ha querido reconocerte legalmente, pero eso consiste en que yo era entonces una pobre mujer indefensa. Hoy que tu eres un hombre debes saber defender tu derecho. Búscalo, háblale con energía y si consigues vencer por el ruego ó por la amenaza su obstinación, serás un rico heredero y no precisarás buscar puñal en mano, el dinero que tendrás siempre en tu caja.

Manuel al oir de labios de su madre tal discurso, se quedó inmóvil por el asombro. Hombre inteligente, comprendió lo que valía aquella revelación y se prometió sacar de ella todo el partido posible.

Poseía don Macario una preciosa finca en San Antonio Chiquito y á ella se dirigía una vez á la semana, con objeto de enterarse de su estado y sobre todo, de si su administrador mantenía

Digitized by Google

rozagantes y hermosas las cuatro ó seis vacas destinadas á surtirle de leche, á la cual era muy aficionado.

Regresaba la tarde de un día muy revuelto y tormentoso de Agosto, á la Habana, en su quitrín, conducido por el calesero Escolástico, negro de toda su confianza, cuando á la altura de donde hoy se encuentra Capellanes y que era entonces un paso muy sospechoso por el monte que lo rodeaba, se vió de pronto detenido en su marcha.

—¡Arrea, Escolástico! gritó.....

Pero Escolástico no podía contestar. Un lazo hábilmente echado desde la ceja de monte rodeó su cuello y casi sofocado, cayó tan largo como era al pie del caballo. Dos hombres, llevando caídas las alas de los sombreros de yarey sobre los ojos, lo maniataron y condujeron entre la maleza.

Otros dos, bajando con violencia el tapacete, hicieron descender á don Macario que, mas muerto que vivo y temblando como un azogado se dejó conducir al interior del montecito sin ofrecer resistencia. Allí despues de amarrarlo lo dejaron en un limpio, entre tanto ocultaban el quitrín bajo de unos grandes matojos y se llevaban al

Digitized by Google

limpio los caballos. Todo esto había sido hecho en menos tiempo que se tarda en referirlo.

Cuando don Macario alzó la cabeza que tenía caida sobre el pecho al peso de sus tristes reflexiones se encontró ante él, en actitud pacífica pero en su propia calma amenazadora, á su hijo Manuel, el fruto de sus ilícitos amores con la mulata Engracia.

—¿Así me pagas los beneficios que te hecho Manuel?—exclamó mirando severamente al mozo.

—No se los agradezco á Vd. desde que he sabido que es Vd. mí padre.—Dijo fieramente el mulato acercándose á don Macario.

—¿Quien te ha revelado?....

Mi madre y ha hecho perfectamente. Para ustedes los blancos, deshonrar á una mujer de color es lance que no merece referirse. Pero de vez en cuando ocurre que se alza un hijo indignado para vengar el delito.

—¿Y tú?—pregunto con voz trémula el usurero.

—¿Yo?.. yo juro á Vd. por mi madre y por la salvación de mi alma que le entierro ahora mismo esta daga en mitad del corazón si no estampa Vd. su firma en este papel.

Don Macario pasó rapidamente la vista por el documento y palideció visiblemente. Habíase fi-

Digitized by Google

gurado momentos antes que Manuel, hombre vicioso, trataría de arrancarle cuarenta ó cincuenta onzas en pago del secreto de su parentesco, pero jamás pudo ocurrírsele que el mulato pretendiera picar tan alto. El documento era sencillamente un acta de reconocimiento y de legalización de su hijo Manuel. Si se atiende á que don Macario estaba en vísperas de contraer matrimonio con Julia, la bella pupila de Rufina, se comprenderá el horrible compromiso en que se le colocaba. Quiso por lo tanto, protestar, pedir plazo, á cambio de grandes promesas; pero Manuel fuá implacable. Viendo la resistencia de don Macario, le puso una rodilla sobre el pecho, le entreabrió la levita y el chaleco y colocándole la punta de la daga sobre el lado del corazón, fué apretando poco á poco hasta que una gota de sangre enrojeció la camisa de su padre. Este comprendió que si acentuaba la resistencia Manuel lo mataria sin remedio y capituló.

—Basta—dijo—venga la pluma.

Momentos después y gracias á una firma arrancada por la violencia, don Macario tenía que arrepentirse del peor negocio realizado en toda su vida de ba. olero de levita. Vengóse de la acción de Manue. dando parte al comisa-

Digitized by Google

rio, de haber sido bárbaramente atropellado en el camino de San Antonio, por una cuadrilla de la que era jefe el mulato, pero éste acostumbrado á andar perseguido y teniéndole muy poco miedo á la persecucion, se rió del parte y ya asegurada la herencia para el porvenir, continuó su vida de merodeo en los alrededores de la Habana.

La primera parte de su asunto estaba arreglada: faltaba la segunda: asegurarse de la herencia. Siguió, por lo tanto, uno á uno todos los preparativos de la boda de don Macario, y la mañana que ésta iba á celebrarse, se mezcló entre el concurso de curiosos, penetró en el templo y al poco rato salió tras de los novios para el átrio donde fué testigo de la violenta escena provocada por León.

Manuel, rápido en comprender como todos los malvados inteligentes, vió que la casualidad ó el diablo servían á maravilla sus planes. Si mataba á don Macario, ¿no sería al momento atribuído el delito á León? Con la velocidad del rayo sacó la daga que siempre lo acompañaba, alzó el brazo por detrás de León que en aquel momento se lanzaba sobre don Macario, ciego por el dolor, y la sepultó, con

Digitized by Google

mano maestra hasta por la mitad por encima de la clavícula izquierda en el pecho del usurero, sacando el arma con igual rapidéz y desapareciendo entre el tumulto. Aun los espectadores más próximos hubieran jurado que León había dado el golpe, porque, casualmente, Manuel, vestía un chaquetón de campo parecido al de León.

He ahí explicada la terrible equivocación que habia de hacer al infortunado y nobilísimo joven objeto de la más cruel é implacable de las persecuciones. La fatalidad se encargaba de ocultar al criminal y acusar al inocente.

Cuanto á Manuel, seguro de la impunidad no trató ya de ocultarse, antes por el contrario, fuese á ver inmediatamente á cierto picapleitos de quien en sus pillerías se servía y que fué quien le proporcionó el documento de legalizacion, dándole poder para reclamar la cuantiosa herencia de su querido padre el señor don Macario Suárez.

Digitized by Google

III

El pago de un beneficio

Estamos segurísimos de que el lector que casi repentinamente ha simpatizado con el principal é infortunado protagonista de esta verdadera historia, se preguntará una y otra vez:—¿En dónde está León?

Vamos á decírselo.

Espantado el infeliz joven más aún que por el espectáculo del horrible asesinato de que había sido víctima don Macario en el átrio de la iglesia de Guadalupe, ó sea la que hoy se conoce por la Salud, por la terrible acusación que las apariencias siempre engañosas arrojaban sobre su limpio nombre, cabalgó vertiginosamente sobre su noble jaquita, cruzando casi en toda su extensión la calzada de la Beneficencia, (hoy Belascoaín), penetró en San Lázaro por las

Digitized by Google

canteras, y atravesando la mayor parte del actual barrio del Vedado, trazó un segmento de círculo en el del Carmelo, para cruzar el río de la Chorrera por el paso de la Madama. Entonces dirigióse rectamente á un monte firme, frontero á la costa, echó pié á tierra, ya emboscado, ató la jaquita á una mata y se dejó caer sobre la tierra rendido más que por el cansancio material de la huída por el terrible peso de su conturbado espíritu.

Allí recorrió, entonces, con el pensamiento, la série de terribles emociones experimentadas desde el día en que conoció á Julia. Primero, su declaración simpáticamente aceptada por aquella niña inocente, después, aquel ensueño de su alma ansiosa de amor, aquellos dichosos pero cortos días en que los dos jóvenes entregados á su pasión se consideraban los seres más felices de la tierra: al fin.... Satanás, es decir, Rufina, cruzándose siniestramente, en la senda cubierta de flores de sus ilusiones para malograr su esperanza de ventura....: por último, aquella mañana del matrimonio en que viera casi bajo el puñal de un asesino al hombre odioso que le arrebatara su amada.

León, sin ser malo, no podía menos de sentir-

Digitized by Google

se un tanto satisfecho del desenlace. La flor amenazada de ser cubierta de baba por el caracol inmundo, conservaba aún su pureza.

¿Pero á quién debía él, á quién debia Julia haber escapado victoriosamente, aunque cubierta de sangre, de aquel inminente peligro? León se volvía loco tratando de descubrir al oculto vengador que le había deparado la suerte. ¿Sería algún amigo íntimo suyo, de aquellos á quienes había confiado sus penas y sobre cuyo pecho había derramado las primeras lágrimas que derrama el hombre y que son las más amargas? No parecía verosímil, pero á alguien era preciso atribuir aquel brazo colérico que se había alzado sobre don Macario arrancándole de una sola puñalada la vida.

De todas suertes, él, León, el beneficiado por aquella muerte alevosa era el acusado del crimen por la opinión. Esto era sencillamente calumnioso, pero no había más remedio que huir, que vivir alzado, que permanecer oculto para evadir la persecución de la justicia.

Y que la persecución había de ser extremada y sostenida no cabía dudarlo. Por su posición social y por su fortuna era don Macario una persona sobrado notable en la Habana para que

Digitized by Google

el crímen quedara impune. Debía, pues, León, prepararse á resistir el ojeo de que iba á ser objeto. Aquellos montes y aquellos parajes de la costa habrían en breve de ser batidos mata por mata y era necesario poner en juego toda la hermosa inteligencia del guajiro cubano, familiarizado con la naturaleza, habituado á ejercitar la persecución de negros cimarrones, para no creerse seguro en el interior de los incomparables bosques cubanos.

León tenía, además, en su abono todas las simpatías populares. El muerto era un ser odioso, hombre rapaz, que había ido sembrando en torno suyo las malas acciones, y el pueblo, el honrado pueblo que posée una noción natural de là justicia, algo más perfecta á veces que quienes la ejercen, no habría de secundar los deseos de las autoridades, persiguiendo al supuesto matador de un prestamista sin entrañas.

Contra León vendrían pelotones de soldados poco prácticos en el monte cubano, le echarían, tal vez perros para seguir la pista, pero no tenía nada que temer del vecindario extramuros de la Habana donde era conocida la negra historia de don Macario, su libidinosa pasión por la hermosa Julia y la infamia de su madre adoptiva, se-

Digitized by Google

parando por la violencia dos corazones que habían nacido para amarse.

Estas consideraciones infundieron relativa calma en el antes tenebroso corazón de nuestro héroe, quien confortado con la paz interior que dá una conciencia tranquila, exclamó ya con posesión de su sangre fria:

—No soy culpable; quien mató á don Macario que responda ante Dios y los hombres, de su horrible delito. Julia está á salvo de la afrenta.... ya lo veré algún día.... vivamos, pues, para la rehabilitación completa de mi inocencia y para la realización de mis sueños de felicidad.

Y León, al decir esto, lanzó un hondo suspiro que en alas de la brisa debió ir á acariciar la frente de Julia.

Pero el día estaba muy adelantado, León se encontraba en ayunas y el hambre, (pues la sed la tenía satisfecha en el río próximo) empezaba á atormentarlo. De pronto vió que su jaquita daba un respingo y aguzaba las orejas, al propio tiempo que apartándose las ramas con precaución, asomaba la cabeza de un hombre.

—¡Velasco!—exclamó con alegría León incorporándose.

Digitized by Google

—Sí, Velasco que guarda en el pecho un corazón agradecido para no olvidar el gran beneficio que un tiempo recibió del señor León Barreto, su amo.

—Su amigo, Velasco, dí mejor....

—Su amo, repito, que el que debe la vida á otro no hace nada de más con ser su criado más humilde y fiel.

—Bueno, como quieras; pero dime: ¿qué feliz casualidad te ha traido por aquí?

—La casualidad no me trajo, me trajo el corazón. He presenciado esta mañana el matrimonio en la Salud y por lo tanto, conozco en toda su extensión su desgracia, señor Barreto. Todas las circunstancias de ese desdichado negocio contribuyen á hacerlo á usted el culpable del asesinato de don Macario el usurero. Lo que es por ahora, cometería usted una gran imprudencia presentándose, por que las autoridades se hallan indignadas con suceso tan escandaloso, y espoleadas, además, por los fuertes comerciantes amigos de don Macario, por lo cual se me ocurre que los jueces, para hacer, como dicen, un escarmiento, serían muy capaces de llevar el proceso por la posta y dar con usted en la horca levantada en el campo de la Punta.

Digitized by Google

—¿De suerte que tú crées que debo permanecer oculto en estos montes?....

—Por ahora sí, aunque mi opinión es que debe usted abandonar el país, trasladándose á los Estados Unidos ó á Méjico. Con el auxilio de su familia y las diligencias que estoy dispuesto á hacer en su favor, aunque me cuesten todo lo poco que tengo y que usted sabe es suyo, es la cosa más fácil tomar pasaje en uno de los próximos bergantines que salgan para el Norte ó para Centro América. ¿Qué dice usted?....

—Yo digo que no habrá fuerza humana que me haga abandonar á Cuba, aunque en ello me vaya la cabeza. Permaneceré escondido en tanto no se pone en claro mi inocencia ó no se dá al olvido el crimen, pero por nada en el mundo abandonaré á Julia que ya una vez se intentó arrebatarme.

—Respeto su voluntad, señor León; escriba usted pues, á su familia, que yo llevaré su carta con seguridad y diga qué es lo que necesita para traérselo. Pero ante todo, usted debe estar hambriento y aquí tiene con qué llenar esa necesidad de momento.

Y el honrado Velasco, sacó una pequeña cesta oculta entre las matas y haciendo del verde ces-

Digitized by Google

ped improvisado mantel colocó ante el hambriento jóven, pan, algunos fiambres y frutas y un pomo de vino.

En tanto nuestro héroe, rendido por las emociones de aquel terrible dia restaura las fuerzas con el improvisado almuerzo, hemos de referir al lector amable la historia de aquel vínculo de gratitud que unía á Velasco con el infortunado León.

Velasco era español, aunque desde muy niño se encontraba en Cuba, donde había sufrido diversas vicisitudes hasta poseer un pequeño bodegón cerca de la caleta de San Lázaro. Más que casa era aquello un rancho humildísimo de tabla y embarrado, que constaba de tres compartimentos. En el primero llenaba todo el espacio una pequeña cantina y una tosca mesa destinada á las bebidas y á los que allí comían un bocado. En el segundo, todo ennegrecido por el humo, se hallaba la cocina á cargo del único sirviente que había en la casa, un negro viejo, esclavo de Velasco y que le tenía mucha ley; el tercero estaba dedicado á dormitorio del protario y depósito de los pocos víveres y provines que el modesto negocio exigía.

El bodegón de Velasco, estaba situado como

Digitized by Google

hemos dicho. en la caleta de San Lázaro y vivía de los pescadores del litoral, de las gentes que venían á la Beneficencia y alguno que otro soldado de la guarnición de los torreones.

Cuando soplaba el norte y el mar se encrespaba, llegaban los salseros y las olas, á veces al bodegón por cuya causa hacíase poco menos que inhabitable en los meses de invierno. Raro era el caminante que se detenía á beber un trago de aguardiente en la cantina ó á comer un pedazo de puerco ahumado en la mesa, en torno de la cual permanecían vacíos todo el año unos cuantos taburetes de cuero.

Entonces Nolasco, el negro viejo, pegábase á la puerta de entrada con la pipa entre los dientes, entregado á esa soñolencia del que nada espera de la vida. Velasco sentado contra el mostrador leía el *Diario de la Habana* ó algún libro de viejísimos cuentos, comprado en sus frecuentes viajes á la población.

Una noche de Diciembre en que el frío cortaba como la hoja de un cuchillo preparábase Velasco á cerrar el establecimiento donde no había penetrado un alma desde las cinco de la tarde, cuando penetró en el bodegón un fornido negro criollo, como de treinta años el cual con ac-

Digitized by Google

titud humilde, pidió le despachasen un vaso de aguardiente.

Velasco se lo sirvió al punto, pero el negro volvió á repetir la dósis consumiendo de este modo tres ó cuatro vasos, lo suficiente para trastornarlo.

El dueño de la cantina, á una nueva petición de bebida, contestó que no había más, que pagase y se fuera, pues los bandos de buen gobierno prohibían tener abierto después de las nueve.

Léjos de conformarse el negro, se encolerizó, sacó un cuchillo que llevaba en la cintura oculto y se fué sobre Velasco, que no teniendo arma alguna para su defensa, cogió una pesa de hierro de la romana y la lanzó con tan desdichado acierto contra el negro que este dando tres vueltas como un gato, cayó tan largo como era al lado del mostrador.

La pesa de hierro dándole en la sién derecha lo había dejado difunto.

Puede calcularse la desesperación de Velasco al comprender toda la gravedad del suceso. Lleno de terror por haber matado á un hombre se arrancaba los cabellos, llamaba á la Virgen y á los santos en su ayuda y se entregaba á arrebatos de verdadera demencia.

Digitized by Google

Cuando loco, trastornado iba á salír á la desierta calzada para gritar auxilio, se sintieron en el camino las pisadas de un caballo y al poco rato se apeaba ante la tienda el jóven León, que regresaba á la finca despues de una de sus juveniles correrías por la población.

León conocía algo á Velasco y al oir de labios de este el relato del drama allí ocurrido, sintió profunda compasión por el desdichado bodeguero y le dijo:

—Bueno; el caso ya no tiene remedio. Es necesario proceder rápidamente si has de librarte de ir á la horca ó por lo menos á presidio.

—¿Pero cómo? señorito León—clamó Velasco columbrando en el jóven un rayo de esperanza.

—Calla—dijo éste—y obedece. ¿El negro Nolasco te es fiel?..... ¿puedes confiar en su silencio?

—Completamente, señorito León—respondió Velasco—me quiere entrañablemente por que lo he tratado con humanidad durante doce años y el amo primitivo lo mataba á golpes.

—Muy bien; déjame montar.... ahora entre tú y Nolasco vais á atravesarme el cadáver delante de la silla.... Pero pronto que puede pasar una ronda de las destacadas por la Batería y el Torreón....

Digitized by Google

La operación se hizo enseguida, y León picando espuelas, se dirijió con la fúnebre carga á los montes cercanos.

A los dos dias, los periódicos de la Habana, el *Diario* y *El Noticiero de la Tarde*, publicaban las siguientes líneas:

"Ayer dadas las cuatro de la mañana el destacamento de infantería que llevaba relevo al torreón de la Chorrera, encontró en el Paso de la Madama un negro joven muerto, cuya identificación se procura. Según se desprende del exámen facultativo, hallándose el negro completamente borracho, cayó contra la cantera recibiendo un golpe en la sien derecha que lo privó instantáneamente de la vida. Realizada la autopsia fué sepultado el cadáver. Parece ser que el negro no es de muy buenos antecedentes pues se le halló encima un cuchillo de punta muy afilado."

Al leer esta noticia Velasco que estaba hacía cuarenta y ocho horas en una horrible incertidumbre, respiró por fin y abandonando sus quehaceres se dirigió á Vento, á la finca de Barreto ra dar gracias á León, su generoso salvador. ıl verlo se arrodilló para besarle los pies y mismo, sin levantarse, juró que su vida le

Digitized by Google

pertenecía y que cuando de ella necesitara, estaba dispuesto á sacrificarla en su servicio. Desde entonces León y Velasco fueron todo lo amigos que cabía entre personas de tan distinta posición social y de tan diverso nivel de entendimiento.

Muchas tardes el joven, viniendo de visitar á Julia, deteníase un momento en el figón para fumar un tabaco en compañía de Velasco, ó beber un vaso de garapiña que éste le ofrecía como la bebida más delicada de su establecimiento.

Aquel secreto quedó para siempre entre los dos y no decimos entre los tres, por que Nolasco puede considerarse como una parte de su amo y jamás volvió á mentar siquiera aquella noche fatal.

León, pues, estaba recibiendo la recompensa de su hermosa acción. En el mundo casi nunca queda un beneficio sin recompensa y en el caso presente se había cumplido aquel refrán que dice: *Haz bien sin mirar á quien.*

Digitized by Google

VI.

DEBAJO DE LA TIERRA

Cuando León calmó su hambre con las provisiones tan oportunamente llevadas por Velasco, sacó la cartera de su chaquetón y en un puñado de sus hojas, escribió á su madre una cariñosa carta tranquilizándola y poniéndola al corriente de sus proyectos. Éstos se reducían por el momento á permanecer oculto, lo cual era muy fácil desde que contaba con auxilio tan valioso como Velasco para realizar su obra. La madre de León enviaría secretamente envasadas como si procedieran de los almacenes, las cosas más necesarias para su hijo al bodegón de Velasco éste, valiéndose de sus artes las haría llegar á oder del joven.

Digitized by Google

Arregladas así las cosas y quedando citados para la mañana siguiente, despidiéronse los dos aliados, encaminándose á su establecimiento de la Caleta, Velasco y preparándose á pasar la noche en el monte la inocente víctima de un crimen ageno.

Corría el mes de Mayo, y en este tiempo el campo cubano ofrece todos sus encantos sin ninguna de las molestias patrimonio de los climas fríos. Una temperatura tibia y agradable y un ambiente preñado de perfumes agrestes, convertía aquel limpio de monte al cual correspondía un trozo considerable de cantera, en una residencia envidiable.

Los frutales de todo género ofrecían al joven desterrado en su patria sus frutos más sabrosos al alcance de la mano, el cocotero su agua purísima y refrigerante, y el suelo blanda alfombra y pasto abundante para su jaquita.

En los montes cubanos puede vivirse hoy completamenle aislado del resto del mundo, ¿qué no sucedería entonces, cuando desde Belascoaín para el Almendares era un pais punto menos que desconocido y la Quinta de los Molinos lugar que pocos habitantes de la Habana habían pisado?

Digitized by Google

León podía conceptuarse en completa seguridad y aún pudiéramos decir que en posesión de un pequeño territorio enclavado en la jurisdicción de la ciudad de la Habana y sobre el cual podía jactarse de ejercer absoluta soberanía.

Lo primero que hizo, al encontrarse solo, fué explorar sus dominios. Echóse, pues, á andar por el monte cerrado, cuyos límites por el norte y por el sur, eran Punta Brava y el camino de San Antonio, y por el este y el oeste la calzada de la Beneficencia y el río la Chorrera, certificándose á las pocas horas de que aquel monte de dos kilómetros de periferia podía considerarse verdaderamente inasequible á las exploraciones de la tropa del Fijo de la Habana, que era la enviada en su persecución.

Durante tres dias recibió regularmente por el negro Nolasco, esclavo de Velasco sus alimentos, además de una cariñosa carta de su madre en la cual le daba amorosos consejos para que no convirtiese su alejamiento y ocultación en escuela práctica del crímen; ya que confiaba en Dios que su inocencia sería pronto reconocida para satisfacción de todos.

Confortado Leon con esto, sintióse mas animado que el primer dia á soportar su triste si-

Digitized by Google

tuación, que hacía aún más llevadera la esperanza de que no tardaría en ver y hablar á la señora de su alma, á la bellísima Julia. Tenía ya sus proyectos para realizar esta magna empresa y sabido es que los enamorados viven mas que de realidades de esperanzas.

Una tarde, cuando aún el sol pugnaba por romper la techumbre de verdura del monte en que León habitaba, ocurriósele hacer una excursión por la parte de cantera que caía en el centro de sus dominios. Era lo que hoy se conoce por canteras de Medina y que entonces no habian sido explotadas para la construcción, pues toda la piedra que necesitaba la Habana se extraía de las canteras de la Cueva de San Lázaro hoy conocida por la del presidio.

León, sin gran riesgo ni trabajo descendió á la quebrada que formaban los dos altos cantiles de granito y ya en el fondo empezó á explorar el terreno, buscando el paraje mas á propósito para que pudiera servirle de habitación en la época de los temporales y de las grandes lluvias.

Ya desesperaba de descubrir escondrijo que valiera la pena de llamarse habitación, cuando hallándose tumbado sobre la maleza cruzó como un rayo ante su vista un venado jóven, que se

Digitized by Google

hundió en una invisible boca abierta en la piedra.

Leon, cazador entusiasta, olvidóse por un momento de su situación, empuñó la escopeta de dos cañones que había recibido de su casa, y después de meterle dos postas, se dirigió al frente de cantera por el cual parecía haberse filtrado el venado.

Tanteando con los mismos cañones del arma y después de una exploración de veinte minutos, vió con sorpresa que el arma de la cual se valió para el sondeo, se hundía en el vacío tras de un enmarañado seto de piña, zarza, cardón, uva caleta y malangas, que formaban tupidísima cortina ante la blanca superficie de la cantera.

Leon registró sus bolsillos para cerciorarse de si llevaba pajuelas y tea para iluminar su camino, en el caso de que la grieta fuera bastante profunda para permitirle la entrada. Hecho esto, se arrojó de bruces, se caló el sombrero hasta las orejas para evitar las púas que arañaban en todas direcciones, y rumbo al punto en que se habían hundido los cañones de su escopeta empezó á avanzar á gatas, arrastrándose, resisndo arañazos y tropezones, hasta que cruzaı aquel pabellón de verdura sintió bajo las rolas el piso igual, uniforme y limpio del grani-

Digitized by Google

to. Se hallaba pues dentro de un subterráneo, cuya extensión no le era posible apreciar por las profundas tinieblas que lo envolvían.

Sentose entonces, echó mano á las pajuelas de azufre, prendió luz valiéndose del pedazo de tea y al iluminarse aquel recóndito asilo, Leon abrió los ojos admirado ante la grandeza magestuosa y horrible á la vez del espectáculo. ¡Que cuadro se ofreció á su vista! El hombre mas valiente y arrojado, sentiría erizársele el cabello en presencia de lo que asombrado y extático contemplaba el animoso León.

Lo que á la entrada era un agujero de una vara de altura, por el cual penetró con dificultad León, era, conforme iba internándose el explorador, una amplia bóveda de blanco granito, á trechos veteada de tonos verdes por el trabajo de la humedad. Podría tener diez metros superficiales este vestíbulo del subterráneo con una altura algo mayor que la usual en el hombre, y decimos vestíbulo porque á su final, que es donde dejamos á León con la tea encendida, abríase una segunda cámara aún más espaciosa que la primera, pero cuya contemplación infundiría pavor en el hombre más osado. En aquel recinto recóndito, aislado del mundo

Digitized by Google

por el espesor enorme de los peñascos, debió un día haber tenido efecto algún drama terrible y sangriento.

A las paredes, empotrados con plomo, se hallaban sujetos cadenas, argollas y garfios, y en dos de estos últimos, colgados por la cervíz, se veían mecerse al impulso del aire que penetraba en la bóveda, dos blancos esqueletos con los brazos contraídos para sujetarse del mismo hierro en que pendían y al cual se habían asido en el estertor de una terrible agonía.

Sobre el suelo blanqueban montones de huesos en que la humedad había realizado su obra de destrucción.

A la luz agitada de la tea, multiplicábase en la sombra aquel espectáculo horrible de muerte capaz por sí solo á hacer recular y volver al monte al explorador más audaz; pero León, hombre animoso se propuso roconocer hasta el fin aquel palacio que, como en un cuento de Las Mil y Una Noches, había surgido de repente cuando pedía á Dios un retiro en que guarecerse.

Dejó, pues, tras sí, aquella fúnebre cámara y penetró en la tercera que era un largo y obscuro callejón cuyas dimensiones no podía apreciar

Digitized by Google

aún porque la luz de la antorcha sólo alcanzaba algunos metros.

Ocurrióse en este punto á León que no habiendo salido el venado del interior de la caverna, ésta debía tener alguna otra salida ó tal vez varias. Lanzóse, pues, resueltamente adelante, sin la menor incertidumbre, caminando como veinte minutos sin tropezar con obstáculo aparente. De pronto se vió detenido en su marcha por un espeso muro. El cañón de aquella caverna formababa allí como una *T* mostrando á su derecha un callejón que se perdía en las tinieblas y á su izquierda otro callejón á cuyo final parecía columbrarse una ténue claridad, más bien fosforescencia. Por este último se internó, sacudiendo la antorcha contra el muro de granito para avivar la mortecina llama. El camino parecía descender en suave declive y conforme iniciaba el descenso, notábase mayor humedad en el piso á causa de las filtraciones que en algunos parajes habían formado verdaderas charcas.

Según iba avanzando León hacíasele más perceptible la claridad que en un principio había notado, no necesitando ya de la tea que lo había alumbrado en el largo trayecto. Así, pues, la

Digitized by Google

apagó por prudencia y siguió avanzando hasta la estrecha boca de la galería casi tapiada por un muro de verdura que trasparentaba la luz del día.

Con precaución apartó el ramaje y asomó la cabeza estático de asombro: frente por frente tenía la solitaria tienda de Velasco, en la Caleta, cuyos cimientos salpicaban de espumas las olas de San Lázaro.

De una ojeada comprendió todo el partido que podía sacar de aquel subterráneo que la Providencia, sin duda, había deparado al prófugo de la injusticia de los hombres.

Empezaba á anochecer y todos aquellos alrededores se encontraban completamente solitarios. Con decisión el jóven se abrió paso ante el ramaje y salió al camino, dirigiéndose á la cantina de Velasco.

Este al verlo aparecer como una visión en el umbral de su cantina, lanzó un grito y corrió hacia él.

—Señorito Leon, ¡que imprudencia! Usted iere sin duda, acabar sus dias en la horca....

—Todo menos eso, querido Velasco....Escu- y verás á que felíz casualidad debo el gusto hacerte esta visita.

Digitized by Google

Y León puso al corriente á su fiel servidor del descubrimiento hecho en el monte, de su viaje debajo de tierra y del inesperado reducto que se abría á cincuenta pasos de su puerta.

Velasco escuchaba entusiasmado.—Ahora—exclamó—ahora es cuando yo me atrevo á asegurar á usted una absoluta impunidad en sus operaciones y una victoria completa sobre sus enemigos.

Porque Leon tenía ya enemigos numerosos en la ciudad, entre ellos los que pretendían vengar la muerte de don Macario, todos comerciantes ricos, bien relacionados con las autoridades.

Pero el enemigo jurado y principal de Leon era Rufina. Despechada por el escándalo que León había dado y además por el trastorno que había ocasionado en sus negocios, solo deseaba recibir la más pequeña confidencia acerca del paradero del jóven para comunicarlo á la justicia con objeto de que Leon terminara su carrera en el campo de la Punta, donde eran ejecutados los criminales.

Estas noticias proporcionadas por Velasco hicieron comprender á León que debía guardarse más que nunca y á la vez extremar su vigilancia para no ser objeto de una emboscada.

Digitized by Google

Velasco llevó al jóven á su habitación y allí cambiaron impresiones acerca del porvenir. Aun cuando mediaban solamente cincuenta pasos de la boca del subterráneo á la tienda de la Caleta, era preciso no aventurarse á saltar al camino sino de noche. Velasco quedó en utilizar esa hora para llevar á la entrada del subterráneo los víveres y efectos que Leon necesitaba para su subsistencia de proscripto. El jóven iría á recogerlos por la tarde y con ellos encontraría diariamente un papel en el cual Velasco le pondría al tanto de los acontecimientos.

Por su parte Leon, hombre inteligente, comprendió que era preciso valerse de algún arbitrio para espantar á los curiosos y caminantes de aquellos parajes, poniéndose á imaginar sobre esto un expediente que ya veremos como se desarrolla en venideros capítulos.

Entretanto es conveniente que nos pongamos en contacto con otros personajes, un tanto olvidados de esta verídica historia.

Digitized by Google

V.

EL GOLPE MORTAL

La casa de Rufina y por lo tanto de Julia, era un buen edificio, para aquella época, situado en la Calzada de San Lázaro á la altura de la calle de Gervasio. Aún cuando por efecto de los temporales que azotaban aquel barrio, los edificios eran más numerosos en la acera sur que en la norte, aquella casa, de sólida mampostería se levantaba sobre la escollera, viniendo á ser piso alto, por la parte del mar, lo que era piso bajo por la calzada.

Sobre los cimientos, rompíase el oleaje mansamente en la estación estival y con terrible fragor desde la entrada del equinocio, subiendo muchas veces las olas á la altura de la verde balconada del mirador en que cosía, rezaba ó

Digitized by Google

perdía la mirada en la contemplación del horizonte la triste prometida de León, posteriormente señora viuda de Suarez, no obstante ser una doncella.

Rufina, por instinto, vivía apartada de la joven á la cual había hecho tan desgraciada con su avaricia, pasándose los días sin que ambas se vieran ni se hablaran, aunque la madre adoptiva de la joven no la perdiera un momento de vista, vigilándola por agujeros y rendijas constantemente.

Julia no se había hecho cargo de tal vigilancia. Consagrada perpétuamente á pensar en León, cuya suerte por completo ignoraba, la existencia le era perfectamente indiferente sin noticias de él y aún algunas veces pensaba en que mucho mejor le sería terminar sus sufrimientos arrojándose de lo alto del balcón al mar, en día de marea.

La fé cristiana la impedía poner en práctica sus designios y por eso dejaba correr los días en aquella soñolencia del alma y de los sentidos que sólo era un vivir á medias.

Una mañana sintió abrirse la puerta de su habitación, penetrando sin anunciarse su madre adoptiva, llevando en la mano algunos papeles.

Digitized by Google

—Julia—dijo—hoy se abre el testamento de tu pobre esposo y es preciso que me acompañes á ese importante acto en que tu presencia es indispensable.

Julia alzó la cabeza, miró con desprecio á Rufina y después respondió:

—Señora, bastante he hecho con violentar mi voluntad y mi corazón al extremo de unirme á un hombre odioso. ¿Ha conseguido usted su dinero? Pues vaya usted á buscarlo si quiere... Yo tengo bastante con lo que me han dejado mis buenos padres, si usted lo ha administrado honradamente.....

Rufina se quedó petrificada. La niña se había convertido en mujer y la mujer en voz acusadora que podía crearle una situación muy difícil.

Comprendiendo que por la fuerza nada habría de conseguir de aquella alma templada en el dolor, lo encomendó todo á la astucia y á la dulzura.

—Me sorprenden—dijo—el tono y el lenguaje que por primera vez usas con la que más de diez años ha sido tu madre. Pero la ingratitud es planta que abunda: sin embargo yo no merezco tu encono, no he hecho más que trabajar

Digitized by Google

por tu dicha..... Si me he equivocado, perdóname y que me perdone Dios.....

Julia no pudo soportar impávida tan vil hipocresia.

—¡Trabajar por mi dicha cuando me ha atanaceado usted el corazón y con un enlace absurdo y criminal me ha hecho usted desgraciada para siempre!.....¡Señora!....No parece sino que usted trata de burlarse de mí.....

—Yo quise hacerte rica, ingrata.....

—¡Rica! ¿y quién le dijo á usted que la felicidad reside en la riqueza? Mis padres al morir me dejaron asegurada contra la miseria y no le encargaron á usted que me hiciera rica, sino que me hiciese virtuosa.....Pero es mejor que usted se retire, señora—se interrumpió con fuerza Julia—y me deje usted á solas con mi dolor y mis lágrimas.....Puede usted retirarse ó de lo contrario me retiraré yo....—terminó la joven haciendo ademán de penetrar en su aposento.

Rufina comprendió que machacaba en un bloque de granito. Julia, por el dolor, habíase onvertido en una mujer fuerte y era la barreta e acero que antes se quebraría que permitir ue la doblaran. Así abandonó la habitación y

Digitized by Google

se dirigió á la sala que daba á la Calzada de San Lázaro, donde en aquel instante llamaban á la puerta.

—¿Quién es?—preguntó asomándose á la reja.

—Gente de paz—respondió una voz conocida, desde fuera.

Rufina compuso su semblante y recibió á Argudín, su abogado, un pillo de la peor estofa, con su cara más risueña y complacida.

—Me encuentra usted precisamente,—dijo—en un momento de gran incertidumbre.

—¿Qué es ello, mi hermosa señora?—preguntó melosamente el pica pleitos, no sin notar con satisfacción que el piropo sabía á gloria á su cliente.

—Usted siempre tan embustero—dijo haciendo mimos.—Verá usted..... esa pobre criatura no ha podido aún reponerse del golpe sufrido con la muerte alevosa de don Macario..... Está en un temblor....tiene fiebre....vamos, que no se, que no acierto cómo pueda asistir á la apertura del testamento.

—Oh..... eso no es una contrariedad..... puede asistir usted en lugar de ella y alegar allí el impedimento que justifica la ausencia de su pupila.

Digitized by Google

—Eso digo yo—interrumpió alegremente Rufina—al fin, somos, es decir, es Julia heredera universal y nadie habrá de quejarse.

Argudín dió un respingo, sorbió un buen golpe de tabaco, guardó la cajita en los faldones del levitón y con su cara más amable dijo á Rufina:

—Tanto como universales no diré yo.....

—¿Qué dice usted Argudin?—saltó Rufina como si la hubiese picado una víbora.—¿No es Julia la heredera universal de don Macario Suárez, su legítimo esposo?

—¡Ay!—suspiró el letrado.—Lo era para todo el mundo hace veinticuatro horas pero.....

—¿Pero qué? No me asesine usted á alfilerazos..... Cuéntemelo usted todo de una vez...

—Pues verá usted..... hace un par de horas que se ha presentado en el juzgado un mulato joven acompañado de su abogado. Ese mulato se dice hijo legítimo ó cosa así de don Macario Suárez y es portador de un acta de reconocimiento en toda regla.... Yo la he visto..

Rufina se quedó como quien ve visiones. Aquello era naufragar á la orilla; escapársele la esa cuando ya la tenía ó creía tenerla entre manos.

Digitized by Google

Los ojos de la avariciosa tutora de Julia echaban chispas.

Después se puso intensamente pálida.

Por último en un arrebato de cólera gritó:

—Miente usted y miente el mulato y mintió don Macario y todo eso es un enredo que va á llevar gente á presidio.....

—Cálmese usted, mi querida señora,—dijo con mansedumbre el pica pleitos —Eso creo yo.. que todo ello debe ser una grosera impostura.... pero hace falta, ahora más que nunca, tener calma, presencia de ánimo para poder conjurar la tempestad.... Su hija.....

—Mi hija es una idiota que no quiere entender en nada de ese matrimonio, al cual dice fué llevada á la fuerza. Hay que prescindir de ella.....tome usted—dijo abriendo un bolsillo que tomó de un escaparate próximo—ahí tiene usted esas cuarenta onzas..... riegue usted el dinero si es necesario..... pero arregle ese maldito negocio, sinó será preciso....

—¿Qué?—preguntó Argudín sonriendo ...

—Mandar á un facineroso á que le pegue una púñalada á ese mulato y lo envíe á cobrar la herencia á los infiernos.....

—Bien, bien.... todo se andará, querida ami-

Digitized by Google

ga,—dijo levantándose el abogado—así me gusta á mi el cliente.....decidido...de entraña..... La herencia será nuestra.... yo se lo prometo.

—Vaya usted con Dios—repuso Rufina llevando á Argudin hasta la puerta. Venga pronto á traerme noticias.... Yo voy á disponerme para ir al juzgado á la apertura del testamento.

La puerta se cerró y Rufina se dejó caer en una butaca, presa de una desesperación sin límites. ¿Quién era aquel bandido que venía á interponerse entre ella y las talegas de don Macario? ¿Era posible que después de aquella obra para cuya realización no había vacilado en pisotear el corazón de Julia, todo su plan resultara estéril? No, no podía suceder tal cosa. Ella iba enseguida al juzgado á cerciorarse de la verdad y si ésta no admitía duda, ya lo había dicho: compraría un asesino para que quitara de enmedio á aquel hijo verdadero ó supuesto, que se aparecía inesperadamente en el camino de sus ambiciones.

Vistióse rápidamente, ordenó á la morena Olalla que se sentase junto á la reja y no abriera la puerta á persona alguna, y se lanzó á la le, tomando bajo un sol de fuego y sorteanhuertas y estancias, el camino de la Habana,

Digitized by Google

como se llamaba entonces á la parte intramuros de la ciudad en que se hallaba el juzgado.

Julia se había dejado caer en un sillón al lado del mirador de su aposento y con la cabeza apoyada en el marco de la ventana dejaba vagar la vista por la inmensidad del azulado mar que se extendía ante sus ojos en una quietud magnífica.

Chispeaba el agua en destellos de oro y de esmeralda á los rayos del sol que empezaba á declinar. A lo lejos un bergantín hacía señales para enfilar el canal y más cerca algunos botes de pesca discurrían en su labor cuotidiana prestando animación á un litoral generalmente solitario en aquella época en que eran muy reducidas las relaciones de cabotaje y de travesía.

De pronto, cuando Julia se hallaba más ensimismada en sus tristes pensamientos, sintió caer cerca de ella una piedra, cual si hubiese sido lanzada sin violencia desde la escollera en que se alzaba el edificio.

Miró la joven en torno suyo y descubrió un objeto blanco á tres pasos de su sillón. Era un papel que servía de envoltura á la piedra y que la brisa había desenrollado.

Julia se asomó al balcón, temblorosa, por que

Digitized by Google

su corazón le decía que alguien muy amado se encontraba cerca; pero á nadie vió en tierra ni en embarcación alguna. El que había arrojado aquel mensaje desde los arrecifes, desapareciera ya.

La jovén cogió el papel: era del tamaño de una carta corriente; pero sólo tenía escrito media docena de líneas.

Julia las recorrió con ansia. Decían así:

"Alma mía: no temas por mí, pero tampoco dudes de la sinceridad de mi amor. Bien sé que has sido obligada al perjurio y que me has amado siempre. Espera y ten fé en mi: nuestra dicha llegará cuando Dios lo tenga dispuesto. Yo velo por tí en las sombras. Pronto tendré la dicha de hablarte.—Tu León."

El alma tristísima de Julia renació á la alegría con aquella carta. En tanto León la amase, ¿qué le importaban á ella todos los peligros? Su amor sabría sortearlos para alcanzar la felicidad de pertenecer para siempre al único hombre que había amado en el mundo.

El mayor consuelo que recibió con la carta de León, fué el saber que éste no la hacía responsable de aquel odioso matrimonio que no había podido consumarse. Ella había resistido

Digitized by Google

todo cuanto pudo, pero en aquella época la obediencia de las jóvenes á la voluntad de sus padres ó tutores, era ciega é incondicional, porque ni aún las leyes de entonces favorecían en lo más mínimo á la joven menor que se rebelaba contra el mandato paterno.

Julia guardó el papel de León en el seno y continuó entregada á aquel ensueño melancólico en que empleaba todos sus días, desde el infausto en que su novio había dejado de verla. El corazón le decía que no habría de transcurrir mucho tiempo sin tener la ventura de contemplar al dueño de su alma y estrecharlo contra su pecho.

Julia vivía casi en una completa indiferencia. Rufina la había confinado á aquella parte de la casa, á la cual era imposible llegar sin cruzar antes por sus habitaciones, para lo cual, cada vez que salía á la calle ordenaba á Olalla se sentase en la sala y no abriera á nadie la puerta.

De aquel modo evitaba que León se aproximase á Julia, por más que no podía creer que éste, acusado de un asesinato alevoso, tuviera el atrevimiento de permanecer en la Habana, ni tal vez en la isla.

Cerca de las cinco llegó Rufina á casa pres-

Digitized by Google

de una irritación terrible, que no buscaba sino en quien desahogar.

Como había anunciado Argudín, en la apertura del testamento se presentó un letrado alegando el derecho de prioridad á la herencia de un hijo legítimo de don Macario.

—Tendremos pleito—mi querida señora—le dijo aquél á Rufina, al abandonar el juzgado.—Todos mis esfuerzos han sido inútiles para evitarlo. Uno de mis más sagaces colegas se ha hecho cargo de la demanda del hijo de don Macario y ya no es posible la transacción.

Rufina pues, viendo caer por tierra todos sus castillos, regresaba á su casa indignada, dispuesta á gastar hasta la última peseta en mantener los legítimos derechos de su hija Julia, que así le llamaba siempre delante de los extraños.

De nuevo pretendió tratar con Julia del asunto; pero ésta le respondió agriamente que nada se le importaba de la herencia de don Macario y que ella, que había enredado la madeja, se encargase ahora de desenredarla.

Pero aún esperaba á Rufina el golpe mortal, quel en que nunca había soñado. Al pretener seducir á Julia para que reclamase perso-

Digitized by Google

nalmente la herencia, ocurriósele en mal hora hacer valer sus derechos de tutora.

—¿Qué es lo que dice usted?—preguntó Julia levantándose.—¿Ignora usted, señora, que yo soy la viuda de Suárez y por lo tanto dueña absoluta de mis acciones?

Rufina se quedó anonadada. Jamás pudo suponer que aquella niña acostumbrada á hacer su voluntad, osara rebelarse contra ella. Había perdído, pues, la batalla en toda la línea.

—No solamente haré de hoy en adelante lo que me acomode, sino que ruego á usted me entregue lo más pronto posible las cuentas de la herencia de mis padres, que ha administrado durante doce años. Tal vez se me ocurra contraer nuevo matrimonio y necesito que todas mis cosas estén claras.

Rufina salió del aposento de Julia rechinando los dientes de ira y elaborando en su mente atroces proyectos de venganza.

Digitized by Google

VI

EL ANTRO DEL CRIMEN

Recordarán nuestros lectores que al realizar León la exploración del extenso subterráneo tan felizmente encontrado en el monte en que se había escondido para huir á la persecución de la justicia, llegando al final del callejón principal, había seguido de los dos brazos de la T, el de la izquierda, que lo condujo directamente á la cantina de Velasco.

Vuelto el joven á su recóndito asilo y ansioso de explorar, por completo, aquellos estados, de los cuales era soberano, rehizo su provisión de tea y pajuelas de azufre, y emprendió el examen del otro callejón que pensó debería conducir, por el descenso que marcaba desde el principio, á alguna parte del litoral de la ba-

Digitized by Google

hía, cuando no al lecho del río de la Chorrera, guiándose para esto por el rumbo que parecía seguir la cantera en sus estribaciones.

Remontó, pues, el desconocido reducto, ya bien entrada la tarde, hora que había elegido con objeto de hacer otra visita á su amigo Velasco, mas cuál no sería su sorpresa cuando al cabo de una hora de camino se encontró con que un espeso muro de granito cerraba aquel conducto, convirtiéndolo en un verdadero callejón sin salida. Al parecer, aquel lado de las canteras no había sido explotado jamás, por lo cual el subterráneo carecía del menor respiradero, convirtiéndose en un embudo perfectamente inútil á los planes de nuestro héroe.

Pero la agudeza de éste era el acicate que lo obligaba á examinarlo todo con calma, no conformándose con la primera impresión que recibía. Colocó, pues, la antorcha en un rincón, sentóse sobre el duro suelo y se dedicó á contemplar con pausa aquella cámara soñándola teatro, en otro tiempo, de maravillosas escenas.

La soledad era, por otra parte, gran amiga del joven, que en ella se encontraba á gusto, por que podía dejar vagar el errante pensamiento en torno de los objetos amados á su corazón

Digitized by Google

que la impiedad de la suerte le impedía contemplar.

En mudas reflexiones corrieron, pues, las horas para León, que se disponía á abandonar aquel sitio, cuando un silbido penetrante paralizó la sangre en sus venas y lo hizo lanzarse á apagar la tea que chisporroteaba en un extremo de la caverna.

¿De dónde podría partir aquel silbido? ¿por, qué medios el sonido habia podido llegar á ser distinto en aquel recóndito subterráneo? Esto era lo que hacía devanarse los sesos al prófugo que en vano buscaba una respuesta á aquellas preguntas.

Pero el silbato, (porque era un silbato lo que había escuchado) se dejó oir más cerca y antes de diez minutos, un murmullo de voces roncas llegó perceptiblemente á aumentar la ansiedad de León. Allí cerca, sin duda alguna, había un grupo de personas reunidas, y también no cabía dudarlo, el subterráneo que León consideraba en aquel extremo completamente cerrado, tenía alguna grieta, pasaje ó agujero invisible á León no había hasta entonces logrado descubrir.

El joven, caminando en las tinieblas se dió á

Digitized by Google

recorrer todo aquel bloque de granito, palpando en varias direcciones para hallar la abertura. Multitud de murciélagos salieron de sus covachas rozando con sus alas la cabeza del intrépido explorador pero.....nada. Sus manos tropezaban constantemente con la roca viva, sin solución de continuidad, sin una sola grieta que animara á León en sus pesquisas.

—La abertura si existe,—pensó éste—se encuentra á mayor altura que la que alcanzan mis brazos. Perderé el tiempo sin remedio, si no logro elevarme un par de varas sobre el pavimento.

Entonces recordó que doscientos pasos más atrás debían hallarse amontonados en un hueco de la roca, algunos cajones en que había llevado las provisiones al subterráneo, en diferentes días, el fiel Velasco.

Cauto y prudente en todas sus operaciones el joven, tomó la tea y la encendió bastante lejos del punto en que se había escuchado el rumor de voces. Hecho esto, con toda la celeridad posible trajo una á una aquellas cajas y formó con ellas una plataforma de dos varas, contra el muro, apagando enseguida la luz para evitar que pudiera traslucirse la más pequeña clari-

Digitized by Google

dad al exterior, si el desconocido agujero estaba muy bajo.

Después subió sobre la improvisada escalera y recorrió con las manos una extensión de tres ó cuatro varas, todo lo que alcanzaban sus brazos. El éxito respondió esta vez á su esfuerzo. Un pequeño boquete, por el cual con trabajo pudiera penetrar la cabeza, lo detuvo en su examen. Hacia fuera notábase una ténue claridad. León resueltamente, introdujo los brazos y la cabeza por la abertura y clavó la vista en el fondo de aquel pozo. Como á seis varas de profundidad, cinco sombras, más bien que personas, cinco fantasmas, sentados sobre la piedra, y á la luz de una tea, hablaban con calor.

La rara proyección de la luz, impedía á León ver los semblantes, ni aún siquiera distinguir bien los trajes y sexo de aquellos misteriosos personajes, pero á la vez impedía á éstos, aunque alzaran la vista, descubrir el testigo que en la persona de León tenían sobre sus cabezas.

La Habana, y sobre todo sus alrededores eran aquellos tiempos verdadero campo de impunidad para ladrones y facinerosos. Había verdaderas cuadrillas de criminales con jefes decididos que á favor de la protección de ciertos

Digitized by Google

personajes de la colonia, campaban por sus respetos y realizaban golpes de mano tan escandalosos y audaces que causarían el asombro de quien hoy los oyera referir sin conocer las condiciones de la capital de la isla á principios del siglo, la ausencia completa de organismos de vigilancia y policía y la inmoralidad de unos funcionarios que sostenían como doctrina, que á las colonias se venía á hacer dinero, sin reparar en los medios.

El juego era casi público en toda la ciudad de intramuros, donde multitud de bandidos cobraban el barato y los asaltos nocturnos en plena calle de los Oficios ó de Luz, eran el pan de cada día y no producian ya ni extrañeza.

Aún no había hecho su aparición el ñañiguismo que catorce años después había de dar escenas sangrientas en el pueblo de Regla, pero en cambio existían, como ya hemos dicho, verdaderos bandos de facinerosos que obligaban al vecindario á cerrar á piedra y lodo desde las siete de la noche y aún más temprano en los barrios extramuros de la ciudad, desvalidos de toda protección y contando por única vigilancia los piquetes de soldados de la Punta, el Torreón de San Lázaro y el de la Chorrera y para eso :

Digitized by Google

la hora de la queda, se alzaban los rastrillos de esas pequeñas fortalezas, sonaban los alertas y el vecindario, desde la calzada de la Beneficencia, para las murallas, quedaba completamente entregado á la audacia de los criminales, que en grupos esperaban el paso de alguna persona de distinción, que abandonaba la tertulia ó la casa de juego, para caer sobre ella, entrándole á tiros y puñaladas á la servidumbre.

Las personas de fortuna ó de posición se hacían acompañar por seis, ocho ó diez criados armados de mosquetes, pistolas y linternas sordas y la excursión, hoy vulgarísima y exenta de emociones, de la Plaza de Armas á la calle del Consulado, estaba entonces llena de peligros, representando un verdadero viaje a través de montes y de desfiladeros.

La gente de curia, gracias á las buenas peluconas que recibía de los criminales, hallaba siempre medio de salvar á éstos de la horca y del presidio y sólo cuando un personaje era robado ó herido, se veía encarcelar ó ajusticiar al ladrón ó al asesino.

Por su parte, comerciantes y hombres acodados preferían á las garantías de la justicia, amistad con los criminales á quienes daban

Digitized by Google

gruesas sumas, mejor que hacer el sacrificio de una contribución voluntaria para sostener un cuerpo de policía que contaban ya todos los países medianamente adelantados.

Estos antecedentes son indispensables para que el lector encuentre explicables muchos hechos que habrán de realizarse durante el curso de esta verdadera historia. El que abrigue alguna duda acerca del horrible atraso en que se encontraba la Habana y la isla entera á principios del siglo, y aún bien entrado el siglo, puede recorrer algún periódico de entonces, examinar la obra del señor la Torre sobre el pasado de esta hoy hermosa capital, ó leer alguna novela de la época, que también las novelas son algunas veces documentos para la historia.

Y ahora recojamos el hilo abandonado de nuestra narración.

En un principio sólo escuchó León un confuso rumor de voces ininteligibles para sus oídos desacostumbrados ya á oir el acento humano, recluido como se hallaba hacía muchos días en el monte; pero después que se tranquilizó y empezó á familiarizarse con el eco que despertaba la palabra al subir y rebotar en la bóveda de la caverna, pudo darse exacta cuenta de toda la

Digitized by Google

escena que presenciaba desde su escondido observatorio.

El que hablaba era un mulato alto y fornido que parecía ser el jefe de aquella chusma. Por que los reunidos en torno de la antorcha que alumbraba fantásticamente el subterráneo, eran unos empedernidos criminales, miembros de una de las cuadrillas que tenían aterrorizada á la ciudad con sus fechorías.

El mulato ocupaba la cabeza del grupo y los cuatro facinerosos restantes, sentados en diferentes actitudes completaban el cuadro. León puso toda su atención en el jefe, que sus compañeros llamaban *Guayacán*. Parecía estar haciendo una relación de hechos ó de sucesos nuevos para sus interlocutores.

—No pienso abandonar á ustedes—decía—y el que tal cosa ha inventado es hijo de mala madre. Rico ó pobre, yo soy de mis compañeros y de mi oficio, que no cambio por ninguno otro.

—Es verdad que voy á coger una herencia—añadió *Guayacán*—pero... precisamente para cojerla necesito de toda la cuadrilla y por eso la he citado....

Los bandidos se aproximaron aún más al jefe, como interesados en la narración.

Digitized by Google

—Soy el heredero de un rico capitalista que ya ha muerto.... era mi padre. Me reconoció; pero antes de morir, va y se casa con una muchacha en favor de la cual había hecho testamento y á la hora de presentarme yo á recoger mi dinero, porque es mío, se aparece una señora, llamándose madre de la esposa de mi padre y haciendo valer sus derechos....

—¿Y qué piensas hacer ahora?—preguntó uno de los oyentes.

—Pues, no lo sé, con franqueza.... pero creo que se me ocurrirá pronto....

—Hay que hacer desaparecer á esa muchacha, á todo trance—interrumpió otro de los presentes.

—Me has comprendido *Pepón*,—dijo riendo á carcajadas *Guayacán*—tú debías de ser licenciado porque tienes más talento que Argudín, mi letrado de la Habana.

—Bueno—añadió otro—pues dinos donde y cómo tenemos que trabajar....

—Aún no es hora....déjenme la muchacha de mi cuenta que yo la reduciré al silencio. Ahora hace falta tomar nota de un negocito que se presenta como caido del cielo y que podemos despachar en un par de dias....Ya saben ustedes

Digitized by Google

que el asesino de don Macario el usurero (hombre que yo apreciaba mucho) se ha alzado. La justicia ofrece por su captura, vivo ó muerto, dos mil pesos. ¿No podríamos nosotros manejar esas onzas, contando con el conocimiento que tenemos de todos estos parajes y con la inexperiencia de ese pajarillo que caerá sin remedio en nuestras redes?

Un rumor de voces se alzó del corro. Entre carcajadas y blasfemias, todos en son de burla afirmaban que la captura de León era la cosa más fácil y rápida del mundo.

—Bueno—terminó Manuel, que en *Guayacán* habrá sido reconocido por todos nuestros inteligentes lectores—bueno.....estoy convencido del mérito de ustedes. Tú, *Cocorioco*, y tú *Lechuza negra*, se dedicarán desde ahora mismo á dar caza al muchachito que dió muerte á don Macario en la iglesia de la Salud. Cogido que sea, se lo entregarán á don Vicente el carnicero de Genios, para que cobre el premio que nos repartiremos como siempre.

A ninguno de ustedes les conviene ponerse á nversar con la Justicia.

Yo estoy á cubierto, pues no sólo tengo buenos igos en la Tesorería y en la Plaza de Armas, si-

Digitized by Google

no que soy un heredero....El *Muengo* y *Pepón* el *Chato* estarán á mis órdenes, por si los necesito para el asunto de la muchacha.

León estaba absorto. Estaba viendo aquel conciliábulo infernal y no lo creía. Luego pensó:—La Providencia, compadecida de mi injusta persecución, debe proporcionarme esta felíz circunstancia para que salga triunfante de todos mis enemigos.....Y venceré, me lo dice el corazón, que no me ha engañado nunca. Yo velaré por mi idolatrada Julia para que no sea víctima de las maquinaciones de estos malvados; yo dormiré con un ojo abierto para que no peligre la seguridad de la cabeza que llevo sobre los hombros.

Los criminales, después de haberse repartido algunas onzas que brillaban sobre el blanco pavimento y que debían de ser el fruto de sus últimas rapiñas, sacaron un frasco grande lleno de aguardiente, y pasándoselo de mano en mano, empezaron á apurarlo hasta quedar echado en un rincón sin peligro de derramarse su contenido.

Ya calientes con la bebida, apagaron la tea y conversando en voz alta y dejando oir el eco de sus carcajadas, fueron alejándose y desvaneciéndose el ruido de sus pasos en aquella lóbrega caverna.

Digitized by Google

Cerciorado León de que se habían ausentado todos, encendió la tea y reconoció escrupulosamente el sitio desde el cual había escuchado la conversación. La grieta abierta en el extremo derecho del callejón en que se hallaba correspondía respecto de la caverna de los bandidos, á la parte de techumbre y aparecía perfectamente disimulada por las manchas de humedad, los nidos de aves nocturnas y las filtraciones calizas que modificaban la superficie rasa de la bóveda. Bien inclinado sobre la gruta, pudo convencerse á favor de la antorcha, de que era imposible á los criminales habitantes de ella, no descubrir sino presumir siquiera que persona en el mundo los contemplara y oyera. Por esta parte, León podía permanecer tranquilo. Lo necesario, lo imprescindible, era asegurar la impunidad de su escondrijo, arreglando sus dos entradas de manera que fuesen imposibles de violar y que en el caso de ser perseguido por una, le fuera posible buscar su salvación en la otra.

Sin tener en cuenta lo avanzado de la hora, recorrió de nuevo los tres callejones del subterráneo, desde su vestíbulo en el monte hasta la salida por la Caleta, y ya asegurado de que no había en lo verosímil el ser descubierto se lanzó

Digitized by Google

al campo, dirigiéndose á favor de las tinieblas á casa de Velasco.

Este amigo leal lo esperaba sin duda, porque aparecer León y cerrarse tras él la puerta de la tienda, fué cosa de un segundo. León, fatigadísimo, se echó sobre la cama de Velasco y en voz baja empezó á ponerlo al tanto de los acontecimientos de aquella noche llena de emociones.

Velasco celebró el descubrimiento, pero más viejo que León y por lo tanto con más experiencia, aprovechó la coyuntura para encomiar la necesidad de ser cautos, de no exponerse, de vencer en astucia á sus enemigos.

—Está usted—dijo—señorito León, rodeado de peligros. De hoy en adelante y habiéndose puesto precio á su cabeza, no tiene usted sólo que guardarse de sus naturales perseguidores los soldados del gobierno, los comisarios y capitanes de partido. Sobre su pista caerá una jauría de desalmados, de facinerosos, de gentes sin ley ni corazón, dispuestos á ganar la suma ofrecida por su captura.

—Muy cierto, Velasco; pero yo procuraré inutilizar ese ojeo, guardándome cada vez más de exhibirme á la luz del día.....

—Buen propósito, si usted lo cumpliera—dijo

Digitized by Google

sonriendo el buen Velasco,—pero lo cierto es que esta es la segunda visita vespertina con que me favorece.

—Porque la impaciencia me devora y necesito comunicarte todos mis descubrimientos. Además, Velasco, en cumplimiento de los bandos, tú tienes que cerrar el establecimiento al toque de oración: ¿cómo me arreglo yo para verte sin despertar sospechas? Tendré que llamar á tu puerta y cualquier día un pelotón de soldados ó una ronda de vecinos me sorprende y estoy perdido....

—Se me ocurre una idea—dijo el dueño del ventorrillo de la Caleta, que había permanecido pensativo.

—Exponla, Velasco, que en siendo tuya, ha de ser buena por fuerza.

—¿No dice usted que desde la boca del subterráneo que desemboca aquí cerca, hasta esta casa, no median más que unos cincuenta pasos?

—Cierto: no serán muchos más.....

—Pues se me ocurre que con poco trabajo podríamos conseguir vernos en este sitio sin que usted tuviera necesidad de salir á la calzada, ni siquiera de abandonar el subterráneo.

—No alcanzo el medio, Velasco . ....

Digitized by Google

—Pues es muy fácil, señorito León; abriendo un camino por bajo de tierra desde el final del callejón que termina ahí enfrente, hasta el interior de esta casa, que es suya como cuanto me pertenece; por ejemplo, hasta este mismo aposento en que podríamos con cualquier mueble ocultar la salida.

—Magnífico proyecto, amigo mío; pero mucho me temo que para realizarlo lucháramos con grandes dificultades.

—¿Cuáles se le ocurren á usted?....

—Que el suelo sea una veta de la cantera y que nos hallemos delante del pico con la peña viva.

—Pudiera ser, pero no lo creo. Desde que el callejón oculto que lo conduce á usted desde el monte á la calzada, termina violentamente sobre tierra de cultivo y muy feraz, como puede verse, todo me hace creer que sólo hallaremos tierra vegetal y aún tal vez arena, lo cual representaría un grave peligro, porque el callejón carecería de solidez y estaría muy expuesto á hundimiento.

—Bueno ¿y qué auxiliares podríamos contar para la obra?

—Sólo nosotros: Nolasco y yo por este lado,

Digitized by Google

usted por el del monte. ¿No es bastante capaz el subterráneo para depositar en él la tierra que se extraiga?

—Capaz de sobra.

—Bueno: yo arreglo aquí un cajón con cuatro ruedas para que usted conduzca al interior la tierra que extraiga, y yo á mi vez arrojaré la de este lado al mar.

—Ya voy viendo claro. Todo el trabajo consiste en mover los brazos con actividad y en no perder la dirección que ha de llevar la mina.

—Eso es fácil: una rama alta, colocada en la salida del subterráneo, me servirá á mí para el trazado de la línea aquí. Usted puede valerse de algo parecido, y para rectificar el trabajo nos valdremos de una buena brújula.

—Pues de acuerdo. ¿Cuándo emprenderemos el trabajo?

—Mañana al amanecer. Yo haré que Nolasco lleve á la entrada del subterráneo un azadón y una pala. A la tarde tendré ya dispuesto el carretoncito. Hecho el camino, cegaremos la salida de que usted se vale hoy, para que una casualidad fatal no lo descubra. De ese modo, yo podrá tener vigilado el litoral entero, y por ...nto la casa de la señorita Julia, su prometi

Digitized by Google

da, impidiendo que sea la víctima de las maquinaciones de sus enemigos, á la vez que se retirará al monte sin que persona humana pueda descubrirlo.

—No sé cómo pagarte,—mi querido Velasco, tan inapreciable auxilio. Sin él ya hubiera tal vez caído en poder de la justicia y á pesar de mi inocencia, hubiera pagado el ajeno delito en la horca. Porque yo supongo, mi buen amigo, que tú no creerás en el crimen que se me imputa.

—Jamás he creído en su culpabilidad, pero seré franco: me he devanado siempre los sesos por descubrir quién podía tener interés en desembarazar á usted de su odioso rival.

—Ay, Velasco, ¿creerás que eso es también lo que me ha robado el sueño tantas noches? Pero desde que he presenciado la conversación de los bandidos en la caverna, veo claro, clarísimo y por eso temo ahora, más que nunca, por la vida de Julia. ¿No te dije que el que hacía de jefe declaró allí que era el heredero de don Macario y que muerto éste era preciso hacer desaparecer á Julia, legítima esposa de aquel miserable?

—Muy cierto.

—Pues ahí tienes descifrado el enigma. El

Digitized by Google

mulato Manuel, hijo de don Macario, comprendiendo que á mí había de achacárseme el crimen, asesinó en la semi obscuridad del pórtico de la Salud, á su propio padre, el usurero, con el objeto de heredarlo. Ahora lo único que se opone á sus planes, es la inocente Julia, y ese facineroso tratará igualmente de quitarla de enmedio, valiéndose del secuestro y del crimen, ó sencillamente de este último, pues es hombre que no se para en pelillos.

—Ahora es cuando comprendo—dijo Velasco—lo difícil de la misión de usted y el trabajo que va á imponerse para realizarla dignamente. Somos dos tan sólo á velar, y ellos serán muchos.....

—No lo creas, Velasco—dijo León tratando de infundir fé en el corazón de su fiel aliado.—Como te dije, y no sé si recordarás, en la cueva repartió Manuel los personajes de su horrible tragedia. En tanto *Muengo* y *Pepón el Chato* lo secundarán en su vil empresa contra mi adorada Julia, *Cocorioco* y *Lechuza negra*, se dedicarán á darme caza.... Yá ves, son cinco facinerosos viles, y nosotros, tres hombres honrados, y digo tres, porque Nolasco puede contarse como cooperador fiel y decidido.

Digitized by Google

—Desde luego puede usted asegurarlo. Es todo mío y además, le he hecho una promesa que lo ha llenado de gratitud y alegría....

—¿Qué promesa?.....

—La de que el día en que usted sea declarado inocente, le daré la libertad.

—Noble acción que Dios habrá de pagarte, Velasco. La esclavitud es la institución más infame y vil de cuantas han deshonrado á la especie humana. El hombre nació libre y no puede ni debe ser hecho esclavo por el hombre.

—Muy cierto, señorito León, siempre he creido lo mismo, porque yo he aprendido de mi madre, que Jesucristo al morir en el Gólgota quebró todas las cadenas y concluyó con todas las servidumbres. Tanto es así que si no creyera que de hacer libre á Nolasco, en estos momentos, podría causar perjuicio á nuestra noble empresa, desde ahora le extendería la carta de libertad.

—Basta conque lo hagas libre el día en que yo lo pueda recompensar dignamente. Hoy....soy más desgraciado que él, puesto que tengo que vivir escondido y ojeado como una fiera.

Así terminó la entrevista de León con Velasco dondo echaron las bases de sus operaciones para el porvenir.

Digitized by Google

Al retirarse aquella tarde fué cuando rogó á Velasco que hiciera por dejar en manos de Julia el papelito que esta recibió tan felizmente y que la puso en guardia contra sus enemigos.

Al dia siguiente cuando el sol empezaba á dorar el horizonte, empezaron los improvisados mineros el rudo trabajo.

Digitized by Google

VII

LECHUZA NEGRA CHILLA TRES VECES

Habían transcurrido ocho días desde los sucesos que acabamos de narrar. Durante ese tiempo, León y Velasco secundado por su fiel esclavo, habían trabajado por diez jornaleros bien pagados, realizando con toda felicidad la apertura de aquel callejón que, sin llegar á quincemetros de extensión, había ofrecido, no obstante, enormes dificultades.

De vez en cuando una veta de la cantera hacía necesario variar algunos palmos del trazado ó romper á cincel algunos trozos de granito; pero en realidad la mayor parte del camino fué abierto en tierra surcada de raíces y en porciones arenosas, facilitando considerablemente la obra de los mineros.

Digitized by Google

Al caer la tarde del séptimo dia Velasco y León pudieron darse un estrecho abrazo al romperse la última capa de tierra que los separaba. Juntos desembarazaron el camino, que era bien angosto por cierto, de piedras y terrones y con todo ello cegaron la salida primitiva del subterráneo que correspondía al lindero de monte de la Caleta. Durante la noche Velasco, oculto entre el ramaje, acabó de apisonar la boca recién tapiada, poniendo piedras y ramas sobre la removida tierra que pronto una vegetación tropical había de cubrir de césped y de verdura. Como no se diera con la entrada del subterráneo en las canteras, y esto era muy difícil, León podía considerarse completamente garantido contra toda asechanza.

Diose la última mano á la obra por la parte del aposento de Velasco, se cubrió la boca con una tarima fácil de rodar y sobre la cual tenía su cama el buen bodeguero, hiciéronse desaparecer las herramientas y nuestros buenos amigos se hincaron de rodillas para darle a Dios gracias por el auxilio prestado á su empresa.

León echado sobre la cama de Velasco escri-
ó una carta á su madre poniéndola al corriente
su vida, sin dar la más ligera seña de su pa-

Digitized by Google

radero, por si caía la carta en manos extrañas. Velasco, sentado en un taburete á la puerta de la cantina departía con su criado, cuando vieron acercarse un hombre mal encarado, blanco, pero de un blanco dudoso, vestido como los individuos de las cuadrillas de descarga en los muelles y mostrando, aunque con disimulo, la intención de explorar aquellos alrededores.

Al llegar frente á la solitaria tienda de Velasco, se detuvo, permaneció un momento dudoso y al fin se dirigió al propietario que, colocándose en el umbral de la no muy ancha puerta, esperó una pregunta.

—Alabado sea Dios—dijo el desconocido usando la salutación de aquella época,

—Por siempre.. amigo, ¿que se le ofrece?

—Quisiera un vaso de aguardiente y un par de tabacos de á cuartillo....pero también me sentaré un momento.

El patrón sacó la bebida solicitada por el campechano caminante y poco después colocó también los tabacos sobre la desocupada mesa ante la cual se había sentado el desconocido con aire de cansancio.

Velasco había vuelto á ocupar su taburete y simulaba leer un diario, por más que no perdía

Digitized by Google

un solo ademán de su desconocido huésped.

Este había echado una ojeada rápida en derredor y despues de apurar su aguardiente y encender el apestoso tabaco, dijo mirando á Velasco que fingía estar ensimismado en su lectura:

—Solitario es éste paraje, amigo. No será muy considerable el negocio que haga usted con su tienda.

—Se vive miserablemente y gracias—repuso Velasco.—Bien es verdad que con eso me conformo yo....no tengo familia ni más sirviente que ese moreno que dormita junto al horcón y para mí basta con lo poco que hago....no soy ambicioso.

—Pues veo, sin embargo, que ahora se le ofrecía á usted una excelente ocasión de ganar un verdadero capital—dijo el desconocido sonriéndose.

—¿Qué ocasión es esa?—repuso vivamente Velasco enderezándose sobre el taburete y echando á un lado el periódico.

—Compadre, la captura de ese mozo que dicen anda por estos contornos y que ha cometido un asesinato en la iglesia de la Salud y Guadalupe.

—Bah—hizo Velasco mostrando indiferencia

Digitized by Google

—si ese es el negocio, no lo haré yo por cierto: ese pillo debe andar por los montes de Guanabacoa, según dicen, y yo no puedo abandonar esto para seguirle la pista. ¡Ah!—añadió lanzando un suspiro Velasco—daría cien pesos fuertes porque estuviera hacia este lado... Yo conozco todo esto como la palma de la mano y los dos mil pesos fuertes de su rescate vendrían á parar á mi bolsillo.

—¡Quién sabe!—dijo levantándose de su asiento el caminante—Hay quién afirma que anda por aquí ó muy cerca. No hay atajo sin trabajo y... es preciso trabajar.

—Ahora recuerdo que el *Diario* de ayer hablaba algo de esto—interrumpió Velasco.—Espere usted....voy allá adentro á buscarlo para que usted me aconseje algo.....

Y Velasco entró en la trastienda y de allí pasó á su aposento, donde encontró á León que cerraba la carta que acababa de escribir á su madre.

—Señorito León—dijo precipitadamente y en voz baja al joven—procure usted ver por ese agujero que tiene la pared, al hombre que está bebiendo en la tienda. Me parece muy sospechoso y creo que viene á tiro hecho....

Digitized by Google

Y Velasco, tomando el periódico, volvió al lado del desconocido vigilante.

—Aquí tiene usted. Mire la última noticia que publica el papel acerca del asesino de don Macario el usurero.

Y Velasco leyó:

"*Sobre un crimen*: Hasta ahora han resultado ineficaces las pesquisas practicadas por la justicia del Gobierno de Su Magestad, para dar con el paradero del joven León Salazar, asesino del honradísimo y bien querido cuanto opulento comerciante español, señor don Macario Suárez muerto alevosamente en el atrio de la Salud, al tiempo de retirarse á su domicilio con la joven que acababa de llevar al altar y que un tiempo había llevado relaciones amorosas con el asesino.

Según unos, el malhechor se ha marchado de la isla: según otros (y nos inclinamos á creer esto último) permanece en los montes de la ciudad, si es que no vaga, á favor de encubridores por sitio próximo al lugar de los sucesos.

El gobernador político tiene señalado el premio de dos mil pesos fuertes al que entregue vivo ó muerto al asesino."

Digitized by Google

—¿Y ahora, qué piensa usted?—le preguntó Velasco al caminante.

—Pienso que ese mozo está emboscado por estos alrededores y vive gracias al auxilio de alguna persona que le tiene amistad.

—¿Eso crée usted?—preguntó de nuevo Velasco, temblándole ligeramente la voz.

—Firmemente lo creo.

—Pues hagamos un convenio: busquemos los dos juntos y descubierto el asesino, partamos el rescate.

—No me disgusta el trato: es más, si usted me ayuda en la empresa, empezaré por darle alguna suma adelantada.

Y el desconocido hizo sonar las monedas en el cinto que llevaba debajo de la sucia guayabera.

—Conforme.... venga esa mano, y en señal de alianza, apuremos una botella....¡Nolasco!—gritó—¡negro! trae una botella de las que tengo en la alacena del cuarto....

Nolasco apareció con lo pedido y el astuto dueño de la cantina, se apresuró á llenar varias veces el vaso del desconocido, que ya no tenía la cabeza muy segura.

—Ahora,—dijo éste tartamudeando—yo me

Digitized by Google

dejaré caer todas las tardes por aquí, con objeto de cambiar nuestros mútuos descubrimientos y poder dar cuenta al jefe....

El espía se detuvo comprendiendo que había cometido una imprudencia.

—El jefe..... quiero decir....un amigo que tiene interés en el asunto y me dá el dinero necesario para llevarlo á cabo.

—Bueno, convenido..... hasta mañana, pues,—dijo Velasco estrechando calurosamente la mano de aquel bandido y no necesitando saber más de lo que sabía.

Cayera ya la noche y en tanto tomaba el desconocido calzada abajo, el camino de la Habana, tal vez en apariencia, Velasco después de haber trancado puerta y ventanas, corría al aposento en que se hallaba León.

—¿Lo conoce usted?—le preguntó.

—Sí, ó mucho me engaño..... Es *Lechuza negra*, uno de los dos bandidos designados por *Guayacán* para capturarme.

—Pues tenemos ganada la batalla, señorito ón..... ese hombre es muy estúpido para po- r más que nosotros. Ahora estoy seguro que dar cuenta de su comisión á Manuel que lo ra en la cueva que usted conoce. ¿Por qué

Digitized by Google

no corre usted enseguida á ocupar ese agujero para enterarse de toda la entrevista?

—Dices bien, Velasco, toma la carta de mi madre y ayúdame á correr la tarima para emprender la jornada. Ya te diré muy pronto lo que ocurra.

Y León, ya descubierta la entrada del subterráneo, se lanzó por ella, llevando en la diestra una antorcha encendida. Velasco tapó la boca del subterráneo y se acostó sobre su lecho, no para dormir sino para entregarse á sus pensamientos.

De repente sintió en la puerta de la tienda unos bárbaros golpes como dados con la culata de un fusil.

Velasco se lanzó de la cama y tomando un farol, corrió á desatrancar la puerta. Era la ronda que iba de torreón á torreón y á la cual se le había ordenado una visita repentina á la casa de Velasco. Con la ronda venía el capitán de partido de San Lázaro, que excrutó minuciosamente todo el interior de la casa, sin el menor resultado.

Velasco obsequió á los soldados con bebida y después de hacer vivas protestas de adhesión á la causa del órden y de la justicia, tuvo el placer de encontrarse solo. Entonces empezó á pensar

Digitized by Google

que la salida del subterráneo en su casa era un verdadero peligro y se prometió consultar el caso con León. Cualquier dia era levantada la tarima que tapaba el agujero y el hombre á quién tanto quería y debía, era cazado como un conejo en su madriguera.

Entre tanto León había recorrido el camino subterráneo que lo separaba del observatorio de los bandidos y trepando sobre la improvisada escalera, asomó la cabeza con precaución.

Al lado de una tea encendida estaba un hombre en actitud de quién aguarda con impaciencia. Era el mulato Manuel ó sea *Guayacán*, el jefe de los bandidos de la Habana.

Al tiempo que hacía ademán de abandonar el sitio en que aguardaba, sonó por tres veces extridente y siniestro el grito de la lechuza.

Manuel respondió con igual grito gutural y prolongado y volvió á sentarse. A los doce minutos una sombra más se proyectó en las paredes de la caverna.

—¿Eres tú Lechuza Negra?

—El mismo, Guayacán—respondió el recién llegado.

—Gracias al diablo....ya estaba dispuesto á marcharme para que te esperara un toro.....

Digitized by Google

—Pues no me he detenido nada.....

—Cuenta pronto, que estoy de prisa....

—Mis averiguaciones valen poco; pero en cambio he adquirido la convicción de que el mozo anda por estos parajes. A la vez me he echado un valioso auxiliar en el tendero de la Caleta que es ambicioso y meterá el cuerpo... Lo considero mejor enterado de lo que parece, pero tal vez quiera un adelanto.....¿Puedo dárselo?

—Dale hasta seis onzas....Sigue.

—Necesito—añadió *Lechuza Negra*—un buen perro acostumbrado á la caza de cimarrones. Aunque el muchacho es blanco, esto me facilitará la caza.

—¿Nada más?

—Nada más.

—Quiero en dos dias dar por terminado el asunto. El otro es cosa de horas. Mañana de noche se dará el golpe en casa de la muchacha.

—¿Quieres que vaya á ayudar?

—No hace falta....yo basto y sobro.—Aquí dentro de dos dias á estas horas.

—Buena suerte.

Se apagó la luz como la vez anterior, los bandidos se alejaron y León corrió á dar cuenta de todo á Velasco.

Digitized by Google

VIII

UN POLICIA DE ANTAÑO

Dijimos al principio de este libro que en 1820 y aún en los diez años posteriores no existía en la Habana el más pequeño y rudimentario organismo de policía; pero ni siquiera el menor servicio de vigilancia.

Como en todos los pueblos pequeños, el representante de la autoridad elegía á sus delegados y estos, valiéndose de recursos más ó menos lícitos, perseguían al delincuente en cuanto era dado hacerlo, solicitando la fuerza armada para realizar las capturas.

La resonancia que tuvo en la Habana y aún toda la isla el ruidoso asesinato de don Macafné el acicate que puso en desusado movi-

Digitized by Google

miento á los funcionarios de la justicia, extremando su celo lo mismo los Comisarios de intramuros que los Capitanes de Partido de los arrabales, distinguiéndose desde el primer momento el de San Lázaro que abrigaba la esperanza de ser quien consiguiera la fuerte suma ofrecida por la captura de León.

Era el Capitán de Partido de San Lázaro un buen hombre que jamás se había visto en tales bretes. Con algunos intereses adquiridos en una venduta que estableció en la Plaza Vieja (que entonces era nueva) se retiró de los negocios, avecindándose cerca de la Punta en una especie de ranchería donde con el alquiler y hospedaje de las habitaciones á los tratantes que llegaban á la ciudad, así como con la plaza que le había dado el gobierno iba viviendo tal cual, pues no era persona de difícil acomodo.

Era de un temperamento sanguíneo y conjestivo y costábale trabajo rendir su servicio en las horas en que el sol picaba fuerte, pero procuraba *ir por la sombrita* y con una parada en esta cantina y otra en aquella bodega, cumplía lo mejor posible con su deber y tenía satisfechísimo al vecindario que al primer rumor de cesantía, apresurábase á sacar la cara y aún el bolsillo por

Digitized by Google

don José del Portál y Zarraluqui, que con todos estos nombres firmaba su parte diario el Capitán de Partido de San Lázaro.

Cuando el asesinato de don Macario, el gobernador político de la Habana llamó á su despacho á don José del Portal y entre ellos medió la siguiente conversación.

—A la orden de vuecencia.....

—Lo he llamado á usted para recomendarle todo el celo y diligencia en la captura del asesino de don Macario Suarez.....

—Será servido vuecelencia.....

—Sí, eso es muy fácil de decir....pero tengo entendido señor Capitán de San Lázaro, que usted distraído con otras atenciones, descuida un tanto el servicio de Su Magestad....

—Que Dios guarde—añadió temblando don José.—Nada menos....

—Oigame usted por entero. Tiene usted un mes para disponer sus agentes y ponerse sobre la pista del malhechor; pero le advierto, que si pasado ese tiempo no ha conseguido usted entregarlo en manos de la justicia, lo dejo á usted cesante como me llamo Juan Manuel de Cagigal. Puede usted retirarse.

Don José del Portal y Zarraluqui, salió de

Digitized by Google

Palacio desolado. Conocía su propia inutilidad y por lo tanto bien sabía que el mes de plazo transcurriría, y hasta un siglo si se lo dieran, sin haber hecho nada de provecho.

Dirigióse pues, á casa de su amigo Fernández Traba, rico bodeguero de la esquina de Génios, y dejándose caer en un taburete, bañado todo el cuerpo en el sudor de la carrera, le contó aquel grave apuro en que lo colocaba la energía del viejo general Cagigal.

—No hay que apurarse, amigo don José—dijo sonriéndose Fernández Traba, que era pájaro de cuenta.—Mañana mismo daré yo la contracandela..... Duerma usted descansado.

—¿Qué piensa usted hacer, mi querido amigo? —dijo columbrando un rayo de esperanza el infeliz del Portal.

—Mañana—respondió con aire de suficiencia Fernández Traba, nos presentaremos al General algunos respetables comerciantes de esta barriada, con lo cual usted permanecerá seguro en el puesto.

Como comprenderá el lector, el interés del bodeguero de Génios, por el Capitán de Partido de San Lázaro, no era hijo de un afecto desinteresado. Fernández Traba necesitaba de don

Digitized by Google

José, como éste del bodeguero: por decirlo así, se completaban.

Huronera de todo pillo y cubierta de todo delito era la casa de Fernández, lo mismo encubridora de robos, que comisionista en desembarcos clandestinos de negros. Allí tan pronto se jugaba al prohibido, como se cotizaba una puñalada, se organizaba un asalto nocturno ó se daba salida á moneda que no procedía del cuño de Su Magestad.

Fernández Traba era el bodeguero al cual se había referido el mulato Manuel, cuando en la cueva le pidió *Lechuza negra* un perro de cazar cimarrones.

Era esencial, pues, para el bodeguero de Génios, el que hombre de tan pocos alcances y tan nulas iniciativas, como don José del Portal, fuera el Capitán de Partido de San Lázaro. El día que hombre más astuto y decidido ocupara el puesto, Fernández Traba tendría que caminar con cien ojos para no dar con sus huesos en presidio.

Dióle gracias el Capitán por su afectuoso in-
...s y después de aceptar una copita de gine-
que le fué ofrecida, se dirigió á *dar sus dispo-*
...nes para llenar el servicio, disposiciones que

Digitized by Google

se reducían á hablar uno á uno á los vecinos de la barriada, recomendándoles que si sabían algo del asesino se apresuraran á comunicarlo *á su autoridad.*

A la mañana siguiente, Fernández Traba se puso de tiros largos y acompañado de tres comerciantes poco más ó menos tan respetables como él, se dirigió al palacio del Capitán General, quien no tardó en recibirlos.

Preocupado el General Cagigal con los grandes problemas políticos que reclamaban toda su atención en una época en que se hallaba gravemente amenazada la soberanía española por efecto de los planes del libertador Bolívar, ponía todo su empeño en complacer á los peninsulares que constituían su principal apoyo, aún cuando tuviera que perdonarles, á cambio de su lealtad, algunos pecadillos.

De pié, como tenía por costumbre, acogió á la comisión en cuyo nombre habló Fernández Traba.

—Señor: súbditos fieles del Rey Nuestro Señor, don Fernando Séptimo, que para nuestra ventura manda en estos reinos, y leales defensores de la Corona y de su digno representante en esta colonia, al egregio general de los ejércitos

Digitized by Google

nacionales, Excelentísimo señor don Juan Manuel Cagigal, venimos..... venimos.....

Y Fernández Traba, rendido por el trabajo de aquella improvisación que desde el día anterior venía estudiando, se detuvo indeciso.

—Venimos.....á reafirmar nuestra adhesión y á ofrecernos incondicionalmente á Vuecelencia para la persecución de los enemigos de la patria y de los perturbadores del sosiego público.

Fernández Traba miró con aire de superioridad á sus compañeros de comisión que hacían signos aprobativos con la cabeza.

—Bien, muy bien;—dijo el anciano general muy complacido.—Siga usted.....

—Se ha cometido un horrible asesinato en la iglesia de la Salud, con pérdida de uno de los más respetables y honrados comerciantes de esta plaza y aún cuando nuestras investigaciones, hijas del celo por la justicia, nos indican que el infame criminal se halla en vuelta de los montes de Jaruco, venimos á ofrecer á Vuecelencia que si se corriera á los del litoral de San Lázaro, el vecindario, dirigido por el celosísimo y honrado Capitán de aquel Partido, secundará activamente la persecución, y sin perdonar sacrificios pecuniarios, pues nuestros capitales estarán siempre

Digitized by Google

al lado de la patria, organizaremos las rondas de vigilancia necesarias al mejor cumplimiento de las órdenes de Vuecelencia.

El gobernador Cagigal dió las gracias y se despidió afectuosamente de la Comisión, con las sacramentales frases de que Su Magestad el Rey (que Dios guarde), todo lo fiaba á la lealtad y al patriotismo de sus súbditos.

Aquello era lo que llamaba Fernández Traba, *dar contra-candela.* Cagigal, persuadido de que el asesino de don Macario se hallaba por los montes de Guanabacoa, envió aquel mismo día órdenes secretas á la villa de Pepe Antonio y á Jaruco, dando á entender que el malhechor que se perseguía se encontraba en aquella jurisdicción *según confidencias.* Así andaba de rumbos la justicia en aquellos tiempos.

Don José del Portal y Zarraluqui podía contarse seguro en el puesto gracias al fino trabajo realizado por sus buenos amigos los *respetables* comerciantes de San Lázaro. De todos modos, desde el día siguiente inauguró sus trabajos de busca y captura, valiéndose de algunos hombres de dudosa conducta que el comercio puso á su disposición y que daban escolta de honor á don José cada vez que éste, bastón en mano, y ca-

Digitized by Google

lado el jipijapa hasta las cejas, hacía su recorrido desde el campo de la Punta hasta el torreón de la Chorrera, límite de su jurisdicción.

Pero antes de realizar sus planes policiacos, creyó conveniente ponerse al habla con la respetable dama, como él decía, á cuyo cargo se hallaba la joven viuda de don Macario, y al efecto solicitó con horas de anticipación una breve audiencia.

Eufina, muy amable y atenta, envióle á decir que aquella era su casa y que podía pasar á visitarla cuando fuera de su gusto.

Como á las doce del dia, don José del Portal llegó al idem de la ambiciosa madre adoptiva de Julia, quedando, al franqueársele la entrada, su escolta desplegada en el zaguán en actitud respetuosa.

—Usted perdonará mi buena señora que la moleste, pero los graves deberes que pesan sobre las autoridades y el servicio de Su Magestad el Rey nuestro señor—y Don José, como estaba descubierto, se cubrió para volver á descubrirse, pues no se le ocurrió inclinarse—que Dios guar- á quien en estos momentos represento, me gan con frecuencia á molestar á personas tan petables y dignas como usted.

Digitized by Google

Rufina estaba encantada con las atenciones de la autoridad, y deseosa de tomar la baraja para no dejar el juego en un buen rato.

—Oh, no tiene usted que ser dispensado. La autoridad—dijo Rufina—debe ser bién recibida por todos los vecinos honrados. Usted dirá en que puedo secundar su misión. Siéntese usted y pregunte.

—Yo, señora—dijo del Portal muy hinchado con la amabilidad de la astuta Rufina,—deseo que usted me imponga de las circustancias en que fué asesinado el pobre señor don Macario Suarez esposo de su hija....Me está encomendada la persecución del asesino y necesito conocer en todos sus pormenores el hecho criminoso para proceder en consecuencia.

Y del Portal satisfecho de su elocuencia se arrellanó en el sillón mirando á Rufina que ponía en juego toda su femenil coquetería para conquistar por completo á aquel superior funcionario de la colonia.

—Pues empiezo mi relación.

Y Rufina hizo á del Portal un sucinto relato de todas las circunstancias del matrimonio de Julia, cerradas con el asesinato alevoso de don Macario.

Digitized by Google

—¡El pobre!—terminó entre sollozos—era un perfectísimo caballero, nos profesaba un sincerísimo afecto y jamás podremos consolarnos de su ausencia eterna.....

—Dios lo dispuso en sus altos designios mi querida señora—dijo el Capitán de Partido sentenciosamente—Es preciso tener resignación.—Y luego agregó:

—Parece que era hombre de intereses el señor Suarez.....

—Si, caballero—dijo Rufina—se le calculaba cerca de medio millón de pesos...

—¿Y sus herederos?.....

—Julia solamente—se apresuró á responder Rufina.

—No obstante, usted me perdonará...he oido decir que á última hora se ha presentado un sujeto haciendo valer sus derechos de hijo natural reconocido.....

—Un sinvergüenza....un bandido....un falsario .... —interrumpió Rufina saltando como un tigre.—¿Cree usted que don Maximo que era la probidad en esencia, no nos hubiera participado la existencia de ese hijo de la ventura?

—Muy cierto; pero el hijo ese, exhibe en toda forma un documento.....

Digitized by Google

—Falsificado tal vez.. no le quepa á usted duda.. eso es una combinación inícua para despojarnos de lo que de derecho nos pertenece.

Y luego aproximándose á del Portal y poniéndole las manos en los hombros con una franqueza que conmovió profundamente al funcionario, dijo Rufina con acento meloso:

—Usted podía salvarnos, señor del Portal, de esta grave situación.....

—Ciertamente que sí—dijo Argudín poniéndose sério—por cierto que hasta la fecha mis pesquisas han resultado completamente infructuosas. Sin embargo.... estoy sobre la pista...

—También yo lo estoy....—dijo con énfasis del Portal, dando con el bastón en el suelo. Pronto caerá en mi poder ese facineroso.

Rufina miró con agradecimiento á del Portal y exclamó:

—Sí, ya sabía yo que usted había de ser mi salvación.

Argudin pretextó un asunto importante en los juzgados de la Habana y se despidió de Rufina y del Capitán con su semblante risueño. A grandes zancadas atravesó la calzada, llegó á la altura de Genios y entró rápidamente en la bodega de Fernández Traba que en aquel momen-

Digitized by Google

to escribía ante su pupitre. Se inclinó y le habló al oído.

—Muy bien..... esta noche sabrá usted la respuesta.

—Nó, no se trata de respuesta—dijo Argudín—que me vea enseguida.... es cosa muy urgente y le vá en ello la cabeza.

Del Portal, después de haber refrescado con Rufina, que con él se deshizo en cumplimientos y amabilidades, se despidió de la astuta viuda y acompañado de sus guardias se dirigió á la Capitanía.

—Están ustedes francos....—dijo.—A las siete de la noche en la Beneficencia, armados y municionados....

Y del Portal soñando con los diez mil pesos prometidos por Rufina, se echó sobre su lecho fatigado de la jornada. Jamás había demostrado mayor actividad ni se encontrara más dispuesto á cumplir con sus deberes.

Digitized by Google

IX.

¡Pobre Julia!

En una arruinada casa de tabla y teja, escondida en la rinconada que aún hoy forma la calle de Cuarteles con la de Espada, vamos á presenciar una entrevista altamente interesante para el curso de esta verdadera historia.

El licenciado Argudín, sentado ante una mesa en el último de los aposentos interiores, conversaba animadamente con tres hombres que sentados en taburetes, lo escuchaban en silencio.

--Ya lo sabes, Manuel—decía Argudín dirigiéndose al mulato que conocemos—la batalla está entablada y ó Rufina ó tú tienen que desaparecer de la escena. El Capitán de Partido de San Lázaro se ha hecho muy amigo suyo y ha

Digitized by Google

prometido en mi presencia que muy pronto te echará el guante....

—¿Y qué me aconseja usted?—Dijo Manuel un tanto alarmado.

—En estos casos—dijo Argudín—sólo debe aconsejar el que dirige todo el movimiento. Dime tú, mejor, cuales eran tus proyectos antes de haberte avisado Fernández Traba que me vieras.

—Hacer desaparecer á la muchacha de cualquier manera violenta.... por ejemplo: arrojándola al mar, para que todo el mundo suponga que desesperada con la ausencia de su amante se ha quitado la vida.

—Menos mal.... menos mal,—dijo Argudín sonriendo.—Ya veo que no te se duermen los lechones en la barriga.... eres hombre que no se ahoga en poca agua.

Argudín, dicho esto, se quedó un rato pensativo.

—Bueno,— dijo rompiendo el silencio,— ¿y cuándo vas á dar ese golpe magistral y resolutivo?

—Cuando pueda, licenciado.

—Eso no es decir nada.... dale largas al asunto y verás como caes tú en las uñas de la

Digitized by Google

justicia antes de realizar tu obra.... Manuel—añadió—es preciso que pongas en práctica tu pensamiento esta misma noche....

—Es el caso que....

—¿Qué dificultad te se ofrece? ¿Necesitas dinero?....

—Algo hay de eso.... es necesario contratar algunos de los botes de pesca del litoral para que se alejen de aquel paraje; alquilar una casa próxima á la de Rufina y darle algo á estos truhanes....

—Bueno—dijo Argudín sacando un bolsillo del interior del chaleco y contando algunas monedas,—ahí tienes esas ocho onzas....¿te bastan?....

—Con la mitad sobra....

—Pero no te olvides á la hora de la liquidación, ¿entiendes? Porque lo mismo que te ayudo hoy á conseguir una fortuna te ayudaré mañana á subir los escalones de la horca....

—Yo soy agradecido, licenciado,—dijo Manuel—y no tendrá usted en ningún tiempo que recordarme el beneficio....

—Así me gustan á mí los hombres.... Ahora un encargo. Cuando hayas dado el golpe, ponme dos líneas en casa de Traba, en la pizarra de

Digitized by Google

las cotizaciones, diciendo simplemente: "*Hace falta un corredor. Informa el licenciado Argudín.*"

—Quedo enterado y recibirá usted el aviso oportunamente.

—Yo—dijo Argudín—iré esta noche á entretener una hora á Rufina. Así podrás trabajar...

Eran como las ocho de la noche del día en que tuvo efecto esta escena. La tarde se había presentado un tanto lluviosa y desagradable y la noche, en consecuencia, era obscura, mostrándose el mar en la costa de San Lázaro hosco y levantisco.

Las olas azotaban el cimiento de las casas de la acera norte, y el vecindario había cerrado por aquel lado ventanas y postigos, abriendo en cambio por el lado de la calzada.

Rufina estaba sentada á la reja, indignada sordamente con Julia su hija adoptiva, la cual hacía más de ocho días que se negaba á salir de sus habitaciones ni aún para sentarse á la mesa. La vieja Olalla la servía en su aposento que daba á los arrecifes y reclinada junto al mirador, pensando en León y dejando vagar la vista por la extensión del mar, se pasaba la infeliz joven los

Digitized by Google

días esperando una visita que nunca llegaba: la del bien amado de su corazón.

Cerca de las siete cruzó ante las ventanas de la Calzada el capitán del Portal con toda la gravedad de su alto cargo. Dirigíase á la Beneficencia donde ya lo esperaban sus agentes para entablar la persecución de León ostensiblemente; para ver de tumbar de un tiro á Manuel, si se le ponía delante, consiguiendo la brillantísima recompensa de diez mil duros ofrecida por Rufina.

Del Portal saludó con gran amabilidad á la astuta señora y se quedó un rato conversando con ella, que halagada por la distinción complacíase en que el vecindario todo se hiciera cargo de la intimidad que la unía con el Capitán de Partido de aquel barrio.

Los transeuntes eran muy contados; ya anochecido y á los diez minutos de despedirse del Portal iba Rufina á cerrar y á retirarse, cuando Argudín se presentó en la reja.

—Tengo graves noticias que comunicarle, amiga mía—dijo:

—Pase, pase usted enseguida....Abre, Olalla....

Argudín entró sentándose junto á la ventana

Digitized by Google

frente á frente de Rufina. El pillete del abogado empezó á relatar entonces una historia fantástica de Manuel, de los cuantiosos recursos de que disponía para defender su derecho y de la vara alta que disfrutaba entre algunos fuertes comerciantes de la Habana, los cuales aunque conocían sus delitos, lo encubrían y apoyaban temerosos de una venganza, por cuanto Manuel era jefe de una de las gavillas de facinerosos de la capital.

Rufina estaba absorta. Aquel mulato cachorro y sin vergüenza contra el cual había arrojado al inofensivo del Portal, con sus desgraciados agentes resultaba ahora capitán de bandidos, nada menos y hombre influyente en los altos círculos comerciales de la ciudad.

La bellísima Julia, vestida con elegante descuido, acababa de encender la bujia y se dirijía á encerrarse en su aposento, cuando le pareció sentir un leve ruido en las contraventanas del balcón. Como la noche era, sino tempestuosa desagradable, abrió de nuevo el postigo, asomó la cabeza por él, en la obscuridad y volvió á retirarse metiendo las trancas.

Por un momento creyó divisar un bulto vago

Digitized by Google

sobre el tejado saliente de la casa vecina que rozaba con el piso de su balcón, pero atribuyendo tal bulto á un efecto de su mente trastornada, colocó la vela sobre el tocador y con la delicadeza de sus manos de hada, empezó á deshacer el peinado, haciendo rodar por la espalda, la copiosa cascada de sus negrísimos cabellos.

Sobre el espejo se destacaba el arrogante busto de la preciosa muchacha. Su piel ligeramente atezada, hacía un primoroso contraste con la negrura de los ojos y el cabello y el colorado de guinda de los frescos labios.

La huella de sus tristezas y de sus lágrimas dejabase ver en las ojeras profundas é interesantísimas; pero en nada había logrado atenuar la belleza de Julia, tipo de una delicadeza encantadora y una distinción espontánea y natural.

Ante el espejo empezaba á aparejar su peinado para acostarse, cuando el batir de la puerta de la primera pieza, la que daba con sus ventanas al mar, la llenó de sobresalto. Todo quedó, sin embargo, en silencio: sólo se escuchaba el batir de la resaca en los peñascos y la anhelante respiración de Julia que presa de un desconocido temor había dejado caer el peine y con los ojos

Digitized by Google

fijos en el espejo temblaba como la hoja en el árbol.

De pronto el terror heló la sangre en sus venas. En la luna del tocador, iluminado por la bujía, vió destacarse distintamente la imagen enmascarada de un hombre....

Se pasó las manos por los ojos, creyéndose presa de una horrible pesadilla, pero en el mismo instante se sintió levantar en peso por unos brazos hercúleos, una mano pesadísima y grosera cayó brutalmente sobre su boca para apagar un grito que Julia, paralizada por el terror, no estaba en situación de lanzar. Después... perdió el conocimiento.

Manuel, el hijo natural de don Macario, un momento indeciso por la contemplación de tan espléndida hermosura, comprendiendo que para la realización de sus planes era preciso que aquella muchacha desapareciese del mundo, la había alzado en sus nervudos brazos y cual si fuera una pluma corrió con tan preciosa carga al aposento cercano, levemente iluminado por un rayo de luna que acababa de romper trabajosamente el ...so tapíz de nubes.

...on Julia suspendida sobre su cabeza se apro-...ó al balcón abierto de par en par y miró ha-

Digitized by Google

cia abajo. La mar en creciente, rompía sus olas contra los arrecifes, levantando una nube de espumas.

El balcón avanzaba sobre horcones algunas varas en el agua. Quién cayese en aquel sitio podía morir de tres maneras: ó despezado contra las rocas, ó ahogado, ó devorado por los tiburones que en aquellas horas recorrían el litoral en busca de presa.

Manuel, con la mirada torva alzó á la infortunada niña en los aires y poniendo en juego toda su fuerza, la arrojó al mar. Un grito de espanto hirió los aires, al mismo tiempo que otro de angustia partía de cerca de la caleta.

Manuel consumada su obra se hundió en las sombras y un minuto más tarde tomaba un caballo cerca de la casa de Fernández Traba, montaba llevando otro hombre á la grupa y se perdió entre las estancias y terrenos baldíos de los que hoy son parques de la Habana.

A la mañana siguiente apareció en la pizarra de las cotizaciones de la casa de Fernández Traba el parte acordado con Argudín Este frotándose las manos satisfecho, pues se hallaba más próximo que nunca á percibir una parte cuantiosa en la herencia de don Macario, se dirigí

Digitized by Google

á casa de Rufina encontrando á ésta presa de la mayor incertidumbre. Desde la noche anterior había desaparecido Julia de la casa, sin que pudiera atinarse el camino que eligiera en su huída, porque para descender por el balcón era preciso una soga y un bote y por el interior de la casa era imposible evadirse sabiendo que Rufina cerraba en persona las puertas y recogía las llaves. Lo que podía suponerse era que la infeliz joven en un arrebato de dolor se había arrojado al mar encontrando su sepulcro en las ondas ó en el vientre de algún tiburón.

Dióse el parte oportuno al juzgado, del Portal perdida la cabeza, empezó á dar carreras sin objeto poniendo en movimiento sus sabuesos, los periódicos dieron la noticia cual si se tratara de un suicidio y Rufina, en cuya clara inteligencia había brotado de repente la luz, se dirigió al palacio de gobierno con objeto de dar cuenta de sus sospechas orientando al Juzgado.

Terminantemente, desde los primeros momentos, negó la existencia de un suicidio, atribuyendo la desaparición de Julia á un asesinato y éste ıadie podía interesar sino al mulato Manuel ı se decía heredero universal de don Macario quien por lo tanto estorbaba en el mundo su

Digitized by Google

viuda. Las diligencias judiciales dirigiéronse en tal sentido; pero no dieron resultado, porque Manuel, al ser detenido pudo probar de un modo satisfactorio que todo el día y la noche del suceso los había pasado entongando sacos en un gran almacén de la Calzada del Monte. Seis comerciantes respetables garantizaron al mulato con sus bienes y personas, las declaraciones demostraron la exactitud de la afirmación y á los ocho días Manuel quedaba en libertad con desesperación de Rufina, que no acertaba á comprender qué poderosa protección velaba por su enemigo.

La voz pública, el comentario general atribuyó la desaparición de Julia á un rapto, y con este motivo se recrudeció la ira de las autoridades contra León, atribuyéndole aquel nuevo delito. La persecución se hizo más activa, numerosos pelotones de soldados batieron los alrededores de la Habana, valiéndose hasta de perros de pista, pero como puede suponer el lector, inútilmente. León estaba perfectamente garantido contra las persecuciones de aquella época, que sólo servían para poner en ridículo á quienes las dirigían y realizaban.

Digitized by Google

X

Visión de ultratumba

Corrióse la persecución de León, con motivo de la desaparición misteriosa de Julia, hacia el litoral, con honda intranquilidad de don José del Portal y Zarraluqui, Capitán de Partido del barrio de San Lázaro, obligado por la recomendación enérgica del gobernador de la isla, no obstante el fino trabajo de la comisión de *respetables* comerciantes, presidida por el famoso Fernández Traba, á dar muestras de eficacia en el cargo, so pena de la cesantía prometida.

De acuerdo con el jefe de la fuerza del torreón de la Chorrera y con el del de San Lázaro, situó sus emboscadas en los montes que empe-
ɔan en las canteras de Medina, pasándose con
ɔ las noches de claro en claro el señor del
·tal, preocupado constantemente con dos

Digitized by Google

ideas fijas: la cesantía temida y los diez mil pesos prometidos por Rufina.

El buen funcionario adelgazaba visiblemente con aquella agitada existencia á que el cargo le condenaba y con la desesperación que le proporcionaba el resultado nulo de la persecución entablada contra el fugitivo.

Con objeto de celebrar una entrevista necesaria á la realización de un plan combinado, la *primera autoridad* de San Lázaro citó á los subtenientes, jefes de los plantones de la Chorrera y de San Lázaro que debían reunirse con él la tarde siguiente á la colocación de las emboscadas. Cerca de las siete, los militares y el policía celebraron su conferencia en el linde de la cantera de la Cueva que dá frente á la costa.

Era un día muy sereno y claro. El mar estaba como una balsa de aceite y á lo lejos se veían algunas embarcaciones pescadoras en su faena.

—He citado á ustedes—dijo con su acostumbrada prosopopeya del Portal—porque mi autoridad, en la cual ha delegado el excelentísimo señor general don Juan Manuel de Cagigal—y el capitán de San Lázaro se descubrió como si hablase del rey,—todas sus facultades, necesita de su consejo.

Digitized by Google

—Usted dispondrá.

—Estamos á sus órdenes,—dijeron los oficiales de las fortalezas.

—Ante todo, caballeros oficiales, es necesario que se impongan ustedes de la naturaleza y circunstancias del facineroso en cuya busca nos empeñamos. Hace un mes largo que se alzó y aunque hay quien supone que se encuentra por estas inmediaciones, lo cierto es que nadie ha logrado verlo. Sólo algunos embusteros llegan á asegurar que de noche anda por el litoral con objeto de vigilar la casa de su amada, que está allá abajo, un tiro de piedra de la Caleta.

—¿Y qué cree usted, señor capitán?—preguntó á Robles, el oficial de la Chorrera.

—Yo creo que no es posible, á no tener pacto con el diablo, que el criminal pueda permanecer oculto en estos montes vigilados perfectamente por los valientes soldados de Su Majestad,—y del Portal volvió á descubrirse, saludando también los oficiales—y recorrido por mis agentes y un pelotón de la fuerza pública sin el menor resultado, en todas direcciones. Ni rastro he-
›s encontrado de ese facineroso.

-Con su permiso—dijo Campillo, el oficial del torreón de San Lázaro,—he de dar aquí

Digitized by Google

mi opinión. Acabo de enterarme de la misteriosa desaparición de la prometida de ese criminal, y atando cabos, vengo en conocimiento de que es indiscutibie la existencia de León Barreto en estos contornos. ¿Cómo el mar no ha arrojado ya el cadáver ó los restos de esa joven? ¿Cómo no se ha encontrado el menor vestigio en los peñascos? La muchacha está pues, según mi leal saber y entender, buena y sana y su amante la tiene oculta en alguna de las conejeras de ese monte. Negar esto es negar la luz del sol.

—Bien pudiera ser así, compañero—dijo Robles un tanto inclinado á la opinón de Campillo —pero antes es preciso oir al señor Capitán conocedor de estos parajes.

—¿Es posible la vida dentro de ese monte? ¿Con qué se alimenta el fugitivo?

—Bien pudiera suceder que en eso estribase toda la cuestión. Yo conozco todos estos matojos, señores oficiales—dijo del Portal—y juro á ustedes que trabajosamente puede subsistir un hombre emboscado en monte que si acaso tendrá alguno que otro guayabo.

—Entonces habrá que reconocer que ese bandido tiene cómplices—dijo Campillo.

Digitized by Google

—Pues establezcamos una vigilancia exquisita y descubriremos el secreto.

—De eso se trata—dijo del Portal—pero como en estas cosas corresponde de derecho la dirección á los militares, opino que ustedes deben situar las emboscadas y dirigir el plan de campaña.

—Como ustedes quieran—terminó Campillo, halagado como su compañero, en su amor propio.

—Pues hable usted Robles..... lo que diga usted, eso se hará.

—Gracias, señores.... voy á decir, pues, cual es mi plan. Mi compañero el teniente Campillo, que manda la fuerza del torreón de San Lázaro y que conoce, por lo tanto, toda esta parte del litoral, emboscará su fuerza desde la Caleta hasta Punta Brava. El capitán, tendrá á su cargo desde la Caleta á las murallas y yo toda la parte de monte y costa de Punta Brava al paso de la Madama. El resto corresponde de derecho al capitán de Jesús del Monte. Todas las tardes nos reunirémos para trasmitirnos nuestras mútuas impresiones en este mismo sitio. ¿Están ustedes conformes?

—De toda conformidad—respondió del Portal.

Digitized by Google

—Me parece muy bien, dijo Campillo.

—Pues desde esta misma tarde empezamos el ojeo. Tengan ustedes muy presente á todo el que cruce estos parajes, averiguando de dónde viene, á dónde vá y cuál es el objeto de su viaje, á la vez que procurando investigar la clase de efectos que conduce. Salvo los que llevan provisiones á los puestos militares—y esos llevarán una boleta de identificación—y los pescadores de la costa, de la Caleta para acá nadie debe conducir efectos de comer, beber y arder. Teniendo este cuidado, no será fácil que se escurra, sin caer en nuestras manos, el auxiliar oculto de ese facineroso.

Con este discurso quedó cerrada la conferencia y de ella puede deducir el lector cuan perfecto desconocimiento tenían de los recursos de que podía disponer León, sus perseguidores.

Muy al contrario de lo que afirmaba del Portal, el fugitivo, sin que nadie en el mundo lo socorriera, podía vivir en aquel monte, no un mes, sino un año, con los abundantes frutos que la espléndida tierra cubana le ofrecía. Los árboles frutales que allí crecían en abundancia, proporcionábanle naranjas, piñas, aguacates, gua

Digitized by Google

yabas, chirimoyas y caimitos, el cocotero le daba su bebida deliciosa, un limpio de monte donde el joven había hecho sus siembras, abundantes viandas y la escopeta de que disponía permitíale regalarse de vez en cuando con palomas, codornices y algún cuarto de venado. Por lo demás, el fiel Velasco, intermediario entre el joven y su familia, llevábale al fondo del subterráneo cuantos efectos necesitaba para la vida.

Ciertamente, si Robles, Campillo y del Portal, contaban con rendir por hambre á León Barreto, tenían para rato.

Por mucha reserva que se procuró guardar acerca de los trabajos realizados para efectuar la captura del joven, como en estos casos no es concebible el secreto, pronto se divulgó por la Habana el plan de los tres servidores de la justicia. A ello contribuyó la indiscreción del capitán de San Lázaro, que lo contó todo en casa de Fernández Traba lo mismo que á su gran amiga Rufina, por lo cual huelga decir que el secreto de Robles, Campillo y del Portal, fué un secreto á voces, el cual supo con todos sus pe-
s y señales Velasco á las veinte y cuatro ho-
s, al hacer sus compras en la Habana. Comu-
ó la noticia á León en seguida, para que éste

Digitized by Google

se guardara algo más y no cometiera alguna de sus imprudencias.

—No me asusta nada de eso—dijo á Velasco, sonriéndose.—Esos desgraciados que me persiguen, van á ponerse en ridículo antes de una semana. Sobre todo el pobre capitán de San Lázaro, que según mis noticias, no tiene nada de valiente.

—¿Qué piensa usted hacer?

—Ese es mi secreto. Ya lo sabrás muy pronto; pero antes de nada, dime—y León bajó la voz. ¿Se halla donde yo deseo la persona que tanto amo?

—Allí está, y bien segura, hace tres días.

—¿Y cómo la ha recibido mi madre? .....

Por única respuesta Velasco sacó un papel del pecho y se lo entregó á León.

El joven leyó conmovido aquella pequeña misiva y con los ojos bañados en lágrimas abrazó á su amigo.

—¡Qué buena es mi madre y qué excelente amigo tengo en tí! ¿Con qué he de pagarte tantos y tan buenos servicios, mi buen Velasco?...

—Llamándome su amigo, como ahora lo hace ... ya estoy bien pagado.

—Nunca dejaré de darte un título que tanto

Digitized by Google

mereces. Ahora, mira: es menester que hagas llégar á poder de la justicia este escrito.—Y sacó un pliego del bolsillo leyéndoselo á Velasco. Decía así:

Señor juez: Un malvado, cuyo interés en que yo desparezca del mundo, se explica con decir que es heredero de don Macario Suárez, asesinado al contraer conmigo matrimonio, pretendió asesinarme, arrojándome desde el balcón de mi casa al mar. La Providencia, que vela sobre los inocentes, me deparó un caritativo pescador que en su bote me condujo á una goleta en la cual parto para el extranjero, pues en este país en que he nacido no me encuentro segura. Mas para que el crimen sea castigado, participo á la justicia que el asesino es el mulato Manuel, hijo natural de don Macario Suárez. Que sea castigado es mi deseo.

JULIA ALVAREZ.

—¿Comprendes, Velasco, el objeto de esta denuncia? Poner á salvo la vida de mi amada que nadie irá á buscar al secreto refugio en que se ha ocultado, á la vez que hacer prender al miserable que se ha propuesto acabar con su preciosa vida.

Digitized by Google

—La denuncia—dijo Velasco—será depositada esta noche misma en el bufete del juez. Yo la haré llegar á sus manos sin que sepa de donde viene.

—Eso es lo que yo deseo. Ahora, adios, que tengo muchos proyectos que poner en práctica.

Y León se hundió en el subterráneo, sobre cuya boca hizo correr Velasco la tarima en que descansaba su lecho.

.....

.....

La luna en toda su blanca claridad de creciente, derramaba sus pálidos rayos sobre el litoral de San Lázaro, á la noche siguiente de la escena que acabamos de relatar.

El mar batía mansamente contra los arrecifes y una brisa ligera movía las ramas de árboles y arbustos, en toda la ceja de monte que bordeaba el litoral desde el río de la Chorrera hasta la Caleta.

La vereda, ancha como camino carretero que era entonces, se hallaba desierta. En lo alto del Torreón vigilaba el centinela siempre con la vista en la costa para evitar contrabandos; pero esta vez más atento al camino que es hoy calzada de San Lázaro y al monte que se hab-

Digitized by Google

acordado rodear en toda regla para capturar al fugitivo.

Las siete dadas, Velasco que dormitaba trepado el taburete contra la puerta de su cantina, vió acercarse una patrulla. A la cabeza iba el capitán de San Lázaro, sudando por todos los poros y armado de machete y pistolas de chispa. Blandía con marcialidad el bastón con borlas, distintivo de su alta autoridad.

—Buenas tardes, patrón.....

—Buenas las tenga el señor Capitán, respondió Velasco levantándose con ligereza y acercándose á del Portal con la cabeza descubierta.

—¡Eh.... Nolasco.... despierta..... trae un vaso de ron para el señor capitán, tu amo.

—Gracias, amigo Velasco..... muchas gracias.... tú siempre obsequioso .....

—Como debo delante del que representa en este pueblo la majestad del rey, nuestro señor.

Todos se descubrieron al oir esta cita.

—Y bien, Velasco—preguntó del Portal—¿qué crees tú de todo esto?....

—¿De qué, señor Capitán?....

—Hombre, del pillo que andamos persiguiendo....

Digitized by Google

—Que si está por estos alrededores, de seguro no tardará en caer en manos de los guardadores del orden.

—Eso creo, eso creo.... vaya, venga esa copa, negro..... á tu salud, Velasco....

—Gracias, señor....

—Vigilantes..... en marcha para la Caleta... Adios patrón.

—Buena suerte, señores.

Velasco, sonriendo ligeramente, se quedó un instante parado bajo el colgadizo. La patrulla fué adelantando por la vereda, y en el recodo de la Caleta, se desvaneció en la sombra del monte. Debía estar repartiendo en aquella extensión que le fijó Robles, sus avanzadas.

Velasco entró en su casa, separó la tarima que cubría la entrada del subterráneo, se inclinó sobre ella y dejó oir un agudo y penetrante silbido. A los pocos momentos, del interior del subterráneo y muy apagado, llegó el eco de otro silbido. Era León que contestaba. Velasco volvió á correr la tarima y tornó á ocupar su taburete á la puerta de su bodegón.

Adelantémonos entre tanto nosotros, invisibles á fuer de novelistas, vereda arriba, para conocer la situación de las fuerzas *irregulares*

Digitized by Google

que velaban el paso de León ó de sus auxiliares y cómplices desde el borde del monte que da frente á la costa.

Escalonados cada cincuenta metros hallábanse los cuatro vigilantes que constituían la escolta del Capitan de San Lázaro, correspondiendo á éste, el punto medio de aquella línea de emboscadas.

Echados sobre el suelo, el machete al alcance de la mano y las pistolas amartilladas llevaban ya nuestros vigilantes como una hora larga, cuando un silbido que partía de Punta Brava y que correspondía á otro lanzado de las avanzadas de la Chorrera, dió á entender al capitán que la línea de emboscadas estaba completa y que había llegado la hora de abrir bien los ojos para no perder ni un solo movimiento sospechoso.

La luna contribuía á facilitar aquella vigilancia, alumbrando espléndidamente la vereda y la costa, por donde era imposible que se deslizase una lagartija sin ser descubierta.

Pero nada ocurría de extraordinario ni se veía en toda la extensión del camino, el más peque- bulto. El capitán á favor de aquella brisa anda y perfumada se sentía invenciblemente linado á echar un sueñecito; sus acompañan-

Digitized by Google

tes no es gratuito creer que debían hallarse ya en el primer sueño y Robles y Campillo los dos bravos militares hacían lo mismo que del Portal: dar sus cabezadas.

De repente el estampido de un tiro de fusil y después, casi inmediatamente de una descarga cerrada, hicieron pegar un bote á del Portal que comprendió que no todo son flores en el camino de la autoridad.

La sangre se le enfrió en las venas. Empezó á temblar y sin acordarse de que en tales momentos lo mejor es disponerse á vender cara la vida, abandonó el machete y las pistolas sobre la hierba y se echó á la vereda para ver, no la causa de los disparos que partían, al parecer, del torreón de la Chorrera, sino el mejor camino para huir de aquel gravísimo peligro.

Porque del Portal suponía ya que una feroz gavilla de facinerosos se batía á tiro límpio con las patrullas de Campillo y Robles, y su fiel corazón le decía que lo mejor que podia hacer entonces, era salir á galope para la Habana á pedir refuerzos.

Adelantó, temblando, la cabeza á cuanto po dia alcanzar su vista en el camino y el espanto lo puso lívido á la vez que pegaba sus plantas a

Digitized by Google

suelo. A menos de cien metros vió acercarse á trote largo, un grupo formado por jinete y cabalgadura, pero ¡qué jinete, santo Dios! Aquello era la realización del sueño de un loco!

Colgando las peladas tibias, en el talón descansando la espuela vaquera, toda la osamenta destacándose sobre el negro bruto que con las crines agitadas por el viento, hacía resonar sus herraduras contra los pedruscos, cabalgaba un esqueleto llevando larga la rienda y el torax inclinado para la carrera.

Don José del Portal y Zarraluqui, presa de un terror delirante, sintió que las piernas le flaqueaban y que caía á tierra, más de pronto y al ver acercarse por momentos aquella espantable visión de ultratumba, sacó del terror velocidad y tomando camino abajo como la res picada por la mosca, emprendió una huida loca sintiendo tras de sí, como un acicate que lo empujaba, pisadas como de aquella cabalgadura fantástica y apocalíptica.

Cuando llegó á las primeras casas del arrabal y se encontró rodeado de vecinos despertados r el tiroteo, tendió la vista en derredor y... el ombro no le permitió mover la lengua. A su o pálidos también, también sudorosos se ha-

Digitized by Google

llaban los cuatro fieles vigilantes que lo habían acompañado en su arriesgada empresa.

Don José del Portal los contempló con admiración mezclada de severidad, y sacando por fin acentos de la seca garganta, balbuceó:

—Cuenten.... digan ustedes.... lo que ha pasado....

Los guardias no acertaban á explicarse y el vecindario empezaba á inventar lo que no tenía por entonces explicación.

—La.... la.... muerte....—dijo uno de los vigilantes.

—Un esqueleto.... á caballo....—balbuceó otro.

—El.... el....el demonio....—exclamó don José del Portal y Zarraluqui con voz temblorosa.

En aquel instante desembocaron junto á la Beneficencia Robles y Campillo, acompañados de un pelotón de soldados. Robles se adelantó hacia del Portal y contemplando su actitud y la de los guardias, preguntó:

—¿Qué pudo usted averiguar, capitán?

—Yo.... yo.... que los muertos abandonan sus tumbas, caballero oficial.

—Muy cierto—dijo Robles.

Digitized by Google

—Aquí ocurre algo que se separa de lo usual —dijo sentenciosamente Campillo.

—Cuarenta disparos se le han hecho al caballo desde el torreón,—añadió Robles—y como si se le tirara con pólvora sola....

—Lo mismo ha ocurrido con mi fuerza;—dijo Campillo—ese caballo debe estar blindado....

—¡Pero, vive Dios!—exclamó en un arranque Robles—que aunque el caballo y el caballero sean el mismisimo demonio y su madre, prometo que he de echarles el guante....

—Lo mismo digo,—afirmó rotundamente Campillo.

Del Portal bajó la cabeza; en verdad, sin llevar encima algunas reliquias, no creía prudente aventurarse en aquella cacería de esqueletos.

El pueblo, verdaderamente aterrorizado, se encerró en sus casas á piedra y lodo, haciendo los más extraños comentarios del hecho. Al día siguiente no se hablaba de otra cosa en la Habana que de las apariciones fantásticas de San Lázaro y de la carrera del capitán con sus subordinados, uno de los cuales falleció á los tres días del susto recibido.

Digitized by Google

XI

La obra de León

Preciso es que volvamos algunos días atrás para atar el hilo de los sucesos, desde el momento terrible en que la hermosa é inocente Julia, despedida por el bárbaro impulso de Manuel el mulato, se hundió en las espumosas aguas que bañaban el cimiento de su balcón.

Al verse en el vacío, impresión espantosa é inexplicable para quien no haya caído de una altura, lanzó un grito de suprema angustia que resonó en aquella soledad y fué repitiendo el eco entre los peñascos de la costa.

Aquel grito no murió sin ser escuchado. Un corazón fiel y un alma enamorada lo habían recogido. León, su amado León, que velaba en-

Digitized by Google

tre las rocas constantemente desde que escuchó aquella sentencia pronunciada por uno de los bandidos en el subterráneo: ¡Esa muchacha tiene que desaparecer!

El que tiene ansia no duerme, y León desde entonces no podía dormir porque el corazón le decía que la vida de su amada estaba en peligro, y que el mar pudiera ser muy bien uno de los medios de destrucción imaginados por el criminal hijo de don Macario para acabar con la angelical Julia.

Sentir el grito León y correr desolado hacia el punto en que había repercutido, fué obra de breves momentos. La claridad del agua denunció pronto á los ojos amantes y ansiosos de León el sitio en que había sido sepultado el cuerpo. Una espuma blanca y fosforescente indicóle, aún más cerca, la tumba abierta á su amada.

Sí, porque aquel grito de angustia era de Julia. Bien había conocido él su acento querido á través de la distancia. ¡Ay, y cuánto hubiera dado por oirlo cerca de sí, y no doliente y angustioso, sino alegre y amante.

León arrojó el chaquetón que lo cubría y se lanzó al mar, al mismo tiempo que un ropaje blanco subía á la superficie. La lucha fué breve:

Digitized by Google

bien pronto arribó á la orilla, llevando recostada sobre su hombro la cabeza de su amada.

En los arrecifes lo esperaban Velasco y su fiel negro, quienes habían llegado con una pequeña cachucha de pesca la cual tenía Nolasco atracada siempre á la espalda de la casita para hacer sus excursiones en aquellas pequeñas ensenadas.

El cuerpo de Julia, envuelto en una manta de lana fué depositado en el fondo de la pequeña embarcación que condujo el criado de Velasco hasta la parte trasera de la cantina, con objeto de no atraer sospechas. Velasco y León, recatándose en las sombras, emprendieron sólos el pequeño trecho que los separaba de la casa.

Todo esto fué hecho en menos tiempo del que se tarda en referirlo. Algunas gotas de vinagre y el calor de la habitación hicieron volver en sí á la infeliz criatura que miró con asombro á Velasco, sin darse cuenta de su presencia en aquel sitio.

Antes de volver en sí Julia, León y su amigo habían acordado mandar un aviso inmediatamente á la familia del joven, contándole la ocurrencia y diciéndole vinieran á buscar á la joven para ocultarla de sus enemigos. Nolasco con

Digitized by Google

instrucciones de donde debía hallar caballo salió para aquella diligencia volviendo á las dos horas largas con la respuesta.

Entre tanto León se había retirado discretamente, por temor de que su presencia unida á las fuertes emociones recibidas, hiciera daño á su amada. Velasco, con acento paternal, explicó á la joven el modo milagroso con que la habían salvado de las aguas, añadiendo que una señora hermana suya, que vivía cerca de la Habana vendría á recogerla para tenerla á su abrigo en tanto eran perseguidos y castigados los asesinos frustrados.

Julia, aún no vuelta del susto recibido, dió gracias á Velasco por cuanto había hecho en su obsequio sin conocerla.

—No, señorita, nó: usted no es para mí una desconocida, puesto que yo profeso cariño fraternal á una persona que la ama á usted mucho y es muy desgraciada—dijo Velasco.

—Una persona que me ama.... será tal vez mi madre adoptiva—dijo con frialdad Julia.

—No, esa señora... no la ama á usted ni la ha
ado nunca....

-Tiene usted razón, señor.... entonces no
ino.....

Digitized by Google

—Ya lo sabrá usted á su tiempo señorita Julia .....

—¿Me conoce usted?....

—¿No he de conocerla? Su nombre de usted, lo oigo pronunciar cien veces....

Julia dió un grito y se ruborizó.

—¿Será usted acaso amigo de....?

—Chis.....—dijo Velasco.—Ese nombre no debe pronunciarse aquí.... Sí, soy su amigo, su confidente....

—Gracias, gracias, amigo mío—dijo Julia con lágrimas en los ojos estrechando la mano de Velasco.—Es usted muy bueno: vela usted por él, y salva á la que es su vida. ¿Cómo pagaremos?..

Julia estaba bañada en llanto y apesar de su deplorable estado por consecuencia del atentado de que fué víctima, hermosísima.

—¿Y dónde está él?..—preguntó tímidamente...

—Tan cerca de usted que si es preciso vendrá á felicitarla por su salvación.

Julia abrió los ojos asombrada. ¿Era aquello acaso posible?

Velasco se levantó de su asiento, rodó la tarima un pequeño trecho, se arrodilló sobre el pavimento y silbó de un modo especial. Un grito simultáneo de Julia y de León fué su saludo.

Digitized by Google

Cayó el joven á los pies de la emocionada niña, besándole las manos con pasión y sin poder articular una frase. Velasco presenciaba conmovido aquella dulce escena.

—Mi Julia.... mi amor....

—León.... pobre amor mío....—balbuceó la niña bañada en llanto.—¡Cuán infortunados somos!...

—¿Infortunados?... no por cierto, dueña de mi alma desde el momento en que nos amamos y estamos juntos.

—¡Pero cuánto has sufrido!....

—¡Y tú, Julia mía!....

—¡Y lo que nos queda que sufrir aún!

—Pero Dios vela por la inocencia, Julia, y llegará el día en que ninguna nube empañe el cielo de nuestra felicidad.

Los dos amantes, felices en medio de sus desgracias y ansiosos de hablarse, de cambiar sus protestas de cariño, continuaron conversando hasta que Velasco les anunció que el negro había llegado y que un coche esperaba junto á la Beneficencia.

Era ya muy avanzada la noche y ni un alma veía en toda aquella explanada. León se desligó de Julia, ésta bañada en llanto, se asió del

Digitized by Google

brazo de Velasco cubriéndose cumplidamente con un manto para no ser conocida, si por acaso tropezaban con alguien en el camino, emprendió viaje delante Nolasco con una linterna sorda, alumbrando á su amo y á la niña y se perdieron en las sombras.

León se dejó caer rendido sobre un taburete. Los sucesos de aquella noche lo habían hondamente quebrantado, pero al fin, lo principal estaba hecho: Julia no tenía ya nada que temer de sus enemigos, hallándose completamente segura en poder de su madre que la trataría como á su propia hija.

Ahora era necesario ocuparse en sí mismo haciendo desconcertar á sus perseguidores. Como la tienda de Velasco la cerró éste por fuera al acompañar á Julia, León, seguro de que nadie había de penetrar en ella, se hundió en el subterráneo, corrió con los hombros la tarima sobre el agujero y emprendió su jornada, alumbrándose con la tea que dejaba siempre á prevención. A los quince minutos desembocaba en la Cámara de los esqueletos y colocando la antorcha en el suelo, se entregó á sus reflexiones.

De repente una idea iluminó su cerebro. ¿Porqué una de aquellas osamentas no había de

Digitized by Google

servirle para ahuyentar á sus perseguidores?

A principios del siglo el fanatismo religioso y la superstición, entenebrecía las conciencias en los dominios españoles. Si en la metrópoli se creía en brujas y en aparecidos ¿cómo no había de creerse en las colonias, cuyo atraso, en las clases inferiores, era lamentable?

Valiéndose de ingeniosos medios, afirmó León aquellas articulaciones; completó un esqueleto; limpiólo y púsolo en condición de representar dignamente su papel de aparecido. Su mansísima jaquita, sirvióle á maravilla en esta ocasión. Lo demás.... ya lo conoce el lector. El inteligente animal, con su espantable jinete sobre los lomos, salía por la parte sur del monte al camino que venía del Paso de la Madama para la ciudad, recorría toda aquella solitaria vereda al trote y tornaba á emboscarse en la manigua para llegar de nuevo á poder de León, que la acariciaba, aligerándola de su insensible caballero, hasta que creía oportuno repetir la aparición.

El pequeño vecindario de estancieros diseminados por aquella hoy pobladísima zona del lado, entonces solitario yermo, aterrorizado la presencia frecuente del esqueleto que

Digitized by Google

cruzaba al trote largo, dióse á inventar patraña sobre patraña, y á los quince días el vulgo había levantado un verdadero monumento de embustes, capaces de atemorizar al hombre más osado.

No lejos de aquellos lugares estaba entonces el Cementerio de los ingleses, y esta circunstancia dió pábulo á que las imaginaciones vivas é impresionables inventaran que el esqueleto errante era nada menos que el cuerpo de un caballero si inglés por el nacimiento, cristiano por la fe, que de tan original manera protestaba de haber sido enterrado en cementerio de infieles.

De un modo ó de otro, como el vulgo es más dado á creér en lo inexplicable y maravilloso que en lo sensato y corriente, lo cierto es que después del toque de oraciones no había persona que se aventurase á tomar el camino de Punta Brava ni aún á pasar cien metros más arriba de la Caleta. Aún los mismos soldados que guarnecían los fuertes de la costa, cruzaban con repugnancia, ya anochecido, aquellos andurriales y al marchar miraban de reojo al monte y á los arrecifes, temiendo ver surgir inesperadamente aquel cadavérico caminante que aún no cansa-

Digitized by Google

do de pasear su carne por la tierra, se empeñaba ahora en pasear sus huesos.

Las emboscadas puestas por Robles y Campillo, desesperadas del poco éxito de su vigilancia fueron suspendidas y nada decimos de las del capitán don José del Portal y Zarraluqui porque éste, presa de un espanto verdaderamente terrible, ni por todo el oro del mundo, ni aún por la amenaza de su cesantía, se hubiese atrevido dadas las siete, á pasar algo más arriba de la cantina de Velasco.

Ésta era la obra inteligente realizada por León para defenderse de sus ojeadores, obra que en nuestra época resultaría grotesca y estúpida, hoy que el sol de la libertad y del progreso alumbra todo el continente americano, pero comprensible y eficacísima á principios del siglo, como ya hemos dicho más atrás. Otros tiempos, otras costumbres.

Digitized by Google

XII

El plan de Rufina y el plan de Manuel

Argudín, hombre agudo y de una astucia muy superior á la que constituía la base del carácter de Rufina, apresuróse á ver á ésta, en cuanto Manuel realizó su golpe de mano. Diciéndose enterado por los periódicos de la ciudad, de la desaparición misteriosa de la joven, y demostrando un fingido celo por Rufina, presentóse en su casa á la mañana siguiente afectando un dolor que no sentía.

—Mi querida señora—dijo al sentarse frente á la bien conservada viuda;—vengo á ponerme por completo á sus órdenes en estos instantes críticos....

—Gracias, Argudín—interrumpióle Rufina—pe-

Digitized by Google

ro es el caso, qué no veo que es lo que podemos hacer por la que, seguramente, se ha marchado con su amante á correr la aventura.

Argudín se quedó suspenso. Realmente convenía á sus planes aquella versión puesto que borraba toda la sospecha de un crímen y evitaba la persecución de Manuel, que, como interesado en que la heredera dejase de existir, sería él inculpado. Pero, á la vez, ¿qué se adelantaba con la simple desaparición de Julia, si sus derechos á la herencia de don Macario quedaban en pie, impidiendo al mulato litigar como único heredero? Componiendo, por lo tanto, el semblante en un aparato de dolor tan falso como su corazón, replicó:

—¿Y por qué, mi buena señora, en vez de haberse marchado con su amante esa joven, no se habrá arrojado al mar en un momento de desesperación? Esa, al menos, es una de las versiones que dan los dos diarios de la Habana....

Rufina, con la cabeza baja, reflexionaba. He ahí que si Julia había muerto, la herencia de don Macario, se le iba de entre las manos. ¿Qué ha- entonces?....

-Yo no creo en esa versión, Argudín,—dijo -a—aún cuando la traigan los periódicos...

Digitized by Google

Julia está viva y bien viva....¿Hay alguna prueba de que se suicidase?....

—Sí, las hay,—dijo Argudín, haciendo palidecer á Rufina.—Se han encontrado, según el *Diario Noticioso*, una gargantilla y un pañuelo con su nombre en los arrecifes del pie de su ventana.

—Eso nada prueba,—dijo Rufina con viveza—porque tanto pueden habérsele caído esos objetos al arrojarse del balcón al agua, como al huir por ese mismo punto con su amante....Porque yo respondo—añadió—que Julia se ha marchado descolgándose por el balcón y no por la puerta, de la cual guardaba yo siempre las llaves.

—Pero bien: si se ha fugado con el amante ¿cómo no quedó tras de ellos, como indicio, la soga de que se valdrían para el descenso?....

Rufina se encontró confusa.... en efecto, el balcón era muy alto para que Julia pudiera dejarse caer sobre los arrecifes ó sobre el mar sin peligro. De haberse fugado, soga ó escalera debían quedar tras de ellos, delatando la fuga. Era preciso resignarse á creer en un suicidio y esto echaba por tierra, completamente los planes de la viuda. Muerta la niña la herencia iría á parar entera á manos de Manuel.

Cuando ambos pensativos habíanse quedado

Digitized by Google

Rufina y Argudín en silencio, llamaron á la puerta. Era el capitán don José del Portal y Zarraluqui, que secándose el copioso sudor que corría por su rostro, se sentó con aire de cansancio en un sillón del estrado. Desde la aparición del esqueleto en la calzada, del Portal era otro hombre. Estaba nervioso, sobresaltado y el más pequeño suceso lo ponía en movimiento. Sin duda quería borrar con su actividad el deplorable espectáculo ofrecido por la primera autoridad del barrio, huyendo á galope tendido, llevando tras de sí á los agentes, todos ahuyentados por la aparición de un fantasma.

—¿A qué debo su agradable visita, Capitán?—preguntó Rufina con amabilidad de gata, haciendo sentar á del Portal á su lado....

—Noticias, mi buena señora....buenas noticias,—respondió el obeso funcionario soplando como un ballenato y enjugándose el sudor con un amplísimo pañuelo de algodón de colores chillones.

Argudín se sobresaltó. ¿Qué noticias serían aquellas?

—Su querida hija.... la señora Julia Alvarez, viuda de Suárez no ha muerto....

Rufina se sintió morir de alegría y miró con

Digitized by Google

aire de triunfo á Argudín que estaba anonadado. ¡Todo el plan de Manuel había resultado un fracaso!.....

—Hable usted por Dios, del Portal—dijo dándole unos cariñosos golpecitos al Capitán de San Lázaro, y luego gritó:

—¡Olalla!.... un refresco para estos caballeros.....

Refresco.... falta le hacia á del Portal que venía asfixiándose, pero mucha más falta á Argudín que ardía de rabia.

—Hable usted.....

—Cuéntenos, señor capitan....

—Pues verán ustedes. Acaba de recibirse en el juzgado que actúa hace meses en la causa por asesinato del buen señor don Macario Suárez, una denuncia formal firmada por la señora Julia Alvarez, en la cual declara que el mulato Manuel, que se dice heredero de aquel respetable y malogrado comerciante, pretendió asesinarla arrojándola desde el balcón de su aposento al mar. Cuenta que fué milagrosamente salvada por un pescador y conducida en una goleta al extranjero; pero que antes de alejarse de este país, quiere denunciar á la justicia al asesino para que sea castigado.

Digitized by Google

Argudín temblaba como la hoja en el árbol. ¡Aquello era terrible! ¡La perseguida herencia se le escapaba de las garras cuando más segura la creía!

El pillo redomado pretextó una diligencia precisa, felicitó á Rufina por tan favorable solución y se despidió, con ánimo de enviar enseguida por conducto de Fernández Traba, un aviso al mulato para que se pusiera en salvo.

A Rufina le complació sobremanera quedarse á solas con don José del Portal y Zarraluqui, que en aquel instante y á pequeños sorbos, se metía entre pecho y espalda un vaso de garapiña.

—Mi querido amigo,—dijo á media voz—no en valde he sentido por usted honda simpatía desde que lo conocí.

—Gracias, señora.... mil gracias,—murmuró del Portal un tanto ruborizado.

—Está de Dios que usted sea quien me vuelva el alma al cuerpo en los instantes de mayor congoja.... Cuando usted llegó sufría horriblemente, porque Argudín juraba que mi hija adop-
a se había suicidado. Si eso fuera cierto, mi
elente amigo, ¿que seria de mí? ¿A dónde
á parar la herencia de don Macario, de la

Digitized by Google

cual tengo asignados á usted diez mil pesos fuertes, contantes y sonantes, para el mismo día en que me quite de enmedio á ese mulato odioso?

Del Portal se extremeció de alegría.

Aún no se había perdido todo: aún quedaban allí, tentadores, en poder de la viuda, aquellos diez mil duros soñados que habrían de consolarle de su cesantía, en el caso de que el Capitán general, señor de Cagigal, indignado con su torpeza, lo dejara en la calle.

—Señora: yo también profeso á usted un buen afecto y sólo deseo tener ocasión de hacérselo patente. Si en mi mano estuviera, hace mucho que el mulato Manuel no molestaría á usted, pero.... querer no es siempre poder, y no hay más remedio que esperar una ocasión que no tardará en presentarse, mucho más ahora que por el juez se me recomienda la busca y captura de ese pillo. Será muy difícil que ahora logre escaparse.

Rufina movió la cabeza con aire de duda.

—¿Lo duda usted, mi querida señora?

—No pongo, en modo alguno, en duda su buen deseo; pero los elementos conque usted cuenta.... Sin ir más lejos, ahí por la vecindad se

Digitized by Google

habla de la carrera que han dado ayer sus guardias por toda la calzada huyendo del fantasma. Si así huyen de una visión ó de un muerto ¿cómo no huirían de un vivo valiente, bien armado y dispuesto á todo?

Del Portal se puso rojo. Le habían tocado la cuerda sensible.

—Mire usted, Rufina, la sorpresa, lo inesperado del suceso impresionaron á mis guardias, que en vano procuré llamar al cumplimiento del deber, tratando de detenerlos.....

El capitán fingía olvidar que él era el que corría delante de todos.

—Pero—continuó—el caso no se repetirá en lo sucesivo.... yo lo garantizo.

—Lo celebro, señor del Portal, y no pensé nunca en poner en duda su valor; pero es necesario enterarse con habilidad de los recursos de que dispone el mulato, qué lugares frecuenta, quiénes son sus amigos .... para todo eso hacen falta tiempo y dinero. Tiempo le sobra á usted porque precisamente el inez le recomienda la captura de ese facine-
ıo.... dinero aquí tiene usted para los pri-
ıros gastos.

puso en manos de del Portal, que hizo ade-

Digitized by Google

mán de admitirlo *con repugnancia*, un buen paquete de onzas de oro.

—Desaparecido Manuel,—añadió Rufina,—lo demás es cosa mía. Ya averiguaremos el paradero de Julia, y en último caso.... ella firmará aunque se halle ausente. Con el dinero se consigue todo. Con que, buena suerte,—dijo acompañando al capitán hasta la puerta.—Mi ofrecimiento queda en pie: aquí están sus diez mil pesos aguardando una buena noticia.

Entre tanto Manuel, avisado por Fernández Traba, mantenía una animada conferencia con Argudín en su escondrijo de la calle Cuarteles.

—¡Trabajo perdido, muchacho!—Decía el licenciado con aire burlón. Has dado el golpe en vago y lo peor de todo es que ya no puedes repetir la suerte, porque la muchacha que debe ser lista como diablo, ha puesto tierra de por medio.

—Es verdad—murmuró Manuel, con acento iracundo—¿por qué no le habré atravesado el corazón de una puñalada antes de arrojarla al agua? ¡Si las cosas se hicieran dos veces!....

—Pero no se hacen, al menos en este negocio, muchacho. Cuenta, pues, como descartado todo lo hecho: ¿qué piensas hacer ahora? Sobre tí

Digitized by Google

vá á caer la justicia, porque la denuncia está hecha en toda regla. Supón que eres agarrado y preso y que no habiéndote probado nada eres puesto en libertad: ¿cuántos meses habrán transcurrido? ¿Y si utiliza tu prisión la astuta Rufina, que se ha propuesto acabar contigo, para que por veinte onzas te tumben de una puñalada en la misma cárcel?

—Antes acabaré yo con esa bruja....

—Te pierdes de todos modos, porque entonces no habrá quien no te acuse de esa muerte y condenado tú al palo, ¿cómo recoges la herencia de tu padre?

—¡Maldita sea mi suerte perra!—vociferó el mulato dando una patada en el suelo.—Tiene usted razón, licenciado, y sin sus consejos no sé que sería de mí....

—Ya hubieras acabado tus días en la horca; no te quepa duda.....

—Pues aconséjeme usted ....dígame qué hago.... Usted sabe más que yo.....

—Si no supiera más que tú estaba arreglado, chico... Bueno, tú debes empezar por presentarte voluntariamente á la justicia, para negar rotundamente el hecho de que te se acusa. La coartada puedes demostrarla diciendo que has

Digitized by Google

estado trabajando en las cánteras tres días sin venir á la Habana. El que suministra los víveres á los jornaleros y el capatáz, declararán en tu favor. Llévales esto enseguida.... esta misma noche.

Y Argudín entregó á Manuel dos cartas escritas de un modo especial por sí caían en manos extrañas.

—Como salgas bien de esta,—añadió Argudín —yo respondo de todo, porque desde luego voy á dirigir el negocio ahora personalmente.

Manuel salió para el punto en que residían el capatáz y el rematador de víveres nombrados. Después de recibir su respuesta, estaba decidido á presentarse al juez de la causa para protestar de la falsa imputación hecha por la viuda de don Macario.

Entre tanto, bueno era ponerse al habla con sus compañeros de latrocinio, para lo cual, desde las canteras se dirigió á la cueva que le servía de punto de cita y sentándose cerca de la entrada, á medias cubierto con las ramas, se dispuso á esperar la llegada de los demás bandidos cuya hora de reunión, era el toque de oraciones.

Habían transcurrido como dos horas y el sol

Digitized by Google

iba escondiéndose ya en el poniente, cuando Manuel, que tenía los oídos muy finos como todo hombre habituado á la existencia campesina, sintió apagadas por la distancia las pisadas de un caballo.

Conocedor de aquellos parajes, y enterado por la experiencia que era punto menos que imposible el que un caminante se lanzara á atravesar á caballo el monte, púsose el mulato en guardia, desenvainó el formidable cuchillo que llevaba siempre á la cintura y agazapándose tras de los matojos, esperó la llegada del que sin duda alguna se aproximaba, á juzgar por lo cercanos que se sentían los golpes de las herraduras sobre el suelo.

Cinco minutos más tarde, separándose con violencia las débiles ramas de aquel sombrío macizo que daba frente á la caverna, hacía su aparición el desconocido viajero.

Manuel sintió erizársele el pelo y le castañetearon los dientes de terror. El noble bruto, no soportaba el peso de un hombre vivo, sino una blanca osamenta cuyas partes limpias de todo ·jido ó ropaje, chocaban fúnebremente con exaño rumor, al ser agitados en su marcha.

·as sombras de la noche casi cubrían el pai-

Digitized by Google

saje: flotaba en aquella atmósfera del monte un no se qué de fantástico, de sobrenatural que sobrecogía el ánimo; y el mulato, tumbado en tierra, en un temblor de terciana, no acertaba á apartar la vista de aquel espantable personaje que al ir acercándose, parecía mirarlo con las cuencas vacías de sus ojos.

Cayósele de la mano el cuchillo á Manuel, presa del terror más profundo, pasóse las manos por los ojos, creyendo ser víctima de un sueño, pero la realidad que tenía ante él, aquel rechocar de los cascos sobre el pavimento, aquel rumor de huesos pelados que trascendía á sepulcro, persuadíalo de que estaba en presencia de un hecho.

La fantasía excitada del mulato, hízole soñar en que el esqueleto que cruzaba jinete en negro caballo, era el cuerpo descarnado de su padre don Macario el usurero, por él alevosamente asesinado en las gradas de la iglesia de la Salud.

Creyó entonces que el muerto salía de su tumba para pedirle cuenta estrecha de su delito; tal vez que venía á encontrarlo al corazón de aquel monte para echarle al cuello las manos descarnadas y estrangularlo en formidable lazo.

Digitized by Google

Y el sombrío jinete, como vagando en las tinieblas que cubrían ya todo el paisaje, seguía avanzando con lentitud en dirección á la cueva de los bandidos.

El mulato Manuel, presa del pánico, vaciló sobre las rodillas y cayó desvanecido.

Digitized by Google

XIII

Historia de lágrimas.

Julia encontró en casa de la madre de León aquel cariño desinteresado y dulce que jamás había logrado encontrar al lado de Rufina su madre putativa.

Doña Luz, viuda hacía algunos años, era una santa mujer, toda su vida consagrada al cuidado de la familia y á las ocupaciones de la casa, vacía para su corazón desde que su hijo se encontraba alzado y perseguido. Recibió aquella terrible desgracia con resignación cristiana y se preparó á sufrir el martirio con un corazón animoso de cubana, hecho á prueba de todos los golpes.

Cuando recibió la carta de su hijo y la visita

Digitized by Google

de Velasco que le llevaba á la infortunada Julia, exclamó en un arranque de generosidad.

—Ven hija mía: llega en buena hora á esta casa. Dios que me ha arrebatado un hijo, te manda á tí para que me consueles de su larga ausencia.

Entonces rodeó á Julia de todos los cuidados concebibles. La consolaba en sus momentos de tristeza, la hacía dar largos paseos por la finca, aún cuando con las debidas precauciones para evitar que fuera vista y en las noches para ella largas en que no recibía carta ó noticias de León, sostenía con la niña animadas conversaciones para distraerla de sus penas á la vez que para distraer las suyas propias.

Un día, tratando de explorar la rara situación de aquella joven, así entregada á una mujer desconocida y de malos sentimientos, que tan desgraciada la había hecho, preguntó á Julia si conocía antecedentes acerca de su vida ó no conservaba, por el contrario, la menor noticia respecto de sus padres.

—La casualidad, madre mía—dijo Julia y permítame que le dé este nombre—me hizo conocer hace muy poco tiempo la historia de mis padres, proporcionándome ocasión de derramar nuevas

Digitized by Google

lágrimas, yo que tantas he derramado ya....

—Si ha de servir de consuelo á tu corazón—dijo doña Luz con cariño y estrechando á Julia contra su pecho—que una alma amiga te acompañe en tus dolores, refiéreme lo que de tu pasado sabes..Digo, si eso templa tus sufrimientos.

—Sí, escuche usted mi historia,—respondió Julia, teniendo entre sus manos una mano de la noble señora que ya consideraba como madre.

—Cuando voluntariamente me encerré en uno de los aposentos de mi casa para apartarme de las indignas combinaciones de Rufina, en persecución de la herencia de don Macario, pude notar que aquella mujer, siempre que era preciso exhibir mi fe de bautismo ó algún documento concerniente á mi persona, abría un gran cofre colocado en un rincón de mi aposento y en uno de sus varios compartimentos revolvía gran número de legajos....

—Continúa, hija mía—dijo doña Luz que escuchaba con gran atención.

—El corazón me decía que todas las sombras que acerca de mi niñez me rodeaban, se desvanecerían en cuanto lograse apoderarme de aquellos papeles que Rufina guardaba con escrupuloso cuidado.

Digitized by Google

En vano procuré hacerme con una llave que viniera bien á aquellos grandes cerrojos. Era un cofre muy antiguo y por lo tanto, dificilísimo de sorprender el mecanismo de su cierre.

Como el cofre no era muy pesado, porque, como dije á usted, solo encerraba (á mi parecer) papeles, se me ocurrió volcarlo para examinar su fondo. Así lo hice y pude notar que este se ajustaba por medio de dos barrotes bastante deteriorados por la acción del tiempo. Con el valor de quien sabe que anda en cosa de su propiedad, cojí un cuchillo de los que me ponían en la mesa y salté los dos listones, logrando, no sin algún trabajo separar el fondo del arca que me dejó al descubierto su interior.

Varios paquetes y rollos de papeles se ofrecieron á mi vista, además de este medallón que traigo al cuello—y Julia separó los encajes de su bata mostrando á doña Luz una miniatura ejecutada con gran primor en una plancha de marfil rodeada de un marco de oro—y que, con seguridad es el retrato de mi madre.

Y Julia besó con transporte una y otra y ra vez aquel medallón, que tomó en sus manos loña Luz para examinarlo.

—Ciertamente, hija mía—dijo—á juzgar por

Digitized by Google

el maravilloso parecido de esta cara con la tuya, puedo jurar que este es el retrato de tu madre. Tiene todos tus rasgos y aunque aparenta lindar en los treinta años, no desmiente la rara belleza que tú posees....

—Gracias, señora—dijo Julia ruborizándose con el elogio.

—Pero, continúa, niña....te escucho....

—Después de apoderarme de ese retrato, que nadie sería ya capaz de arrebatarme sino con la vida, me puse á recorrer los diferentes manuscritos que, unos con letra redonda y grande, y otros con distintos caracteres, llenaban todo el fondo del arca. Uno de ellos decía: *Viajes de Randulfo el Pirata.* Podía tener cuatrocientas páginas en tamaño grande. Otro decía: *Para que lo lea mi hija después de mi muerte* y empezaba con estas palabras: *Julia: hija mía....*

De ese cuaderno que me pertenecía por voluntad de quien lo había escrito, me apoderé y juro á usted señora, que lo devoré en menos de una noche....

—¿Y qué has hecho de él?—preguntó doña Luz.—

—Presumiendo sin duda las persecuciones de que había de ser víctima, lo cosí en el traje que

Digitized by Google

tengo puesto y que no he separado de mí desde que vino ese legajo á mis manos.

Y Julia, volviendo á separar su vestido, rasgó una ligera tela y sacó un cuadernito largo y angosto que entregó á la madre de León y que conservaba aun el calor de su pecho.

—Esa es mi historia, señora: ahí está referida por la pluma de mi madre, infeliz mártir por la calumnia también. Después de leer esas páginas, se comprenden el papel de Rufina y los propósitos puestos en práctica para lucrar conmigo una cuantiosa fortuna.

Y como doña Luz, discretamente, conservara entre las manos aquel cuadernito sin abrirlo, añadió la pobre niña:

—Lea, lea usted, señora; yo se lo ruego: volveré á recorrer la triste historia de aquella noble mujer que me llevó en su seno y que fué aún más desgraciada que yo en este mundo.

Doña Luz reclinó la cabeza de Julia sobre su falda y después de haber besado á la niña cariñosamente, empezó en los siguientes términos la lectura:

"Julia, hija mía; sólo tienes algunos meses de edad y en lugar de recibir las caricias de la ale-

Digitized by Google

gría, el dolor sombrío ronda ya en derredor de tu cuna.

Desde aquí, desde donde escribo, te contemplo loca de dolor, porque te veo en tu inocencia completamente ajena á los peligros que te cercan y á las amarguras que llenan este pecho en que bebes la vida.

¡Ay!, el corazón me dice, ángel mío, que tu existencia será tan desgraciada como la mía, porque algo como una maldición pesa sobre nuestra raza donde no han existido varones, sino débiles mujeres escogidas por el destino para recibir sus golpes más crueles é injustos.

Ahora que te tengo aquí, á mi lado, al alcance de mis labios, ahora que aún eres mía, quiero escribir en tu presencia mi historia para que si algún día te dicen que tu madre fué mala, que no fué virtuosa, que empezó á darte malos ejemplos desde la cuna, que no te amó con todas las vehemencias de su ser y con todas las palpitaciones de su corazón, les digas que mienten, que calumnian la memoria de una infeliz mujer enlazada por las impías redes de la maldad para su eterna desdicha.

Digitized by Google

MI HISTORIA

Recuerdo que mi madre me contaba siendo niña, que desde mis primeros años se vió perseguida y maltratada por las ideas revolucionarias de su padre, muerto al fin en un patíbulo en una de las colonias españolas de América.

Huyendo á aquella persecución y al mote de traidor que le era aplicado al autor de mis días, trasladóse á Cuba, donde, á fuerza de trabajo, logró constituir un modestísimo pasar en una pequeña finca de los alrededores de Matanzas. Años antes de morir su madre, ó sea mi abuela conoció á un joven americano que la hizo su esposa, naciendo yo de aquella unión felicísima, en los primeros años, pero amargada á mi nacimiento con las persecuciones sufridas por mi padre, como mi abuelo afiliado á una sociedad de patriotas que habían jurado llevar á cabo la independencia de las colonias americanas.

Mi padre nos abandonó para trasladarse á Méjico donde cogido en una conspiración, fué fusilado. Este golpe hirió de muerte á mi madre que á los treinta años parecía una anciana, con todo el cabello blanco y el rostro surcado por las huellas del sufrimiento.

Digitized by Google

A la muerte de mi padre tenía yo unos trece años de edad, aunque mi precóz desarrollo hacía que pareciese mucho mayor. Nuestra existencia en lo material asegurada por los rendimientos de la pequeña finca que dos esclavos trabajaban, era tristísima. Permanecía horas enteras á los pies de mi madre leyéndole algún libro de oraciones, dábamos algunos cortos paseos por la costa, pues la finca lindaba con el mar, y nos recogíamos al anochecer para levantarnos con el día, en la esperanza de iguales emociones.

Mi madre encerrada en su mudo dolor, no echaba de ver que iba minando sordamente su existencia y que me dejaría muy pronto huérfana y sola en el mundo. Yo acostumbrada á verla así, triste y silenciosa no pretendía turbarla en sus pensamientos é insensiblemente iba adoptando igual carácter, viviendo como una autómata sólo movida por la obligación de servir y atender á aquella adorada madre que el corazón me anunciaba serviría muy poco tiempo.

Una tarde, ya de vuelta de nuestro habitual paseo, nos sorprendieron varios fogonazos en el horizonte, seguidos de otros tantos estampidos de cañón.

Digitized by Google

Casi al mismo tiempo se presentó ante nosotras, asombradas ante aquella repentina aparición, un hombre de noble y bizarro aspecto vestido con el habitual atalaje de los marinos de entonces y armado de pistolas y cuchillo. Era como de treinta años de edad, de cutis atezado, grandes y expresivos ojos negros y aventajadísima talla. En el semblante llevaba escritos la energía del carácter y el hábito de mandar y ser obedecido.

—Señora:—dijo descubriéndose y acercándose á mi madre:—Mi buque acaba de ser sorprendido por un navío español cuando se acercaba á estas aguas para recogerme. Me llaman Randulfo el pirata.... soy un hombre de mar conocido en todas las aguas de América; pero no soy un bandido.... solicito de usted amparo en su finca en tanto pase el peligro....Aunque en su noble semblante conozco que trato con una dama, si es preciso pagaré con oro el gran favor que me dispensa....

—Caballero, síganos usted que la finca se halla muy próxima.... No tiene usted nada que pagar,—agregó mi madre con su tono melancólico—las cubanas no cobran la hospitalidad y mucho menos....

Digitized by Google

Y mi madre quedó en suspenso unos segundos.

—¿Mucho menos á quién?—preguntó Randulfo el pirata, con interés.

—Mucho menos á los patriotas.

—¿Seréis, por ventura?....—dijo Randulfo alargando su mano á mi madre.

—América y libertad,—dijo ésta como respondiendo á un santo y seña conocido.

Era casi de noche, y á favor de las sombras pudimos alcanzar la casa vivienda, sin que nadie nos hubiera visto acompañadas de aquel desconocido. Por orden de mi madre le preparé el mejor aposento de la casa, donde Randulfo se pasaba las horas escribiendo sendos cuadernos de papel que había suplicado á mi madre mandase á comprar á Matanzas.

Nos veíamos juntos á las horas de las comidas y en el breve paseo que por el interior de la finca dábamos todas las tardes.

Randulfo tenía una conversación amenísima y sus relaciones de viajes me distraían extraordinariamente. Pasábame las horas largas con la boca abierta oyéndolo referir los episodios más salientes de su vida accidentada y dramática. Randulfo, criollo de la Martinica, hijo de franceses, había tomado parte en la conspira-

Digitized by Google

ción de Aponte en la Habana en 1812. y en el ataque de Panzacola por Jackson en 1818, dedicándose constantemente á atacar y rendir los galeones españoles que cargados de oro y plata, se dirigían á España, invirtiendo de todas sus presas las tres cuartas partes en la empresa de libertad iniciada en toda la América latina.

Randulfo con su presencia había logrado turbar la monotonía de nuestra vida y aun distraer á mi madre de sus constantes melancolías.

Como maquinalmente, buscábamos ambas la compañia del patriota que, no obstante su intranquilidad por no recibir noticias de su buque, jamás afectaba violencia en sus largas conversaciones, dejando ver á través de su brusquedad de marino y de hombre de guerra, la cultura francesa heredada de su linaje y la amabilidad y franqueza criollas que no tienen par en el mundo.

Yo había cobrado á Randulfo una secreta simpatía. Como una fuerza interior me arrastraba hacia él, y pensaba con secreto temor en la hora inesperada en que nos abandonase.

El, en los breves momentos que estaba á solas conmigo, se quedaba mirándome con fijeza, dejando ver en los ojos una brillantez extraña y

Digitized by Google

al fin hacía un ademán de impaciencia ó de enojo y volvía á otro lado la vista.

Una tarde, después de haberme contemplado largo rato, me preguntó:

—¿Qué edad tienes, hermosa niña?

—Voy á cumplir catorce años, señor,—respondí con cierta turbación.

—¡Qué joven!.... ¡qué joven! .....—murmuró el pirata.

Algunos días después, Randulfo, que llevaba siempre consigo un catalejo y que se hallaba sentado cerca de nosotras sobre los peñascos de la costa, exclamó contemplándonos con aire de tristeza, después de haber explorado el horizonte:

—Mis nobles amigas...yamos á separarnos... ahí está mi buque, vencedor como siempre de todos sus perseguidores.

Mi madre y yo nos miramos con aire de pesadumbre. Randulfo pareció notarlo y levantándose se acercó á nosotras.

—Toda separación es triste—dijo gravemente —pero lo es mucho más cuando el que parte deja tras de sí cuanto ama noblemente en el mundo. Llegué á estas playas sin saber que había de encontrar en ellas corazones amigos.

Digitized by Google

Soy solo en el mundo, el azar y mis propósitos políticos me empujan contra mi deseo. Mas yo juro, señora, que volveré pronto.

Y acercándose á mí, añadió en voz baja al mismo tiempo que besaba mis manos:

—Y te juro, Berta, que volveré para revelarte el secreto de mi corazon.

Yo lo escuché turbada y llorando. Mi madre se acercó á él y lo abrazó murmurando:

—Parta usted, Randulfo.... América y libertad sean su pensamiento....

Un bote se acercó á la orilla y momentos después se alejaba, llevando de pie sobre la popa al capitán pirata Randulfo, los brazos cruzados, la vista puesta en nosotras y el pensamiento quizás también. A dos brazas de la orilla nos saludó por última vez; poco después se perdía su arrogante silueta en el horizonte.

Yo me arrojé en los brazos de mi madre llorando.

—Ay, hija mía—me dijo—tú amas á ese hombre.—Y luego como hablando interiormente exclamó:—Es el destino de nuestra familia.... tendrá al fin que cumplirse.

Desde luego tornó la normalidad á nuestra existencia. Pasábamos los días tan tristes co-

Digitized by Google

mo anteriormente; mi madre encerrada en sus rudos dolores, yo pensando en Randulfo, que ocupaba por completo mi pensamiento y mi corazón. Solía todas las tardes ir hacia la orilla, me sentaba allí con el manuscrito de sus viajes, que me había dejado como recuerdo, y con la vista otras veces perdida en el horizonte, demandaba una vela que me anunciara el regreso del capitán.

Así se pasaron seis meses. Mi madre caminaba rápidamente hacia la tumba. Aquel invierno desmejoróse en términos que no podía abandonar ya el lecho, desde el cual daba sus órdenes y me refería los incidentes más dolientes de su vida, cual si experimentara un triste goce al renovar el recuerdo de sus dolores.

Cuando ella descansaba, que eran muy contados momentos, yo de puntillas para no despertarla, abandonaba la pieza, subía al piso alto de la casa que por encima de los árboles de nuestra estancia dominaba el mar, y allí, puesta á la ventana, no apartaba los ojos de las lejanías del horizonte, procurando penetrar con la mirada aquella inmensidad en penumbra, para arrancarle el secreto de mi amor que guardaba en su seno como un arcano.

Digitized by Google

El corazón me gritaba que iba á quedar muy pronto sola en el mundo y como esas débiles plantas trepadoras, á quienes el viento ha robado su sostén, van extendiéndose y avanzando sobre el suelo en busca de un apoyo, iba yo persiguiendo el fuerte auxilio de Randulfo, único ser que podía servirme de amparo en la vida al quedar en él completamente huérfana y desvalida.

Digitized by Google

XIV.

La vuelta del pirata

Una tarde al subir al mirador descubrí una vela en el horizonte. El corazón me dió un golpe, pero la razón me llamó en breve á la realidad. El que hubiese una vela en el horizonte no era suficiente para aceptar que fuese el buque pirata de Randulfo. Dejé caer la cabeza entre las manos y las lágrimas asomaron á mis ojos. ¡Sería mucha felicidad para mi alma aquel regreso! Mas con sorpresa ví destacarse un bote de aquel buque lejano y acercarse la pequeña embarcación á la costa. Lo que más movió mi sorpresa fué que en la popa del bote venía un hombre de pié, en la misma, en idéntica actitud que llevaba Randulfo aquella tarde memorable en que se alejó de nosotras.

Digitized by Google

Sin duda, de ser él, me columbró con su catalejo en la ventana; porque quitándose el pañuelo que llevaba anudado al cuello, empezó á saludarme repetidas veces desde lejos.

Abandoné la ventana y descendí ligeramente al lado de mi madre.

—No quisiera equivocarme—le dije echándole los brazos—pero, madre mía... yo creo que esta ahí Randulfo.

—Dios lo trae, hija mía—me respondió incorporándose como fortalecida por la noticia.—Anda, Berta, ayúdame á vestir que quiero ir á esperarlo.

En diez minutos la arreglé y dándole el brazo descendí con ella los cuatro escalones del colgadizo. Allí, en el último, se sentó desfallecida.

—Anda, hija mía—me dijo—corre á su encuentro; yo os esperaré aquí, pues las fuerzas no me permiten seguir adelante.

Por la extensa guardarraya de palmas emprendí la marcha con la mayor ligereza; pero allá al principio divisé á Randulfo en toda su arrogante talla, que venía á mi encuentro. Pronto estuvo á mi lado y me asió de ambas manos estrechándome contra su corazón.

—Dios te guarde, mi hermosa niña—dijo con

Digitized by Google

su acento rudo de marino, que no por eso era menos cariñoso.—Ya ves que he cumplido mi promesa y aquí estoy. ¿Has pensado algo en mí?..

—No me ha dejado un instante su pensamiento—respondí temblorosa.

—¿Y tu buena madre?.... ¿Está peor de sus males?

—Allí lo espera á usted en las escaleras.... venía á darle la bienvenida, pero las fuerzas no se lo permitieron. Ya lleva muchos días de cama y se levantó al anunciarle la llegada de usted....

—Luego conociste mi buque, hermosa niña...

—Lo conoció mi corazón....

Randulfo volvió á estrecharme entre sus brazos.

—¡Cuánto te amo, mi buena Berta!—balbuceó á mi oído.

Y luego mirándome á los ojos con una fuerza magnética que me trastornaba, agregó:

—¿Quieres ser mía para siempre?....

—Sí—le respondí bajando la vista.

Randulfo me dió el brazo y juntos llegamos al poco rato al lado de mi madre, que al vernos llegar se incorporó volviendo á caer sobre la grada.

Digitized by Google

Randulfo la abrazó con gran cariño y allí mismo le refirió los accidentes de su último peligroso viaje á través del Pacífico.

—Berta—dijo mi madre—sube un momento á preparar la habitación del capitán—y luego volviéndose á Randulfo exclamó:—Porque estará usted algunos días con nosotras.

Randulfo guardó silencio algunos instantes.

—Eso dependerá—dijo—de ustedes mismas.

—Sube, sube, hija mía á arreglarlo todo....

Yo me alejé llena el alma de alegría, porque una secreta voz me anunciaba la próxima realización de mis sueños.

¿Qué hablaron en mi ausencia Randulfo y mi madre? Aún hoy no lo sé; pero al regresar á su lado, la amante compañera de mis tristezas me dijo:

—Berta, hija mía, Randulfo te ama y quiere hacerte su esposa. ¿Te contraría ese proyecto?

—No, madre mía....

—¿Lo amas entonces?

—Si, madre mía....

—Pues yo os bendigo con todo mi corazón y velaré por vuestra dicha desde el mundo de la verdad, á donde partiré muy pronto. Mas antes debo decirte que tal vez al lado de tu esposo te

Digitized by Google

esperen más penas que alegrías. Recibe unas y otras como debida herencia de tu raza, que fué muy infeliz. No se puede contrariar el decreto imperioso del destino; pero se puede ser siempre virtuosa, fiel y honrada. Randulfo, venga usted, aquí tiene á este pedazo de mi corazón que le entrego.... recíbalo como legado de una moribunda.... Porque yo voy á morir... no esperaba sino su regreso.... cuanto tenía que realizar ya está realizado....

Randulfo cogió mi mano y después me besó y besó á mi madre también.

—Procuraré hacerla feliz—dijo—madre, y si no lo logro será que Dios habrá dispuesto las cosas de otro modo.

Al día siguiente mi madre se agravó en términos que fué necesario ir á buscar un sacerdote á Matanzas. Cumplido su cristiano deber al lado de la moribunda, mi madre le dijo:

—Padre: voy á morir y quiero dejar legalizada la situación de mi hija. Bendiga usted su unión con el hombre que ha elegido por esposo.

Nuestro matrimonio se realizó ante la dotación de la finca, siendo testigos dos estancieros próximos. A la mañana siguiente murió mi madre. A los tres dias mi legítimo esposo aban-

Digitized by Google

donaba su hogar para lanzarse de nuevo á sus empresas en aquellos mares donde sembraba el terror con su velero bergantín *El Alcatráz*.

Nuestra despedida fué muy dolorosa.

De nuevo quedaba yo completamente sola y entregada á los peligros del mundo.

Digitized by Google

XV

La fatalidad

Dos veces en el largo plazo de un año vino ¡mi lado Randulfo, cada vez más enamorado de mí, más cariñoso y más solícito. Traíame de todos sus viajes cosas preciosas que recogía como recuerdos de sus excursiones por los mares del Sur y de las Antillas y á su vuelta enriquecía el manuscrito de sus memorias, que yo leía constantemente, con los episodios más dramáticos de cada excursión de guerra.

Cien veces, con lágrimas en los ojos, le supliqué que abandonara aquella vida de peligros ó de lo contrario que me permitiera compartirlos acompañándolo en sus viajes. A lo primero se opuso alegando que un juramento solemne le

Digitized by Google

ligaba á la causa de la libertad de América; á lo segundo respondió que era yo muy niña para lanzarme á una existencia de aventuras, sobrado fuertes para los hombres, mucho más para mujeres sensibles. Vencido por mis súplicas, accedió á llevarme consigo hasta Panamá, dejándome allí algún tiempo si eso era de mi gusto ó bien devolviéndome á mi casa de Cuba.

Inútil creo decirte cuan feliz fuí en aquel viaje, que ofrecía á mi curiosidad de niña constantes sorpresas. En el puente del *Alcatráz* acompañaba horas enteras á mi esposo, que me explicaba todas aquellas cosas que yo no comprendía y me colmaba de caricias. Yo era completamente felíz.

Pero la fatalidad se cernía sobre nosotros para hacernos infelices para siempre.

El segundo de á bordo era un suramericano bastante apuesto, que se llamaba Cástulo. Desde mi llegada á bordo del *Alcatráz* noté en su mirada un no se qué de atrevido y audaz que me hizo daño. Tal vez mi esposo hubo de notar lo mismo, porque siempre que Cástulo me hacía objeto de alguna de sus atenciones, notaba un rayo de cólera en los ojos de Randulfo y una mirada á la vez de frialdad para mí.

Digitized by Google

Llegué á vivir encerrada en mi cámara, pero notando que continuaba aquella sorda irritación entre mi esposo y su segundo, pedí á Randulfo me llevara de nuevo á mi casa de Matanzas, pues el mar empezaba á cansarme.

He de agregar aquí que Randulfo mostrábase frecuentemente contrariado al ver que Dios no me daba un hijo. Tantas veces como hablaba del asunto dolíase de mi esterilidad y exclamaba:

—Una esposa necesita para serlo del todo, tener un hijo, ser madre....

A los dos meses de acompañarlo en su viaje me reintegró á Cuba, volviendo á pasar á su lado quince días felicísimos en tanto el *Alcatráz* recorría la costa explorando no se qué lugares á propósito para un desembarco.

Transcurridos esos días, me abrazó con gran cariño y se despidió para dos ó tres meses, pasados los cuales, me dijo, se daría un descanso de un año, dejando el mando del *Alcatráz* á su segundo, Cástulo.

No hacía dos horas que el buque de Randulfo, mi esposo, había abandonado el horizonte, cuando hallándome ya recogida, sentí unos fuertes golpes en la puerta de la casa.

Digitized by Google

Imaginando que sería algún recado de mi marido, ó que habría olvidado algo al partir y estaría de vuelta, cosa que más de una vez ocurriera ya, bajé yo misma á abrir la puerta y me quedé muda de asombro al descubrir en la entrada al piloto del *Alcatráz*.

—Capitana—dijo con aire natural—el capitán me manda á tierra para avisarle que inmediatamente busque en su aposento una carta marítima de suma importancia para la expedición que vamos á emprender.

Con frialdad me adelanté á la pieza en que guardaba mi esposo sus objetos náuticos, abrí la puerta y le dije:

—Pase usted y búsquela.

Y hecho esto me dirigí á mi aposento.

Trancurrió una hora y el piloto continuaba echando abajo paquetes de cartas y planos y rebuscando entre ellos lo que pretendía necesitar. El día iba cayendo y ya me preparaba á avisar á los criados que dieran orden á Cástulo de abandonar la casa, cuando el piloto penetró en mi habitación sin anunciarse, llevando un rollo en la diestra.

—¿Qué busca usted aquí?—grité indignada.

—La busco á usted, mi hermosa capitana—

Digitized by Google

respondió cínicamente Cástulo, dejándome absorta.—Porque usted habrá comprendido—añadió adelantándose hacia mí—que lo de la carta ha sido un pretexto para decirla que la adoro como un loco y....

—Salga usted de aquí, infame!—grité al propio tiempo que llamaba á la servidumbre.

—Y—continuó sin perder la calma aquel villano—que aunque me costara pasar por encima del cadáver del capitán Randulfo, usted tiene que ser mía....

—¡Socorro!.... ¡socorro!—exclamé comprendiendo el peligro que corría mi honra.

Pero sentí una mano de hierro que me sellaba los labios y perdí el conocimiento.

¿Cuánto tiempo transcurrió? No lo sé. Cuando abrí los ojos ví á la cabecera á mi esposo que me contemplaba con aire de lástima.

—¡Randulfo! ¡esposo mio!... ¡ese malvado!... —grité incorporándome.

—Tranquilízate, niña mía—me respondió haciéndome acostar de nuevo. Ese bandido ha muerto á mis manos como un perro. .. Lo esencial ahora es que tú te cures.... Vamos; duerme.... descansa, Berta.

Digitized by Google

Yo volví á caer en el sopor que me tuviera una semana entre la vida y la muerte.

Cástulo, el villano piloto, no pudo consumar su infamia, porque Randulfo, que lo echó de menos á bordo, había corrido á la costa, á fuerza de remo y hundía la puerta de mi aposento, atravesándole á la vez el corazón de una puñalada en el instante que el piloto pretendía huir.

Los criados, según supe después, contaron con todos sus pormenores á Randulfo la escena repugnante de perfidia y de falsedad que Cástulo había representado para penetrar en la casa. El cadáver, con una carta de Randulfo, fué enviado á bordo del *Alcatráz*, que mandaba el contramaestre en tanto durara mi enfermedad.

Aquel cuerpo frío fue arrojado al mar con una bala de cañón á los piés.

Mi dolencia, que me tuvo á dos dedos de la locura siguió su curso, venciendo, al fin, mi juventud y mi robustez. Yo notaba, según iba reponiéndome, cierta frialdad en mi esposo que me atenaceaba el corazón. A veces me tomaba en sus brazos como compadecido de mi dolor y al darme el primer beso, me volvía á dejar como atormentado por una idea del infierno.

Un día se despidió de mí y á los veinte reci-

Digitized by Google

bí una carta suya por manos de un marinero.

"Mi pobre Berta—decía—cien veces he preguntado á mi corazón si puedo ser feliz á tu lado y me responde que nó. Tú no tienes la culpa: es la fatalidad que se ha interpuesto en el camino de nuestra dicha. Así, lo mejor es que busque en mis empresas del mar aquella ventura que me fué arrebatada para siempre en la tierra.

"Estás en cinta, y esta circunstancia, que en otro tiempo me hubiera vuelto loco de alegría, hoy constituye mi desesperación. Eres una mujer de entendimiento y me comprenderás sin que te explique todo lo terrible, todo lo infernal del problema que ocupa mi cerebro y amenaza trastornarme.

"No te hago cargos, mi pobre Berta: delante de Dios no puedo hacértelos, porque eres inocente y pura como los ángeles; pero ¡ay! entre nosotros no puede haber felicidad en tanto ese hijo que se prepara á entrar en el mundo, se alce en medio de nuestro hogar para recordarme el más repugnante y espantoso crimen de que puede ser víctima un hombre honrado.

"Te amo como siempre; pero ya no me volverás á ver, aunque siempre te daré noticias mías.

"Adiós, pobre niña: nadie es dueño de do-

Digitized by Google

minar su corazón, y tu buena madre si me vé, no me hará cargos por mi conducta.

Randulfo."

Ya para mí no podía haber felicidad en la tierra. Sobre mi alma cayó, como una pesada losa, la tristeza que no había de abandonarme más en la vida. Encerrada en un rincón de mi aposento, pasaba los días sumida en un sopor estúpido, sin lágrimas en los ojos; porque había llorado ya cuantas guardaba en ellos. Cuando llegaba, de tarde en tarde, carta de Randulfo, la leía con ansia, y comprendiendo que en aquel carácter de acero no cabía el arrepentimiento, volvía á postrarme y á vivir envuelta en mi doliente indiferencia.

Así viniste tú al mundo, Julia, hija mía. Un instante fuiste mi alegría porque ví claramente escritos en tu semblante los rasgos de Randulfo; pero luego, al pensar que él no habría de volver, que no había de convencerse, que no te besaría jamás, ni te llevaría en los brazos, perdí todo apego á la vida, y á los veinte años me preparé á abandonarla sin pena. ¿Qué guardaba ya para mí el mundo sino desesperación y sufrimientos?

Un día me dijeron que el buque de tu padre —sí, hija mía, de tu padre, créelo que te lo dice

Digitized by Google

una moribunda—se hallaba á la vista. Mi corazón se abrió á la esperanza; mas de aquel buque sólo llegó un marinero con una carta afectuosa pero fria, saludándome, felicitándome por haber salido bien de mi cuidado y anunciándome un largo viaje del cual tardaría en volver. Obedeciendo á una inspiración del alma, le escribí por el mismo mensajero pidiéndole que viniera para verse reproducido en tí, que tenías, como he dicho, un gran parecido con tu padre; pero no volvió el marinero con la respuesta.

Así transcurrieron seis años, durante los cuales no tuve más noticia de Randulfo. Tú fuiste creciendo á mi lado, siendo mi única alegría, aun cuando eres la única é inocente causa de todas mis tristezas.

Jamás volví á oir hablar de Randulfo el pirata, y eso me inclina á creer que haya muerto lejos de esta tierra en que aún lo espero en vano. Entretanto, hija mía, para si mañana tienes la dicha de encontrarlo, le puedas conocer, te dejo cuantas cosas pueden ayudarte á su identificación: el libro de sus viajes, mi retrato y este manuscrito, que tal vez no lo leas hasta que seas una mujer.

Mas si algún día hallas á tu padre y él te re-

Digitized by Google

conoce, dile que no lo culpo ni lo increpo: que lo amé siempre, que su recuerdo fué mi única compañía en la soledad y que en este mundo y en el otro le juro delante de Dios que tú eres su hija.

Adios, Julia, hija mía; reza por tu madre que te besa amorosamente.

BERTA."

Doña Luz leyó aún algunas líneas de carácter menos seguro, pero de la mano también de Berta, que decían:

"Próxima á morir, te confío á la mujer que me ha servido en mi última enfermedad, y á la cual me resuelvo á fiar también tus intereses, que espero administre honradamente."

Aquella mujer era Rufina y ya sabemos cómo correspondió á la confianza de una moribunda.

Doña Luz y Julia, no pudieron contener sus lágrimas durante la lectura del manuscrito.

—¡Pobre criatura!—exclamó al concluir la madre de León.—Dios le habrá dado la gloria á cambio de tantos sufrimientos. Ahora es preciso, hija mía, que hagamos algunas averiguaciones respecto del paradero de tu padre. Yo ten-

Digitized by Google

go parientes en Matanzas y los tengo también en Centro América. Desde hoy empezaré mis exploraciones, enviando una carta para que se averigüe en el paraje donde existía tu casa en Matanzas, quiénes se han hecho cargo de aquella finca.

—Señora,—dijo Julia—yo creo haber oído á Rufina, que esa finca la vendió cuando yo era niña para atender á mi educación.....

—¡Buen camino han llevado tus intereses!—exclamó doña Luz.—Rufina ha hecho de todo tabla rasa, gracias á que tu pobre madre no hizo testamento ni instituyó ejecutores de su voluntad.

Pero todo se arreglará, que aún hay justicia para castigar á los pillos.....

—Y para perseguir á los inocentes—agregó Julia, refiriéndose á León.....

—Tienes mucha razón, hija: pero la mentira no puede prevalecer y algún día resplandecerá la inocencia de mi hijo.

Doña Luz persuadió entonces á Julia de que los documentos y el retrato de su pobre madre debían ponerse en lugar seguro, pues constituían una prueba de gran fuerza. Al efecto, los guardó en un secreto de su escaparate y

Digitized by Google

desde el día siguiente, sin decir nada á Julia, se dedicó á averiguar el paradero del pirata Randulfo, empresa más que difícil dado el tiempo transcurrido.

Digitized by Google

XVI

Cuerpo á cuerpo

—Y bien: ¿qué te ha pasado? Ya los hombres de pelo en pecho y de entraña se desmayan como las hembras?

Esto decía con aire de burla *Lechuza Negra* al mulato Manuel, á quien acababa de recoger del suelo y rociaba la frente con agua del arroyo para volverlo del todo al sentido.

Manuel lanzó una mirada oblícua á *Lechuza Negra* y, recogiendo el cuchillo del suelo, donde había caído al presenciar la visión del fúnebre jinete y envainándolo con rabia, dijo:

—Yo no suelo permitir bromas ¿entiendes? Cierra, pues, el pico y responde inmediatamente á lo que te pregunte.

Digitized by Google

Lechuza Negra adoptó una actitud conveniente ante la severidad del jefe de la banda.

—Pregunta, entonces, Manuel—dijo.

—¿Has visto tú, al penetrar en el monte, algo de particular?

—Si quitas que me pareció oír las pisadas de un caballo.... nada.

—En eso, en eso estamos.... era un caballo, efectivamente; pero ¿sábes quién lo montaba?..

—Yo no.....

—Pues un esqueleto.... una osamenta como las que puedan reposar en el cementerio...

—Estás bien seguro de ello, Manuel? ¿No será que te hayas extralimitado en la bebida?....

—Nada de eso..... no había tomado bebida alguna cuando me dirigí aquí para esperar á los compañeros. Me senté sobre estas piedras y cuando me había quedado un poco traspuesto, me levanté al sentir los pasos de un caballo... ¿Quién podía penetrar á caballo en este monte? ¿A qué objeto? Me puse á observar entonces, emboscado tras de esos matojos, cuando ví penetrar en el limpio á esa visión que me heló la sangre en las venas.....

—Es esto muy extraño—dijo *Lechuza Negra* y á no afirmarlo tú, que eres hombre de valor

Digitized by Google

probado, creería que el miedo que de tí se apoderó te había hecho ver visiones.....

—Tan extraño es esto, que se hace necesario averiguar.....

—En la Habana—continuó *Lechuza Negra*—viene hablándose hace ya muchos días de cierto fantasma que se pasea por el litoral de San Lázaro y que tiene aterrorizado al vecindario. Público y notorio es que el capitán del partido, seguido de sus vigilantes, ha salido huyendo hasta la mitad de la Calzada, perseguido por un caballo fantástico que lleva de jinete á un blanco esqueleto.....

—Ese, ese es el que yo he visto.....

—Y porque tú lo dices empiezo á creerlo, pues de lo contrario.....

—¿De lo contrario qué?—preguntó Manuel frunciendo el ceño.

—De lo contrario aseguraría que son cuentos de brujas, propios para atemorizar á las mujeres y á los niños, no á hombres como nosotros, acostumbrados á mirar cara á cara á la muerte.

—Pues afirma desde luego, *Lechuza*, que no es cuento sino una realidad. Yo, con estos ojos que se ha de comer la tierra—dijo con aire convencido el mulato—he visto á ese fantasma del

Digitized by Google

otro mundo crúzar este limpio, dirigirse á mi con semblante amenazador, echando fuego por los ojos.....

—¿Por los ojos siendo un esqueleto?.... Vamos, Manuel.....

—Si, señor..... por los ojos..... porque de aquellos huecos de la calavera salía un fuego que me espantó, haciéndome caer privado en tierra.

A este punto se sintió ruido en el monte y á poco desembocaron frente á la caverna, viniendo á ocupar un lugar en el suelo, junto á *Lechuza Negra* y Manuel, sus compañeros *Cocorioco*, *Muengo* y *Pepón el Chato*.

Guayacán, ó sea Manuel, puso á la banda en autos de lo que pasaba, causando el asombro de los recién llegados, y después preguntó:

—¿Quién de ustedes se compromete á dar caza á ese fantasma ó por lo menos á averiguar qué busca por estos parajes que nos pertenecen?

Todos guardaron silencio.

—¡Eh!—gritó *Guayacán*—tú, *Cocorioco*, tú, *Pepón*, tú, *Muengo*.....todos los que presumís de valientes, de tragaros el mundo por un par de onzas.....

—Yo no quiero nada con gente del otro mundo—dijo *Muengo*, cabizbajo.

Digitized by Google

—A mí que me echen media docena de guapos —añadió *Pepón*—y me abriré camino entre ellos solamente con este cuchillo.....

—¿Y tú, *Cocorioco*?

—Yo digo lo mismo que mis compañeros. Quiero hombres de carne y hueso, no esqueletos huídos de un cementerio y que se me aparezcan de noche cuando esté algo bebido. Con los muertos no debe jugarse.

—Pues yo—dijo *Lechuza Negra*, levantándose y con tono resuelto—estoy dispuesto á habérmelas sólo con ese fantasma; si es un vivo que pretende atemorizarnos, lo mandaré de una puñalada al otro mundo: si es un muerto..... pues al otro mundo irá también con las costillas rotas.....!

Guayacán miró á sus bravos con aire triunfante.

—He ahí lo que se llama un valiente. Desde ahora queda nombrado segundo de la banda y jefe de la primera que se organice.

—Ahora bien—dijo *Lechuza Negra*—exijo que ninguno de mis compañeros aporte por aquí en tres días. Si me encuentran vivo ya explicaré después mi plan....si me hallan muerto... huyan de estos parajes porque es señal de que

Digitized by Google

algo más fuerte que nosotros nos ordena dejarle el campo libre.

Todos, incluso Manuel, asintieron á la condición impuesta por *Lechuza Negra*, que en aquellos instantes, con un valor temerario, había logrado sobreponerse á la gavilla de facinerosos.

En aquellos tiempos llenos de preocupaciones, luchar con lo misterioso, con lo sobrenatural, era declararse un ser superior.

Dándose, pues, cita para dentro de tres días en la caverna en que celebraban sus reuniones, se separaron los bandidos, yendo cada uno, por distinto camino, á guarecerse en los escondrijos que la complicidad les proporcionaba en la Habana.

La criminalidad entonces tenía grandes y diversas ramificaciones, existiendo un extenso organismo dividido en varios grupos, que se dedicaban á diferentes especialidades en el crimen.

Los jefes de esos grupos se reunían por lo menos una vez al mes para ponerse de acuerdo y repartirse el *trabajo*, con objeto de evitar rozamientos de jurisdicción. Así, los que cobraban el barato en el juego, trabajaban independientemente de los que cobraban un tanto por matar un hombre y de los que asaltaban al caminante

Digitized by Google

extramuros ó lo desbalijaban en las calles de la ciudad.

Como ya hemos dicho, personas de alta significación y de posición social ponían su influencia á favor de los criminales, que muy rara vez purgaban sus delitos en la horca ó en el presidio. Los gobernadores generales de la colonia ocupábanse con preferencia en sofocar é impedir que se formaran conspiraciones contra España, derivándose de esto que solo dieran, lo mismo Cagigal que Vives, muy relativa importancia al problema de la seguridad pública.

Campaban, pues, según esto, por sus respetos, asesinos y ladrones dentro de una esfera de impunidad, que sería incomprensible en uuestros días.

Manuel, ó sea *Guayacán*, acusado rotundamente en una denuncia á las autoridades de haber sido autor del asesinato frustrado de Julia, sólo estuvo detenido tres días; pues, Fernández Traba y otros *respetables* comerciantes se apresuraron á salir fiadores de su inocencia.

Del Portal, el desdichado capitán de partido de San Lázaro, desposeído de toda fuerza moral desde aquella forzosa carrera que dió con sus guardias, calzada abajo, huyendo del esque-

Digitized by Google

leto, espoleado por la astuta Rufina y por el cebo de los diez mil pesos, hizo los imposibles por dar en la cárcel con Manuel el mulato, en la esperanza de que, ya preso, con ayuda del alcaide podría quitarlo de enmedio sin responsabilidad, pretextando un conato de evasión ó una fiebre maligna; pero con asombro y pena, vió que su gran amigo, Fernández Traba, se oponía á sus planes, y eran muchos los favores que debía á aquel y otros comerciantes para atreverse á contrariar sus deseos.

—Está usted en un craso error, amigo del Portal—díjole Fernández Traba—Manuel, ese infelíz que usted considera un asesino feroz, es un desgraciado esclavo de sus vicios á quien tengo gran lástima por ser hijo de una antigua esclava mía, por lo cual siempre que puedo lo favorezco.

El capitán se quedó hecho una pieza.

—Ya sabe usted—continuó el hábil bodeguero de Genios—que lo aprecio muchísimo y que lo he salvado á usted de situaciones muy difíciles. Pues bien: estimaría como una ofensa por su parte el que continuase usted esa injustificada persecución contra Manuel....

Algo como la sombra de una sospecha cruzó

Digitized by Google

por el obtuso entendimiento del policía; pero, ¿era posible que respetables comerciantes, el apoyo más firme de la nacionalidad y del orden, encubrieran á criminales y asesinos? Era tan temeraria la suposición, que del Portal prefirió dar tiempo al tiempo y, sobre todo, aceptar la explicación de Fernández Traba como buena, sin meterse á averiguar lo que hubiera de oculto y misterioso en aquella protección extraña al multato.

Vió, entonces á Rufina, la cual, como de costumbre, se apresuró á preguntarle por el estado de sus operaciones.

—Mi querida señora—dijo del Portal—todos los pillos tienen suerte y el mulato cuenta con aldabas entre los comerciantes de la Habana..

—¿Pero es eso posible?—preguntó escandalizada Rufina.—Un hombre desalmado á quien mi propia hija adoptiva acusa rotundamente de haber tratado de asesinarla.... un bandido.... un criminal contumaz..... ¿pero en qué país vivimos?

—Señora; esas mismas preguntas vengo haciéndomelas yo estos días; pero.... hay que rendirse á la evidencia. Ahora bien, no todo, se ha perdido....

Digitized by Google

—Pues yo creo que sí..... en tanto viva el mulato yo no gozaré de tranquilidad, pensando que como quiso acabar con Julia, querrá acabar conmigo..... Además ¿cómo entro en posesión de la herencia con ese heredero vivo y apoyado por gentes importantes?

—Por eso no hay cuidado.... Mis guardias velarán constantemente....

—Sus guardias, del Portal....—y Rufina se sonrió con lástima al recuerdo de la huída de todos aquellos valientes delante del fantasma.

—Además—siguió el capitán—créame usted, mi buena señora, que es mucho más fácil tumbar á Manuel en libertad que preso. Es hombre hábil, tiene, como dije á usted grandes apoyos, sería muy recomendado al alcaide y cuando fuera yo á dar el golpe me encontraría muy apurado.

—Con dinero todo se arregla, amigo mío....

—Muy cierto que sí; pero ha de tener usted presente que tal vez tras del mulato haya también dinero....

Rufina se resignó, por entonces, á esperar aun cuando la impaciencia la devoraba. Muchas veces se le ocurrió pagar un asesino que despachara al mulato de una puñalada; pero, según

Digitized by Google

los informes recogidos, no era probable que hubiese en la Habana quien quisiera hacerse cargo de un negocio contra *un compañero de profesión.*

Y volvamos ahora á León sobre el cual se ciernen grandes peligros.

Supondrán perfectamente nuestros lectores, que no nos referimos á los peligros que pudieran traerle las emboscadas puestas desde el torreón de la Chorrera hasta la Batería de San Lázaro, que entonces se hallaba bastante desmantelada y no merecia siquiera el nombre de tal. A favor de su ingenioso expediente del jinete fúnebre, podía considerarse el joven completamente seguro por aquel lado.

El largo subterráneo que comunicaba el monte con la pequeña tienda de Velasco, facilitábale á maravilla el medio de adquirir noticias y provisiones. Su observatorio sobre la cueva en que se reunían los bandidos, le tenía al tanto de sus planes, menos del último tramado contra su vida por *Lechuza Negra*, pues León no estaba en aquellos momentos allí para escuchar el juramento del bandido.

Cada dos ó tres días soltaba á su jaquita, llevando encima el esqueleto, por un borde del

Digitized by Google

monte, que correspondía al Paso de la Madama, atravesábalo luego en toda su longitud é iba á llamar al inteligente animalito con un silbido frente á la Caleta, á donde no tardaba en llegar á escape el caballo, penetrando en la espesura con su carga.

Este paseo fantástico, realizado á la hora del crepúsculo, había infundido mortal espanto en todos aquellos alrededores, subiendo de punto la admiración al verse que no obstante los numerosos disparos hechos sobre caballo y caballero desde las almenas de los dos torreones, jamás resultaban heridos los misteriosos pasajeros.

Una, diez, cien personas, recatándose en las rocas ó sorprendidos en su camino, pudieron distinguir perfectamente al esqueleto vagabundo, que había abandonado la huesa del cementerio para recorrer el litoral á la hora en que empezaban á cubrir las sombras todo el paisaje ya de por sí tétrico y solitario.

Los soldados de los torreones no tenían necesidad de negar un hecho del cual todos eran frecuentemente testigos y que los hacía abandonar la garita santiguándose; Velasco se encargaba de propalar el suceso entre todos los cami-

Digitized by Google

nantes que un momento se detenían en su establecimiento á beber un vaso de aguardiente ó á comprar tabaco; del Portal y sus guardias habían igualmente sembrado la noticia por la ciudad adornada con nuevos y maravillosos accidentes. Ya se decía que al dar las doce de la noche el esqueleto se desmontaba, tomaba asiento en los arrecifes y alumbrándose con la luz fosfórica de su cuerpo, recogía los restos de náufragos que el oleaje traía á la orilla y á los cuales daba sepultura.

Había quien afirmaba, que en noche de tempestad se había visto cabe las tápias del cementerio de los ingleses, todo un baile fantástico en que cien osamentas giraban al compás de los elementos desencadenados y de los ecos fúnebres del *Dies iræ*.

Con esta leyenda capaz de erizar el cabello á los más despreocupados, puede colegir el lector los grados de seguridad que gozaría León en el monte. Había llegado á adquirir una tranquilidad absoluta, á familiarizarse con aquella existencia, y si no fuera el recuerdo de su amor y el cariño tiernísimo que profesaba á su madre, consideraríase el hombre más feliz de la tierra.

Digitized by Google

Muy á menudo recibía cartas de su amada y de su madre y aquellas explosiones de cariño lo consolaban en su soledad, y le hacía más llevadera la ausencia de las personas queridas.

Una tarde que desembocaba del subterráneo en el limpio, sobresaltó su corazón un ruido extraño. Alguien, muy cerca de él, había amartillado un par de pistolas.

León estaba irremisiblemente perdido. Aquel secreto de que se había rodeado era completamente inúlil: la función teatral que con su caballo y el esqueleto, daba casi á diario, más inútil aún.

Todo estaba descubierto. Un hombre, tal vez la gavilla entera de *Guayacán*, lo había visto salir de la boca del subterráneo y en aquel momento apuntaba el arma á su corazón para derribarlo y apresurarse á cobrar el rescate.

Todo esto pasó por el pensamiento de León fugazmente, como cruza la luz del relámpago por la extensión de los cielos.

Se hallaba en descubierto, dando la espalda al matorral que cerraba la entrada del subterráneo y frente por frente, al otro lado del limpio, en cuyo rumbo había escuchado el amartillar

Digitized by Google

de las pistolas, y donde debían hallarse emboscados sus perseguidores.

León era valiente, era fuerte, estaba armado de machete y cuchillo: ¿por qué no vender allí mismo cara su vida para guardar el secreto de su existencia tantos meses perseguida por la justicia?

Todo esto, repetimos, pasó en breves instantes. El esforzado joven, llevando el machete desnudo en la diestra, se adelantó resueltamente en dirección al punto en que había sonado el ruido de hierro.

No había dado seis pasos, cuando sonó una detonación y al mismo tiempo una bala pasó silbando cerca de su sien izquierda.

León comprendió que la muerte se hallaba rondando en torno de él, pero sin vacilar adelantó hacia el muro de verdura en el cual se ocultaba su enemigo. Una segunda bala lo dejó sordo. Tan cerca pasó de su cabeza.

León pensó que si el desconocido no llevaba pistolas de dos cañones, estaba desarmado ya y de un salto se metió en el monte. Al propio impulso, tropezando con otro cuerpo, á poco cae. Frente á él, mirándolo con ojos inyectados de sangre, estaba *Lechuza Negra*, en acti-

Digitized by Google

tud de combate; un tremendo cuchillo empuñado en la diestra, en la izquierda, una de las pistolas aún humeantes.

—Tú que juegas con los muertos, jovencito—dijo con acento siniestro—¿quieres jugar con los vivos?

León, sin responder y comprendiendo que uno de ellos tenía que morir, empuñó fieramente el machete y tiró un tajo á *Lechuza Negra* que huyó el cuerpo, tirando á la vez á León una tremenda puñalada. Este llevaba la ventaja del arma y secundó el golpe, mas con tan mala suerte, que el machete se enterró por la mitad en el tronco de un guayabo, sin darle tiempo para retirarlo. *Lechuza* estaba casi encima, amagándole con el puñal.

Entonces tuvo efecto una terrible lucha cuerpo á cuerpo, en la cual *Lechuza Negra* podía ofrecer mayor resistencia, pero León, mayor agilidad y destreza.

Habíanse asido de la ropa con la izquierda mano, la derecha armada y dispuesta para herir, cuando León por un hábil movimiento de zancadilla derribó á su contrario, logrando ponerle la rodilla encima del pecho. *Lechuza Negra* comprendió que había perdido el juego, pe-

Digitized by Google

ro en su desesperación asestó una puñalada al joven que guardó el pecho con el brazo, en el cual se clavó el cuchillo.

León hubiera querido perdonar, porque era generoso y valiente, y no un asesino; pero rápidamente cruzó por su pensamiento la idea de que su secreto sería vendido y además que la vida de su amada Julia había sido amenazada y aún lo estaba tal vez, por aquellos asesinos mandados por *Guayacán*.

—¡Que Dios te perdone!—dijo, y dejó caer el brazo armado sobre el pecho del bandido.

Lechuza Negra cayó como herido del rayo, rebotando su cabeza en el césped.

León se levantó y con los brazos cruzados se quedó contemplando aquel cuerpo inerte, entre cuyas manos había estado en peligro media hora. Luego, por precaución, registró los bolsillos del criminal. Entre varios papeles sin importancia, encontró uno que decía lo bastante para ponerlo al corriente del peligro corrido. Decía así:

"*Lechuza:* Han transcurrido dos días y aún no has dado señales de vida. Me figuro que transcurrirá el tercero y una semana también sin que logres dar caza al fantasma del cual te

Digitized by Google

burlas, tal vez porque no crees en cosas del otro mundo como nosotros creemos.

Ya has dado prueba de ser valiente: desiste de tu empresa de cazar al esqueleto, que por eso no hemos de echártelo en cara y espéranos esta tarde en el sitio de nuestras reuniones, donde te contaré algo que puede ser más interesante que la persecución del fantasma.

Guayacán."

León, que era hombre muy inteligente, comprendió enseguida que *Lechuza Negra* había sido el único bandido á quien no atemorizaban visiones y se prometió utilizar la superstición y el miedo de sus compañeros.

Arrancó una corteza de palma, escribió en ella algunas palabras con la sangre que se escapaba de la herida de su brazo, valiéndose de un pedazo de güin y agarrando el cadáver con brazo vigoroso, lo fué arrastrando la media milla escasa que lo separaba de la cueva de los bandidos.

Después corrió velozmente al subterráneo, tomó uno de los esqueletos que allí yacían encadenados á la roca y lo trasportó ligeramente al

Digitized by Google

lado del cadáver. Cogió entonces la blanca osamenta y la colocó sobre *Lechuza Negra* en la misma actitud que si estuviera infiriéndole la puñalada que dió fin á su vida criminal; la rodilla sobre el pecho, la izquierda mano, descarnada, enlazándole el cuello, la diestra, cogido el cuchillo, pegada á la herida, cual si acabara de darle el golpe.

Al lado de la cabeza de *Lechuza* la corteza de palma, como una cartela mortuoria, decía en caracteres sangrientos:

"*Los muertos abandonan sus tumbas para castigar á los asesinos.*"

Hecho esto, emprendió la retirada hacia el subterráneo, procurando borrar antes las huellas de su paso.

Ya era tiempo: veinte minutos más tarde desembocaban *Guayacán* y sus bravos en la entrada de la caverna. Con los ojos dilatados por el espanto y el cabello erizado, contemplaron á su compañero *Lechuza Negra* nadando en una laguna de sangre, en tanto el esqueleto que habían visto cruzar tantas veces montado á caballo revolvía, al parecer, el hierro en la herida del criminal.

Manuel y sus cómplices, después de haber leí-

Digitized by Google

do el cartelón colocado á la cabeza del fúnebre y siniestro grupo y que parecía anunciarles á cada uno su próximo fin, se declararon en fuga á través del monte, mirando con espanto la nube de auras que se preparaban al festín en la soledad de aquella selva.

León quedaba bien guardado por su última arriesgada aventura. *Guayacán* y sus bravos, jamás volverían á pisar aquellos sitios, para ellos lugar de espanto y de misterios.

Digitized by Google

XVII

Una ojeada política

Sobre todo América soplaban vientos de libertad.

A la antigua colonia, lugar de servidumbre, de opresión y de ignominia, sucedía el estado independiente y soberano. A la corona legendaria de la vieja Europa, el gorro frigio de las nacientes nacionalidades americanas.

Coincidiendo con la invasión francesa en España, resonó en todos sus vastos dominios del nuevo continente el grito de emancipación y de independencia.

Poco á poco, como se desgranan las cuentas de un rosario cuyo hilo se ha roto, fué perdiendo España, *la nación en cuyos dominios jamás*

Digitized by Google

se ponía el sol, Centro América, Méjico, Chile, Perú, el Ecuador, Colombia, todo aquel inmenso imperio colonial que era envidia del mundo.

El grito vencedor de Bolívar y San Martín, encontró eco simpático en muchos corazones cubanos. Se conspiraba en las logias masónicas, circulaban proclamas incendiarias, los hombres más prominentes de esta Antilla se hallaban en relación con los patríotas más señalados de las nuevas repúblicas, y á no mediar la amistad del gobierno de Washington para España la independencia de Cuba se hubiera realizado ya á principios del siglo.

Los gobernadores generales de la isla conocían la intención política del país; pero desatendiendo todo otro asunto, procuraban tener en su mano todos los hilos de la agitación, gracias á un activo y costoso espionaje, y como ya hemos dicho, á la amistad de la República Norteamericana, que daba aviso inmediato de cuantas expediciones filibusteras salían para esta Antilla.

Así y todo varios fueron los chispazos revolucionarios que sofocó el gobierno en Cuba á principios del siglo, contándose en 1808 el que, so color de la promulgación constitucional, es-

Digitized by Google

talló en la Habana, conocido por el motín de las *godas* y las *pelonas* (españolas y cubanas) ó mejor dicho, el antagonismo entre las que se dejaban el pelo corto (cubanas) y las que lo usaban largo (españolas). En 1812 fueron ahorcados en la Habana el patriota Aponte, negro, y ocho individuos más, acusados de conspiración contra la raza blanca, cuando en realidad conspiraban contra la esclavitud y la degradación de su raza, ansiosa de libertad.

Casi contemporánea de los sucesos que encierra este libro, fué la sedición militar que, á los gritos de *¡Viva la Constitución! ¡Viva Riego!* tuvo efecto en la Habana el 16 de abril de 1820.

Era la hora matinal del relevo de la guardia en palacio, cuando dos oficiales, seguidos de las fuerzas que mandaban, subieron las escaleras de la casa de gobierno, proclamaron la Constitución desde los balcones, bajo los cuales se estrechaba una muchedumbre extraordinaria, y por la fuerza hicieron jurar aquella al gobernador Cagigal, sin tener en cuenta que el viejo gobernante sufría entonces un fuerte ataque de asma.

El autor de la sedición llamábase Aldama, ilustre apellido que llevaron después con honra

Digitized by Google

muchos patriotas y acababa de llegar de las repúblicas de Centro América, ardiendo en su pecho las ideas más generosas de progreso y de libertad.

Entonces fué cuando los cubanos patriotas organizaron la sociedad secreta conocida con el nombre de la *Cadena eléctrica*, en contraposición de la sociedad esclavista constituída por los españoles y titulada *Los treinta labradores.*

Ya por aquel año se había realizado la gloriosa independencia de Santo Domingo y en todas las Antillas fermentaba la levadura revolucionaria, esperando una ocasión favorable para traducirse en levantamiento armado.

Las expediciones, ostensiblemente encubiertas bajo la capa de alijo de negros, traían con mensajeros de confianza y mensajes secretos, armas y municiones que se repartían entre las provincias de la isla, para cuando llegara la hora del movimiento.

Entre tanto, el antagonismo entre españoles y cubanos crecía y se propagaba, conociéndose ambas clases con los nombres de *godos* y *mulatos.*

En realidad, esta agitación política, germen

Digitized by Google

de las futuras guerras de independencia, no se había generalizado en el pueblo, hallándose más bien limitada á las clases inferiores de la colonia. Así se comprende que distintos motines fueran sofocados en un principio y que diversas proclamas, suscritas por patriotas de renombre, llamando al pueblo cubano á la revolución, se recibieran por éste fríamente.

Los pueblos necesitan estar preparados para esas grandes explosiones del patriotismo. Son como la mina que debe antes cargarse, para que estalle al aproximarle la mecha.

Al desarrollarse los sucesos que venimos narrando, el gobernador Cagigal que mandaba la isla desde mediados de 1819, pidió su relevo por mal estado de salud; sustituyéndolo en el mando, en marzo de 1821, el general don Nicolás Mahy, quien pudo dedicarse muy poco á resolver los problemas políticos y sociales de Cuba, atormentado por viejos padecimientos. Su mando fué, pues, muy relativo y su energía casi nula, ante el movimiento emancipador que reflejo de las repúblicas americanas, cundía entre los hombres de posición social más elevada, propagándose á las profesiones y oficios.

La *Cadena eléctrica* hizo rápido progreso, y

Digitized by Google

de ella salieron los apóstoles que habían de predicar la buena nueva por toda la isla.

Favorecía los planes revolucionarios el estado de lamentable atraso del país, la persecución de que eran objeto sus hijos más ilustres, las crueldades de la esclavitud en las fincas y la explotación inícua de que era objeto la riqueza.

Todo se compraba y se vendía. De España llegaban á bandadas los empleados de una burocracia tan ignorante como corrompida, y de una administración de justicia que, á cambio de puñados de oro, lo mismo arrojaba en un presidio á un inocente, que salvaba de la horca y dejaba pasearse libremente al más empedernido criminal.

La vida política, la administración, la vigilancia, la instrucción pública, eran un caos. Parecía esta colonia española como un espeso fondo de tinieblas en que chocaban, sin derramar la más pequeña claridad, los rayos de luz que esparcían los pueblos jóvenes de América, que habían sacudido la tiranía europea.

Este trazo general de la situación política de Cuba, es casi indispensable para que el lector se explique satisfactoriamente los importantes sucesos que van á desarrollarse.

Digitized by Google

XVIII

Un mensaje misterioso

Era una noche oscurísima. El norte soplaba con fuerza y el oleaje enfurecido en los arrecifes, iba á estrellarse contra los cimientos de las casas que aquí y allí marcaba á trechos, como jalones, la acera del mar de la calzada de San Lázaro.

Velasco iba á cerrar su puerta con objeto de celebrar su acostumbrada conferencia con León, que aprovechaba las primeras horas de la noche para visitar á su amigo, cuando, cual si fuera vomitado por la tierra, se apareció en el espacio de luz de la puerta de la cantina un desconocido.

Era hombre que podría tener lo mismo cin-

Digitized by Google

cuenta que sesenta años, pues en su semblante duro y curtido aunque con rasgos notables de distinción, se veía la huella más que de los años de los placeres ó de los sufrimientos, muy homogéneos en su obra devastadora.

Parecía á primera vista un caminante; pero fijándose más en él, sobre todo en el color de su cutis, podría asegurarse que era marino. De todas suertes, aquel hombre, aún sin hablar era extranjero.

Sin quitarse el sombrero de fieltro de anchas alas que daba sombra á su semblante, se adelantó hacia Velasco que lo observaba con más curiosidad que prevención, y dando un dejo á sus palabras, parecido al de los suramericanos, dijo:

—Salud y buenas noches.... ¿Habría una taza de café y un poco de tabaco para esta pipa? —Y dió con ella dos golpes contra la puerta para indicar que estaba vacía.

—Entre usted.... señor, y tome asiento. Las dos cosas que usted pide hay y le serán servidas en el acto.

Y Velasco fué adentro, cogió la gran cafetera de hierro, siempre al amor del fuego, tomó igualmente una gran taza con su plato y fué á

Digitized by Google

colocarlos ante el desconocido que examinaba con curiosidad el establecimiento.

—Sírvase usted,—añadió colocándole la azucarera de peltre, al lado.

Después levantó en alto la cafetera y llenó la taza del obscuro líquido, en la cual el marino, ó lo que fuera, había puesto una cucharadita de azúcar.

—Ahora voy por el tabaco—dijo Velasco yendo á buscar la cajita de debajo del mostrador.

Tomó en silencio su café el desconocido, llenó después la pipa con el tabaco que había puesto sobre la mesa Velasco, sacó del bolsillo yesca, piedra y eslabón, con lo que se facilitó lumbre, y dió tres chupadas para avivar el fuego.

Hecho ésto, tomó de su cinto una moneda de plata y la puso en la mano del patrón.

Velasco la examinó detenidamente, la hizo sonar en la mesa y como contrariado repuso:

—Es el caso, señor, que yo no sé como cambiar á usted este mejicano....

—Aprécielo usted como quiera—dijo el hombre del hongo.—Yo no tengo otra.... vengo de lejos y no he entrado en la ciudad....

Caso extraño, pensó Velasco. ¿Pues de dón-

Digitized by Google

de venía aquel hombre? ¿Había acaso caído de las nubes?

Sin preocuparse en lo más mínimo, al parecer, por el cambio de la moneda, continuó el viajero:

—Y á propósito: ¿podría usted decirme, si sabe, donde reside en la ciudad el señor García Piñeres, presbítero.... ¿Lo conoce usted?....

—Ciertamente que sí,—respondió Velasco un tanto sobresaltado.—Lo conozco mucho....es un sacerdote muy virtuoso y un hombre de nobles y generosas ideas....

—¿Sería usted acaso de?....

Y el desconocido hizo una seña casi imperceptible con la mano derecha, á modo de saludo.

Velasco, por toda respuesta, le alargó la mano....

—Fortuna es para mí—dijo el hombre—encontrar un hermano al primer paso que doy en la isla.

Y luego, como hablando para sí, añadió:

—Tal vez Dios haya dispuesto este encuentro, resolviendo todas mis dificultades.

—En cuanto pueda ser útil, el deber me ordena—dijo Velasco—ponerme á su disposición...

Digitized by Google

—Nuestra asociación—dijo entonces el desconocido—con ser muy grande, encierra en su seno otras mayores aún. Cada una tiene sus fines particulares dentro del gran pensamiento general.

—Muy cierto, señor....

—Pues bien: ¿se hallará usted, acaso, dentro de la Asociación, encadenado por un compromiso especial?....

—Velasco hizo una nueva seña, aún más imperceptible que la anterior.

—*La cadena eléctrica*—murmuró por lo bajo el desconocido.—Tengo cuanto deseo.... entremos en materia.

—Antes, permítame usted que cierre. Aunque esto es muy solitario á estas horas, desde que tenemos gobernador general nuevo, sobran los espías, y las Comisiones Militares para juzgar los delitos de conspiración é infidencia, trabajan activamente.

Velasco ayudado por su fiel moreno empujó las maderas y trancó las puertas, yendo luego á sentarse, en actitud respetuosa ante aquel desconocido, en el cual, sin embargo, presentía un jefe superior de la Asociación.

—Llego- dijo éste—con una misión secreta

Digitized by Google

desde la república del Ecuador, para el señor don Tomás García Piñeres. En realidad no era yo el que debía trasmitirla; pero el enviado al efecto ha tenido la desgracia de perecer víctima de la fiebre amarilla y en este caso, previsto en las instrucciones, el capitán debe....

Y el desconocido se detuvo para preguntar tras de un instante de vacilación, á Velasco:

—¿Usted no sabe quien soy, verdad?

—Me basta con saber que es usted un hermano para estar á su servicio.

—No obstante, precisamente para auxiliarme en los planes que traigo, necesito que usted sepa con quien trata.... Además,—añadió—toda reserva es inútil. Me precio de conocer á los hombres, y su semblante franco y enérgico me dice que es usted tan valiente como honrado y leal....

—Gracias, señor, por juicio que tanto me favorece.

—Si no existiera lo que digo.... se lo diría á usted con igual franqueza. Cuando se persiguen grandes causas, de esas que llevan envueltas la ventura ó la desgracia de un pueblo; cuando muchas vidas peligran y están á merced de la lealtad del hombre, depositario del secreto, es

Digitized by Google

precisa mucha cautela para elegir ese hombre: porque es mejor acertar que tener luego que inflingir terrible castigo.... Yo soy un hombre, una fuerza, una cabeza y un brazo, puestos desde mi juventud al servicio de la libertad de los pueblos oprimidos. Llevo más de treinta años recorriendo los mares de América, para servir los fines de la completa emancipación de este continente, casi en totalidad rescatado de la tiranía y de la opresión europeas.

Velasco escuchaba dejando brillar el entusiasmo en los ojos.

—Me llamo—continuó el viajero—ó mejor dicho, me conocen por Randulfo el pirata, que de algún modo han de llamar los déspotas al que arranca el grillete á sus esclavos y los convierte en hombres libres. Soy pirata, porque echo á pique, después de saqueados, los galeones que conducen á Europa los tesoros robados á esta tierra explotada vilmente desde el día en que fué arrancada á las sombras de lo desconocido; soy pirata, porque llevo y traigo los hombres de corazón, que con las armas en la mano dan el grito de dignidad y de rebeldía en medio de la abyección que los rodea; soy pirata, porque conduzco armas y municiones á las colonias; por-

Digitized by Google

que entro al arbodaje en los buques negreros que comercian con el hombre á quien Dios hizo libre; soy pirata, porque voy de frente contra toda injusticia, contra toda opresión, contra todo crímen. Bien venga sobre mí ese mote de pirata: hace muchos años que lo he aceptado gustoso, porque él me diferencia y distingue de la manada inmensa de siervos que se arrastran ante el trono del déspota.

Y Randulfo, en toda su talla, se alzó, para pronunciar aquel enérgico apóstrofe con el brazo tendido en son de reto.

El humilde dueño del bodegón, escuchaba admirado y con religioso respeto las vibrantes frases de Randulfo.

—Pues bien, yo que he arrancado á la dominación del monarca español los más preciados territorios de su patrimonio americano, vengo á este resto de su inmenso poderío á dar la voz de independencia, á levantar una vez más pendón de rebeldía, á contar uno á uno los hombres dignos de llamarse cubanos, que estén dispuestos á seguirme en mi peligrosa empresa.

—Señor:—se atrevió á decir Velasco—permítame usted que le diga que aún en mi concepto no se halla esta tierra debidamente abonada

Digitized by Google

para que en ella arraigue esa bendita y gloriosa planta de que es usted portador.

—Tal vez no te equivoques, hermano:—dijo Randulfo con aire taciturno—pero, cuanto más pronto se despierte al dormido, cuanto más pronto se le flagele con el látigo de la propia dignidad, será mejor para la obra que perseguimos.

—Ahí está—dijo Randulfo levantándose de nuevo y extendiendo el brazo con energía—ahí está ese continente libertado para que sirva de espejo á los cobardes y á los escépticos. Contrastando con el himno glorioso que se alza de todas esas nacionalidades nuevas, escucha el triste lamento que resuena en estas playas, donde aún tremola el pendón vil de la tiranía. El esclavo azotado cruelmente en presencia de su madre, las jóvenes de su raza prostituídas por el señor blanco que en ellas ejerce un infame derecho....

¡Ah!—gritó Randulfo—sería preciso que en esta tierra donde he nacido, no hubiera un rastro de dignidad ni de decoro, para que me encontrase abandonado en la hora solemne de apelar al patriotismo de los cubanos. Nó, yo quiero creer que aquí ya hay mucho trabajo he-

Digitized by Google

cho, y que la tierra se halla propicia á recibir la fecundante semilla....

—Pues mande usted y será obedecido.

—Ante todo necesito saber el paradero de García Piñeres, que ha de ponerse en contacto con otros hombres de acción de la Habana y del interior.

—Mañana podré acompañar á usted á una casa....

—¿Y no sería mejor—interrumpió Randulfo—que lo trajeras aquí?

—También es cierto. Precisamente algunas veces recorre estos parajes leyendo su Breviario.... Le daré cita esta noche para mañana temprano.

—Perfectamente.... ahora deseo alguna noticia más, hermano mío, extraña por completo á la misión política que me trae á Cuba. Es algo muy caro á mi corazón, atormentado hace largos años por horribles torturas.

—Pregunte usted, señor—dijo Velasco.

—¿Tú conoces esta ciudad hace ya muchos años?

—Casi desde mi niñez.... cosa de treinta y dos años....

—Y dime: ¿nunca has oído hablar de una mu-

Digitized by Google

jer llamada Rufina Ferrer, oriunda de Méjico, pero criada en Matanzas?....

Velasco se quedó mirando á Randulfo con semblante tal de asombro, que el pirata no pudo menos de sorprenderse.

—¿Qué te admira, hermano?....

—Señor, que si se negase á la Providencia sería insigne locura....

—¿Por qué lo dices?

—Porque la Providencia ha traído á usted á esta casa en derechura, como si en ella hubiese de recibir todos los informes que necesita.

—¿Conoces, pues, á esa buena señora? Porque la que hace diez y ocho años era una joven debe de ser ahora una mujer madura.

—Sí, la conozco, señor; pero digo mal....—y Velasco vaciló.

—¿Qué te detiene? Habla.

—Que la Rufina que yo conozco no es una buena mujer, sino todo lo contrario....

—Cuéntame—dijo con animación Randulfo—relátame todo cuanto se refiera á esa mujer, que me interesa mucho más de lo que puedes suponer.

Velasco, con la posible concisión refirió entonces á Randulfo cuanto conocía de la vida y

Digitized by Google

milagros de Rufina, su tiránica imposición de matrimonio á Julia, las relaciones de ésta con León, el crímen de la Salud imputado á éste, el asesinato frustrado de la joven y en fin, su depósito en una casa respetable.

Randulfo escuchaba con viva atención el relato de Velasco.

—¿Pero, en fin, vive esa pobre niña, verdad?

—Sí, señor; vive y tal vez se halle ya completamente á cubierto de toda persecución.

—No te extrañe mi vivo interés por esa joven, hermano,—dijo el pirata con acento conmovido —porque esa joven.... Julia.... es mi hija.... Y Randulfo ocultó la frente entre las manos sollozando.

—¡Su hija!—exclamó Velasco atónito.

—Sí, mi hija.... la hija del dolor..... la hija de las lágrimas, el único recuerdo que me queda de una mártir.... Cuando pase algún tiempo, cuando haya recobrado la calma, cuando haya estrechado contra mi corazón á esa niña que un tiempo odié con toda mi alma, con todos mis sentidos y potencias, entonces te contaré esta historia terrible, cuyo final fué para mí un problema obscuro, sobre el cual arrojó un torrente de luz la casualidad.

Digitized by Google

—Yo respeto su secreto, señor.... pero.... Y Velasco se detuvo.

—Habla, hermano.

—Señor, quisiera que conociéseis ahora al valiente joven que salvó la vida de Julia, al que la ama con todo su corazón, al que es perseguido siendo inocente....

—Con mucho gusto lo conoceré.... Guíame á donde se halla....

Velasco tomó una luz y acompañó á su aposento á Randulfo.

—Siéntese usted señor—dijo al propio tiempo que corria la tarima para dejar en descubierto la boca del subterráneo. Después se inclinó sobre él y lanzó un agudo silbido.

—Ahora mismo lo veréis aparecer—dijo Velasco.—A estas horas viene siempre á saber noticias del mundo, del cual la injusticia lo separa.

Pero transcurrieron cinco, diez minutos y León no aparecía.

Velasco impaciente, bajó al fondo de la cueva y volvió á silbar. Ninguna señal respondió á su aviso.

—Por fuerza—dijo Velasco asomándose al agujero para ver á Randulfo—por fuerza debe haber ocurrido á mi señor alguna desgracia.

Digitized by Google

Esto no ha ocurrido nunca. ¿Quiere usted acompañarme? ¿Trae usted alguna arma?

—Sí, hermano: siempre traigo las que necesito.

—Pues baje usted....

Y alumbrando con su linterna, Velasco señaló el camino largo y obscuro á Randulfo.

Las pisadas de los dos hombres resonaban lúgubremente en aquella soledad. En silencio anduvieron más de veinte minutos sin columbrar ni luz, ni vestigio de la presencia de León. Velasco estaba verdaderamente alarmado y caminaba de prisa, deseando desembocar en las dos cámaras, habitual residencia del joven proscripto.

De pronto lanzó una exclamación y arrojó la luz de la linterna contra el suelo.

—¡Aquí está señor!—gritó Velasco.—¡Infames; me lo han matado! Pero ¡ay del asesino, que ha de morir á mis manos!

Velasco lloraba como un niño.

—Cálmate, hermano—dijo Randulfo que se había inclinado sobre León y lo pulsaba.—Este joven está vivo, aunque empapado en sangre. Alumbra.. .. tranquilízate .. nada le ocurrirá si Dios quiere....

Digitized by Google

Randulfo examinó á León, que sin duda no se acordó de vendar la herida que le infirió *Lechuza Negra* y se había desmayado con la pérdida de sangre.

—Ven, dame esa linterna—y Randulfo la aproximó al rostro del joven, ligeramente coloreado ya con la vida que recobraba. Después, el pirata sacó del interior de su chaqueta una gruesa cartera de tafilete y de ella un pomito, del cual vertió unas gotas entre los labios de León....

—Bueno,—dijo—ya está.... vamos á conducirlo á su lecho.... ¿dónde está?....

Velasco dudó un instante.

—Yo bien quisiera llevármelo á casa, pero ¿y si lo descubren? Yo mismo lo entregaría entonces al verdugo.

—Dejémoslo, pues, aquí, será lo más prudente.

Entre ambos lo condujeron entonces á la cámara en que había improvisado el joven su residencia. Una cama de campaña, con sus cortinajes, ocupaba un lado y en ella fué depositado. Después, Velasco encendió algunos leños para dar calor á tan extenso recinto; entre tanto Randulfo lavaba y examinaba la herida, y colocaba un apósito.

—Esto no valdrá nada; pero si no llegamos

Digitized by Google

tan á tiempo hubiera podido ocurrir un verdadero desastre.

Con el calor y el reactivo que le propinó Randulfo, León no tardó mas que breves minutos en volver en sí. Miró en torno con estupor y al reconocer á Velasco, le preguntó con los ojos quien era aquel desconocido.

—Nada, no es nada, señorito.... este caballero es persona de mi familia.... mi hermano.. otro yo.... no tenga usted el menor cuidado y descanse.... Mañana, cuando se halle usted fuerte y repuesto, le pondré á usted al tanto de todo.

León hizo una señal de asentimiento con los ojos, los volvió á cerrar y se durmió profundamente.

Randulfo, entonces, creyó llegada la ocasión de preguntar á Velasco qué clase de subterráneo era aquel y cómo había sido descubierto.

—Señor—dijo Velasco—voy á referir á usted caso tan curioso y que merece, sin duda alguna, referirse, aún cuando se trate de persona de tanto mundo como usted, y que tantas cosas ha visto durante su existencia.

—En el mundo siempre está uno aprendiendo, amigo Velasco—dijo Randulfo á la vez que

Digitized by Google

recorría aquellas cámaras, examinando sus muros y los restos humanos que aún permanecían adheridos á los garfios y argollas de la segunda pieza.—Cuenta, que te escucho con verdadero interés.

—Pues bien—empezó Velasco—á la casualidad se debe tan sólo el descubrimiento de estos subterráneos, que, como usted ve, no denuncian el trabajo del hombre sino la obra admirable de la naturaleza. Un venado que ante la vista de ese joven penetró por el limpio de monte y se internó en la maleza, sugirió al señorito León la idea de explorar aquella entrada, penetrando resueltamente en la primera caverna, que es esta en que estamos. Mire usted ahora—dijo Velasco llevando á Randulfo hasta la entrada de la caverna—mire usted, capitán, que conducto tan estrecho muestra.

—En efecto—dijo Randulfo pensativo—es una obra perfecta y que pudiera servir á maravilla para los planes que persigo....

—Diga usted....

—Ante todo ... ese joven es de la *gran familia?*....

—Me figuro que nó—respondió Velasco—pero también creo, que si no es un afiliado, no es

Digitized by Google

porque sus ideas no lo lleven á formar parte de la gran institución, sino porque hasta hoy su juventud lo ha distraído de ese deber....

—Dices bien.... deber es para todo buen patriota pertenecer en cuerpo y alma á la obra de la emancipación y de la libertad de un país sojuzgado....

—¿Y si lo fuera?—preguntó Velasco.

—Si fuera ya un hermano nuestro, su posición, su conocimiento de estos parajes secretos, su valor y su inteligencia, podrían ser auxiliares poderosos de mi empresa....

—Pues procuraré explorarlo, cuando se encuentre en situación de ello.

Seguidamente explicó Velasco á Randulfo todas las circunstancias relacionadas con el descubrimiento del subterráneo, el considerable espacio que abarcaba, á donde iban á desembocar sus dos callejones y la aplicación que había dado León á los restos humanos allí encontrados, provocando el terror supersticioso del vecindario de extramuros.

—Ni aún dirigida exprofeso por nosotros esta obra podría responder tan maravillosamente á los propósitos que me traen á Cuba. Una conspiración contra el poder español en estos tiem-

Digitized by Google

pos es peligrosísima, precisamente porque debe tener su centro en la Habana y las logias masónicas empiezan á ser vigiladas por el gobernador general. En este recinto, de todos ignorado y que el terror popular á las apariciones, guarda mejor que nada, puede trabajarse mucho y llearse adelante una obra que está llamada á resolverse en poco tiempo.

Velasco acompañó á Randulfo á visitar todos aquellos conductos secretos, aprovechando el profundo sueño de León, sueño reparador que habría de reponerle de la pérdida de sangre sufrida.

Cuando Randulfo y Velasco regresaron á la cámara, León se hallaba incorporado sobre el lecho, buscando con los ojos á su amigo.

—Dime, Velasco—dijo al verle aparecer—¿es cierto ó yo lo he soñado que estaba aquí un caballero desconocido, pero hacia el cual me arrastra una viva simpatía?

—No ha sido un sueño—respondió Velasco—sino una realidad. Cuanto á la simpatía no es ciertamente inexplicable, porque ese caballero es el padre de la persona que más amais en el mundo....

—¡El padre de Julia!....

Digitized by Google

—El mismo; pero además de eso es, algo que le hace acreedor al respeto y al afecto de los buenos hijos de este país.... Es un patriota, es el emisario que envía el libertador Bolívar para realizar la libertad y la independencia de Cuba.....

León se había lanzado del lecho, como despertado por un entusiasmo extraño y buscaba con los ojos á Randulfo.

Este penetró en aquel momento en la estancia granítica y se adelantó á saludar al joven.

—Confío—dijo con tono respetuoso—que el que ha puesto los ojos y el corazón en la hija de Randulfo el pirata, será en todo y por todo digno de la familia de su prometida..

—Aún cuando no mediara esa circunstancia, señor,—dijo León—yo siempre estaría dispuesto á dar mi insignificante existencia por la libertad y por la democracia, ideales á los que siempre he rendido culto en el fondo de mi corazón, gracias al patriotismo de mis profesores....

—¡Ah!—dijo sorprendido el pirata—¿pero es que ya en Cuba existen profesores que inculquen esas grandes ideas en la juventud?....

—Sí, existen, ó por lo menos conozco uno á quien debo haber abierto mi alma á horizontes

Digitized by Google

llenos de luz y de dignidad.... Don José de la Luz Caballero, catedrático, que aún no cuenta veinticinco años de edad, y ya es el asombro de todos en su aula de San Carlos....

—Permíteme entonces,—dijo Randulfo—que te abrace con toda la efusión de mi alma. No eres, como creía en un principio, un joven disipado á quien es preciso despertar á las nociones de dignidad y patriotismo.... eres un cubano cuyo espíritu marcha con las modernas ideas del siglo y que puede ser en el porvenir una de las grandes figuras de su patria.... Considérote desde ahora como mi hijo y el día en que te vea unido á la mujer que amas, á la pobre víctima de un infame delito que me alejó para siempre de aquel ángel que le dió el ser, ese día será el más feliz de mi existencia.

León correspondió á las afectuosas efusiones del que ya consideraba como un padre, entregándose con él á una plática animada respecto del porvenir de esta isla, á los trabajos que en América se realizaban para libertarla del yugo español y de la gigantesca obra que era preciso realizar en la Habana para llevar á cabo la conjuración cuyos hilos tenía en las manos el capitán del *Alcatráz*.

Digitized by Google

—Permítame usted—dijo Velasco levantándose,—que lo abandone algunas horas. Está amaneciendo y á la vez que nuestro joven amigo y usted también, necesitan alimento, es necesario que me entere de cómo andan las cosas para ambos....

—Muy cierto—dijo Randulfo sonriéndose—porque nosotros hacemos ya hace algunas horas la vida de las ratas.... Pero antes de que te vayas, es necesario que León nos cuente á que se debe su herida del brazo en virtud de la cual hubiera perdido la existencia si no llegamos tan á tiempo.

León refirió entonces su encuentro con *Lechuza Negra*, su lucha necesaria sino había de morir en la horca, descubierto ya su secreto asilo y por último, la muerte del bandolero y la colocación del cadáver en la cueva de los facinerosos con el aparato escénico del esqueleto vengador.

Este último incidente fué muy celebrado por Randulfo, que hizo grandes alabanzas de la agudeza del joven.

—Lo que es por ese medio—añadió—confío en que los antiguos moradores de la cueva habrán cambiado definitivamente de domicilio.

Digitized by Google

—Lo demás—terminó León—es fácil de suponer. Descuidando cerca de dos horas la bárbara herida que me infirió *Lechuza Negra*, ocupado en semejantes trabajos teatrales, no pude notar que me desangraba considerablemente. Al dirigirme á casa de Velasco, por el callejón que desemboca en su tienda....

—Sí, ya lo conozco—dijo Randulfo.

—Me sentí presa del vértigo y debí caer sin sentido.... Gracias á su oportuna visita me he salvado.... De manera—agregó dirigiéndose á Velasco con una sonrisa afectuosa—que estamos en paz.... ya nada me debes....

—Yo siempre le deberé á usted la vida, porque expuso usted la suya por salvarme.... lo que yo no he expuesto nada.... la casualidad....

—Tú, por lo visto—dijo León—gozas con ser mi deudor.... sea entonces en buen hora.

Velasco se despidió de sus amigos, dirigiéndose á su casa por el subterráneo, y quedando en volver con objeto de acompañar á Randulfo á la misteriosa visita que tenía que hacer al sacerdote habanero.

Digitized by Google

CAPITULO XIX

La historia de Rufina

Solamente conoce el lector superficialmente á una de las figuras más antipáticas de esta verídica historia.

Mujer de cuarenta años, llena de experiencia y de ambición, aparece Rufina desde los primeros capítulos de este libro como una voluntad satánica, puesta al servicio de la avaricia más sórdida, haciendo desgraciados á seres que habían nacido para ser felices, con tal de llevar á feliz término sus planes tenebrosos.

Para poseer el más exacto conocimiento de este complicado drama, es necesario que el lector penetre en el pasado de aquella mujer astuta y ambiciosa, conociendo desde sus comienzos

Digitized by Google

una vida accidentada y llena de aventuras, por la cual pueda venir en conocimiento de su alma, que hasta ahora sólo aparece débilmente delineada en los episodios de esta historia; es necesario que conozca á Rufina cuando el encanto de la juventud la rodeaba, cuando movida por un instinto de lujo, de grandeza, de ostentación paseaba su hermosura por la Habana, llevando tras de sí muchos corazones masculinos, embelesados con su gracia y su belleza.

Porque Rufina había tenido unos quince años encantadores.

Rodeada en un principio de la pobreza más profunda, vióse de pronto halagada por el lujo y la fortuna, subiendo de un tirón todos los peldaños que separan á la joven de humilde origen y desposeida de capital, de la alta sociedad donde los refinamientos de la existencia dorada hacen triplicarse los encantos debidos á la naturaleza.

Ha de seguirnos, pues, el amable lector, en una excursión retrospectiva, veinticinco años más atrás de los sucesos que vienen realizándose, en la confianza de que habrá de encontrar, ese viaje lleno de atractivos.

El conocimiento de las debilidades humanas

Digitized by Google

es ciencia sobrado interesante para que no logre mover eternamente el corazón y despertar la curiosidad en todo espíritu amigo de penetrar en los secretos del mismo y en las aspiraciones del alma inquieta.

Don Braulio Soto, era un acaudalado capitalista de la Habana, que á fuerza de voluntad, de privaciones y de constante trabajo, había llegado á reunir durante los veinte años que llevaba de residencia en Cuba, un capital de cerca de cien mil pesos.

Había llegado á la isla cuando la fiebre inmigratoria de fines del siglo XVIII, y tanto le agradaron las costumbres y tan pronto se adaptó á la vida comercial de la colonia, que á los dos ó tres años escribía á su madre y á sus hermanos residentes en Valencia, donde había nacido.

"No piensen ustedes que vuelva á esa tierra. Si hago fortuna, que en ese camino estoy, los mandaré á buscar, y si no quisieren venir á mi lado, les mandaré lo necesario para que puedan vivir sin zozobra, porque yo no he de abandonar esta tierra, á la que profeso ya un verdadero cariño."

Don Braulio era valenciano, pero moreno como un andalúz, joven, fuerte, incansable para el

Digitized by Google

trabajo. Permaneció durante los primeros diez años de la emigración en la misma *bodega* en que había encontrado colocación, captándose día por día la estimación del dueño, por su sobriedad, diligencia y conformidad de carácter.

A los 26 años era Braulio primer dependiente del establecimiento y el brazo derecho de su principal, á tal extremo, que necesitando éste hacer un viaje á Méjico para recoger la herencia de un hermano suyo que se había suicidado, no titubeó un momento en conferirle poder general, dejándolo al frente de sus negocios.

A su vuelta del viaje encontró tan bien atendidos y administrados sus bienes, y pasado el balance, arrojó tan apreciables beneficios, que don Calixto (asi se llamaba el principal) se estimó con fuerza y dinero bastantes para ensanchar la esfera de sus negocios, admitiendo como socio á Braulio.

A los veintinueve años de edad y trece de permanencia en Cuba, giraba Braulio á su madre una letra de cambio por valor de cinco mil pesos escribiéndole lo siguiente:

"Madre: cumplo lo que ofrecí: Ya soy comerciante en sociedad con mi principal, que tiene uno de los mejores establecimientos de víveres

Digitized by Google

de la Habana. Ya que no quieren ustedes venir á mi lado, ahí les envío esos cinco mil pesos para que usted y mis hermanos no tengan que trabajar más mientras yo viva."

Así transcurrieron diez y siete años mas siempre reunidos los dos socios y obteniendo cada año más importantes ganancias. Braulio, mucho más joven que su compañero y antiguo principal, que ya frisaba en los sesenta, era el que llevaba el peso de la casa y de los negocios habiendo conseguido con su habilidad y diligencia incansable refaccionar casi todos los ingenios del departamento occidental de la isla.

Enfermó entonces gravemente don Calixto, que no tenía más familia que aquel hermano que se había pegado un tiro en Méjico, y como comprendiera que aquella iba á ser su última dolencia, arregló sus asuntos; hizo testamento é instituyó á Braulio por su heredero universal, dejando un pequeño legado á la viuda de su hermano si fuese viva.

Poco después de conocer Braulio lo que había hecho su principal y amigo, lo llamó éste, encargándole, ya casi moribundo, que realizase toda su fortuna y marchase á Méjico á buscar á la viuda de su hermano, revelándole entonces el

Digitized by Google

secreto del suicidio de aquél, que se había quitado la vida al sorprender en flagrante delito de adulterio á su esposa á los pocos días de su matrimonio.

Braulio cumplió fielmente los deseos de su amigo y consocio, de treinta años; y seis meses después de muerto éste, realizó todos sus intereses y dueño de una fortuna de medio millón de pesos, emprendió viaje á la república mejicana en cuya capital se estableció como banquero.

Durante todo un año resultaron infructuosas sus diligencias para encontrar á la viuda legataria y ya casi desesperanzado de encontrarla, hizo insertar un anuncio en todos los periódicos, concebido en estos términos:

"Para entregarle un legado de que es depositario el banquero don Braulio Soto, calle de la Independencia, 12, Méjico, se desea saber el paradero de doña Carmen de la Cueva, viuda de don J. X., natural de Valencia (España), que puso fin á sus días en esta capital. Si la viuda de dicho señor hubiese fallecido dejando sucesión, dicho legado se le entregará á su hijo."

El anuncio continuó publicándose diariamente cinco años sin que nadie se presentase á recla-

Digitized by Google

mar el legado y don Braulio, convencido de la inutilidad de sus diligencias optó por depositar aquel dinero en el Banco de los Estados Unidos, á nombre de la citada viuda ó de sus herederos para el caso en que él falleciera sin poder entregárlo.

Transcurrieron veintidos años, los intereses de aquel dinero se habían ido acumulando constituyendo un capital de cerca de cincuenta mil pesos y don Braulio se creyó obligado á repetir el anuncio en toda la prensa de América y parte de la de Europa.

En este espacio de tiempo, el viejo comerciante había aumentado considerablemente su fortuna, había hecho frecuentes viajes á Cuba y á su país natal, había vivido como un gran señor en París y Londres y si bien no dejó de tener algunos trapicheos y aventuras galantes, jamás le dió la tentación de casarse y crear familia.

Cansado ya de correr mundo, encargó de sus negocios á un inteligente y fiel empleado suyo á quien interesó, y estableció su casa en Nueva York, decidido á descansar de una vez de sus desvelos comerciales.

Un día del mes de enero, estando á la mesa, almorzando, en su magnífica residencia de la

Digitized by Google

Avenida de Washington, fué avisado don Braulio de que dos señoras lo solicitaban.

Pasó a verlas el opulento comerciante y pronto se enteró de que tenía ante sí á la hija y á la nieta de su antiguo principal, tanto tiempo solicitadas.

La alegría de aquel encuentro no le permitió fijarse en la más joven de las damas, y cuando la señora que se decía hija de doña Carmen de la Cueva le presentó los documentos que acreditaban su personalidad, la emoción que sintió fué tal, que se le saltaron las lagrimas. ¡Al fin podía cumplir la última voluntad de su amigo y consocio, don Calixto!

—Bien, bien, señoras—dijo—hace largos años que las busco para entregarles ese depósito sagrado, que aún cuando yo hubiera muerto no se perdería para ustedes. El legado que era sólo de diez mil pesos en oro español, hoy es ya próximamente, de cincuenta mil pesos oro americano.

Madre é hija se dirigieron una mirada de asombro y alegría, y sin poderse contener se arrojaron la una en brazos de la otra.

Don Braulio, conmovido también y dominando su emoción, dijo con tono de afectada indiferencia:

Digitized by Google

—Vamos, no hay que volverse locas por esa pequeña fortuna, sino pensar en conservarla, ya que no desean ustedes aumentarla.

—¡Mil gracias, caballero! mil gracias en nombre de mi madre y en el mío—exclamó la joven tomando una mano de don Braulio y besándosela sin que éste pudiera evitarlo.

Entonces fué cuando el viejo comerciante fijándose en el precioso rostro de la niña, sintió que una oleada de sangre subía de su corazón á su cerebro: enrojeció como un apoplético, palideció después como un devorado por la anemia y cerrando los ojos deslumbrados por aquella tierna é interesante belleza, lanzó un suspiro de lo más íntimo de su sér.

¡Oh, terrible desgracia! don Braulio estaba perdido.... se había enamorado á los sesenta años!....

En toda su vida de afortunado comerciante, aquel era, sin duda alguna, el primer mal negocio que hacía....

Digitized by Google

CAPÍTULO XX

Continúa la historia

Compulsados y examinados detenidamente los documentos que se le presentaron, y persuadido don Braulio de que la portadora de ellos era la hija del hermano de su principal, don Calixto, activó todas las diligencias para ponerlas en posesión del legado, el que gracias á los intereses acumulados por el largo tiempo transcurrido, ascendía á cincuenta y seis mil pesos.

Luisa, la hija de doña Carmen de la Cueva, se había casado y, como si una maldita ley de herencia le empujase á ello, también había sido infiel al esposo que murió antes del nacimiento de la preciosa criatura de que se había enamorado repentinamente don Braulio y que era

Digitized by Google

la hija del amante con el cual Luisa había faltado á la fe conyugal.

Pero como si la desgracia presidiera en los destinos de aquella familia mejicana, el padre adulterino de Rufina, la hermosa nieta del hermano de don Calixto, se separó de aquella dejándola en cinta, yendo á unirse con su legítima esposa, á cuyo lado murió.

Todos estos informes los supo don Braulio revisando los documentos que le presentara Luisa quien se apresuraba á explicar las lagunas, saltos y contradiciones que podían notarse entre las fechas del nacimiento de su hija Rufina y la muerte de su padre.

Sabía, pues, sin preguntarlo, don Braulio, que la bella Rufina, hija de Luisa y nieta de doña Carmen, era una hija del adulterio.

Supo también las miserias horribles que habían pasado en Méjico, su patria, y sucesivamente en Buenos Aires y Montevideo, de donde llegaban enteradas por el anuncio inserto en uno de los grandes periódicos de aquellas lejanas capitales.

Resultado de la primera larga entrevista entre don Braulio y Luisa, fué que ésta y la bella Rufina se dejaran convencer por el comerciante,

Digitized by Google

instalándose en la magnífica casa de éste las dos hasta entonces desamparadas mujeres.

Don Braulio desde aquel día se sintió rejuvenecer: su actividad para los negocios pareció despertar con nuevos bríos y después de muchas vacilaciones y circunloquios, acabó por declarar á Luisa su intención de casarse con Rufina, si ésta lo aceptaba por esposo, instituyéndola desde el mismo día de su matrimonio heredera universal de su inmensa fortuna.

Luisa conferenció larga y secretamente con su hija acerca de tan tentadora proposición que abría de par en par las puertas de la opulencia y de los placeres; pero con honda incertidumbre y tristeza profunda de don Braulio, Rufina tardó bastante tiempo en decidirse á aceptar su mano, si se tiene en cuenta la vida de miserias y privaciones que madre é hija habían atravesado durante largos años.

Pero las contínuas atenciones y los espléndidos regalos del comerciante junto con los consejos de Luisa, parecieron vencer la repugnancia que pudiera sentir la bella Rufina y á los seis meses de su llegada á Nueva York, se unía en matrimonio con don Braulio, provocando el comentario de cuantos presenciaban aquella unión

Digitized by Google

extraña de una linda joven de 19 años con un anciano que podía ser su abuelo, sin exageración alguna.

Pero el honrado comerciante no estaba para fijarse en nada ni para apreciar los peligros probables de aquel matrimonio desigual. Rufina era suya y este solo pensamiento lo rejuvenecía y transformaba. Aseguró á sus sobrinos de España una respetable suma, con la cual podían considerarse ricos, y acto contínuo, como buen hombre de negocios, se apresuró á otorgar testamento en favor de Rufina, cumpliendo la palabra empeñada á Luisa al solicitar la mano de su hija.

Pocos días después de su matrimonio partieron los novios para Europa, acompañados de Luisa, recorriendo las principales ciudades del viejo continente y fijando después, durante seis meses, su residencia en París, rodeados de todos los atractivos y encantos que un caudal inmenso proporciona.

Allí murió de una pulmonía fulminante Luisa, regresando entonces, de luto, los novios á Nueva York, ocupando de nuevo su suntuosa morada en la Avenida de Washington.

Digitized by Google

CAPITULO XXI

¡Implacable destino!

Sin presumir de conocedores profundos del corazón, bien podemos afirmar que el amor de la bella Rufina por el anciano que le había dado su nombre y su fortuna, estaba en razón inversa del que éste sentía por ella.

En los primeros meses de matrimonio, deslumbrada por la posición brillante á que había ascendido, sin tiempo ni ocasión para entregarse á cavilaciones impropias de su edad, por el contínuo movimiento y cambio de panoramas que le ofrecían los viajes, adorada, mimada y complacida en los menores caprichos por su anciano esposo, Rufina llegó á persuadirse de que amaba á éste como no había podido jamás pre-

Digitized by Google

sumir; pero cuando al cabo de dos años de esa vida sintió el cansancio de la opulencia, y el hastío del contínuo goce, despertáronse en su cerebro y en su corazón ideas y sentimientos adormecidos, y su temperamento tropical se rebeló en ella violentamente acometiéndole extrañas tristezas, verdadero *spleen*, á la edad más peligrosa de la mujer, á los veintiún años.

Dominábala algo que ella no podía explicarse; era como un ansia interior de lucha, de contrariedades; algo que la conducía á veces á soñar con extravagantes deseos de hacerse monja, de dedicarse á las labores del campesino, envidiando en su interior á la rústica labradora que veía cruzar arreando su vaca....

¡Cuán cierto es que al tronco viejo no pueden injertarse ramas floridas!

¡Cuán cierto, que la nieve junto á la llama se derrite sin apagarla!

Don Braulio sorprendía á su bella esposa, á veces, entregada á aquellos accesos de melancolía, y entonces sentía que se clavaba en su corazón el dardo de la duda.

—¿Qué tienes, Rufina?—le preguntaba tembloroso.

Digitized by Google

—Nada.... no tengo nada,—contestaba ella distraída.

—Vaya.... niña.... eso quiere decir que te aburres. Mañana iremos al campo.... ¿Quieres?....

—Como gustes; pero lo cierto es que no tengo nada.... y que nada me preocupa.

Don Braulio se retiraba suspirando; pero cada vez más inquieto y receloso.

Rufina buscó distracción en la lectura.

Su alma perturbada y huérfana comenzó á nutrirse con las luchas y dramas pasionales que los novelistas modernos desarrollan en sus libros, y halló la explicación del ansia secreta que le devoraba al notar cómo su alma se identificaba con las agonías y zozobras del amor adúltero y con las tristezas y alegrías de los amantes perseguidos.

Su esposo vió con alegría que aquella criatura por él tan adorada, se hallaba más tranquila y satisfecha desde que se había entregado á la lectura, y entonces, regocijado, se esmeró en proporcionarle las novelas más en boga.

Hombre de muy limitada cultura, don Braulio, no comprendía que aquellos libros habían sido toda una revelación para Rufina, que habían ras-

Digitized by Google

gado de alto á bajo el denso velo que ocultaba la razón de sus ansiedades secretas.

A su regreso á Nueva York, don Braulio había puesto al servicio de Rufina, dos jóvenes, una de ellas mestiza, que atendían y cuidaban de cuanto se refería á su joven ama.

Entre ama y criadas habíase establecido cierta familiaridad no exenta de respeto, que se manifestaba en sus conversaciones. Cuando las jóvenes volvían el domingo de su paseo, Rufina les preguntaba por lo que habían visto ó más había llamado su atención. Ellas le contaban para distraerla, y así, poco á poco, había ido entrando la confianza entre ama y criadas, confianza que había más tarde de convertirse en traición para el hombre que las pagaba su salario con esplendidéz.

Una noche asistió Rufina, acompañada de su esposo, á una fiesta musical muy resonante, donde se reunía lo más granado de la sociedad neoyorkina.

La aparición de la bellísima joven en la platea produjo en el público masculino un murmullo de admiración. Vestida de negro, escotada hasta los hombros y luciendo magníficas joyas que valían una fortuna, hizo Rufina afluír sobre ella

Digitized by Google

todos los gemelos del salón, con verdadera contrariedad de don Braulio, que en el fondo del palco contemplaba con rabia todas aquellas codiciosas miradas fijas sobre las desnudas carnes de su querida niña.

Rosa, una de las doncellas, habíase sentado en el antepalco, que tenía la mampara entreabierta para dejar una corriente de aire con objeto de templar el extraordinario calor que reinaba en la sala. En un momento en que fijó la vista en el corredor, divisó la joven un apuesto caballero que con el bastón le hacía una ligera seña de que se aproximase.

Rosa, espoleada por la curiosidad, abandonó el antepalco un instante, rápidamente como vuela una golondrina.

—Oye—le dijo el caballero poniendo al propio tiempo un pesado bolsillo en sus manos—mañana, temprano, te espero en la plaza de este Coliseo. Tengo que hablarte de algo que te interesa mucho.

Y sonrió á la muchacha que se devanaba los sesos, preguntándose qué era lo que aquél caballero pretendía de ella.

Por un momento, su vanidad de mujer, y de mujer joven y bonita, le hizo creer en el capri-

Digitized by Google

cho de un millonario; pero pronto su agudeza le condujo al verdadero móvil de la cita.

Aquel caballero que regalaba cien pesos en oro dentro de un bolsillo de plata, había puesto más alto el pensamiento que la pobre y modesta doncellita de casa grande,

—Sí—se dijo Rosa—se trata de la señora, como si lo viera.

Aquella noche, al guardar el magnífico regalo en su cofre, pensó que si la empresa era arriesgada, en cambio podía hacerla rica, y desde luego se decidió á correr todos los riesgos.

Rosa se dirigió á la mañana siguiente á la plaza del teatro en que había sido citada la víspera y se fué á situar en el pórtico, para que por la aglomeración de público no dejara de encontrarle el desconocido.

No hacía diez minutos que esperaba, cuando se sintió tocar ligeramente en el brazo. Allí estaba el caballero de la víspera elegantemente vestido y dejando vagar por sus labios la cariñosa sonrisa que conquistó á Rosa.

Era muy guapo y podía tener escasamente treinta años. Alto, fornido, de grandes ojos negros, fina barba y tez un tanto trigueña, la don-

Digitized by Google

cella no pudo menos de decirse para su sayo: lo que es si no agrada á mi señora, es bien difícil de contentar.

—Mira linda:—dijo el desconocido—soy rico y pago generosamente siempre al que me sirve. Estoy verdaderamente enamorado de tu hermosísima señora, hasta el extremo de hallarme dispuesto á romperme el alma con el criminal de su esposo.....

—¡Criminal!—murmuró Rosa asombrada.

—Sí, señor: criminal, ¿no es crímen, acaso, cubrir de baba una flor que no puede aspirarse? ¿Te hallarías tú conforme, siendo joven y linda como eres, en casarte con un viejo de setenta abriles?

—No, por cierto—dijo Rosa asustada.—Prefiero morir soltera.

—Pues ya ves como yo hago una obra de caridad, arrebatando esa joya á quien la guarda.... Y ahora vamos al asunto. Tú te limitas á hablarle á tu señora de un caballero joven y rico que está perdidamente loco por su hermosura y dispuesto á todo, con tal de librarla de su esclavitud dorada. Yo pagaré este servicio tuyo con oro que te permita dejar el servicio doméstico y casarte como mereces.....Todos

Digitized by Google

los días puedes verme aquí, ya por la mañana ya de noche.

Rosa, prendida en aquellas redes de oro, encontróse dispuesta á traicionar á su amo, metiendo la deshonra en casa.

Cautivábale aquel hermoso caballero tan galante y tan generoso, que no por estar locamente enamorado de su señorita dejaba de celebrar la belleza de sus doncellas.

Aprovechó la ambiciosa muchacha la primera ocasión que se le presentó en sus conversaciones diarias con su joven ama, para dejar caer el anzuelo.

—Señorita—dijo un día al tiempo de vestir á Rufina—vengo espantada de la calle por el atrevimiento de algunos hombres....

—¿Qué te ha pasado, Rosa?—preguntó Rufina que era entonces un mundo de curiosidades.

—Yo no sé si debo decir á la señorita....

—Habla sin cuidado..... ¿quién puede oírnos?.....

—Pues verá la señorita..... Salía yo de la primera misa de la iglesia católica de la calle X.... cuando me detuvo un caballero muy elegante y me dijo:—Oye, muchacha..... yo qui-

Digitized by Google

siera hacer llegar una carta á la niña á quien sirves, sin que se enterase su padre....

Rosa estaba dando la lección que había aprendido la víspera, y como se ve, había hallado el medio más conveniente para el caso.

Rufina, que se ruborizó de pronto, poniéndose después densamente pálida, se limitó á decir:

—Continúa, Rosa....

—Caballero—le dije muy seria—usted debe estar equivocado.... mi ama es la señora del banquero Soto, y en casa no hay ninguna niña soltera que no sea de la servidumbre....

—¿No sirves tú en el número 308 de la Avenida de Washington?

—Sí, señor,—respondí.

—La que acompaña casi siempre un anciano, no es una joven de veinte años escasos, de ojos y cabello negro y de rostro ovalado y trigueño?

—La misma....la señorita....la esposa de mi amo....

—¡Su esposa!....—exclamó el caballero descubriéndose para secar el sudor que corría por su frente—¡su esposa!—volvió á exclamar.... Después deslizó en mi mano una onza de oro y se despidió dándome las gracias.

Rufina estaba trémula. Una desconocida dicha

Digitized by Google

interior la ocupaba toda; una animación extraña brillaba en sus hermosos ojos. He ahí que se encontraba en presencia de un episodio novelesco, de aquellos que ella leía en los libros á diario....

¡Estaba un hombre perdidamente enamorado de ella!

¡Tal vez en las altas horas de la noche rondaba su calle!.... ¡Oh! si aquello era superior á cuanto podía haber soñado!....

Rosa comprendió que aquella alma estaba completamente á merced de sus amaños. El caballero triunfaría y ella, la pobre doncella dejaria el servicio para casarse con algún caballero también.

—Mira, Rosa—dijo con un acento tembloroso. —Como puedes comprender no debes volver á recibir recado de ese caballero...Procura evitar que te vea en la calle y que te hable....

—¡Oh, si, señora.... yo se cual es mi deber. Además convencido de su error, tal vez quite los ojos y el pensamiento de la señorita.

—¿Tú lo crees, Rosa?

—Le he oido exclamar: ¡Su esposa! con tal pena y desaliento que.....me lo figuro—dijo Rosa de la manera más natural del mundo.

Digitized by Google

Aquella noche al entrar, como de costumbre don Braulio, á dar las buenas noches á su esposa, encontró á ésta leyendo una de sus novelas predilectas.....

—Te encuentro pálida y ojerosa, alma mía—dijo sobresaltado á Rufina que bajó la cabeza.—¿Por qué no te acuestas y dejas por hoy la lectura?

—Eso voy á hacer enseguida—respondió la joven, presentando la frente á su esposo que la besó con cariño y haciendo una seña á Rosa para que la siguiera á sus habitaciones.

Don Braulio se retiró como siempre hondamente preocupado por aquellas extrañas impresiones que le producían el estado de Rufina.

—Vamos á ver Rosa—dijo la joven al tiempo que su doncella la desnudaba. Confío en que no sabrá nadie en esta casa el incidente que me has referido....

—¡Ay señorita!.... Usted sabe cuanto yo la quiero y además que no soy tan torpe que confíe á nadie los secretos de mi ama....

Ya Rosa conceptuaba un secreto de su ama, lo que solo era un secreto suyo.

—Y dime: ¿es joven ese caballero?—preguntó Rufina con aire indiferente.

Digitized by Google

—Tendrá treinta años—y luego, atreviéndose más, añadió—¡Pero qué guapo es, mi querida señorita!.... Alto, elegante, con una barba negra como el azabache y unos ojos.... que parece que mandan y no tiene uno más remedio que obedecer.....

No era necesario tanto para acabar de trastornar el juicio de Rufina, en quien empezaba á cumplirse la fatal ley de herencia. Ella tenía que ser como su madre, como su abuela..... ¡adultera!.....

Hizo una seña á Rosa para que se retirara y se dejó caer sobre una rica butaba, forrada de tafilete, que se hallaba ante un precioso escritorio, apoyó el codo en la mesa, la frente en la mano, y fijos sus ojos en el vacío, se entregó al más culpable de los sueños.

Aquel día no abrió siquiera una sola de sus novelas favoritas. ¿Para qué, si ya ella tenía otra más íntima y real en su corazón palpitante?

Digitized by Google

CAPÍTULO XXII

¡Revelación!

Era Abelardo de Córdova un apuesto joven cubano, que después de haber hecho sus estudios en Nueva York, se había guardado en el bolsillo su título de ingeniero civil y se dedicaba á gastar alegremente la herencia que su padre, rico banquero establecido en Santiago de Cuba, le había dejado al morir.

Abelardo, en todo el vigor de una juventud opulenta, que aún no había sido derrochada en aventuras, viajó algo por Europa; pero convencido de que en Nueva York se reunen las excelencias de todo el mundo, fijó allí su residencia, sin más ocupación que consumir en placeres la cuantiosa renta de su caudal empleado

Digitized by Google

casi todo en acciones de ferrocarriles y otros valores igualmente sólidos.

Verdadera mariposa del amor, tocaba todas las flores á su alcance sin fijarse en ninguna y por entonces hallábase perfectamente con aquella vida sin pensar en casarse. ¿Para qué imponerse un deber cuando no se sentía con fuerzas para cumplirlo?

En tal situación conoció á Rufina en el teatro, y hombre de mundo, supo leer en los ojos de aquella esposa sin dejar de ser niña, todas las luchas que la atormentaban y todas las ansiedades que la movían.

Su entrevista con Rosa hízole cobrar esperanza fundada de ser correspondido y posteriores entrevistas lo persuadieron de que Rufina no tardaría en caer en sus brazos.

Hízose referir en sus más pequeños detalles todas las conversaciones sostenidas por Rosa con su ama y por ellas vino en conocimiento de que sin conocerlo, ya se le había entregado aquella criatura nacida para el delito.

¡Qué sería cuando una entrevista con la hermosa muchacha lo colocara en situación de batir certeramente aquel corazón voluntarioso!

Digitized by Google

La ocasión no tardó en presentarse mucho antes de lo que pudiera esperar.

Rufina manifestó deseo de asistir á la primera misa de la capilla católica de la calle X.... y como es de colegir, Rosa se apresuró á poner en conocimiento de Abelardo aquella buena noticia que le valió un espléndido regalo.

Rufina, prendida con encantadora sencillez que duplicaba su belleza, asistió á la ceremonia religiosa, y cerca de su mitad se sintió tocar en el brazo.

—Señorita—le dijo Rosa disimuladamente, como al tiempo de componerle el vestido—mire usted á su derecha, junto al último banco.

Rufina dirigió hacia el punto indicado la vista y toda la sangre se le agolpó al corazón. Allí de pié, en arrogante apostura, con los ojos de fuego fijos en ella, estaba *él*. No necesitaba que se lo mostrara.... ella lo conocía ya de sobra por haberlo visto vagar cien veces en sus sueños culpables.

Rufina ruborizada bajó la vista, para llevarla de nuevo furtivamente sobre el hombre querido, que con una mirada muy expresiva parecía suplicarle le perdonase su atrevimiento. Y la culpable esposa, entonces, como subyugada, fas-

Digitized by Google

cinada por la fuerza magnética de aquellos ojos que la devoraban en la penumbra, se dejó prender del todo y correspondió cumplidamente con sus miradas á las del afortunado Abelardo.

Rosa había ganado la batalla y pronto tuvo ocasión de felicitarse de ello, recogiendo el montón de oro con que fué cumplidamente pagada su infamia.

. . . . . .

. . . . . .

Avanzaba y recrudecía el invierno, y don Braulio que nunca habia sentido temor alguno al frío, empezó aquel año, el tercero de su matrimonio, á temblar, temiendo no poder resistir las nieves.

Era un martes. y el viejo comerciante que abría su correspondencia ante el escritorio, fijó los ojos en una carta cuyo sobrescrito remedaba caracteres de imprenta.

Como aquello no era serio, espoleó su curiosidad y rompió el sobre para fijar la vista en media docena de renglones con letra desfigurada.... Vamos, que se trataba de un anónimo.

—Caballero:—decia—un hombre que repugna la falsedad y la infamia, avisa á usted que su honra corre peligro, si es que no ha sido ya arrastrada ignominiosamente por las calles de

Digitized by Google

Nueva York. Si usted duda de este aviso, diríja usted sus paseos, á la tarde, por el *Central Park.*

Un Compatriota.

Don Braulio sonrió con desprecio, rompió el anónimo en pequeños pedazos y lo arrojó al fuego de la chimenea.

—¡Miserables!—exclamó, y encendiendo un aromático habano, salió al pasillo y emprendió la subida por la escalera principal á las habitaciones de Rufina.

La sospecha es el cuchillo que se clava en el corazón. Es una mordedura de áspid que ya no ha de abandonarnos hasta que la certidumbre nos hace ver todo el horror de la realidad.

Rufina se hallaba en uno de esos momentos de ensueño culpable que hacen la ventura de la adúltera.

Con la mirada fija en la alfombra, la mano en la mejilla y el corazón palpitante, se había echado en un canapé, y tan abstraída estaba que, cuando entró su esposo, no pudo contener un estremecimiento de sobresalto.

Había sido sorprendida soñando en su culpa.

Don Braulio no dejó de notar la sorpresa y

Digitized by Google

procurando tranquilizar su corazón que lo vendía, le dijo con su acento más natural:

—Buenos días, mi linda niña, ya sé que no te acuerdas de mí mucho, cuando vás á pasear tu aburrimiento por el *Central Park*.

—¿Qué quieres decir con eso?—preguntó palideciendo visiblemente la esposa culpable.

—Nada: que celebro estés casi curada de tu *spleen*....

Y miró á Rufina con un aire tal de afecto y franqueza, que la muchacha se tranquilizó por completo.

Pero don Braulio, sabía ya lo que tenía que saber. El anónimo no era una calumnia. Pronto, muy pronto, le sería revelado por entero el secreto de su deshonra.

.....

.....

Era un domingo del mes de octubre, triste y aburrido como lo son todos en la metrópoll americana, lo mismo hoy, que á principios del siglo.

Comenzaban á cerrarse las verjas del *Central Park* y los paseantes retrasados buscaban presurosos la salida más próxima.

Una pareja, sin embargo, sostenía animado coloquio cerca de un bosquecillo que, á pesar de

Digitized by Google

lo avanzado de la estación, permanecía verde y cargado de follaje, contrastando su lozanía con la casi desnudez de los grandes árboles que se alzaban en derredor.

—No te creo, Abelardo:—decía ella—cien veces me lo has ofrecido y otras tantas has faltado á tu promesa.

—Que terca eres, mi adorable Rufina—decía él —Te juro que te llevaré conmigo al fin de mundo, aun cuando tenga que pasar por encim del cadáver de alguno....

—Nó, eso nó, por Dios, amado mío—exclamó la esposa adúltera de don Braulio—yo no lo amo, tú bien lo sabes porque te adoroa pero mi esposo es un infelíz y tan bueno conmigo....

—¡Eso es!—gritó malhumorado Abelardo—ahora sólo falta que te pongas á llorar por ese viejo asqueroso....¡Vaya, Rufina, confiesa que en el fondo aún lo amas y que entre él y yo, que tan felíz te he hecho, estás dudosa!....

—No sigas, mi bien....—balbuceó llorando Rufina,—no me hagas sufrir más de lo que ya he sufrido sorprendiéndote esa carta en que otra mujer, tal vez más bella y más adorada que yo, te llama para que vayas á ocupar el nido en

Digitized by Google

que te aguarda *una paloma viuda é inconsolable.*

—¡Quién se ocupa de eso!—dijo Abelardo con tono desdeñoso.—Hace seis meses que he recibido esa carta y aún no se me ha ocurrido contestarla, preso y felíz como me siento entre tus amantes brazos.... Pero caminemos, que por allí veo acercarse un guarda que viene á requerirnos para que salgamos.

Pusiéronse en marcha los dos amantes, él, acariciando el talle de la niña y ella, enjugando las celosas lágrimas que brotaban de sus ojos.

Nunca había estado más bella ni más seductora Rufina. Esbelta, de carnes compactas y bien repartidas, de ojos negros y brillantes y con cierto sello de culpable tristeza en el semblante, era verdaderamente una criatura encantadora.

Apenas se habían alejado Rufina y Abelardo del escondido lugar de su cita, cuando salió de dentro del bosquecillo un anciano delgado y enfermizo, que viendo perderse á los amantes en el paseo, prorrumpió en una amarga y contenida risa nerviosa que hubiese hecho estremecer á la culpable esposa si la hubiera oído.

Luego se quitó el sombrero, sacudió su calva

Digitized by Google

y blanca cabeza como para ahuyentar el abatimiento, y dijo en alta voz con rabia:

—¡Ah prostituta, hija y nieta de prostitutas!... Tu madre te concibió en el adulterio y tú has heredado su infamia.

¡Maldita la hora en que te dí mi nombre y te saqué de la miseria!.... Pero.... adelante; ya os diré á tí y á tu hermoso amante quien es el viejo asqueroso cuya honra habéis pisoteado.... Dijo, y con paso rápido y seguro se dirigió á buscar otra salida distinta de la que habían elegido los dos jóvenes.

Todo cuanto tenía que saber, lo sabía ya.

Digitized by Google

CAPITULO XXIII

La venganza

Dos noches después, don Braulio se sintió malo y quiso que Rufina fuera á acompañarlo á su aposento.

Al efecto, envió un recado á su esposa con su ayuda de cámara Basilio, joven valenciano, de oficio barbero, que lo acompañaba y servía lealmente desde el día de su matrimonio, quedando sorprendido, cuanto éste volvió diciendo que la señora había salido.

—¡Salir con este tiempo!—exclamó el infelíz don Braulio.

—Tal vez haya tomado carruaje la señora—dijo respetuosamente Basilio.

—¿Pero mandó enganchar?

Digitized by Google

—Nó, señor; todos los coches están abajo....

—El anciano se arrojó del lecho, y sin reparar en el criado que lo observaba de pie en la entrada del gabinete, empezó á pasearse nerviosamente por la pieza.

—Anda—dijo—ve á enterarte de la hora en que salió tu ama.

A los pocos instantes volvió Basilio.

—La señora salió, acompañada de su doncella Rosa, á las siete y media.

—Esta bien, vete.

—¿Quiere el señor que avise á la señora cuando vuelva?

—Nó, Basilio: no digas nada ni á ella ni á sus criadas.

Basilio dió una vuelta por la habitación, acolchó los almohadones del lecho, bajó la luz de la lámpara y salió de la alcoba, no sin antes dirigir una mirada de profunda lástima á su amo que continuaba paseándose con las manos cruzadas á la espalda y los ojos fijos en la alfombra.

A las nueve y media, ¡dos horas mortales! el timbre de las habitaciones de Rufina, vibró llamando.

—¡Ya está ahí!—dijo el pobre viejo.

Y con mano nerviosa se colocó una gorra de

Digitized by Google

pieles, se puso un grueso gabán de abrigo sobre la bata de dormir y salió al pasillo, apagando uno á uno los mecheros que encontraba á su paso, y cuya luz pudiera delatar su presencia.

Como si fuese un ladrón, se adosó al muro desde donde veía la puerta de cristales del iluminado gabinete de su mujer, y como al cuarto de hora de acecho, vió salir á Rosa en traje de casa.

—Hasta mañana, señora—oyó decir á la doncella que se dirigió á sus habitaciones situadas al otro extremo de la casa.

Inmediatamente fué don Braulio á la puerta é intentó mirar por alguna rendija, pero no la halló. Entonces decidido ya á todo, agarró el botón de la puerta, lo retorció con fineza para apagar el ruido y empujó levemente: una pequeña rendija, la suficiente para su espionaje, le permitió ver á su esposa de pie, delante de un escritorio, en la mano un retrato que contemplaba con arrobamiento.

Don Braulio sintió el despótico impulso de entrar de repente y exigir á Rufina aquel retrato; pero pensó en el escándalo y se contuvo.

Rufina después de un largo rato de contemplación, guardó la fotografía suspirando. Don

Digitized by Google

Braulio, incapáz ya de contenerse se alejó de la puerta....Ya sabía donde su infiel esposa guardaba el retrato....ya lo descubriría él.

.....

.....

A la mañana siguiente, Bautista encontró á su amo ojeroso, trémulo y balbuciente, sentado al pie de la estufa en una butaca donde había pasado la noche.

—¿Va á afeitarse el señor?—preguntó Bautista.

—No:—respondió don Braulio—me encuentro mal, tengo fiebre,....vé á buscar á un médico..

—¿Aviso á la señora?.....

—Nó:—rugió el viejo—ni una palabra....—Y cambiando de tono, añadió:—¡La pobre!....se asustaría....

Bautista salió de la habitación moviendo la cabeza y murmurando:—El amo está loco....

Ocho días después, don Braulio conocía en todos sus más íntimos pormenores las relaciones criminales de Rufina y tenía en su poder el retrato del afortunado amante, pues logró sustraerlo del escritorio de su esposa, haciendo sacar, á peso de oro, una copia en diez minutos.

Los horribles celos que sentía, la certidumbre

Digitized by Google

indubitable de su deshonra, trocáronse en una sed insaciable de venganza. Don Braulio era valenciano y sin duda por esa circunstancia, empezó á imaginar un terrible castigo para los que habían arrastrado su limpio apellido por el fango.

Vistióse cuidadosamente el viejo comerciante, mandó enganchar y se dirigió á casa de su notario, con objeto de otorgar testamento, instituyendo herederos universales de todos sus bienes á sus sobrinos. Hecho ésto, añadió un codicilo en favor de su socio, el joven comerciante americano, dejándole sesenta mil pesos, vendió su palacio de la Avenida de Washington en una suma inverosímil por lo barato, hizo un paquete de diez mil pesos en billetes, invirtió los sesenta y tantos mil pesos de su esposa en valores de una empresa recogiendo las láminas, y después de separar junto con los diez mil pesos citados algunos centenares más, tomó toda aquella fortuna en papel y la arrojó á la chimenea, sentándose frente á los morrillos hasta presenciar su completa destrucción.

Terminado ésto, subió á las habitaciones de Rufina, mostrando un rostro animado y alegre, como hacía muchos meses que no se le veía.

—Buenas tardes, mi linda niña—dijo al entrar

Digitized by Google

besando cariñosamente á su esposa. ¡Cuántos días sin vernos!....

—No ha sido mía la culpa—dijo la infiel, sorprendida ante la cara plácida y sonriente del viejo comerciante—¿Quién te impedía visitarme y sobre todo, venir á almorzar y á comer conmigo?—añadió Rufina con coquetería.

—¡Si tú supieras!—exclamó don Braulio—he estado ocupadísimo, labrándote un porvenir como tú mereces. Y recalcó la frase con un acento tan siniestro que la adúltera sintió frío en los huesos.

Durante la comida don Braulio estuvo alegre, decidor, obsequioso; pero no tuvo la menor caricia para su mujer, ni le besó la mano, como de costumbre, al despedirse.

Al separarse de Rufina la miró intensamente.

Satanás hubiese envidiado aquella diabólica sonrisa del vengativo valenciano.

Tres ó cuatro días después recibió don Braulio los documentos duplicados de la notaría; metió uno de ellos, junto con una carta en un sobre, dirigido á su mujer, el otro lo envió con otra carta al correo, dirigido á Valencia (España), y el último lo cubrió con otro sobre para su jover

Digitized by Google

y honrado socio, á quien fué á ver con tal objeto.

—George—dijo á su socio. Este es mi testamento. Guárdelo usted en la caja y el mismo día de mi muerte, ábralo para conocer mi última voluntad, pues he nombrado á usted mi albacea testamentario.

El yankee miró á su jefe y socio con la boca abierta, sorprendido del aire grave y taciturno de don Braulio; pero tomando el paquete, se limitó á decir:

—*All right.*

Mientras guardaba el sobre en la caja pensaba:—Mal negocio.... El socio va á pegarse un tiro en la cabeza, de seguro.

De vuelta á su casa, el viejo comerciante llamó á Bautista.

—Mira, Bautista - le dijo.—Yo desconozco el grado de afecto que puedes tenerme, pero cualquiera que sea.... yo te he favorecido, ¿no es así?

—Mucho más de lo que yo merezco.

—Bueno.... si tú hubieses recibido una gravísima ofensa de un hombre á quien jamás hubieses ofendido, ¿qué harías?....

—Señor;—respondió Bautista mirando pro-

Digitized by Google

fundamente á su amo—si esa ofensa era de aquellas que hacen á un hombre infelíz para toda la vida, que destrozan y manchan su honra.... ¡lo mataría, aunque fuese en la iglesia delante del Señor sacramentado!.....

—De esas es, mi fiel Bautista—murmuró en voz baja su amo.—Tú, entonces, conoces el secreto que creía guardar yo en el fondo del pecho.....

—Señor.... no quiero mentir.... lo conozco, y hace muchos días que espero su mandato de usted.....

—¿Mi mandato?—repuso con la faz iluminada por la alegría el vengativo anciano.

¡Será posible que quieras probarme tu lealtad al extremo de hacerte cargo de mi venganza!

—Dígame usted que mate—respondió el paisano de don Braulio con ira—y mataré.....

—¿Cuándo, Bautista?

—Esta noche.... mañana.... cuando usted disponga.....

—Pronto.... pronto.... murmuró don Braulio mirando á todos lados.—Pronto, porque.... voy á morir, mi fiel Bautista.—Y luego añadió:

Mira, aquí tienes dentro de este paquete, diez mil duros en billetes de Banco, para que puedas

Digitized by Google

regresar á tu país y vivir sin sobresaltos..... Ahora ve.... pero digo mal, ahora—dijo sacando un retrato de su bufete—mira el causante de mi desdicha y de mi condenación.... Y puso la fotografía ante los ojos de su criado.

Este ni se movió para mirarla.

—Señor: es inútil—dijo—conozco perfectamente á ese miserable ... Yo he seguido al amo en sus paseos por la tarde al *Central Park*.... nada tengo que mirar....

—Pues ve.... ve, Bautista, y cuando hayas hecho ese gran servicio á tu infeliz señor..... preséntate aquí..... Ahora toma, guarda ese recuerdo que te dejo.....

Bautista tomó el paquete y abandonó el gabinete.

Don Braulio se puso á quemar algunos papeles importantes, destruyó igualmente por el fuego algunos valores que guardaba en su escritorio, y hecho esto, se acostó sobre su cama, donde no había hallado descanso hacía varias noches. Pronto se quedó profundamente dormido.

Cerca de la madrugada, un ruido en los muebles lo despertó. Era Bautista que se aproximó al lecho, y tomando una mano del pobre viejo y besándosela, dijo:

Digitized by Google

—Señor..... está usted vengado .....

Don Braulio se incorporó sobre el lecho con la agilidad de un joven.

—Cuenta.... dime Bautista.... ¿cómo has hecho eso?.....

—Era á la salida del teatro.... seguí al hombre hasta la primera boca-calle desierta, lo así por el pescuezo hasta sofocarlo y le enterré mi cuchillo por el cuello, cortándole la vida en un segundo.....

—¿Y no te han perseguido, Bautista?

—Nó, señor..... en la otra esquina tomé un coche y me hice conducir á la estación del ferrocarril del Oeste. De allí á pié, vine á dar cuenta á usted de mi misión.

—Eres un fiel amigo:—dijo don Braulio—ya nada tengo que hacer en el mundo, porque todo se ha cumplido. Ahora dame un abrazo y vete.....vete: toma el primer buque que salga para Europa y vuélvete al país.....

—¿Y usted?—dijo Bautista con lágrimas en los ojos.

—Yo.....? yo voy á rendir mi cuenta..... Adios, adios, Bautista..... se muy feliz y.... no te cases; ¿me oyes?..... no te cases.....

Aquella tarde leyó don Braulio en los periódi-

Digitized by Google

cos de la gran metrópoli una noticia concebida en estos ó parecidos términos:

"Anoche, á la salida del teatro X, y cerca de la 5ª Avenida, fué asesinado de una puñalada mortal en el cuello, el conocido joven señor Abelardo de Córdova, hijo del que fué acreditado banquero cubano del mismo apellido.

Hasta ahora han resultado infructuosas todas las pesquisas de la policía para dar con el asesino."

—Vaya—dijo don Braulio—esto es hecho. Mi negocio está terminado.

Fué á su escritorio, se sentó ante el pupitre, sacó una magnífica pistola de dos cañones, reconoció los cebos y acto contínuo se disparó un tiro en la sien, que lo dejó cadáver.

Acudieron los criados en tropel al oír la detonación y al ver á su amo muerto llamaron á Rufina, que cayó en desmayo al saber la noticia.

Después vino la policía á levantar el cadáver que velaba Bautista con una tristísima sonrisa en los labios.

Bajo las manos de don Braulio se encontró una carta que decía:

"Me mato porque no quiero ser sometido á

Digitized by Google

los tribunales por haber dado muerte al señor Abelardo de Córdova.

BRAULIO SOTO."

Objeto de mil comentarios fué esta carta, que tranquilizó á Bautista por completo, que produjo una fiebre cerebral á Rufina y que la prensa de aquel tiempo utilizó como base de una verdadera novela en que la honra de la viuda salía mal librada. Los periódicos no eran exactos en los pormenores, pero en el fondo todos habían acertado.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXIV

La expiación

Sólo hacía una semana que Rufina vestía las tocas de la viudez, cuando se anunció á ella el nuevo poseedor del palacio de la Avenida de Washington. Venia, según manifestó, á saber cuándo la viuda podría trasladarse, pues la posesión necesitaba grandes reparaciones.

—Señor:—dijo Rufina.—No deja de extrañarme que mi esposo haya hecho esa venta sin manifestármelo, y sobre todo, sin contar con los días que se necesitan para hacer la mudanza de un numeroso moviliario.

—¡Oh!—dijo el nuevo propietario sonriéndose—eso no debe preocupar á usted. Yo he comprado la casa con todos sus enseres, carruajes

Digitized by Google

etcétera, etcétera. Vea usted—añadió mostrando á la estupefacta viuda el documento.

—¡Ah!—exclamó Rufina mordiéndose los labios.—Estoy enterada.... mañana tendrá usted desocupada la finca.

Un presentimiento terrible cruzó por el alma de la viuda. ¿Qué era aquello? ¿Por qué se había matado su esposo? ¿Por qué había vendido aquel palacio con cuanto poseía?

Para de una vez conocer en toda su realidad el peligro, si existía, Rufina se vistió y acompañada de su doncella Rosa se dirigió á casa de Mr. Will.

Al ver que á su llegada nadie bajaba á recibirla, sintió un escalofrío. ¿Acaso no era la dueña absoluta de aquella casa, muerto ya su esposo?

Subió al escritorio y después de media hora de espera que irritó los nervios de aquella mujer hasta ponerla fuera de sí, apareció Mr. Will severamente vestido de negro, con un legajo de papeles en la mano. Hizo á Rufina un imperceptible saludo y sin más preámbulo le preguntó:

—¿Qué se le ofrece á usted?

—Vengo—dijo la viuda—á tomar posesión de los bienes de mi difunto esposo.

Digitized by Google

—Este legajo enterará á usted de la última voluntad de su desdichado esposo y mi buen amigo, don Braulio.

Y Mr. Will dejó sobre la mesa los papeles, descorrió las cortinas para que entrase la luz y como un fantasma, serio y rígido, salió de la habitación.

Rufina, asombrada de aquella frialdad rayana en descortesía, dirigió á Rosa su cómplice una mirada de angustia; con gesto de nerviosa impaciencia se apoderó de la carta lacrada, dirigida á su nombre y, con mano trémula, rompió el sobre.

A las primeras líneas lanzó un grito en el que podían traducirse á la vez el furor, la rabia y la indignación, y alargó la carta á su criada diciéndole con voz balbuciente:

—Lee.....léeme esa carta.....Yo no puedo hacerlo.....

Y se dejó caer anhelante en una butaca. Rosa devorada por la curiosidad, leyó en alta voz:

"Miserable Rufina: has deshonrado mis canas y ultrajado mi nombre, destrozando á la vez mi corazón que te consagró la virginidad de sus amores.

No hay en tu infame crímen ningún atenuan-

Digitized by Google

te: yo te hice rica, feliz, y te adoré hasta que descubrí, á favor de tu propia audacia, tus relaciones con el desgraciado joven que acaba de morir á mis manos.....

—¡Asesino!....—clamó con voz sorda Rufina, secándose las lágrimas.....

"Yo he asistido á casi todas tus entrevistas con tu amante, y castigado ya él por haber ultrajado mi nombre, quiero castigarte á tí también, la mas culpable en este delito vil y traicionero.

Antes de irme de este mundo, he invalidado mi primitivo testamento, legando toda mi fortuna á mi familia, devolviéndote así á la miseria y á la infamia de que te saqué.... ¡Estás arruinada! Toda tu fortuna convertida en papel ha sido consumida por el fuego de mi chimenea. El palacio lo he vendido y serás lanzada de él muy pronto.... Solo siento morir por no poder presenciar tu fin desastroso. ¡Maldita seas!....

BRAULIO."

Rufina, como una sonámbula, escuchó la lectura de aquella terrible carta póstuma de su marido; pero le parecía tan imposible aquella

Digitized by Google

espantosa realidad, que haciendo un esfuerzo llegó hasta el velador, abrió el legajo del testamento, lo recorrió con la vista y se dejó caer postrada, exclamando:

—¡Bandido!.... ¡ladrón!.... ¡viejo canalla! al fin, se venga con una bajeza!..... Pero aún me quedan joyas valiosas que vender.

Rufina abandonó la casa de Mr. Will y fué á alojarse á un modesto piso, donde había hecho trasladar sus ropas y efectos, reuniendo con la venta de alguna de sus principales joyas, unos diez mil pesos. Entonces consagróse día y noche á pensar en su terrible situación.

Sola y desesperada, viu la, lo mismo del esposo legítimo que del amante causa de su desdicha, ¿á dónde iría? ¿Qué existencia adoptaría para no descender rápidamente en la carrera que había voluntariamente elegido? Entonces recordó que en Cuba, en la provincia de Matanzas, tenía unos lejanos parientes y decidió abandonar la gran metrópoli americana, donde había sido tan felíz primero y después tan desdichada!

Arregló todas sus cosas, consultó á su doncella si estaría dispuesta á acompañarla, ya que toda la servidumbre la había abandonado, y esta

Digitized by Google

le respondió que sí. En consecuencia, preparáronse á arreglar aquel viaje sin alicientes ni alegría.

Rufina recordó, sin querer, en aquellos momentos, los días dichosos en que viajaba por todo el mundo con su esposo, el viejo comerciante, siendo servida, atendida, y agasajada como una reina.

El remordimiento la atenaceó entonces el corazón y algo, como el sentimiento del crímen cometido, le hizo derramar abundantes lágrimas.

Al dirigirse á bordo del bergantín que debía conducirlas á Cuba, entregó Rufina á su doncella el pesado maletín en que guardaba su dinero. Con la distracción del embarque, Rufina, que descansaba de sus fatigas sobre un sillón en la cámara, no reparó en que Rosa, su doncella, volvía á desembarcar y tomando un carruaje se alejaba del muelle.

El bergantín zarpó aprovechando la brisa del crepúsculo y entonces fué cuando la viuda necesitó de los auxilios de Rosa, que no aparecía por parte alguna.

Rufina, vacilante se encaminó al camarote, donde halló abierto su baul, en desórden sus

Digitized by Google

efectos y sobre todo, que había desaparecido la maletica en que guardaba los diez mil pesos, producto de la venta de sus joyas.

—¡Robada!.... ¡robada!—gritó con angustia, dejándose caer desfallecida sobre un sofá de la cámara.

Cuando el capitan se enteró del suceso, entabló las averiguaciones del caso, á bordo; pero como el robo no fué hecho en su buque, sino á la hora de embarcar, dijo que no eran cuentas suyas perseguir á los ladrones. Además, el bergantín no podía volver la proa á Nueva York.

Rufina, sola, desamparada y presa del mayor desaliento, carecía de presencia de ánimo para contemplar cara á cara la situación.

Con las joyas que llevaba encima y que vendería al desembarcar, podía tal vez poseer unos mil y quinientos pesos. Para una mujer animosa y dispuesta á vivir en la honradez, esta no era tan negra situación; pero la jóven estaba sobrado acostumbrada á las grandezas para que se resignara á una existencia humilde y laboriosa. Sumiose, pues, en una profunda soñolencia hasta llegar á Cuba, desembarcando en Matanzas y haciéndose llevar al primer hospedaje que le indicaron.

Digitized by Google

Allí supo que sus lejanos parientes vivían en una finca cerca de Dubrocg: dirigióse á aquel sitio, donde sólo encontró una casa solitaria, la de Berta, la esposa del pirata, que al ver su angustioso estado la propuso quedarse allí para cuidar á su tierna hija.

Rufina comprendió que la Providencia le deparaba aquel asilo, compadecida de sus muchos dolores y trabajos y aceptó el ofrecimiento de Berta, que simpatizó con la viuda repentinamente, tal vez porque la desgracia es un lazo que anuda á las almas huérfanas.

Mas hemos de decir que Rufina habituada al lujo y á ser servida, no podía acostumbrarse á ser servidora y á las costumbres humildes de una finca de campo. Una sorda irritación la hacía mirar con odio á Berta, cual si ésta tuviera la culpa de sus desdichas.

Rufina en dos meses había cambiado tan radicalmente, que si su amante la viese, creería que aquella joven era la madre de la que había sido su amante. Multitud de canas matizaban sus negros cabellos, sus ojos carecían de brillo, su boca tenía un gesto de amargura que la afeaba horriblemente; su cuerpo, como hundido por el desastre delataba una vejez prematura. Rufi-

Digitized by Google

na, contando solamente veintiseis años, aparentaba frisar en los cuarenta.

Berta, viéndose morir, porque la separación de Randulfo fué para su alma un golpe de muerte, empezó á pensar á quien confiaría aquella tierna criatura de seis años que necesitaba entonces como nunca de una protectora y un guía.

Un día en que los pensamientos más fúnebres la agobiaban, llamó á Rufina á su lado y le confió toda su historia.

Hecho esto, le habló de la inocente Julia, de su eterna preocupación acerca del porvenir de aquella niña que iba muy pronto á encontrarse huérfana.

—No sé—dijo—si algún día, arrepentido de su injusticia, volverá su padre á reclamarla; pero si esto no ocurre, necesito dejar confiada mi hija á quien con ella haga las veces de madre, la trate con piedad, la aconseje con amor y la dirija por el camino de la virtud, que fué siempre el seguido por su infortunada madre.

Si Berta conociese la historia verdadera de Rufina, abstendríase muy bien de confiarle aquella inocente criatura; pero la astuta viuda había referido á la pobre madre una verdadera nove-

Digitized by Google

la, haciéndose la víctima de un esposo bárbaro y desnaturalizado.

Rufina, por otra parte, con su cara de dolorosa y su lenguaje blando y dulce, había sabido apoderarse en pocos meses del corazón de Berta, al extremo de bendecir ésta á Dios porque había llevado á su casa, tan oportunamente, á la viuda de don Braulio.

—Yo lo único que prometo á usted—dijo con ojos enternecidos Rufina—es ser para la niña una segunda madre, trabajar para ella, si es preciso....

—No, amiga mía, no;—dijo Berta—aunque yo no soy rica, no será preciso que usted se imponga ese sacrificio sin deber alguno que se lo ordene....

—El deber de corresponder á la bondad de quien me recibió en su casa al verme desamparada....

—Bien, eso es una obligación de todo cristiano....—dijo Berta.—Yo tengo en dinero y alhajas, guardados desde que mi esposo me abandonó, unos quince ó diez y seis mil pesos.... Esta casa, con las tierras que me pertenecen puede valer seis ú ocho mil pesos más....Colocado ese dinero en la Habana, en casa ó empre-

Digitized by Google

sa sólida puede darle lo necesario para vivir sin agobios y con relativa tranquilidad. Así mi hija, cuando sea mayor de edad, contará con un dote decoroso.

Rufina de una ojeada comprendió el excelente negocio que haría haciéndose cargo de Julia, así es que extremó sus atenciones con Berta, lámpara que se extinguía por falta de aceite.

A los dos años escasos de su ingreso en aquella casa, Rufina se encontró dueña absoluta de todo, por muerte de Berta, que le dejó un documento privado, haciéndola cargo de la niña y de todos los intereses, hasta que el padre viniera á reclamarlos.

Rufina bien sabía que esto era sencillamente imposible, porque Berta le había hablado del odio de Randulfo á la niña, que consideraba fruto de un crimen. En tan plena confianza, Rufina hízose cargo de que aquellos intereses eran cosa suya propia y que de ellos podía disponer como mejor le acomodase.

Empezó por vender la finca de Matanzas con todas sus pertenencias y se trasladó con la niña á la Habana, estableciéndose con gran tren, vistiendo lujosamente y dedicando los intereses

Digitized by Google

del dinero, que sólo en depósito conservaba, á darse toda clase de satisfacciones.

Julia fué colocada como pensionista en las Ursulinas, é iba á verla cada quince días tan solo. Ella en tanto procuraba galvanizar aquella su muerta juventud con amantes que le ayudaban á consumir el dinero, sin dejar consuelo alguno en su corazón. Así fueron poco á poco desapareciendo los miles de pesos que recibió de la pobre Berta, y en la fecha de la desgraciada boda de Julia, escasamente quedarían á la niña seis ú ocho mil pesos.

Por esta circunstancia imaginó Rufina aquel descabellado matrimonio de su pupila con el usurero don Macario.

No le guiaba el interés de rehacer la fortuna derrochada de Julia, sino asegurarse para el porvenir con un enlace que hiciera á su pupila millonaria, dejándole á ella margen para aprovecharse.

Cuanto á la rendición de cuentas, bien sabía ella que el padre de Julia no se aparecería jamás por la isla, ya porque no querría saber nada de aquella hija que consideraba concebida en el crímen, ya porque habiéndose enterado por ciertas personas de la Habana de quien era Ran-

Digitized by Google

dulfo, supo que éste, pirata, agitador y revolucionario, sería colgado en cuanto pisara tierra de la gran Antilla. Si algún día tuviese el atrevimiento aquel hombre de pedirle cuentas de su tutoría, establecería una denuncia contra él, y sería preso enseguida.

Con esta seguridad que los años habían ido afirmando, dedicábase Rufina con verdadero ardor á lograr el que la pusieran en posesión de la cuantiosa herencia de don Macario, empresa que, como saben nuestros lectores, tropezaba con invencibles dificultades; la primera y principal la desaparición de Julia, que era quien únicamente tenía derecho á reclamar aquella fortuna.

Desesperábase, pues, Rufina, atada de manos sin poder resolver nada con la ausencia de su hija adoptiva.

Estaba escrito que aquella mujer criminal, hubiera de expiar con nuevos sufrimientos la infamia cometida con su esposo.

Digitized by Google

CAPITULO XXV

El agente de Bolívar

León y Randulfo el pirata, simpatizaron casi repentinamente.

La juventud, toda entusiasmo y generosidad, se halla dispuesta siempre á colocarse al lado de toda empresa arriesgada y que va seguida de peligros y persecuciones.

La historia de Randulfo, verdadera leyenda heróica, era la más apropósito para contagiar á León, también acosado como una fiera por haberse opuesto á los planes de Rufina, aunque no por haber cometido un delito en el cual jamás había soñado su alma generosa.

Los peligros corridos por Randulfo, al servicio de la causa de la libertad de América hacía más

Digitized by Google

de treinta años, su odisea arrojada al través del nuevo continente, las hazañas realizadas por Bolívar y por San Martín, y los proyectos concebidos por otros grandes hombres para unir á Cuba al concierto de los pueblos americanos libres, trastornaron verdaderamente el espíritu de León, haciéndolo prorrumpir en extremos de entusiasmo.

De manera—dijo Randulfo—que puedo contar contigo como con un auxiliar leal, fervoroso y decidido....

—Absolutamente.... mi vida—dijo León,—carecía de objeto; pero de hoy en adelante, está consagrada á la libertad de mi tierra. Sois para mí, además de un espejo en que debemos de mirarnos todos los cubanos dignos, el padre de la mujer que amo con todas las fuerzas de mi corazon. Un doble compromiso me liga á vos, el de las ideas y el de la sangre.

—Bien, hijo mío: me proporcionas hondísima satisfacción con todas tus palabras. Hace mucho que echaba de menos un auxiliar decidido en la Habana....

—En mí lo tendréis, no valioso, pero sí resuelto y leal.

—Valioso tambien, joven—dijo Randulfo.—

Digitized by Google

Precisamente tú puedes poner al servicio del movimiento grandes recursos....

—¿Cuáles son, señor?....

—Estos escondrijos que tú has descubierto y que nadie conoce como tú.... En la Habana carecemos de seguridad para las reuniones que es preciso llevar á cabo; pero aquí, en estos subterráneos, desafío á toda la sagacidad y diligencia de las autoridades españolas á que logren descubrirnos.

—Pues mandad en cuanto gustéis y seréis obedecido.

—Por de pronto, es necesario ocultar á todas las miradas estos parajes secretos, aun á los conspiradores más fieles. Baste con dedicar á nuestras juntas la cueva en que el mulato Manuel se reunía con sus bravos y que tan graciosamente has convertido tú en lugar de espanto con la muerte de *Lechuza Negra.*

—Con ésto—añadió Randulfo—en el caso desgraciado de que fuéramos descubiertos, aún nos quedaría un último refugio verdaderamente invulnerable.

Estonces impuso Randulfo á León del estado de sus trabajos para el levantamiento general que debía efectuarse dentro de pocos meses.

Digitized by Google

Secundaban los propósitos de Bolívar en la Habana cubanos prominentes, entre ellos el presbítero Piñeres, para quien traía un mensaje muy importante de Costa Firme. Posteriores reuniones habían de celebrarse para designar el papel de cada uno de los conjurados y el círculo en que debían moverse.

—El descubrimiento de estos pasajes secretos que sólo tu conocías, facilita en alto grado nuestros planes. Velasco es un hermano de toda confianza y por su casa puede hacerse con toda seguridad el alijo de armas, conduciéndolas á estas bóvedas por el pasaje oculto que vosotros dos abristeis. De aquí podrán trasladarse á la cueva del mulato, donde serán repartidas.

—Encuentro muy bien pensado el plan.

—Una luz en la costa podrá señalarme el punto á que debo atracar el bote, cuando sea preciso descargar lo que conduce mi bergantín en estos momentos algo alejado en la costa.

—Entonces vuestro buque se halla cerca—preguntó León.

—En él he venido, y vuelto á bordo el bote que me trajo, el *Alcatráz* andará bordeando por el litoral hasta que yo regrese. Ahora sólo me

Digitized by Google

resta ver á Piñeres y aclarar ciertos particulares para volver á Costa Firme. De allí ya no regresaré hasta la víspera del día en que debe lanzarse el grito de independencia.

—Por lo visto—dijo tristemente León—me abandonaréis entonces muy pronto.

—Dentro de un par de días. ¿Por qué me lo preguntas?

—Porque algo esperaba de vos acerca de Julia y sobre todo de su infame tutora.

—Necesario será aplazar todo eso, aunque tal vez dependa de las noticias que yo reciba en la ciudad. Velasco no debe tardar en venir para acompañarme á ver á Piñeres.

—No sé porque me figuro que cometéis una imprudencia en ir á la Habana:

—¿Por qué, hijo mío?

—Porque para la policía no habrá de pasar inadvertida vuestra presencia. Hoy se halla muy vigilado todo extranjero que llega, aún con sus pasaportes en regla. ¿Qué no sucedería tratándose de quien como vos ha desembarcado clandestinamente en la costa y tiene un aspecto como el vuestro, de marino y de hombre extraño á este país?

—Dices bien, pero ¿cómo evitar esto?

Digitized by Google

En aquel momento entró Velasco con el almuerzo para los huéspedes de la mina.

—Ya veo que sigue usted sin novedad—dijo el honrado Velasco, dirigiéndose á León.

—Nunca me he encontrado mejor.

—¿Y la herida?

—Ya no ofrece cuidado—respondió Randulfo. —Está curada por completo.

—Hablábamos ahora, mi querido Velasco—dijo León—de la entrevista que tiene que celebrar el señor Randulfo con el cura Piñeres, y yo decía que me parece muy expuesto que el capitán entre en la Habana.

—Yo tengo arreglado ya el asunto—dijo Velasco sonriéndose.—He visto ya al interesado esta mañana. El, como quien reza su breviario, pasará esta tarde por delante de mi ventorrillo: en él se detendrá un momento á descansar y el señor Randulfo, á quien avisaré con un silbido, vendrá á encontrarlo en mi aposento. Allí podrán hablar con toda seguridad, pues yo estaré velando en la puerta.

—Me parece muy bien arreglado todo—dijo Randulfo. Suerte y grande he tenido en esta expedición mía, pues he tropezado con auxiliares de tanto mérito como ustedes. No sé por

Digitized by Google

qué me figuro que el plan del libertador habrá de ser coronado por el más completo éxito. Todo ha salido á pedir de boca.

Y ya que lo principal está hecho, vamos á tratar de otro asunto.....

Y Randulfo pidió á León que lo pusiese en todos aquellos antecedentes relativos á Rufina y á la herencia de don Macario. León refirió entonces al capitán la suerte de maquinaciones puestas en práctica por Rufina para apoderarse de una fortuna cuantiosa, así como las infamias realizadas por el mulato Manuel para quitar de enmedio á Julia, á quien consideraba su natural opositora.

Randulfo se quedó un momento pensativo, escogitando el medio más oportuno de librar á su hija de aquellos peligros. Sus deberes lo iban á alejar otra vez de Cuba y necesariamente tendría que abandonar el cuidado de la joven.

—Y bien—dijo—¿no podría llevarme á Julia conmigo, buscándole un refugio seguro en América, en tanto no se resuelven todos estos problemas?

—Sería lo más discreto—dijo sin vacilación alguna Velasco.

León permaneció silencioso.

Digitized by Google

—¿No te satisface ese pensamiento, hijo mío? —preguntó á León el pirata.

—Pienso—dijo León—que en el caso de ocurrirle al capitán alguna desgracia, Julia quedaría abandonada.

—También es cierto.... nadie tiene la vida comprada en este mundo.

—Además—añadió el joven—Julia constituye hoy el consuelo y la alegría de mi madre, privada de mi cuidado y de mi cariño.... quitarle á Julia es sumirla para siempre en la tristeza. Por otra parte, nadie sabe el paradero de Julia, y yo la considero en toda seguridad en casa de mi madre.

Velasco movía la cabeza como demostrando inconformidad ó duda.

—Si es así—dijo Randulfo—dejémosla donde está en tanto no regreso yo á Cuba, cumplido ya mi compromiso.

Terminado el almuerzo y entre tanto Randulfo y León continuaban tratando de los planes revolucionarios que iban á ponerse en práctica, Velasco se retiró á su casa, donde debía verificarse la entrevista con el cura Piñeres.

Hallábase solitaria la calzada á la caída de la tarde, transitando por ella alguno que otro sol-

Digitized by Google

dado que se dirigía á las fortalezas ó algún guajiro que, después de haber atravesado el río de la Chorrera por el paso de tablas que entonces existía, llevaba sus frutos á la población.

Cerca de las seis apareció á la vista de la Caleta un sacerdote pobremente vestido, que leía en su breviario haciendo pequeñas paradas.

Al hallarse cerca de la tienda de Velasco alzó la cabeza del libro y tendió la vista á derecha é izquierda.

Velasco, sentado á la puerta, lo vió acercarse y, abandonando el asiento, le dirigió su saludo.

—Buenas tardes, padre—dijo quitándose el sombrero.—¿Quiere usted descansar un momento?

—Con mucho gusto lo haré, hijo mío, respondió el padre Piñeres, cerrando el libro y tomando asiento junto á la pequeña cantina.—Estoy fatigado y este viento norte tan molesto me quita la respiración.

—Voy á darle una tacita de café con leche bien caliente y verá usted como se encuentra repuesto.

Velasco llamó á su fiel criado que puso ante el cura el servicio de gruesa porcelana reservado para los huéspedes de distinción.

Digitized by Google

El padre Piñeres bebió á pequeños sorbos su café con leche, que prestó alguna animación á su pálido semblante.

Era un anciano sexagenario, flaco hasta la transparencia, pero de mirada viva é inteligente.

En su rostro aparecían impresas las huellas, más bien que de la edad, de las privaciones, tal vez de la miseria.

Indigente hasta lo sumo, desde que por sus ideas republicanas le habían sido retiradas las licencias, no se sabía de que vivía, ni como lograba sostener aquel endeble organismo minado por la miseria y los constantes trabajos intelectuales.

Don Tomás Piñeres era uno de los pocos hombres enérgicos y decididos de entonces con los cuales podía contar Bolívar para la proganda de las ideas modernas en Cuba y para la ejecución de sus planes emancipadores.

Estaba sometido á la vigilancia de la autoridad, aun cuando no tan severamente como otros cubanos, porque todo el mundo se figuraba que el cura Piñeres se hallaba ya con un pie en la sepultura. No obstante, aquel anciano que parecía sostenerse por milagro, tenía sobre sus

Digitized by Google

hombros un trabajo formidable, era la vida de la logia más poderosa de la Habana, *Las Aguilas Negras*; y mantenía entre sus manos descarnadas los hilos de una vastísima conspiración próxima á estallar.

Velasco contemplaba con admiración profunda á Piñeres, mientras apuraba el pobre viejo su taza de café con leche, tal vez el único alimento que había penetrado en su estómago en todo el día.

—Padre—dijo Velasco al tiempo que recogía el servicio.—Cuando usted quiera: el que usted sabe lo aguarda.

—Vamos, pues, amigo mío—respondió el débil anciano, incorporándose y siguiendo á Velasco hasta el aposento interior, que nuestros lectores conocen.

Digitized by Google

CAPITULO XXVI

La fuerza del débil

Al penetrar en el cuarto de Velasco, el cura Piñeres vió ante sí, en toda su corpulencia, al pirata que lo contemplaba con mirada curiosa.

—Dios guarde al hombre de corazón—dijo Randulfo alargando la mano al cura—en quien tiene depositada toda su confianza el ilustre Bolívar.

—Inmerecidamente, por cierto—dijo bajando modestamente la vista Piñeres.—El aguila dominadora hace mal en apoyarse en el miserable gorrión.... Yo no soy sino un alma fuerte al servicio de una idea grandiosa y aquí,—dijo con energía Piñéres—hacen falta cuerpos, cuerpos vigorosos como el vuestro, valiente capitán, hechos para la lucha.

Digitized by Google

—El cuerpo no es nada, padre,—sino se encuentra al servicio de un alma llena de energía y de patriotismo como la vuestra. Aún más que cuerpos se necesitan hoy almas que comulguen en el altar de la libertad.

—Esas son las que busco yo en torno mío y sólo en reducido número encuentro—dijo Piñéres.—Estamos en una época llena de egoismo, en que cada cual atiende con preferencia á la satisfacción de sus apetitos, y el nombre de la patria es tan sólo un nombre vano.

—¿Tan poca fe tenéis en este pueblo? padre—preguntó Randulfo.

—Muy poca, señor. Aún en las logias donde un sentimiento de solidaridad nos une, se permite hablar al egoismo, y lo que es peor, imponerse.

—¿Será que aún no ha llegado el tiempo propicio para llamar á los ciudadanos al ejercicio de su derecho?

—Tal vez; pero yo creo que existe aquí una masa para la cual ese tiempo no llegará nunca. Son estos alardes de abnegación y de generosidad que los egoistas no comprenden, entretenidos con sus ambiciones ó con sus placeres, y el que no sabe despojarse y prescindir de unos y

Digitized by Google

de otros, es un hombre muerto para las grandes causas.

—La propaganda, la predicación constante, el ejemplo de las pequeñas nacionalidades de América, tan grandes por su valor y su perseverancia, habrán de conseguirlo todo. Este es un pueblo no del todo despierto y hay que despertarlo—dijo Randulfo.

—Pero si el dormido se empeña en permanecer echado y cerrar los oídos al llamamiento...

—El fragor que en un momento dado escuche, habrá de hacerlo abrir los ojos. Es preciso tener fe, padre Piñeres, y no ser tan severo con quien es natural que no sienta, con la intensidad que nosotros, las solicitaciones de un corazón henchido de amor á la libertad.

—Fé no me falta—dijo el cura—pero créame usted que más la sustento en los de fuera que en los de adentro, tal vez por lo mismo que conozco mucho al elemento en que me muevo. Ahora mismo—continuó Piñeres—se trata de arrebatar á Cuba la Constitución, que es lo único que se ha concedido á este pueblo de siervos, y ni una protesta se escucha, como si el derecho del ciudadano fuera tan baladí é insignificante, que no valiera la pena de defenderlo.

Digitized by Google

—A mí no me disgusta eso, padre—dijo el pirata. No querer ni esperar nada de la Metrópoli, es señal de hostilidad profunda para la dominación, y antes debe alentarse que prohibirse. Para que éste sea un pueblo libre, ha de buscarse el remedio en la rebeldía y no en la súplica; Independencia debe pedirse, que no Constitución, una forma más de la tiranía colonial.

—Mas el que no disfruta un derecho—dijo Piñeres - se halla dispuesto á hacer abdicación de todos. El que no es liberal ¿puede ser un buen patriota?

—Yo siento, mi estimado padre, ver á usted presa del desaliento. El que me envía á usted, me dijo que nadie como el padre Piñeres podría darme noción exacta del estado de espíritu de mis compatriotas; el que usted me pinta no es por cierto el más á propósito para correr los riesgos de un levantamiento que puede costar mucha sangre....

—Oh, por eso no,—dijo el cura—en viniendo socorros de fuera, aún hay aquí gente resuelta, dispuesta á jugarse la vida á una carta....Yo el primero de todos. Dado el grito, el que no qu ra ser libre de grado, lo será á la fuerza, fu gado por la revolución que se le irá encima.

Digitized by Google

me refiero al estado general de la opinión; á esa gran masa de cubanos que se halla al lado de España y de esa nación recibe mercedes y honores. Si me encontrase completamente solo, no hubiera osado mantener relaciones constantes con el Libertador, ni animarlo para una empresa llena de riesgos y de amenazas.

—Pues bien: á todos esos que usted cuenta bajo su mano, es necesario decirles que el momento se acerca, que desde Santiago de Cuba á Pinar del Río, el país está sembrado de armas, esperando únicamente la señal para lanzar el grito de rebelión....

—¿Y cual será la señal?

—Yo he de trasmitirla ocho días antes á usted para que la comunique á nuestros partidarios. Para eso quería ver á usted, al propio tiempo que para entregarle estos papeles del libertador, por los cuales se enterará usted de otros pormenores. El aviso lo recibirá usted, padre Piñeres, por conducto del dueño de esta tienda, que es en cuerpo y alma de la causa. Las armas estarán dentro de algunos dias depositadas en un monte próximo y usted se encargará de distribuirlas. El aviso de su depósito se lo trasmitirá igualmente Velasco. Ahora, padre Pi-

Digitized by Google

ñeres, puede usted retirarse, que es ya algo tarde y pudiera inspirar sospechas verlo á usted por estos alrededores.

—No, señor,—dijo á este punto Velasco—penetrando en el aposento—es ya tarde para que salga de esta casa el padre.

Dicho ésto corrió la tarima que conocen nuestros lectores y dijo á Randulfo:

—Conducidlo, señor, y que el señorito León lo haga salir á través del monte por el camino de la Chorrera.

Y como Randulfo mostrase extrañeza, añadió:

Un pelotón de soldados acaba de cruzar en dirección al torreón y tras de ellos algunos policías se han diseminado por estos alrededores.

—Sí, hijo mío—dijo Piñeres—hace mucho que se me vigila, como si se tratase del más sanguinario de los facinerosos. ¡Desgraciados! No saben que Dios me protege.

—Con el padre Piñeres—dijo Velasco—no es preciso guardar precauciones. Antes moriría en el cadalso que confesar á nadie el secreto de este pasadizo.

—Tienes razón, hijo mío: tú me conoces bien..

Randulfo guió á Piñeres á través del hueco y

Digitized by Google

después, valiéndose de un farolito, lo llevó hasta la cámara en que descansaba León.

—Hijo: es preciso—dijo Randulfo—que saques á este gran patriota por el extremo opuesto á la calzada, cuyas salidas tiene ocupadas la policía.

—Venga usted, padre—dijo León—venga usted sin temor. Se halla usted tan seguro aquí como el gobernador general Cagigal en su palacio.

Y emprendió, seguido de Piñeres, el camino del monte, en tanto Randulfo se sentaba ante la mesa de trabajo de León para escribir algunas cartas.

Cuando don José del Portal y Zarraluqui, después de haber pateado con sus guardias toda la costa, se convenció que á Piñeres se lo había tragado la tierra, dirigióse á la casa del Gobierno, entonces situada interinamente en la Plaza de San Francisco, donde estuvo la Lonja. Subió la escalera y pronto se halló en presencia del viejo general.

—¿Le ha seguido usted la pista?—preguntó Cagigal.

—Completamente....mis guardias tienen rodeado por completo el litoral, y puedo responder

Digitized by Google

que el cura Piñeres tendrá ó que arrojarse al agua ó que capitular.

—¿Pero no pudo usted averiguar qué objeto lo llevaba por esos contornos?

—No, señor....

—Ni donde se ha metido....

—Tampoco.

Cagigal, dando muestras de impaciencia y mal humor se acercó á la ventana del aposento y abrió los cristales. Un ademán de asombro produjo en del Portal un extremecimiento.

—Venga usted acá ¿quiere usted saber donde se halla el padre Piñeres?—dijo Cagigal haciendo esfuerzos por no soltar la carcajada.—Pues allí lo tiene usted.

Del Portal se asomó al antepecho y se quedó petrificado. Por la acera derecha de Oficios se dirigía tranquilamente al convento de San Francisco, con toda la calma de sus sesenta años, el anciano padre Piñeres.

Del Portal, con la boca abierta no supo qué responder al capitán general, que lo contemplaba con aire compasivo.

—Señor—balbuceó—pasan tales cosas en ese litoral de San Lázaro, que todo buen cristiano debe sospechar que el diablo anda en el asunto.

Digitized by Google

—¡El diablo!—dijo Cagigal—el diablo son los malos funcionarios de policía....pero yo pondré mano en eso. Puede usted retirarse.

Digitized by Google

CAPITULO XXVII

Rufina en campaña

Viendo la madre postiza de Julia que pasaban los días sin que la más remota esperanza de encontrar á la muchacha, alumbrara el camino de sus ambiciones, se resolvió á operar por su cuenta, valiéndose del licenciado Argudín, pillo redomado que jugaba con dos barajas.

Lo mandó á llamar, pues, una mañana y poniendo en su mano un paquete de onzas, recurso supremo del cual echaba mano en todos sus apuros, le habló en estos términos.

—Ya sabe usted que me encuentro embarrancada y sin esperanzas de salir del atolladero, como un hombre más inteligente que ese estúpido capitán del Portal no venga en mi auxilio.

Digitized by Google

—Sí—dijo Argudín sonriendo—lo que es el bueno del capitán de San Lázaro no ha inventado la pólvora.

—Yo le había prometido diez mil duros contantes y sonantes para el día en que hiciese efectiva la herencia de don Máximo, pero....

—Como si usted le ofreciera las minas de California. El hombre es muy bruto para resolver la situación....

—Pues bien: yo le hago á usted igual proposición y aún me atrevo á mejorarla un tanto....

—Vaya—dijo con sorna Argudín—ya voy comprendiendo....Si usted, mi buena amiga hubiera empezado por ahí, el negocio hubiera marchado hace mucho á las mil maravillas....Yo no soy capitán de partido, señora—agregó con modestia el licenciado—pero cuento con recursos especiales para el caso y tal vez pudiera comprometerme.....

—¿De veras? ¿crée usted poder allanar todas las dificultades?

—Lo espero, nada más....no prometo nada á menos que....

—¿A menos qué?....Hable usted sin escrúpulos, Argudín.

—A menos que me firmara usted de su puño

Digitized by Google

y letra media docena de líneas escritas por mí aquí mismo, en cinco segundos.

Y Argudín se echó para atrás en el sillón, mirando con descaro á Rufina.

Esta, un momento indecisa, dijo al fin con resolución:

—Escriba usted y veremos....¿Quiere usted papel y pluma?....

—No se moleste usted mi buena amiga....yo traigo siempre conmigo lo necesario.

Y aproximándose á la mesita cercana al estrado, sacó del bolsillo papel y un tintero de cuerno, del cual extrajo una pluma recortada, de largos gavilanes. Extendió el pliego y con una letra redonda, curialesca escribió algunos renglones.

—Venga—dijo Rufina y leyó rápidamente:

"Debo y pagaré al licenciado Argudín la suma de veinticinco mil pesos en oro, que me ha facilitado en distintas veces y por los cuales no ha cobrado interés alguno, pudiendo cobrarse de los bienes que poseo si á los tres meses de la fecha no los he abonado.

—Alto pica usted licenciado—dijo Rufina quedándose, no obstante, con el documento entre las manos.

Digitized by Google

—¿Hay quien ponga á usted en posesión de la herencia por menos precio?

—Que yo sepa no, pero, ¿quién me garantiza el cumplimiento de su promesa?

—Oh.... yo no doy garantías....no las tengo....Pero mi palabra, mi querida amiga, tiene el valor de una escritura....

Rufina se sonrió.

—Bueno—dijo—suponiendo que yo acepte el trato y firme ese documento; ¿qué es lo que piensa hacer usted?

—Solamente dos cosas....pero á cual más difícil. La primera enviar á Manuel á la horca, por haber secuestrado á don Macario en las afueras de la población, obligándolo por la fuerza á firmar un reconocimiento falso....La segunda traerle á esta casa, blanda como una paloma y dispuesta á aceptar todas sus exigencias á su pupila Julia.

Los ojos de Rufina relampaguearon de alegría.

—¿A todo eso se obliga usted Argudín?....

—A todo eso y....á algo más....A correr el intestado de don Macario y á ponerle á usted en posesión de su fortuna....

—¿Y en qué plazo?....

—En uno ó dos meses....

Digitized by Google

—Venga el papel que voy á firmar, dando á usted esa gran prueba de confianza.

Argudín alargó á Rufina el documento y la pluma.

—Vaya—dijo la astuta viuda—ahí tiene usted su resguardo.

Argudín dobló cuidadosamente aquel papel que representaba la importante suma de veinticinco mil duros, y lo guardó en su cartera.

—Listo—dijo levantándose el pillete, ahora, ni me busque usted ni me escriba. Yo vendré á darle noticias pronto. Si ocurriesealgo inespe rado, me deja usted un aviso en la pizarra de Fernández Traba, esquina de Genios, diciendo solamente: *Tengo comprador*. Con esto yo vendré enseguida.

Rufina se despidió cordialmente de Argudín, ahora puesto de todo corazón á su servicio. El lector tendrá curiosidad de saber á qué obedecía este cambio en sus ideas, y vamos á explicarlo.

Desde que el mulato Manuel cayó desmayado de pavor ante la visión cadavérica de la cueva y sobre todo, desde que vió á *Lechuza Negra* muerto á puñaladas bajo la rodilla del esqueleto, un extraño cambio se operó en él. El corazón le decía que iban á caer sobre su cabeza grandes

Digitized by Google

desgracias y que al fin sería vencido en aquella lucha que mantenía por la herencia de don Macario.

Presa de un miedo inexplicable licenció á su cuadrilla y se encerró en casa de la mujer con quien vivía, sin querer dar ningún golpe criminal de los que habitualmente realizaba. Habíase hecho cobarde como un niño, y en su última entrevista celebrada con Argudín, tuvo éste ocasión de comprender que ya no le convenía ponerse al lado de quien carecía de ánimo.

Entonces se apresuró á acudir á la invitación de Rufina, resuelto á ponerse á sus órdenes si la recompensa llenaba sus aspiraciones.

Nuestros lectores saben si esto se efectuó á medida de su deseo; así es que al salir de casa de la ambiciosa viuda, iba diciendo Argudín para su coleto:

—Veinticinco mil pesos bien valen la cabeza de ese desgraciado á quien en un dos por tres voy á mandar á la horca. Cuanto á la muchacha, me ha dado en la nariz el olor de que no ha abandonado la isla y pronto me convenceré de si mi olfato me engaña. De todos modos, si no acierto en la combinación ¿quién me quita de entre las manos el pagaré de la buena señora?

Digitized by Google

Bienes tiene de sobra con que responder al pago....en último caso, la ejecuto y Dios con todos.

Y Argudín, á buen paso, llegó á su escondrijo de la calle de Cuarteles, lugar misterioso en que elaboraba todas sus pillerías.

Allí tendremos ocasión de encontrarlo muy pronto, para ser testigos de escenas interesantísimas para el desarrollo de esta historia.

Digitized by Google

CAPITULO XXVIII

Las Aguilas Negras

Las transformaciones radicales que el tiempo ha realizado en la Habana y sus alrededores, hacen que sea imposible reconocer en esta hermosa capital, cuajada de grandes construcciones y cruzada por infinitas calles anchas y limpias, aquella Habana primitiva que empezaba en los muelles y terminaba en las tapias del Arsenal, en lo que es hoy teatro Albisu y en la Punta.

Un cinturón de murallas y bastiones, casamatas y poternas que han caído al empuje arrollador del progreso, impedía el desarrollo de la capital de la isla, reduciéndola á las proporciones de cualquier poblachón de Castilla, á la vez que leyes y disposiciones, exponente de un crí-

Digitized by Google

terio colonial lleno de mezquindad y de atraso, cerraban los puertos de Cuba al comercio extranjero, calificado y perseguido como piratería.

Conforme se desembocaba en lo que hoy son parques y calzadas, es decir, á cien metros de los fosos, extendíanse grandes huertas y estancias cercadas de cardón y piña ratonera, donde alguna que otra construcción moderna denunciaba la residencia de personas acomodadas. Solamente hacia San Lázaro había como señales de vida urbana, y en dos ó tres barrios aislados que habían nacido á la sombra de una iglesia ó de otra construcción que atraía público.

Un vasto monte firme bordeaba la costa de la Chorrera y se extendía, como hemos dicho ya, hasta la Beneficencia. Ese monte que era refugio de gente criminal que no tenía gran interés en trabar relaciones con la policía, fué cayendo años más tarde bajo el hacha y el fuego, por unos lados para favorecer la explotación de las canteras magníficas que aún existen, por otros, para realizar el sistema de fortificaciones que tenía por último límite la Calzada de la Infanta.

Hasta el mando del general Tacón que construyó el paseo de su nombre y extendió la población urbana, la ciudad podía considerar

Digitized by Google

terminada en la Calzada de Belascoaín, cuya acera norte empezaba á construirse.

El que saliera entonces por la Calzada de San Luis ó de la Reina y por la de San Lázaro hasta la altura fijada, podía considerarse en pleno monte cubano, libre de toda vigilancia y expuesto á las depredaciones de bandas de criminales que tenían atemorizado al vecindario.

Por esas dos arterias principales, á la caída de la tarde de un día de enero, frío y desagradable, dirigíanse varias personas, pertenecientes á distintas clases sociales, rumbo á la estancia de San Antonio Chiquito que se hallaba en la falda del Castillo del Príncipe.

Un observador superficial creeríalos paseantes; pero quien tuviera interés en seguirlos en su marcha, no podría por menos de fijarse en que, uno á uno y sin darse por entendidos de la presencia unos de otros, iban penetrando en el monte y desapareciendo metros más arriba ó metros más abajo.

A los veinte minutos escasos, volvía aquel pasaje á encontrarse casi desierto, afectando aquel aspecto sospechoso de ciertos puntos poco atrayentes para el paseante más misántropo.

Con el último de los hombres que penetraron

Digitized by Google

en el monte, entraremos también nosotros, para ser invisibles espectadores de una escena por demás interesante. Nos hallamos dentro de la cueva famosa á cuya entrada fué hallado *Lechusa Negra* atravesado el corazón de una puñalada y hundido bajo las rótulas descarnadas del esqueleto.

La cueva es espaciosa, y sin dificultad penetra en ella la luz exterior para dar una débil claridad de crepúsculo á la abovedada cámara. Sobre el suelo y sentados encima de trozos de granito traídos de las canteras, se ven hasta cuarenta hombres que cubren su rostro con máscaras negras. De pie, en medio, con la cara descubierta, se ve al cura Piñeres más pálido aún que de costumbre.

—He citado á los hermanos del *Aguila Negra* —dijo á media voz—porque está próximo el día de realizar la magna idea que hace tres años nos reune, y he señalado este punto de reunión, verdaderameute secreto, porque aquí es donde debe dirigiros la palabra el que viene de parte del Libertador y cuya autoridad es muy superior á la mía.

Piñeres tomó aliento y continuó:

—No he querido ocultar al enviado del gran

Digitized by Google

Bolívar, porque en tales momentos es preciso ser franco y decir toda la verdad—las dificultades que habrán de oponerse al pensamiento grandioso que alientan los liberales de Costa Firme. Sí, estamos rodeados de egoistas, señor—dijo dirigiéndose á Randulfo el pirata que se hallaba sentado á su derecha, con la cabeza ligeramente alzada, como tratando de reconocer á los asistentes—estamos rodeados de cubanos egoistas que ayudan á la metrópoli á cambio de las migajas que reciben; pero en cambio somos aquí cuarenta hombres decididos, patriotas, ¿verdad, queridos hermanos míos?

—Sí, sí, sí—gritaron casi todos los circunstantes.

—Cuarenta hombres dispuestos á verter toda nuestra sangre por la independencia de la tierra en que nacimos, sin contar con muchos más que en Matanzas, Cienfuegos, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba secundarán el grito con igual entusiasmo.

Señales patentes de aprobación partieron del concurso.

—Conviene—añadió Piñeres—que ninguno de los que aquí estamos conozca al que tiene al la-

Digitized by Google

do ó enfrente, por eso señor—dijo á Randulfo—veis á los hermanos enmascarados; pero todos ellos si es preciso se descubrirán aquí el rostro para que los conozcáis, para que recibáis sus impresiones y para que las trasmitáis á quien os envía. Aquí no hay ni puede haber traidores: ¿verdad, hermanos?

—No, no,—dijeron muchas voces.

Y como si quisiesen los conjurados confirmar con su conducta su buena fe, se quitaron á una los antifaces.

También se quitó el suyo Randulfo, que hasta entonces era perfectamente desconocido de los conspiradores.

Piñeres entonces presentó al concurso al enviado de Bolívar.

—Hermanos: aquí tenéis al valiente Randulfo, conocido por el pirata, y cuya vida se ha consagrado por entero, no á la piratería, sino á la noble empresa de la libertad de los pueblos americanos. Lo envía el gran Bolívar, el Libertador, y en su carta me dice que veamos en el señor Randulfo á él mismo en persona, porque él posee toda su confianza y su palabra debe ser oída como el eco de su propia voz.

—Yo soy de los más humildes soldados de la

Digitized by Google

libertad, hermanos—dijo Randulfo con modestia —pero también de los más decididos. Permitidme que os dé un abrazo en nombre de aquel gran apóstol y gran caudillo de la emancipación de los pueblos.

Uno á uno Randulfo fué abrazando á los conjurados, que contemplaban con admiración y respeto á aquel marino de faz imponente, curtida por las inclemencias del mar.

—Hermanos—dijo Randulfo—yo voy á partir muy pronto; pero queda aquí este noble anciano, este venerable sacerdote para conduciros al lugar en que debéis alzar la bandera de vuestros derechos. Es débil, los años y los estudios han minado su organismo; pero yo os digo que es el alma mejor templada y el corazón más animoso que he encontrado en mi larga peregrinación por todo el continente. Oid su palabra y obedeced sus órdenes como si fueran directamente trasmitidas por el Libertador. Ahora bien: en este mismo sitio habéis de reuniros en breve: el día y la hora se os darán en la Logia *Las Aguilas Negras.* Cuando vengáis aquí será ya para secundar con las armas el movimiento revolucionario que iniciará tal vez Bolívar en persona, tal vez el general Páez, con una escuadra en la cos-

Digitized by Google

ta y diez mil hombres de desembarco. He dicho cuanto tenía que deciros y ahora, silencio y retiraos del mejor modo, para no infundir sospechas.

Los conspiradores fueron desfilando uno á uno y estrechando la mano de Randulfo, que se despidió el último del padre Piñeres.

—Hermano: he notado—dijo Piñeres—la presencia de un hombre aquí á quien no había visto nunca. No me explico como ha logrado penetrar y sobre todo, como posee el santo y seña.

—¿Qué hombre es ese?—preguntó Randulfo.

—Es un pillo de la peor especie. Se llama el licenciado Argudín y sólo toma parte en negocios obscuros.

—Pues vigílesele y en último caso, quítesele de enmedio. En estas cosas, el que es sospechoso es peligroso.

Con esto se despidieron Randulfo y Piñeres, tomando este último el camino del cementerio para volver á la ciudad. Randulfo se internó en el monte para reunirse con León en el subterráneo.

Aquella noche del centro de la manigua partió un cohete de luces azules, y á la media hora otro. Momentos después, frente por frente de

Digitized by Google

la Caleta, atracó un bote negro tripulado por cuatro hombres.

Randulfo estrechó entre sus brazos á León y á Velasco y saltó á bordo.

—Adiós, amigos, hermanos míos,—dijo el marino.—Volveré pronto y esa vez con seguridad para no separarnos más. Cuando veais en el horizonte unas luces azules, con intermedios de media hora, será que el *Alcatráz* se encuentra á la vista, y vuestro amigo Randulfo muy próximo á abrazaros. Adiós y buena suerte.

El golpe de los remos, batiendo el agua, fué lo último que escucharon Velasco y León. Una hora después, en el negro cielo estalló un globo luminoso que dejó caer sobre el mar una menuda lluvia de brillantes luces. Era la última despedida del capitan del *Alcatráz* que se remontaba al norte.

Velasco y León regresaron al subterráneo tristemente afectados por la ausencia de aquel que consideraban ya como su jefe y su maestro.

Digitized by Google

CAPITULO XXIX

Manuel cae en el garlito

Argudín, desde las primeras horas de la mañana, ocupaba su sillón frente al viejísimo bufete en que urdía sus trampas y sus pillerías curialescas.

No hacía diez minutos que trabajaba, mirando á cada rato el reloj que tenia á su izquierda, colgado sobre la pequeña ventana que iluminaba el aposento, cuando sonaron dos golpes en la puerta.

—Adelante el que sea,—dijo Argudín bien seguro de que era el que esperaba.

—Penetró un hombre en la pieza. Podría tener unos cuarenta años y su semblante, por lo torcido y siniestro, decía á las claras quien era su propietario.

Digitized by Google

—Gracias á Dios que has llegado—dijo el picapleitos. Te espero desde las seis. ¿Tienes abundancia de dinero? ¿Te estorban media docena de onzas?.....

El recién llegado procuró contestar á todas estas preguntas en una sola respuesta.

—Estoy llevado de los demonios, licenciado: no tengo un centavo y deseo ganar todo lo que se pueda.

—Pues firme aquí.

El desconocido para nosotros, pero que estaba siempre al servicio de Argudín, tomó una pluma y firmó.

—¿Sabes lo que es esto?

—Ni me interesa, licenciado.

—Pues bien: es una denuncia al juez contra el mulato Manuel por secuestro y violencia.

—Me da lo mismo. Lo que me urge es cobrar, dijo alargando la mano.

—Toma, pues.... y vente por aquí dentro de dos ó tres días; pero preséntate en el juzgado cuando te llamen á declarar.

Y entregó á Camejo, que así se llamaba aquel granuja, unas cuantas onzas.

—Ahora escucha con atención—añadió el licenciado. Sucede que Manuel el mulato, hace-

Digitized by Google

cosa de tres meses, en el camino de San Antonio el Chiquito, detuvo el quitrín de don Macario Suárez, el usurero que asesinaron en la Salud, y con el puñal sobre el pecho de aquel anciano, le hizo firmar un documento reconociéndolo por hijo. Esto es lo que tú debes declarar, añadiendo que por casualidad te encontrabas cerca del lugar del hecho. Dirás también que deseoso de que ese crímen sea castigado te apresuras á ponerlo en conocimiento de los tribunales.

—Estoy enterado—dijo Camejo. ¿Puedo retirarme?

—Cuando quieras; pero déjame la denuncia ahora mismo en poder del juez. Ahí cerca está: en la plazoleta de la Catedral.... Pero aguarda un momento—dijo Argudín.—Voy á poner unas líneas ahí abajo.

Y cogiendo una pluma, escribió debajo de la denuncia:

"El mulato Manuel se encuentra casi todos los días, de doce á dos, en el bufete del licenciado Argudín, Espada esquina á Cuarteles.

Camejo salió á depositar el documento en el juzgado, y Argudín, después de frotarse las manos con satisfacción, murmuró:

—A pedir de boca sale todo.... Para fines

Digitized by Google

de año compraré la escribanía que tanto ansío.... ¡Rico!.... ¡rico por fin!....

Después sacó de un armario una botella de vino, jamón y pan é improvisó un almuerzo en diez minutos. Terminado éste, llamó con la campanilla y penetró en la pieza el negro viejo que lo servía.

—Robustiano: tráeme una taza de café bien fuerte y una copa de coñac. Cuando venga el mulato Manuel hazlo entrar enseguida.

El reloj señalaba las doce y se acercaba el momento de entrar los clientes en el estudio del abogado más enredador y taimado de la ciudad.

Sentado Argudín ante su bufete saboreaba el café que Robustiano le había servido, cuando el mulato Manuel apareció en la puerta.

—Pasa y siéntate, muchacho.... ¿Qué cuentas de tu asunto?

—¿Mi asunto?.... Si el licenciado no se hace cargo de él—dijo el mulato con tristeza—será bien pronto asunto perdido. Yo no sé qué es lo que pasa.... parece que me han echado cosa mala; porque estoy inútil para todo.

En aquel momento se escucharon voces á la puerta del bufete.

Digitized by Google

—Tu asunto, muchacho—dijo Argudín en voz alta para que se oyese de fuera,—es asunto perdido. Desengáñate, Manuel, el que mal anda mal acaba. Ese es un refrán más antiguo que el mundo.

—¿Dá usted su permiso, licenciado?—dijeron desde detrás de la mampara.

—Adelante señores....

Penetraron entonces en la pieza media docena de alguaciles, uno de los cuales llevaba en la mano un papel.

—Señor licenciado: tenemos aquí la orden de prisión contra este pillo....

—¿Es posible?—dijo haciéndose el asombrado Argudín.

—Y tan posible. Se halla acusado de secuestro y de violencia contra un respetable comerciante de la Habana ya difunto. ¡Quién sabe!—añadió el alguacil—si éste ha sido el verdadero asesino del pobre don Macario.

Al oír este nombre, Manuel palideció, mirando al propio tiempo con ojos suplicantes al licenciado que se sonreía con sorna.

—¿No te lo decía hace poco, muchacho?—dijo Argudín.—El que mal anda mal acaba.

—Muy cierto licenciado.... esa es una ver-

Digitized by Google

dad como un templo—acotó el alguacil que llevaba la orden de prisión.

—¡Estoy perdido!—exclamó Manuel.

—Pero yo estoy salvado—murmuró Argudín con una sonrisa de triunfo.

Manuel salió amarrado entre los alguaciles, á los cuales obsequió Argudín con ginebra y tabacos, antes de retirarse.

—Ese es un asesino temible—dijo al oído del más caracterizado.—Mucho cuidado con él, que puede escabullirse.

—No tenga usted cuidado, amigo mío—respondió el corchete.—Va bien trincado por las muñecas.

Aquella misma tarde, á favor de una docena de onzas de oro, logró Argudín preparar á los testigos en contra del mulato, prometiéndoles que mientras tanto estuvieran en la cárcel nada les faltaría. Después se dirigió á casa de Rufina á quien impuso de las diligencias realizadas.

—Ya está el ratón en la ratonera.

—¿De veras, licenciado? ¿Tan pronto?

—¿Pues se figura usted que yo me ando por las ramas? Al tronco, mi querida amiga, al tronco.... El enemigo más temible, el competidor de la herencia, se encuentra ya á la sombra

Digitized by Google

y empapelado en términos que de la cárcel es seguro que salga para la horca. Ahora es preciso que firme usted esta otra denuncia, acusando á Manuel como el asesino de don Macario en el pórtico de la Salud. Esa denuncia conviene con la firmada por Julia y que se encuentra hace meses en poder de la justicia.

—¿Y cómo, pues, no fué preso antes ese mulato, habiendo una denuncia formal contra él?

—Ahí verá usted,—dijo sonriéndose Argudín —esos son milagros realizados por veinticinco mil pesos.

—Vamos.... ya voy comprendiendo—dijo Rufina.—El carro de la justicia para que camine tiene que ser untado con oro. ¿No es eso, licenciado?

—Tiene usted mucho talento, mi hermosa y buena amiga.

—Pues adelante, licenciado: si es preciso se aumentará algo, como por vía de propina, á los veinticinco mil. Yo soy mujer que no repara en cinco mil pesos....

—Oh....yo sé que es usted generosa.... Pero tratemos de algo también muy importante.... ¿Qué diría usted, mi excelente amiga, si yo le dijese que no hace aún veinticuatro horas

Digitized by Google

que he hablado con el padre legítimo de la señorita Julia?

—¿Qué dice usted cristiano?—exclamó palideciendo intensamente Rufina.

—Lo mismo que usted acaba de oír. ¿No me ha dicho usted al hacerme la historia de su pupila, que su padre, el pirata Randulfo, la había abandonado, mejor dicho, había abandonado á su madre Berta, antes de su nacimiento?

—Sí, se lo he dicho....

—Pues bien: con motivo de una reunión que no es del caso especificar, he visto, he hablado, he estrechado anoche mismo la mano de Randulfo el pirata....

—¿Pero está en la Habana ese hombre?

—Anoche estaba, hoy no sé, por más que me figuro se haya marchado ya.

—¡Pero volverá!—murmuró con desaliento Rufina—Volverá á pedirme cuentas de mi tutoría, á reclamarme los bienes de su hija.... ¡á perderme para siempre!—gritó en un arrebato de desesperación la ambiciosa viuda.

—Tranquilícese usted, amiga mía—le interrumpió Argudín, mostrándose como enternecido por la situación de Rufina.—Todo tiene arreglo en este mundo, sobre todo cuando se sabe

Digitized by Google

sacrificar el dinero á tiempo. Aunque usted no o crea, yo tengo en mis manos la vida de ese hombre.

—¡Es eso cierto? Entonces usted es omnipotente, licenciado.

—Tengo mis recursos, sólo mis recursos; pero me comprometo á arreglarlo todo. Por de pronto, no hay que apurarse por ese lado. Hasta dentro de dos ó tres meses no regresará á este país el pirata. En ese tiempo podemos de sobra operar.

—Me vuelve usted el alma al cuerpo, amigo mío. ¿Por qué no he pensado antes en usted?..

—¡Ah.... porque creía usted que el señor del Portal y Zarraluqui era más eficaz!

—Perdóneme usted, licenciado—dijo con tono quejumbroso Rufina.—Yo no conocía lo que valía usted.... Ahora nos entenderemos.

—Pues claro que sí.... todo se arreglará á medida de nuestro deseo.

Argudín se despidió de la viuda, dirigiéndose al juzgado donde debía encontrarse á la hora en que comparecieran los testigos. Al propio tiempo iba á entregar la denuncia de Rufina contra el mulato.

Este se hallaba irremisiblemente perdido.

Digitized by Google

CAPITULO XXX

Cocorioco cazando

Por efecto de las estrechas relaciones que mediaron siempre entre Argudín y el mulato Manuel, conoció el licenciado, perfectamente, á todos los auxiliares de aquel facineroso, así como sus usuales madrigueras para ocultarse de la justicia, y lo que no sabía, se lo decía Fernández Traba, á quien podemos considerar como el presidente de aquel sindicato de criminales.

Pidió, pues, al bodeguero de Genios que le enviase á *Lechuza Negra* á la mayor brevedad, con objeto de utilizar sus servicios; mas cuando esperaba encontrarse con aquel asesino reputado, encontróse con su compañero *Cocorioco* que le entregó una carta de Fernández Traba. Decía así la misiva:

Digitized by Google

"Querido licenciado: *Lechuza Negra* ha desaparecido hace cosa de un mes como si se lo tragase la tierra; pero le envío á uno de sus compañeros, el famoso *Cocorioco* que sirve lo mismo para un fregado que para un barrido. Vea si le sirve y léale la cartilla. Yo lo garantizo."

La carta no tenía firma. Fernández Traba sabía nadar y guardar la ropa.

No disgustó á Argudín el aspecto de *Cocorioco*, tipo inteligente aunque de alma atravesada.

—¿Y qué ha sido de *Lechuza Negra?*

—Señor—dijo Cocorioco entristecido—debe habérselo llevado el diablo. —Lo hemos encontrado una tarde cosido á puñaladas en el camino de San Antonio chiquito; pero lo más singular del caso es que á su lado estaba el que lo mató.

—¿Y quién era?

—Una *huesamienta*—dijo muy serio *Cocorioco.*

—¿Qué es lo que dices?

—Sí, señor.... Un difunto, pelado, que le tenía la rodilla sobre el pecho.

—Vaya, cuando viste eso estabas borracho—dijo Argudín.

Digitized by Google

—Nó, señor, sino muy sereno. Un cadáver fué el que mató á *Lechuza*. El mulato Manuel puede confirmarlo.

—¡Habilitado está el mulato!—repuso sonriéndose Argudín....

—¿Qué le ha pasado, señor?....

—Que pronto saldrá para la horca....

—¿Ha sido cogido con las manos en la masa licenciado?

—Nó, pero si con las manos sucias. Pero escucha ahora lo que yo deseo de tí, advirtiéndote que doy muy buenas onzas, de oro pero también mando la gente al palo. Mira si nó á tu íntimo amigo Manuel....

—Ordene su merced lo que guste—dijo *Cocorioco* temblando.

—Pues bien: necesito que averigües en la Habana y sus alrededores, donde se encuentra refugiada la joven llamada Julia, que Manuel arrojó al mar....

—Eso es imposible, licenciado....

—No es imposible diciéndote que encamines tus averiguaciones por Vento, por la finca que León Barreto posee allí, y en cuya casa pudiera muy bien hallarse escondida esa joven....

Digitized by Google

—El caso varía—dijo *Cocorioco*.

—Es un trabajo de habilidad—siguió Argudín—no de brutalidad. Te disfrazas en la forma que mejor sirva para el caso, velas la finca, averiguas si está en ella la muchacha, preguntando con maña á alguno de los criados de la casa; en fin, dedicas al asunto un par de días y vuelves á darme cuenta de tu comisión.

—Quedo enterado....ahora....

Y *Cocorioco* se quedó en la actitud del que desea pedir algo y no se atreve.

—Sí, ya sé lo que me vas á decir, que necesitas dinero. Por eso no repares.... gasta el que sea preciso gastar y cuando te se acabe, pide.

Y el abogado puso en manos del facineroso un buen cartucho de doblones.

—El negocio es urgente—añadió—de manera que cuanto más pronto lo despaches mejor. Vienes á darme aviso, al saber algo, para darte mis instrucciones.

—¿El licenciado quiere apoderarse de la joven?—preguntó el bandido.

—Sí, pero en el momento que yo señale. Hecho fuera de tiempo podría echar á perder toda la combinación.

Digitized by Google

—Lo digo porque tal podrían presentarse las cosas, que mejor fuera apoderarse enseguida de la joven que perder el tiempo en avisárselo á usted.

Argudín se quedó un rato reflexionando.

—También es cierto:—dijo al fin—pero no confío mucho en tu habilidad. ¿Puedes realizar tú solo ese golpe de mano?

—Me figuro que nó, licenciado. El demonio son esas cosas con mujeres. Dan gritos, se desmayan, se encuentra uno de repente con un cuerpo muerto en los brazos, del cual no sabe uno que hacer.

—No piensas mal: pero ¿qué resolver entonces?

—Si usted lo aprueba, yo tengo siempre un par de compañeros dispuestos á ayudarme. Todo será cuestión de algunas onzas más.

—Bien: pues avísalos y si tú me respondes de su silencio, prepáralos para el caso. Por más que del silencio de ellos y del tuyo me responden vuestras cabezas. Más temible era Manuel el mulato y ya ves como está en vísperas de dar la última voltereta.

—Fíe el licenciado en nosotros, que sabemos trabajar. Cualquiera tiene un mal paso en su

Digitized by Google

oficio y entonces es cuando hace falta un buen padrino en el juzgado ó en la cárcel ....

—No te faltará, si te portas bien, cuando lo necesites. Ahora, á trabajar.

Cocorioco se retiró muy satisfecho y diligente para poner en planta los proyectos de Argudín, digno de formar parte de aquella cuadrilla de criminales.

El bandido tomó por la calle de Cuarteles arriba hasta dejar atrás la loma y después de diez minutos de camino atravesó la antigua puerta de la Punta hallándose en campo raso. Emboscóse entre unos matojos, sacó el cartucho de monedas dado por Argudín y empezó á contarlas recreándose en la contemplación del oro.

—He aquí—pensaba — cuarenta relucientes doblones que pudieran ser míos, sino tuviera que repartirlos con dos compañeros que necesito para dar el golpe. Por de pronto tomaré seis ú ocho y el resto lo dejaré bien guardado. Ya el pillete de Argudín volverá á surtirme muy pronto.

Pensado ésto, hizo un agujero en la tierra como de media vara, metió el oro envuelto en un trapo en aquel hoyo, apisonó la tierra y colocó

Digitized by Google

encima una regular piedra que se hallaba próxima.

—En el caso de que me prendieran, aquí encontraré con que correrla unos días al recobrar la libertad.

Cocorioco se dirigió á grandes zancadas, atravesando varias fincas, como si fuese un trabajador que solicita ocupación, á la calle de Desamparados, que era por entonces la más solitaria y sospechosa de la Habana, á causa de cubrir todo su lado norte la Estancia de los Campechanos. En una de las últimas miserables casas, frontera á los baluartes, llamó de una manera particular.

Pasados cinco minutos se abrió el postigo y asomó una desgreñada cabeza de mujer.

—¿Está *Muengo?* preguntó.

—Está durmiendo porque anoche tuvo trabajo; pero puedes entrar á despertarlo.

Se corrió el cerrojo y *Cocorioco* penetró en una miserable pieza, donde tendidoen un catre, se hallaba nuestro antiguo conocido de la banda de Manuel.

Las puertas del fondo se hallaban abiertas de par en par aunque se sentía el fresco de la mañana. Aquello era como un burladero. Si *Muen-*

Digitized by Google

go ú otro cualquiera de los criminales que allí pernoctaban, eran sorprendidos por la justicia, por el fondo saltaba á la Hacienda de los Campechanos y se encontraba en pleno campo donde poder desafiar toda persecución.

—¡*Muengo!*—le gritó al dormido *Cocorioco* agitándolo para que despertase.

El bandido acostumbrado á ver turbado su sueño, se incorporó con sobresalto.

—¿Qué ocurre?....

—Te necesito para un trabajo que se paga en esta clase de monedas.

Y *Cocorioco* puso en manos de *Muengo* tres doblones de los ocho que había reservado del paquete.

—Vamos: estoy de suerte—dijo con aire de satisfacción el pillo.—Anoche me gané otro par con poco trabajo.

—Pero eso que te doy es solamente un pequeño adelanto. Hecho el negocio te entregaré seis más. ¿Te satisface?

—Completamente—dijo *Muengo*—embolsándose las monedas.—Dí qué hay que hacer.

—Primeramente traerme aquí á *Pepón* el *Chato*, que ha de ser de la partida.

—¿Entonces se trata de asaltar el palacio del

Digitized by Google

Obispo?—Dijo *Muengo*—lanzando una carcajada.

—Menos que eso.... ¿Te acuerdas de aquella muchacha que quería desaparecer Manuel?

—Sí, me acuerdo.... yo fuí de la partida entonces....

—Pues hay que buscarla y llevarla á cierto sitio.

—Bah.... eso es un juego de niños.

—No tanto como crees. Está, parece muy bien guardada....

—Aunque estuviese en el convento de las Ursulinas me comprometo á sacarla de allí por seis onzas....

—Pues anda.... lárgate á buscarme á *Pepòn* y mándale á esa que traiga aguardiente y tabaco.

Y *Cocorioco* le entregó una moneda de las cinco que le quedaban.

—Oye tú, *Malena*.... vete por municiones.

La mulata, sin duda acostumbrada al vocabulario especial de sus amigos, tomó una botella y salió para la calle al propio tiempo que *Muengo*.

Cocorioco se quedó examinando la casa. Estudiaba las condiciones que podía ofrecer para el negocio que iban á realizar.

Digitized by Google

Al poco rato entró la mujer con el aguardiente y el tabaco, de los cuales empezó por separar una parte para ella.

—Despáchate bien, *Malena*, que ahora hay abundancia.

—Es lo único que me toca á mí en todas estas empresas.... media miserable botella de aguardiente y un par de brevas....

—Pues toma para que hoy salgas siquiera ganaciosa.

Y le dió la plata menuda del vuelto.

La mujer corrió á ocultarla, sin duda para evitar que se la arrebatase el *Muengo*.

Ese *gandío*—dijo—no me deja un centavo nunca.... todo lo quiere para él.

—Dime ahora, ¿esta casa tiene sótano?—preguntóle *Cocorioco* explorando la última pieza.

—¿Cómo nó? Tan espacioso como la casa aunque no es habitable por la humedad.

—No le hace: me preocupa poco que padezca de reuma el que lo habite.... Vamos á ver por donde se baja.

Malena condujo al bandido al fondo del patio, donde se veía una reja casi oculta por el pozo que entonces existía en todas las casas de la Habana.

Digitized by Google

La mujer tomó un pedazo de tea y encendiéndola acompañó á *Cocorioco* en su difícil y peligroso descenso.

El sótano se componía de dos vastas piezas que recibían la luz por la reja del patio y por dos troneras de la calle.

—Estas habrá que taparlas por dentro—dijo *Cocorioco*. Aquí me vas á bajar un catre enseguida, una mesa y una silla. También me comprarás una libra de aceite para arreglar una lamparilla. La paloma puede asustarse de la obscuridad. ¿Tiene cerradura la reja del patio?

—Una cerradura macho—dijo la mulata—ni una bala de cañón la rompe.

—Cuando venga aquí la persona que busco—añadió *Cocorioco*—la cierras bien por fuera y delante de la reja me pones todos los trastos viejos que encuentres. El caso es que nadie suponga que hay aquí sótano.

—¿Y las troneras de la calle?

—Esas se van á cerrar ahora mismo. Espera que llegue *Mucngo*.

Como si solo esperase á ser nombrado para aparecer, *Muengo* empujó la puerta penetrando acompañado de *Pepón el Chato*, la facha más

Digitized by Google

innoble y repugnante que el lector puede suponer.

—Vaya,—dijo con su voz de bajo profundo, aquí está toda la cuadrilla de guapos.

Cocorioco lo llevó aparte y le entregó cuatro monedas, prometiéndole otro tanto al final del negocio. Sólo se quedó con el vueito en plata que le había entregado la mujer de *Muengo*.

Pepón se conformó con todo y dijo que lo que deseaba era trabajar, pues hacía muchas semanas que no daba un golpe. Guardóse el dinero en el bolsillo y se acercó á la mesa para meterse entre pecho y espalda un buen vaso de aguardiente.

—Oye, *Muengo*—dijo *Cocorioco*—tráete tus herramientas de peón.... mezcla, ladrillo y cuchara....

—¿Para qué quieres ahora todo eso?

—Obedece y calla.... yo mando en jefe.

Muengo buscó en el patio la herramienta y al poco rato llegó con un cajón de mezcla.

—Enseguida me vas á cerrar las troneras del sótano que dan á la calle, pero por la parte de adentro.... ¿entiendes?

—Entendido.... *Malena*—gritó—baja los sótanos.

Digitized by Google

Y salió con sus materiales á cumplir la orden. Al cuarto de hora escaso, apareció de nuevo en la sala.

—Ya está listo....

—Pues ahora ciérrame por fuera, con mezcla —dijo *Cocorioco*—esas mismas troneras para que no se vean los hierros. Procurá mezclar polvo á la masa para que no aparezca hecho de fresco el revoque.

—No hay novedad.... todo quedará á entera satisfacción de su merced—dijo con tono de buen humor el *Muengo*.

Pronto la operación quedó realizada. La calle de Desamparados, siempre solitaria, lo era aún más á aquellas horas. Nadie se hizo cargo de la operación de albañilería realizada.

—Ahora á la calle, compañeros—dijo *Cocorioco*—*Malena* cierra la puerta.

Los tres facinerosos se dirigieron al campo.

—¿A dónde vamos, capitán?—preguntó *Pepón*.

—A Vento....ahí á la otra puerta, como quien dice; pero antes de llegar almorzaremos como unos príncipes. Vamos andando.

Los bandidos salieron á Egido por la puerta de Tierra, bordearon luego los baluartes en dirección á los terrenos que hoy ocupa la fábrica

Digitized by Google

del gas, siguieron la falda de Atarés y tomaron por fin el camino del Guanchero atravesando Jesús del Monte. En una casa aislada, frontera á la Cruz del Padre, se detuvieron, penetrando en una ahumada sala donde se servía de comer á los tratantes y guajiros que se dirigían á la población.

Cocorioco y sus dos compañeros tomaron asiento en torno de una mesa de madera de color indefinible, á la que acudió el dueño de aquel bodegón con gran solicitud.

—Almuerzo para tres, de lo mejor que haya en la casa—dijo *Cocorioco*;—sobre todo buen vino....

No tardó mucho en servirles el patrón una abundante pitanza. Vianda, tasajo de puerco ahumado, pescado frito, carne fiambre con ensalada etc., etc., todo rociado con varias botellas de un vino infernal, propio para aquellos estómagos de bronce.

Satisfecha la imperiosa necesidad, *Cocorioco* empezó á explicar su plan á sus compañeros.

—Voy—dijo—á jugarme el éxito á una carta. A mí no se me ha dicho más sino que me entere de donde se encuentra la muchacha; pero adelantándome á los deseos de quien paga, voy

Digitized by Google

á robarme la chica y á depositarla en sitio seguro. ¿Me han entendido ustedes?....

—Comprendido,—respondieron los compañeros de *Cocorioco*.

—Pues bien—continuó éste—ustedes se me emboscan cerca de donde yo voy á operar y cuando oigan mi silbido, van en mi busca. Lo que echo de menos es un coche ó siquiera un caballo.

—Todo puede conseguirse,—dijo *Muengo*, onza más ó menos....

—Es que ahora y después de pagado el almuerzo no me queda dinero encima. En fin.... adelántelo uno de ustedes, que ese dinero ganará interés.

—Bueno, yo me encargo de conseguir un coche....en fin, no será tal vez coche, pero una cosa con ruedas....para el caso es lo mismo.

—Eso es....aunque sea una cureña de artillería....*Pepón*, que bárbaro eres. ¿No ves que se trata de conducir á una señorita?

—Haberlo dicho—murmuró Pepón algo amoscado.

—Pero ¿por qué no puede traerla á la Habana uno de nosotros á caballo? preguntó *Muengo*.

—Porque dará gritos y llamará la atención.

Digitized by Google

—Se le pone un pañuelo bien amarrado sobre la boca.

—Pues quede por el caballo....¿quién se encarga de conseguirlo?

—Yo, dijo *Muengo*.

—Pero ha de ser enseguida. Cuando lo tengas en tu poder, lo ocultas en el monte hasta que oigas el silbido.

—Comprendido.

—Pues vayan ustedes ahora á situarse á doscientos metros de la finca de Barreto en el camino de Vento, sin ocuparse de lo que yo hago. Listo....á viaje.

Muengo y *Pepón* salieron al camino y *Cocorioco* se quedó abonando la cuenta al figonero.

—Que vuelvan ustedes otro día—dijo éste satisfecho de la ganancia.

—Pronto será, amigo....hasta más ver.

Y *Cocorioco* salió á su vez al camino pero ya no vió á sus compañeros. Entonces tomó á buen paso la dirección de la estancia de doña Luz, madre de León, sin saber á ciencia cierta cómo arreglárselas para apoderarse de Julia.

Permaneció pensativo un cuarto de hora frente á la talanquera y al fin, viendo cruzar un ne-

Digitized by Google

gro de la finca, le hizo seña para que se acercara.

—La niña Julia ¿está en casa?—le preguntó.

—La niña que vino de la Habana?—preguntó á su vez el negro.

—La misma.....tengo que entregarle una carta.

—Mire el niño—dijo el negro—por allí, por debajo de aquellos plátanos se pasea siempre á estas horas.

Cocorioco dió un tabaco al negro y no quiso escuchar más. Se echó afuera y lanzó un agudo silbido. A los tres minutos *Pepón* y *Muengo* asomaron la cabeza junto al camino.

—¿Consiguieron el caballo?

—Ahí está amarrado en el monte.

—Pues vengan conmigo.

Entonces arrastrándose por entre la maleza, *Cocorioco* y sus compañeros fueron bordeando el paseo de plátanos y á la vez explorando el terreno.

Al final de aquella vereda, una gran mancha blanca sobre el césped denunciaba la presencia de una persona.

Era Julia. Sentada sobre un repecho con la confianza de quien sabe que no la miran, leía

Digitized by Google

con atencicn en un libro que parecía interesarle en sumo grado.

De pronto, horrorizada, sintió caer una venda espesa sobre sus ojos y su boca, impidiéndole respirar. Una lazada estrecha sujetó aquel lienzo en su hermosa cabeza. Después se sintió levantar en el aire y perdió el conocimiento.

Cocorioco la llevaba en brazos y el *Muengo* y *Pepón* le guardaban la retirada.

Así penetraron todos en el bosque.

Muengo desató el caballo y preguntó á *Cocorioco*, que mandaba orgulloso la maniobra.

—¿Quién la va á llevar?

—Yo mismo; á nadie confío esta prenda. Vale muchísimo oro. Ustedes, por donde se les antoje, vayan á casa de *Malena*. Allí llegaré en cuanto caiga la tarde.

Emboscado y teniendo sujeta á la infeliz Julia, permaneció *Cocorioco* dentro del monte, cerca de cuatro horas. Los movimientos de la muchacha y los sollozos ahogados que lanzaba, le demostraron que había vuelto en sí.

Todo salía, pues, á pedir de boca.

Cerca de la seis, ya bien cerrada la noche, que era una de las últimas del mes de enero, *Cocorioco* colocó á la joven sobre el caballo y

Digitized by Google

de un salto cayó tras de ella. Después, sin apresuramiento y tomando descarriadas veredas que conocía á la perfección, penetró en la Habana, parándose frente á la estancia de los Campechanos, cuarenta varas más arriba de la casa de *Muengo*. Allí silbó y á los pocos momentos vió aproximarse un bulto.

—Vaya, *Muengo*, agarra enseguida ese bult y al sótano con él.

Pronto se encontraron en la casa.

—*Pepón*,—gritó *Cocorioco*—á devolver enseguida el caballo, y aquí lo más pronto, que van á cerrar las puertas.

—¿Está abajo la chica?—preguntó.

—Ya está en el catre descansando como una princesa.

—Perfectamente. Tú, *Malena*, al lado de ella desde por la mañana hasta de noche. Atiéndela que no te pesará.

Tú, *Muengo*, aquí arriba, sin ocuparte de lo que ocurra abajo y sin emborracharte en dos días ó tres que será lo que dure el negocio. *Pepón* puede quedarse también aquí por si se le necesita. Voy ahora á buscar dinero para todos los gastos que puedan ocurrir y que han de pagárseme adelantados.

Digitized by Google

—Yo he de demostrar á ustedes—agregó con petulancia—que sirvo más para capitán que aquel estúpido mulato que está en capilla.

Cocorioco, hechas aquellas recomendaciones tomó la calle y á buen paso se encaminó á la del licenciado Argudín, en Cuarteles.

Entonces se cerraban muy temprano las puertas del hogar doméstico, pudiendo repetirse con ligeras variantes aquel antiguo refrán español:

De los ocho hasta las tres
deja la calle para quien es....

Porque, ciertamente, desde las ocho de la noche hasta casi las cuatro de la mañana, no circulaban por las calles más que vecinos armados hasta los dientes y acompañados de un piquete de servidores ó bien facinerosos de la peor estofa, que iban á realizar un negocio.

Iban á cerrar la casa de Argudín cuando *Cocorioco* solicitó hablarle.

—Está recogido—dijo el criado.

—Que se levante, negro,—dijo *Cocorioco* riéndose.—Le darás una buena noticia.

Al fin se escuchó adentro la voz de Argudín.

—Robustiano, haz que entre ese sujeto.

Digitized by Google

El bandelero entró con el sombrero en la mano, llevando estereotipada en el semblante una sonrisa llena de maldad..

—Buenas noches, licenciado,—dijo al penetrar en el escritorio de Argudín y saludando profundamente.

—Para que á tales horas te aparezcas—dijo el picapleitos—es preciso que traigas grandes noticias que darme. ¿Es que ya puedes decirme donde se encuentra la muchacha?

—¿Que me daría usted por esa noticia?—preguntó sin contestar *Cocorioco.*

—Otro tanto como te dí esta mañana.

—¿Y si le dijera á usted, además, que la chica se halla en mi poder?

—¿Qué es lo que dices?.... Te daría mil pesos en el acto de persuadirme de que eso era cierto.

—Esa es una verdadera dificultad—dijo tristemente *Cocorioco.*

—¿Por qué?—preguntó Argudín.

—Porque yo quiero dos mil pesos en el acto. Cuando se hallen en mi poder, llevaré á usted en diez minutos, á la guarida en que guardo á esa princesa para que usted haga de la niña lo que se le antoje.

—¿Quién me responde de tal afirmación?

Digitized by Google

—Yo mismo, licenciado.... cogido el dinero lo acompañaré yo mismo, repito.

Argudín se quedó un instante reflexionando. Después pasó á la habitación vecina en la cual al poco rato se sintió el ruido del oro.

—Vaya—dijo penetrando en el escritorio—aquí tienes tu dinero: cuenta.

—Me basta con la palabra del licenciado—dijo el bandolero, guardándose los paquetes de oro en los bolsillos.

—Gracias por la confianza.... Vamos ahora mismo en busca de la prisionera.

Digitized by Google

CAPITULO XXXI

El rescate

Asombrado quedóse Argudín al persuadirse por sus propios ojos, de que Julia se hallaba en su poder.

No sin cierto temor, explicable en quien como el licenciado no tenía muy tranquila la conciencia, descendió al sótano, acompañado de *Cocorioco* que le iba alumbrando. Allí, postrada sobre el catre, al lado del cual velaba *Malena*, contempló breves momentos á la pobre niña juguete del infortunio, y se retiró al cabo de puntillas para no despertarla.

—Quedo satisfecho de tí,—dijo al bandido que lo observaba en silencio.—Has cumplido tu palabra como yo la mía y nuestro contrato ha terminado.

Digitized by Google

—¿Y qué debo hacer ahora?—preguntó *Cocorioco.*

—Nada..... permanecer aquí custodiándola hasta que yo disponga á donde ha de ser conducida....

—¡Ah!—exclamó *Cocorioco*—entonces es que no hay que hacerla desaparecer.

—De ninguna manera — repuso vivamente Argudín, al tiempo que abandonaba el subterráneo.—Su vida es muy necesaria para realizar un negocio. Cuidamela un par de días en tanto no viene aquí conmigo su tutora á quien he de entregarla. Para esto—añadió—es necesario que me alejes á toda esta gente de aquí, sin excepción de esa vieja que está abajo. Basta contigo para todo.

—Quedo perfectamente enterado — dijo un tanto pensativo *Cocorioco.* — Yo permaneceré aquí guardando á la prisionera hasta que el licenciado llegue.

Argudín se despidió del bandido, después de darle las últimas instrucciones y tomó á buen paso la calle para desembocar en los baluartes, con objeto de tomar la dirección de su casa. Era ya muy tarde, y aunque como hombre de golilla no tenía nada que temer de los crimina-

Digitized by Google

les, no le agradaba mucho tener que andar por aquellos andurriales después de la *queda*, ó sea el toque de ánimas.

A la mañana siguiente pensaba ver á Rufina para darle la buena noticia. Recogióse pues, en su covacha de Cuarteles, halagado por la esperanza de manejar muy pronto los veinticinco mil pesos prometidos por la viuda.

En tanto *Cocorioco*, con la cabeza inclinada sobre las dos manos, se hallaba profundamente pensativo. Levantóla de pronto, recorrió con la vista la habitación, y viendo á *Muengo* y á *Pepón* que dormían la borrachera sobre las sillas, exclamó á media voz:

—¡Desdichados!....¡cuánto darían esos estúpidos por hallarse dentro de mi pellejo! ...

Y á media voz continuó así su soliloquio.

—¿Qué puede darme ya el licenciado?.... Nada.... como no se le ocurra meterme en la cárcel y llevarme al palo como lo hizo con Manuel.... Por ahí, pues, nada tengo que esperar.... Aquí en los bolsillos están los dos mil pesos.... son míos.... pronto estarán haciendo compañía á los doblones de antier. Dirijamos la vista por otro lado....

Y *Cocorioco* cayó de nuevo en sus reflexiones.

Digitized by Google

De pronto se levantó, atizó un puntapié al *Muengo* y otro á *Pepón* y gritando: ¡arriba, borrachos!.... los hizo poner de pie.

—¿Qué ocurre?....

—¿Estamos rodeados?.....

Exclamaron los dos bandidos, frotándose los ojos.

—Es lo mismo—dijo muy serio *Cocorioco*—la justicia anda cerca.... tomen la puerta y pónganse en franquía.... dentro de cuatro días déjense caer por aquí.... dinero tienen para emborracharse entre tanto.

Muengo y *Pepón* no tuvieron nada que alegar.

Cogieron los sombreros, que andaban rodando, y como sombras se deslizaron por la puerta del patio, enfilando la estancia de los Campechanos y perdiéndose en las sombras.

Cocorioco trancó las dos entradas y acercándose á la boca del sótano, gritó;

—¡*Malena*!.... sube enseguida....

—No tardó en aparecer la mulata vieja frotándose los ojos.

—Toma el camino y lárgate, vieja, que la cosa está fea.... Acaban de prender á *Pepón* y *Muengo* y yo me he escapado de milagro.

Digitized by Google

—¡Es posible?.... Ay, pobre de mí,—exclamó *Malena*.

—No seas tonta.... cállate y aléjate de aquí dos ó tres días.... después podrás volver sin el menor cuidado.

—¡Eso crees?.....

—Cállate y obedece.

Y *Cocorioco*, sin oirla, la puso en la puerta.

—¡Y cómo te quedas tú?

—Yo no me quedo..... salgo por la puerta de atrás, después de cerrar por aquí.

—Ah!—dijo por única respuesta la borracha esposa del *Muengo*, y se perdió también por aquel dédalo de callejuelas, que estaban oscuras como boca de lobo.

Evacuada la plaza, *Cocorioco* volvió á tomar asiento ante la mesa, encendió un tabaco y permaneció como la estátua de la reflexión más de media hora. Al fin se levantó, diciendo entre dientes:

—Lo dicho: de esta hecha ó me hago rico ó acabo como *Guayacán* en la horca.

Fué hasta la entrada del sótano, puso el oído atento á la reja, con objeto de convencerse de que la infelíz secuestrada permanecía tranquila, tapó la entrada del subterráneo con algunos

Digitized by Google

trastos viejos y se lanzó á la calle, tomando á buen paso el camino de los baluartes.

Con trabajo se orientó en aquella oscuridad *Cocorioco*, cuyo sentido parecía aguzarse en las tinieblas. Al fin, dió con el escondrijo en que guardaba el producto de sus arterías y después de separar la piedra y cabar con el cuchillo, encontró intacto su tesoro, junto al cual depositó los últimos dos mil pesos entregados por Argudín.

Colocada la piedra en su sitio, emprendió *Cocorioco*, á paso de lobo, la jornada á través de huertas y estancias. ¿A dónde iba?.... Pronto lo sabremos.

.....

Explicar la confusión y la tristeza que reinaba en la antes tranquila casa de doña Luz al notarse la desaparición de Julia, es poco menos que imposible.

La infelíz señora puso en movimiento toda la servidumbre para dar con la joven; pero todo fué inútil. Echóse entonces en cara su poca vigilancia, su descuido en no guardar bien á aquella pobre niña, amenazada por tantos ocultos enemigos y que su hijo León le había entregado como valioso depósito.

Digitized by Google

Doña Luz decidióse á enviar un propio á Velasco, dándole la terrible noticia y pocas horas después hallábase á su lado, lleno de turbación, el honrado tabernero de la Caleta.

Refirióle doña Luz lo poco que referir podía de aquella desaparición misteriosa, verdaderamente inexplicable, dado que Julia jamás se alejaba veinte pasos de la casa. Velasco nadaba en un mar de dudas. Por intuición comprendía de donde debía partir aquel golpe; pero no podía, aunque se desesperaba, colegir hacia que parte de la ciudad se habían llevado á la secuestrada.

No cabía dar parte á la autoridad, ni mucho menos decírselo á León que, desesperado, tal vez, cometería alguna imprudencia.

—Señora,—dijo al fin Velasco trastornado—solamente la Providencia puede iluminarnos.... Pida usted á Dios que guíe mis pasos.... yo salgo á la ventura á ver si logro averiguar alguna cosa por estas cercanías.

Doña Luz se postró ante un crucifijo para elevar al cielo una oración y Velasco se dirigió á la puerta, cuando en ella resonaron dos fuertes golpes.

Velasco después de un instante de vacilación,

Digitized by Google

se acercó resueltamente á la puerta y sacó la tranca, franqueando la entrada. En el umbral se destacó la figura de *Cocorioco* á favor de la mortecina luz del farol que iluminaba el portal.

—¿Qué busca usted?.... ¿Qué desea?—preguntó receloso Velasco, sin soltar la tranca que acababa de quitar á la puerta.

—Deseo ver á la dueña de la casa.... tengo que comunicarle algo referente á su hija.

—¡Mi hija!—gritó con angustia doña Luz, lanzándose al encuentro de *Cocorioco*.

—No se asuste usted, señora.... su hija no tiene la menor novedad.... No hace diez minutos que la he dejado sana y salva en la Habana.

—Entonces—repuso vivamente Velasco—tú eres el que la has secuestrado.

Y al tiempo que esto decía enarbolaba la tranca con la diestra.

—Cálmese usted, Velasco—dijo en voz baja doña Luz....tal vez....

—Dios me libre de tal crimen—dijo hipocritamente *Cocorioco*, juntando las manos sobre el pecho.—La casualidad me ha hecho ser testigo del secuestro de la niña.... Por la fuerza me llevaron aquellos bandidos, robándome el caballo que montaba y....

Digitized by Google

—Siga usted—dijo Velasco ya calmado.

—Y queriendo servir á ustedes vengo á decirles que estoy dispuesto á conducirlos á donde está la joven....es más, á entregársela enseguida si se me dan tres mil pesos....

A Velasco le dieron tentaciones de partirle de un trancazo la cabeza á aquel miserable; pero echando sus cuentas, comprendió que no había otro medio que transigir.

Habló unas palabras en voz baja con doña Luz fué ésta á dentro regresando al poco rato con un paquete que entregó á Velasco y éste entonces dijo acercándose á *Cocorioco*:

—Vamos enseguida....aquí llevo el dinero que pides y aquí—añadió señalando la cintura,—un cuchillo para partirte el corazón si me engañas.

—Vamos,—dijo *Cocorioco*—yo soy muy legal en mis tratos.

Y se sonrió el bandido volviendo la cabeza, al recuerdo de la que acababa de jugarle al licenciado Argudín.

—Si me agarra—pensó—me lleva á la horca.. Honradamente no se puede ser rico en el mundo.

Velasco montó en un caballo que le habían preparado, amarró un farolito encendido al ar-

Digitized by Google

zón de la silla y seguido por el pillo de *Cocorioco* tomaron á buen paso el camino de la Habana. Cuando *Cocorioco* se alejaba algo ó hacía algún movimiento sospechoso, Velasco desenvainaba el cuchillo y lo hacía brillar á la luz del farol para que lo viera el bandido. Este no pensaba por cierto en estrechar lance con Velasco, en quien presentía fuerzas superiores y valor á toda prueba.

Al llegar á la casa de *Muengo* en la calle de los Desamparados, daban en la iglesia del Santo Cristo las campanadas del alba.

Apeóse Velasco ligeramente al decirle *Cocorioco* que habían llegado y se adosó á la puerta por donde penetró el bandido.

—Pase usted, señor—dijo éste.

—No quiero.... entra tú y tráeme á la joven.... solamente así te entregaré el paquete.

Y Velasco hizo sonar el oro que llevaba envuelto en un grueso retazo de lona.

Entró *Cocorioco* en la casa, sintió Velasco que andaba allá dentro por el ruido de maderos del patio y esperó diez minutos con impaciencia la aparición del bandido.

Diez minutos habían transcurrido cuando *Cocorioco* apareció en la puerta, llevando sujeta á

Digitized by Google

la infortunada Julia, que temblaba como la hoja en el árbol. Al descubrir á Velasco, más que por el semblante, por la voz, corrió hácia él y le echó los brazos.

—¡Mi pobre señorita!—exclamó éste al contemplar aquel rostro pálido y demudado por el terror.—Venga usted pronto.

Y Velasco, al tiempo que arrojaba al suelo, produciendo un sonido metálico, el paquete de oro, que se apresuró á recoger *Cocorioco* con ojos en que brillaba la codicia, enlazó á Julia por el talle y la puso, á pulso, sobre la cabalgadura, sobre la cual montó velozmente al tiempo que exclamaba:

—Has hecho bien en cumplir tu palabra, bribón.... de lo contrario te hubiera matado como á un perro. Ahora desafío al mundo entero á que me arrebate esta niña.

Dicho esto, clavó las espuelas al caballo y se alejó á trote largo, con su preciosa carga, camino de la hacienda de Vento, donde doña Luz debía estar esperándolos presa de la mayor angustia.

Digitized by Google

CAPITULO XXXII

En las propias redes

Muy temprano, á la mañana siguiente, agitaba Argudín el aldabón de la puerta de Rufina. Antes de abrir, asomóse ésta á la reja y al ver al licenciado preguntóle con su más amable sonrisa:

—¿Trae usted buenas noticias?

—Excelentes, mi hermosa señora—exclamó Argudín—no las esperaba usted tan pronto, estoy seguro de ello.

—Corro á abrir.... entre usted.... entre usted amigo mío, que ya estoy en áscuas por saber lo que ocurre—dijo la viuda alborozada abriendo de par en par la cancela.

—Empecemos por el principio—dijo el licen-

Digitized by Google

ciado, tomando asiento en un sillón cerca de la ventana.

—Diga usted ...

—Si quiere usted disfrutar de un espectáculo agradable, madrugue usted bien el viernes y diríjase á la Punta.... Verá usted algo que la confortará, amiga mía.....

—¿Qué puede ser?—preguntó Rufina cavilosa.

—¿Es posible?... ¿Pero no se le ocurre lo que puede ser?.....

—Si no caigo....

—¡Ave María!—exclamó riendo Argudín—su gran amigo Manuel, el mulato, que dará ese día la voltereta....

—¿No me engaña usted, licenciado?....

—Vengo ahora de ver al escribano de la causa y me ha dicho que hoy será notificada la sentencia al asesino de don Macario....

—¡Qué triunfo!—clamó casi llorando de júbilo Rufina.—¿Cómo pagaré á usted....

—Ya llegará la hora, mi hermosa amiga..... ya llegará.... Ahora vaya la segunda noticia..

—¿Aún hay más?

—Pues si falta la principal....

—¡Julia!....

Digitized by Google

—Esa misma.... está en mi poder desde anoche....

—No puedo creer.....

—Pues vístase usted y venga conmigo....

—Nó.... ahora sería alarmarla sin objeto... si me odia cordialmente, licenciado. ¡Y eso que sólo trabajo por su dicha! ...

—¡Claro!—dijo Argudín con sorna.—Todos nosotros trabajamos tan sólo por la ventura de esa querida niña....

—¿Pero dónde se encuentra, Argudín?..... Dígamelo usted....

—En una casa de toda mi confianza, calle de los Desamparados.... allí la tengo garantizada contra toda fuga.

Y acto contínuo, explicó el astuto licenciado toda la historia del secuestro de la pobre Julia, sin omitir el embuste, de que el rescate le había costado cinco mil pesos en onzas contantes y sonantes. Sólo quería cobrar tres mil pesos de corretaje. Así entendía los negocios aquel bribón.

Rufina alborozada, no se contentó con menos que con echar los brazos al cuello de Argudín para demostrarle su gratitud.

—Usted es mi padre.....

Digitized by Google

No agradó mucho al licenciado aquella paternidad, porque aún se consideraba en estado de merecer, pero al fin, al recuerdo de los veinticinco mil pesos prometidos, pasó por todo.

—Y bien.... ahora dirá usted lo que se deba hacer—dijo Rufina.—Yo me entrego por completo en sus manos.

—Pues lo que debe hacerse enseguida es traer á Julia á esta casa y á favor de cierta droga que le administrará usted, conseguiremos amenguar los arrebatos de su carácter para que firme el documento consabido. Entonces la herencia será nuestra....

—¿Cómo nuestra?....

—Quiero decir... de usted—rectificó Argudín—y míos los veinticinco mil pesos prometidos.

—Conforme.... ¿y cuándo va usted á traerme la niña? .....

—Hoy mismo.... dentro de pocas horas.

—Pues vaya usted... corra... ya tengo una terrible impaciencia por recobrar esa prenda de mi corazón.

Y Rufina, con una hipocresía inaudita hizo como que se enjugaba una lágrima.

Argudín abandonó la casa, quedando en vol-

Digitized by Google

ver en breve con Julia. Al efecto, dirigióse á buen paso, á la calle de los Desamparados y al cuarto de hora escaso, llamaba discretamente á la puerta de *Muengo*.

Cocorioco salió á abrir, deshaciéndose en cortesías para Argudín, cuando franqueó el umbral.

—Pase, pase usted, señor licenciado.... ¿Viene usted á ver á la tejosita?

—Sí, ciertamente.... voy á llevármela enseguida si se halla en situación de montar en una volanta.

—¿Cómo nó? Ha dormido como un lirón toda la noche y debe hallarse como una reina en el trono.

Cocorioco hablaba con un aplomo y un descaro sin igual. Por lo visto, tenía su plan concebido de antemano y se hallaba dispuesto á hacer frente á todas las responsabilidades.

—¿Quiere usted bajar, licenciado?—preguntó á Argudín con gran naturalidad.

—Sí por cierto.... abre la reja y vamos á buscar á esa palomita.

Cocorioco descolgó de un clavo la llave del sótano y se apresuró á abrir la gran reja que cerraba la boca.

Digitized by Google

—Pase usted, mi amo—dijo indicando las escaleras á Argudín.

Este se internó en el agujero y fué adelantándose con precaución á favor de la débil claridad que despedía la lamparilla de aceite colocada al lado del catre en que había reposado Julia.

De pronto la reja se cerró á su espalda con estrépito, la gruesa llave, movida por la nervuda mano de *Cocorioco*, dió dos vueltas en la cerradura, y Argudín, con espanto, contempló la siniestra cara del bandido que á través de la reja lo contemplaba con cínica burla.

—¿Qué es eso, *Cocorioco?* .... ¿Por qué has cerrado?—preguntó temblándole la voz y aproximándose á los gruesos barrotes.

—He cerrado, licenciado—dijo *Cocorioco* sentándose en el suelo y sacando un tabaco del bolsillo,—porque tengo que echar con usted un largo párrafo.

Argudín comprendió que estaba perdido sin remedio. Era el ratón cogido en la ratonera... Toda una negra nube de siniestros pensamientos cruzó por su imaginación. Aquel bandido lo había secuestrado .... ¿Quién podría valerle en semejante trance? ¿No sería la Providencia

Digitized by Google

vengadora que iba á castigar allí todos sus delitos?

De pronto un cruel presentimiento lo conmovió. ¿Y Julia?....¿Estaría allí aquella niña tan necesaria para la realización de sus ambiciosos planes?

Corrió al fondo del sótano para cerciorarse. La cama y la habitación estaban vacías. La paloma había volado.

—¡Bandido! ¡canalla! —gritó corriendo á la reja y azotando con su mirada iracunda á *Cocorioco* que reía á carcajadas.

—Cálmese usted, licenciado—dijo éste.—Bien es verdad que el primer acceso de fiebre es el más agudo.... ya pasará la calentura, sobre todo cuando el estómago empiece á pedir el almuerzo.

Argudín se extremeció. Aquel bandido iba á desarrollar en aquella casa solitaria una horrible escena.

—Pero ¿qué pretendes de mí, *Cocorioco?*—dijo con blando acento, dispuesto á transigir con su feróz carcelero.

—Poca cosa, licenciado. Tenerlo á usted c huésped en esta casa el tiempo necesario pa arrancarle cinco mil pesos que necesito.

Digitized by Google

—Es inútil tu propósito... no tengo un real...

—Bueno.... ya veremos si piensa usted así mañana á esta hora.

Y *Cocorioco* sin hacer caso de las súplicas y de las amenazas de Argudín, amontonó cuantos postos viejos halló en el patio sobre la reja del sótano, cerró bien las puertas y se echó á la calle silbando con la mayor indiferencia, como si fuera un honrado jornalero que se dirigiera á su trabajo.

Digitized by Google

CAPITULO XXXIII

Argudín en la jaula

Como una fiera enjaulada recorrió durante algunas horas el sótano, Argudín, ansioso de descubrir ua resquicio que le ofreciese salvación ó que por lo menos dejara salir al exterior sus gritos de auxilio.

Pero todo su trabajo resultó estéril. Sus gritos y sus maldiciones se perdían en aquel subterráneo, cuyas dos únicas rejas á la calle había tenido buen cuidado, como sabemos, de mandar *Cocorioco* fuesen tapiadas por el *Muengo.*

Argudín podía considerarse enterrado en vida. Presa de un arrebato de desesperación rompi todo cuanto tenía á mano, convirtiendo en ast llas, contra los muros y el pavimento empedr

Digitized by Google

do de fuertes baldosas, la silla, la mesa y el pobre catre en que había descansado Julia.

Del interior á la reja iba y venía como un gato montés acorralado, lanzando improperios constantes contra *Cocorioco*, unas veces, y amenazándolo con la horca, y otras ofreciéndole á gritos gruesas cantidades de oro si lo sacaba de aquel odioso subterráneo.

En su desesperación habia echado por tierra la lamparilla de aceite, y el desdichado caminaba en las tinieblas dándose golpes á cada rato contra las paredes y los restos de los muebles por él destruídos.

Había perdido la noción del tiempo y ya no sabía la hora en que había entrado en el sótano, ni mucho menos las que llevaba allí sufriendo como un condenado.

Empezó á sentir los aguijonazos del hambre. Debían haber transcurrido, entonces, muchas horas desde su secuestro. La espantosa idea de que *Cocorioco* lo iba á dejar allí enterrado en vida, le erizó los cabellos y á tientas se aproximó á la gruesa reja de hierro que cerraba la entrada de aquel agujero.

Los trastos viejos amontonados sobre el hueco impedian el paso á la luz, y el licenciado, va-

Digitized by Google

liéndose de una barra del catre destruído fué apartándolos uno á uno.

Asombrado quedóse al ver que la obscuridad llenaba el patio y el silencio reinaba en torno.

La luz de la luna, muy pálida, empezó de pronto á bañar un trozo del muro opuesto y Argudín comprendió entonces que era noche cerrada y que llevaba más de quince horas aprisionado. Ahora comprendía los calambres de su estómago.

Cuando se hallaba sujeto á los barrotes, entregado á las más sombrías ideas, un ruido casi imperceptible en la puerta de la calle lo hizo aguzar el oído.

—¡*Cocorioco!*—gimió el licenciado desde su agujero—¡*Cocorioco!*.. ¡Por favor!... ¡Ten compasión de mí!

—¿Qué manda el licenciado?—preguntó el bandido, presentándose ante la reja, cual si la tierra lo hubiera vomitado.

—¿Qué pretendes de mí, *Cocorioco?* ¿Por qué quieres acabar con mi vida?

—Nada más lejos de mi ánimo—respondió con cinismo *Cocorioco*—tanto es así, licenciado, que vengo á ofrecerle á usted una suculenta comida y á un precio verdaderamente económico.

Digitized by Google

Es necesario que usted se alimente, cristiano;—añadió—¿no comprende usted que hace quince horas mortales que no entra nada en ese estómago?....

Argudín, que era hombre listo, comprendió que el bandido se estaba burlando de él y que le ofrecía aquella comida para, lucrando con su hambre horrible, ponerle un precio fabuloso.

—Y bien, ¿qué comida me ofreces?

—Una verdadera colación: huevos duros, medio pollo frito, una ensalada, pescado y vino en cantidad necesaria. Ahora será preciso que nos entendamos en el precio.

—¿Cuánto quieres?

—Cinco mil pesos en el acto.

Argudín dió un respingo y se metió en el sótano vomitando contra *Cocorioco* horribles blasfemias.

—Oiga, licenciado—dijo *Cocorioco* sin perder su calma habitual.

—¿Qué quieres, bandolero?

—Vea usted la mercancía para que comprenda lo arreglado del precio.

Y *Cocorioco*, trayendo un cesto ante la reja, empezó á extraer de su fondo, uno á uno, todos los platos anteriormente enumerados.

Digitized by Google

En cuanto dió en las narices á Argudín el olor de la comida, se lanzó ansiosamente á la reja, suplicante y al mismo tiempo amenazador.

—Dame aunque sea un poco de pan; pero sobre todo, un sorbo de agua—dijo alargando las manos á través de los hierros.

—Deme usted una orden de pago para lós consabidos cinco mil pesos.

—¡Nunca!...—rugió el licenciado—antes prefiero morirme de hambre.

—Está bien.... al que por su gusto muere, hasta la muerte le sabe,—dijo *Cocorioco*.

Y acto contínuo, empezó á engullir, con calma, el contenido del cesto, en tanto Argudín, presa del delirio de cólera, rompía y destrozaba todo dentro del sótano, para arrojar los pedazos al bandido, que parecía hallarse muy divertido con aquel espectáculo.

Despachado el almuerzo, *Cocorioco* arrojó el canasto á un rincón y se dispuso á abandonar el patio.

—Adiós, licenciado..... veremos si mañana á estas horas está usted más puesto en la razón.

Argudín le respondió con un torrente de injurias y blasfemias, entretanto *Cocorioco*, después de haber amontonado los trastos viejos s

Digitized by Google

bre la boca del sótano abandonaba la casa.

Veinticuatro horas horribles pasó Argudín lidiando con el hambre y, sobre todo, con la sed que le atormentaba cruelmente.

Por dos veces, valiéndose de un hierro y un pedazo de madera, intentó abrir brecha en el muro para buscar su libertad, pero aquellas paredes resistían sus ataques, con mayor razón siendo Argudín hombre flaco y enclenque y pronto, por lo tanto, á dejarse vencer por la fatiga.

Además, y esta era la razón de lo inútil de sus esfuerzos, estando el sótano algunas varas más bajo que el nivel de la calle, necesitaba un mueble en que trepar para abrir más alto el agujero y el licenciado, en su iracundia había roto silla, mesa y cama, únicos muebles que pudieran servirle al objeto.

Intentó después llamar la atención de los transeuntes á fuerza de gritos; pero éstos lo ensordecían al llenar aquel pequeño recinto y morían ahogados sin salir á fuera. Además, la calle de los Desamparados era en aquel tiempo un verdadero páramo raramente cruzado y esto de prisa, por algún vecino ó mandadero que se dirigía á la estancia de los Campechanos.

La casa estaba aislada entre barracones aban-

Digitized by Google

donados y en ruinas, madriguera provisional de muchos criminales. Argudín podía considerarse, por cierto, enterrado en vida.

Presa del hambre, de la sed y del cansancio, quedó sumido en un profundo sopor otra porción de horas, sin noción del tiempo y entregado á un delirio extraño que lo hacía lanzar ahogados gemidos.

—¿Qué ocurre, licenciado?—oyó en sueños que le gritaban.

Acabó de despertarse despavorido, y se aproximó á la entrada del sótano sintiéndose desfallecer por los agudos dolores de su estómago.

Al acercarse á la reja descubrió á *Cocorioco* que sentado á distancia lo contemplaba con aire de burla.

—Está usted un poco desmejorado—dijo.—Es preciso que siga usted mi consejo. Aliméntese, licenciado....coma usted algo sustancioso.... un buen caldo.... un pollito tierno.... bébase un par de copas de vino....

—¡Bandido!.... ¡miserable!—gritóle Argudín.

—Somos, amigos, somos.... ¿Acaso usted no es de la pandilla?....

Argudín sintió como un remordimiento. Cierto: él era también un bandolero que había ape-

Digitized by Google

lado al secuestro de una pobre niña para acrecentar su mal habida fortuna.

—Pero.... dejemos eso á un lado,—añadió *Cocorioco*,—¿quiere usted acompañarme á almorzar?

—¡Me estoy muriendo de hambre y de sed... ten compasión de mí—exclamó el licenciado que no era ya la sombra de lo que había sido.

El cabello, blanco casi por completo, pegado á las sienes y los ojos hundidos en el cráneo le daban el aspecto de un desenterrado.

—Si yo no deseo otra cosa que darle de comer—dijo el bandido.—Todo es cuestión de cuatro líneas escritas en ese papelito.

Y puso, al alcance de Argudín, un pedazo de papel y una pluma que mojó antes en un tintero de cuerno que había extraído del bolsillo.

—¿Cuánto tengo que pagar?—preguntó ansiosamente Argudín.

—Por almorzar dos mil pesos; por verse en la calle después del almuerzo, tres mil más.... Ya ve usted que soy hombre de conciencia.

Argudín vaciló unos instantes y al fin, en un arrebato de desesperación, escribió unas líneas y firmó.

—¿A quién debo entregar el papel?—preguntó

Digitized by Google

Cocorioco apoderándose de la orden y levantándose.

—A Robustiano, mi criado, en la casa de Cuarteles.

El bandido pareció reflexionar. Después repuso con aire amenazador.—Oiga, licenciado.... Si usted me tira la zancadilla queda condenado á muerte sin remedio. Por que nadie en el mundo sabe donde usted se halla.

—Vé sin cuidado.... demasiado sé que me encuentro entre tus garras.

Cocorioco salió para la calle.

—Eh—gritó el licenciado—dame siquiera una poca de agua en tanto vás y vienes.

—¡Ni agua!—gritó *Cocorioco* desde la puerta.—Es preciso cojer para dar.

El bandido se dirigió á toda prisa á la calle de Cuarteles y encontró al negro Robustiano sentado á la puerta.

Al ver á *Cocorioco* se levantó á toda prisa.

—¿Y el licenciado, niño?....¿Qué le pasa que no viene?....preguntó al bandido que con rostro risueño sacó el papel del bolsillo.

—Está en Guanabacoa, Robustiano—dijo—ultimando un gran negocio. Me manda esto para tí.

Robustiano sabía leer y escribir perfectamen

Digitized by Google

te porque esclavo de la familia de Argudín, le habían enseñando tan útiles conocimientos.

Se enteró de la misiva, miró profundamente á *Cocorioco* y después de correr la reja y echarle el cerrojo dejando al bandido fuera, entró en las habitaciones del licenciado.

Sintió *Cocorioco* allá adentro el rumor agradable del oro y á los veinte minutos escasos, apareció el fiel negro trayendo un paquete abultado que entregó al bandido.

—¿Vendrá pronto mi amo?....

—Antes del mediodía estará aquí respondió *Cocorioco*.—Vaya, adios, hasta la vuelta.

Y subiendo la loma del Angel se internó en la manigua donde tenía guardado su tesoro. Poco después, salía con todos los fondos tan honradamente ganados en dirección á la puerta de tierra.

Tomó luego Muralla abajo hasta los muelles, torció á la derecha para el muelle de Paula y después de una breve conversación con uno de los patrones de goletas allí estacionados á diario, penetraba á bordo de la *Pastora* que salía á las pocas horas para Honduras.

Argundín estaba perdido: si Dios no venía en su auxilio, pocos días le quedaban ya que sufrir en el subterráneo de Desamparados.

Digitized by Google

CAPITULO XXXIV

Salvado en tablitas

Impaciente á todo extremo esperó Rufina la aparición de Argudín, llevándole á Julia que constituía la clave de todos sus proyectos; pero en vano esperó dos largos días la llegada del pica-pleitos. Ni pareció por su casa, ni de él supo dar razón su criado Robustiano, que no acertaba á explicarse la prolongada ausencia del licenciado.

Entre tanto habían transcurrido dos días más é impaciente Rufina con aquella ausencia que empezaba á hallar muy sospechosa, resolvió lanzarse á la calle y hacer por sí misma las averiguaciones del caso.

Recordaba poco más ó menos las señas que

Digitized by Google

le había dado Argudín de la casita de Desamparados y tomando un coche, ya murallas adentro, se hizo conducir al punto que consideraba servía de refugio á Julia.

A la larga poco le importaba que á Argudín se lo llevaran los demonios: lo que ella necesitaba era á Julia, porque desaparecido el mulato Manuel, era aquella imprescindible para el cobro de la herencia.

Porque es hora digamos que *Guayacán*, el aborrecible hijo de don Macario, había muerto dos días antes en la horca, levantada en el campo de la Punta.

Allí tuvo el horrible placer de verlo balancearse en los aires la vengativa viuda y ya tranquila por aquel lado, cobró ánimo para llevar á buen término sus proyectos antes de que Randulfo, el padre de Julia, se presentára á pedirle cuenta estrecha de su administración.

Temblando de impaciencia, Rufina reconoció las pocas y desperdigadas casas de la calle de Desamparados, en busca de la que le había indicado Argudín, y después de vagar á más y mejor, se detuvo indecisa ante la casa del *Muengo*, donde no sabemos si vivía ó era ya cadáver el pica-pleitos.

Digitized by Google

Llamó Rufina á la puerta, después de haber despedido al carruaje; pero sus golpes resonaron lúgubremente en aquel recinto solitario.

Ni la más ligera voz respondió á los aldabonazos. Ya Rufina iba á marcharse, con objeto de repetir la llamada casas más arriba, cuando le pareció escuchar bajo sus pies un grito ahogado.

Llena de temor, aunque era medio día y el sol bañaba toda la calle, quiso huír, pero algo la fijaba allí como con goznes. Al fin prestó oído y al nivel de la calle descubrió una pequeña tronera y á ella asomado, más que de hombre, un rostro de cadáver demudado por el espanto y la depauperación.

Cinco días enterrado vivo, sin comer ni beber, lograron dar en tierra con la naturaleza no muy fuerte del licenciado.

A fuerza de buscar un resquicio por donde salvarse, Argudín vino á descubrir la obra de *Muengo* en las troneras de la calle, y valiéndose de un pedazo de barra de catre, acabado en punta, logró desempotrar tres ladrillos y sacar la mezcla que los cubría, descubriendo con gozo la luz solar.

Por aquel agujero que había ido agrandando

Digitized by Google

en días sucesivos, vió á Rufina apearse del carruaje y llamar á la puerta. Su debilidad era tan grande que ni gritar podía. Pero era ya inútil. Rufina con su despejo natural comprendió que Argudín había caído en una ratonera y se dispuso á salvarlo.

La puerta era fuerte pero no podría resistir el esfuerzo de una palanca. Rufina pidió al picapleitos que le alargase un trozo de madera por el agujero é introduciendo la improvisada palanca entre las dos hojas, hizo saltar el cerrojo franqueando la entrada.

No sin cierto temor la viuda penetró en la obscura sala, volvió á cerrar la puerta y se puso á buscar con atención la entrada del sótano.

En vano recorrió las habitaciones y el patio. No había entrada segura. Por suerte, Argudín, valiéndose de un palo y con las fuerzas que le prestaba la esperanza de próxima salvación, apartó los trastos que había amontonado *Cocorioco* sobre la reja y Rufina pudo reconocer del todo al licenciado, que parecía cosa del otro mundo. Tales eran su palidez y demacración.

—¿Y cómo abro yo ahora esta formidable reja?—preguntó Rufina al picapleitos que la seguía con ansiosa mirada.

Digitized by Google

—Allí está....—balbuceó el recluso con voz débil, señalando la pared del patio en la que se hallaba colgada la llave del sótano, demasiado voluminosa para que *Cocorioco* pudiera guardársela en el bolsillo.

Rufina la descolgó y fué á la reja donde Argudín la besó las manos enternecido.

—¡Me ha salvado usted mi buena amiga!....

—Veremos quien me salva á mí ahora—dijo Rufina presa de honda preocupación.

—Confíe usted.... que esté yo en libertad y veremos quién gana este juego.

Y los ojos de gato del licenciado relampaguearon de odio y de cólera reconcentrada.

Con gran trabajo y poniendo todas sus fuerzas en el empeño, consiguió Rufina franquear á Argudín la puerta de su tumba. La debilidad de éste le impedía ser de utilidad en la operación y la animosa viuda tuvo que hacerlo ella todo. Al fin el picapleitos se vió en el patio, contemplando con júbilo la luz solar que entraba á torrentes en la casa y aspirando con delicia el aire de la libertad.

La emoción lo obligó á dejarse caer sobre una silla y ya algo más tranquilo á favor de un buche de aguardiente, que se encontró allí en una

Digitized by Google

botella olvidada por *Malena*, y de un trago prolongado de agua extraído del pozo, pudo referir á Rufina que lo miraba con aire indiferente, todas sus desdichas.

—¡La mala suerte me persigue!—exclamó dando con el pié en el suelo y destrozando el abanico en el canto de la mesa.—Pero—añadió. —¿Y dónde está, á todas estas, Julia?....

—¡Quién sabe!—suspiró Argudín.—Esa es mi más honda cavilación desde que me encerró aquel bandido en ese infernal sótano. Pero yo prometo á usted y le juro por los huesos de mi padre—añadió con acento iracundo—buscarla aunque se esconda en las entrañas de la tierra y buscar también á ese vil de *Cocorioco* para hacerle vomitar, antes de subír á la horca, los siete mil pesos que me ha estafado.

Rufina no pareció conmoverse con aquella promesa. Como había perdido la fe en el señor del Portal y Zarraluqui, capitán de San Lázaro, habíala igualmente perdido en Argudín que, á pesar de su trastienda y de su práctica en el trato con criminales se había dejado coger como un pajarito en la ratonera puesta por *Cocorioco*.

—Ay, amigo!....—exclamó—ya voy perdien-

Digitized by Google

do la esperanza de que mi negocio tenga arreglo. Estamos de desgracia....

—No lo crea usted, mi señora; un traspiés lo da cualquiera y ahora tengo yo un interés propio en llevar adelante el asunto.... el interés de mi venganza.

Rufina fué á buscar un coche que condujera á su casa á Argudín y ella bastante desanimada, tomó rumbo á los baluartes para regresar á San Lázaro.

—¿Cuándo nos veremos?—preguntó á Argudín á tiempo de alejarse.

—Muy pronto.... déjeme usted recobrar las fuerzas.... Yo iré á verla á usted.... estése tranquila.

Dejemos por el momento á los dos aliados cuyas cuentas les han salido tan mal y trasladémonos á otro lugar de la Habana donde nos espera una escena muy interesante.

Digitized by Google

CAPITULO XXXV

Las águilas dispersas

Días después de las ocurrencias registradas en los últimos capítulos, hallábase hondamente alarmado el vecindario de San Lázaro á causa de las frecuentes apariciones del fantástico ginete que recorría el litoral á la luz de la luna, burlándose de los tiros de Campillo y de Robles, que empezaban á desesperarse en aquella desigual batalla con gentes del otro mundo.

El hecho había llegado á conocimiento del anciano gobernador Cagigal, quien llamó á Palacio á los dos iutrépidos oficiales y al señor del Portal que llevaba el credo en la boca, bien seguro de que estaba en puerta su cesantía.

—Y bien, caballero oficial—preguntó el gober-

Digitized by Google

nante á Campillo al tenerlo cuadrado ante sí en su despacho —¿Es usted también de los que creen en fantásticas cabalgaduras y en esqueletos ecuestres?....

—Mi general—respondió el jefe de la fuerza del torreón de San Lázaro—yo no creo sino en lo que veo....

—¿Y entonces?—interrogó Cagigal.

—Y he visto como veo á vuecencia el esqueleto á caballo que la voz pública denuncia, perdiéndose en el vacío los tiros de mis soldados.

—¿Y usted oficial Robles?

—Mi general....yo digo lo mismo que mi compañero. Desde el torreón de la Chorrera se ha hecho un fuego sostenido sobre el fantasma sin el menor resultado.

—Desde luego que el señor del Portal creerá lo mismo—dijo el gobernante mirando con aire de burla al capitán de partido.

—Señor — dijo éste sentenciosamente — los muertos abandonan sus tumbas .....

Cagigal se sonrió y agitó la campanilla que coronaba la escribanía de su despacho.

A los breves instantes apareció en la puerta un jefe que saludó militarmente.

—Qué ordena vuecencia.

Digitized by Google

—Pase usted, pase usted Sarabia.... tengo algo que preguntarle.

El comandante se aproximó al bufete.

—¿Cree usted que los muertos vuelven al mundo para mortificar al ejército de su majestad?.. preguntó irónicamente Cagigal, recostándose en su sillón.

—Mi general- dijo Sarábia con un mohín de burla.—Yo nunca he creido en semejantes leyendas.

—Pues dos oficiales de mi ejército afirman bajo su palabra de honor lo contrario.

Sarabia miró con no disimulado asombro á Campillo y á Robles que permanecían cuadrados ante el bufete, y que hicieron un ademán de asentimiento al ser aludidos.

—Pudiera darse el caso de que todos tuviéramos razón—dijo Sarabia.

—¿Cómo?.... ¿qué dice usted?.... explíquese.....

—Sí, mi general.... los enemigos de España es posible que apelaran á ciertos extraños recursos para sembrar el pavor en el vecindario del litoral.... En ese caso, bien pudiera existir el fantástico ginete....

Cagigal movió la cabeza en señal de asen-

Digitized by Google

timiento y se sonrió con aire de satisfacción.

—Por ahí, por ahí va usted bien....

Y después de unos momentos de silencio, añadió:

—Pues bueno; comandante.... queda usted hecho cargo, desde ahora, de la capitanía de partido de San Lázaro. Yo necesito á mi servicio funcionarios que no tengan miedo á los muertos.

Del Portal y Zarraluqui se puso colorado hasta las orejas.

—Vaya, vaya usted Sarabia y de acuerdo con estos oficiales, de los cuales aún no tengo queja, arrégleme usted ese asunto para que yo no vuelva á oir hablar más de las apariciones.

Sarabia se inclinó y después de la frase sacramental:—A la orden de vuecencia—hizo una seña á Robles y Campillo y salió con ellos del despacho.

Zarraluqui, al ver que pasaban cinco minutos y que el viejo general no mostraba hacerle el menor caso, de puntillas fué escurriéndose hasta la puerta y desapareció.

.....

El cielo, bastante oscuro, se iluminó aquella

Digitized by Google

misma noche por el lado de la costa de San Lázaro con una pequeña explosión de estrellas azules, que un momento chispearon en las tinieblas y después se apagaron, sin dejar la menor estela.

Eran como las doce y el silencio reinaba en toda aquella parte de extramuros, donde hacía muchas horas que dormían los buenos vecinos, soñando, tal vez, con el cabalgador esqueleto que echaba fuego por los ojos y que partía á galope desde las tapias del cementerio de los ingleses.

Velasco, que sentado cerca del balconcito del mar contemplaba pensativo el horizonte oscuro, se levantó como movido por un resorte y fué á separar la tarima que cubría la entrada del subterráneo, lanzando desde la boca un agudo silbido.

Otro si bido apagado contestó á los pocos instantes desde el interior.

Momentos después León, llevando en la diestra una pistola y en la izquierda un farolito, saltó á la pieza.

—Randulfo está ahí, señorito León—dijo Velasco.

—¿Estás bien seguro?

Digitized by Google

—Acabo de ver la señal en el cielo. Aproxímese usted.

Y Velasco llevó al balcón al novio de Julia.

Como si lo esperaran, desde el fondo oscuro del horizonte, una nueva explosión de luz iluminó el cielo el breve espacio de algunos segundos.

—Sí, él es—dijo León, demostrando la alegría de su corazón en el semblante.

Media hora de silencio transcurrió hasta que se sintieron muy lejanos los golpes del remo batiendo el agua. Como un fantasma apareció la pequeña embarcación cerca de la escollera, después..... Randulfo estrechaba entre sus brazos á sus fieles amigos. El bote desapareció.

—Ha llegado el momento, amigos míos. ¿Está todo preparado?

—Por nuestra parte—dijo León—todo. ¿Trae usted armas, padre mío?

—Hay algunas ahí en las rocas. Luego llegarán más.

En efecto. Con Randulfo habían desembarcado dos cajas de fusiles que fueron llevadas al subterráneo y antes de las tres de la madrugada el bote del *Alcatráz* había alijado en los

Digitized by Google

arrecifes varias docenas más de fusiles y dos cajas de municiones.

Anudados todos los hilos de la vasta conspiración dirigida durante muchos meses por el cura Piñeres, ésta debía estallar de un momento á otro, siendo secundada en Matanzas y en otros puntos principales de la isla.

Días después del desembarco clandestino de Randulfo, celebraron los conjurados una reunión preparatoria en la conocida cueva de Manuel, fijándose allí el día del levantamiento.

Argudín, ya repuesto de sus privaciones, asistió á la junta de los conspiradores, desapareciendo desde el momento en que notó las miradas de Piñeres fijas sobre él.

A escape, temeroso de que le echaran el guante se dirigió á casa de Rufina, á la cual dió cuenta de la llegada de Randulfo.

—¡Estoy perdida!—clamó la viuda.

—Nada de eso, amiga mía—dijo el pica-pleitos. Yo voy ahora mismo á descomponer esa conjura y pronto se verá usted libre de tal pesadilla.

En efecto, presentóse Argudín en Palacio solicitando con gran urgencia ver al gobernador Cagigal, quien se apresuró á recibirlo.

Refirió entonces el traidor, con todos sus pe-

Digitized by Google

los y señales, á la primera autoridad de la isla, el desembarco de Randulfo, la reunión de los conjurados y los planes completos de aquella conspiración que debía estallar días después.

—Al dar á Cagigal las señas del pirata, el gobernante hizo un ademan.

—Basta, no siga usted.... conozco á ese hombre y sé todo lo que debe temerse de su fanático valor..... Dudo mucho que podamos cogerlo vivo.

La misma tarde recibió Sarabia informes precisos de Cagigal acerca del punto de reunión de los conjurados, así como orden de capturarlos, vivos ó muertos, sobre todo á Randulfo y á Piñeres. Días después, cuando absolutamente tranquilos los conspiradores escuchaban en la cueva, ya bien entrada la noche, la palabra de Randulfo, penetró rápidamente Velasco entre los congregados y se acercó á Randulfo, al cual habló al oído.

—Señores:—dijo en alta voz Randulfo—estamos descubiertos.... el monte se halla completamente rodeado y no es posible salir por donde entramos. Todo esto quiere decir que entre nosotros hubo un traidor y ese traidor tiene que morir. Por de pronto—añadió—pónganse [illegible]

Digitized by Google

tedes en salvo y aplacemos, por ahora, todo movimiento.

Y volviéndose á Piñeres, que lo escuchaba con atención, dijo:

—Tal vez tenga usted razón, padre, y este pueblo no se halle debidamente preparado....

Después Randulfo llamó á León y habló con él en voz baja.

—Vengan ustedes, señores—dijo León—por aquí hay una salida que nadie conoce.

Y condujo á los conspiradores por la boca del subterráneo que empezaba en las canteras, con objeto de que se pusieran en salvo por la tienda de Velasco.

Media hora después desembocaban en el limpio Sarabia y numerosas fuerzas, que se colocaron en media luna frente á la cueva.

Un pelotón penetró en ésta. Como comprenderá el lector, estaba completamente vacía. En el suelo humeaban aún algunos cabos de tabaco.

Sarabia y sus fuerzas se quedaron asombrados.

—Esto parece cosa sobrenatural—dijo.—¿Por dónde ha desaparecido esa gente?

Los soldados batieron el monte, mata por mata; pero sin resultado y se retiraron convencidos de que el diablo tenía parte en el asunto.

Digitized by Google

CAPITULO XXXVI

Sin esperanza

Impaciente esperó esta vez, también, Rufina, la visita de Argudín que había de darle cuenta de la prision de Randulfo.

La misma noche que ocurrió la sorpresa de los conspiradores en la cueva de Manuel el mulato, llegaba á casa de la viuda el enredador picapleitos.

—Ya lo tenemos cogido—dijo al entrar.

—¿No será lo mismo que cuando Julia?

—No hay cuidado—dijo el licenciado—esta vez un piquete de soldados del gobierno se ha encargado de dar caza al pirata y conducirlo ante el gobernador Cagigal.

Y Argudín refirió á Rufina su asistencia á las

Digitized by Google

juntas de los conjurados, su confidencia en Palacio y las disposiciones dadas por el general á su jefe de Estado Mayor Sarabia para sorprender á los que conspiraban contra la magestad del Rey de España.

—En estos momentos—dijo el licenciado bajando la voz,—deben de estar rodeando el monte y dentro de una hora, á mas tardar, saldré á escape para la plaza de San Francisco, á saber noticias.

Rufina y Argudín se hallaban cerca de la ventana de la calle enzarzados en animada conversación, respecto de sus mútuos proyectos. Así no advirtieron que un desconocido cruzó dos veces por frente á la reja y fué luego á emboscarse tras del portal próximo separado por un muro de la casa de la viuda.

Transcurrido algún rato, despidióse afectuosamente Argudín y después de decirle desde el portal que volvería muy de mañana á traerle nóticias, siguió la línea de casas para embocar por Genios; pero aun no había cerrado las maderas de la ventana la viuda, cuando un grito horrible hirió el silencio de la noche y vino á paralizar la sangre de Rufina en sus venas.

No había caminado seis pasos Argudín, cuan-

Digitized by Google

do sintió un agudo dolor en la espalda y con él las ansias de la muerte.

Solo lanzó un grito y cayó redondo delante del portal en que se había ocultado antes el desconocido. Este había desaparecido como si se lo tragara la tierra.

Dió gritos de socorro Rufina, lanzándose al portal donde empezaban á reunirse los vecinos y mas tarde llegó la ronda con faroles procediendo al reconocimiento del cadáver. Porque cadáver era ya el desdichado Argudín.

Al ser reconocido, se le encontró clavado un puñal en la espalda, sujetando un tarjetón que decía con rojos caracteres:

"*Las aguilas negras*"

Al llegar á noticia de Cagigal este hecho con su talento natural supo atribuirlo á la venganza de los conspiradores. No obstante, no era Argudín hombre de buenos antecedentes y su muerte no fué llorada por nadie. Tipo del curial enredador y sin entrañas, había hundido á muchos en la pobreza para que su fin no fuera atribuído á justicia de Dios.

La única persona que sintió vivamente su muerte fué Rufina. Con el licenciado se iba su

Digitized by Google

última esperanza de conseguir la herencia de don Macario, si dispuesta á ser entregada á su legítima heredera, paralizada á causa de la usencia de Julia, de la cual nada se había sabido.

Rufina se entregó á la desesperación más horrible y eso que aún le faltaba por apurar la copa del sufrimiento.

A los ocho días de haber sido enterrado Argudin, se presentó en casa de la viuda un caballero de parecido pelaje al del difunto licenciado, exponiendo que venía á hacer efectivo un pagaré de veinticinco mil pesos suscripto por Rufina, que aparecía ser, por lo visto, la depositaria de la fortuna de Argudín.

El mundo que le hubiera caído encima no espantaría más á aquella mujer enredadora que se veía envuelta en su propia trama y que se volvió como una serpiente contra el tenedor del pagaré quien temeroso de ser mordido cogió la puerta sin decir una sola palabra.

Pero lo que no quiso hacer de grado Rufina, tuvo que hacerlo por la fuerza. Los tribunales llevaron adelante el asunto, todos los bienes de Rufina fueron embargados y la casa de San Lázaro vendida para cubrir el importe del pagaré

Digitized by Google

siendo lanzada á la calle la viuda sin más riqueza que lo puesto.

Iracunda y desesperada, al ver por tierra todos sus planes de ambición y grandeza, se arrojó á los arrecifes desde lo alto del parapeto, devolviendo las aguas su cuerpo hinchado á los tres días, y devorado á medias por las jaibas.

Digno castigo á la que sembró el luto en dos familias é hizo en derredor tantos seres infortunados.

Digitized by Google

CAPITULO XXXVII

Lazo de flores

La muerte del mulato Manuel en la horca, por el asesinato de don Macario y por tentativas del mismo crímen en la persona de Julia, delitos probados con lujo de testigos por el licenciado Argudín, días antes de su muerte, vino á ser como la absolución tácita del perseguido León que pudo abandonar su escondrijo de las canteras, trasladándose á su casa de Vento.

Doña Luz, loca de alegría por el regreso de su hijo, que no podía ocultar la ventura que lo inundaba al encontrarse al lado de la bellísima Julia, empezó á hacer los preparativos para la boda de los jóvenes, que al fin, libres de todo peligro, pudieron entregarse á las dulces expan-

Digitized by Google

siones de aquel amor tantos meses contrariado.

Como Randulfo igualmente que la madre de León eran ricos, resolvieron renunciar á la herencia de don Macario, notificando Julia en un escrito al juzgado, que destinaba aquel cuantioso patrimonio al sostenimiento de los hospitales y demás asilos benéficos de la Habana.

Como atenciones políticas muy graves reclamaban la presencia de Randulfo en Costa Firme, además de que sería una imprudencia presentarse en la ciudad á raíz de la conspiración abortada, se despidió de Velasco y de León, embarcándose en la forma que había desembarcado para el continente y dejando para más tarde la entrevista con su hija Julia que sabía dejaba en buenas manos.

Velasco, el honrado y fiel Velasco, que había sido la providencia de León y del pirata, continuó al frente de su pobre tienda en la Caleta, entrada del subterráneo donde estaban depositadas las armas y las municiones para el movimiento revolucionario.

—Hemos de necesitar muy pronto de tí—dijo Randulfo al despedirse de un hombre que como Velasco tan pronto se había hecho querer y es-

Digitized by Google

timar de él.—No siempre se encuentra un auxiliar fiel y valiente.

—¿Pero vendrá usted pronto?—preguntó Velasco.

—Creo que sí.... dejemos que el fuego del patriotismo ablande el hierro.... Un golpe en vago sería fatal para nuestra causa.

Velasco se resignó á esperar el día, constituyéndose en leal guardador de aquel depósito de armas que de ser descubierto lo llevaría al patíbulo.

Alguna vez sentíase como solo en aquel rincón del litoral, donde antes lo distraía la conversación de León á quien amaba ya como si fuera su hijo. Pero al fin terminaba por exclamar:

—Que sean felices: bien se lo merecen. Para lo que me resta de vida, bien estoy aquí solo, viviendo con mis pensamientos.

Los complicados en la conspiración recibieron orden del cura Piñeres de estarse quietos y no promover la menor agitación hasta recibir órdenes de Bolívar.

Nadie los molestó por otra parte, tal vez porque Cagigal llegó á convencerse de que aún existiendo en la Habana un centenar de revo-

Digitized by Google

lucionarios valientes y decididos, las revoluciones necesitan un estado de opinión y de espíritu para resolverse en hechos.

El pueblo cubano, salvo las excepciones apuntadas, permanecía sumido en la más completa indiferencia, y el que se lanzara á realizar un movimiento, recogería por premio el fracaso.

Excusamos decir que las fantásticas apariciones de San Lázaro no se repitieron desde que León, con su jaquita se trasladó á Vento.

Con esto se tranquilizó el señor del Portal y Zarraluqui, capitán de partido de aquel barrio, repuesto por la influencia de Fernández Traba, á quien no convenía allí un funcionario desconocido para no correr el riesgo de dar con sus huesos en presidio,

Del Portal volvió á ser el cacique de San Lázaro, cuya calzada recorría á menudo seguido de *sus guardias;* pero sin lanzarse más arriba de la Caleta, temeroso de que volviera á darle una carrera el espantable esqueleto.

Con lo anterior queda dicho que Campillo y Kobles, los oficiales de la Chorrera y del torreón volvieron á gozar de paz octaviana sin que nadie turbara su tranquilo sueño, acariciado por la brisa.

Digitized by Google

Los desalmados *Pepón* y *Muengo*, entregados á su vida de rapiña, continuaron viviendo del merodeo hasta que fueron á hacer, años más tarde, compañía al mulato *Guayacán*. *Malena*, cada día más esclava del aguardiente, acabó también de un modo miserable.

De *Cocorioco* no volvió á tenerse noticia

.....

.....

Una noche del mes de marzo, un bote, silenciosamente tripulado atracó bajo el derruído balconcito de la tienda de Velasco. De la embarcación saltó á tierra Randulfo que abrazó á su antiguo amigo con gran afecto. El bote desapareció nuevamente en las sombras.

A la mañana siguiente, en la sala principal de la casa de doña Luz, vestida de fiesta, celebrábase una ceremonia interesante y tierna. Julia y León, separados por la injusticia y la calumnia, unían sus destinos ante el altar.

El cura Piñeres les echó la bendición en medio del enternecimiento general de los concurrentes que hacían votos por la dicha de aquellas dos almas nacidas para amarse.

Randulfo, orgulloso ante la gentileza y hermosura de Julia, cuyo continente delataba el

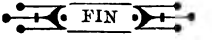
Digitized by Google

altivo carácter de su padre, la estrechó en un abrazo tiernísimo preguntándole al mismo tiempo:

—¿Crees que me perdonará aquella infelíz martir á quien hice desgraciada con mi injusticia?

Julia bajó los ojos y besó á Randulfo con filial cariño, como única respuesta.

Concluída la ceremonia, Randulfo volvió á embarcarse, consagrado, por voluntad propia, á la causa de la redención de su país por el cual se había sacrificado.



Digitized by Google

Digitized by Google

DIARIO
— DE —
GRAN INFORMACION

Número
suelto
de

EL MUNDO

3
centavos
Suscripción mensual
60 centavos

ZULUETA Nº 28
HABANA

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google